FÁBULAS

Higinio

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

FÁBULAS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 380

HIGINO

FÁBULAS

INTRODUCCIÓN Y TRADUCCIÓN DE

JAVIER DEL HOYO
JOSÉ MIGUEL GARCÍA RUIZ

NOTAS E ÍNDICES DE

JAVIER DEL HOYO



EDITORIAL GREDOS

Asesores para la sección latina: JOSÉ JAVIER ISO y JOSÉ LUIS MORALEJO.

Según las normas de la B.C.G., la traducción de este volumen ha sido revisada por M.ª CONSUELO ÁLVAREZ MORÁN.

López de Hoyos, 141, 28002-Madrid.
www.rbalibros.com

Depósito legal: M-31297-2009

ISBN: 978-84-249-3598-6

INTRODUCCIÓN

Todo lo relacionado con el autor de las *Fabulae* ha sido debatido desde hace ya mucho tiempo. Y conviene resaltar que no hay gran unanimidad entre los investigadores en cuanto a su autoría. Por ello todas esas preguntas de cuándo vivió, qué pensamiento anima su obra, de qué fuentes bebió, en qué autores posteriores ha influido, etc., quedan necesariamente en el aire.

La obra ha sido atribuida tradicionalmente a Gayo Julio Higino, a quien se le suele ubicar entre el 64 a. C. y el 17 d. C., pero los resultados de la información obtenida acerca de la vida de este personaje son realmente decepcionantes, ya que si los autores antiguos nos han legado muy poca información, y ésta además de forma un tanto confusa *(cf.* TOLKIEHN, 1962, col. 628), la investigación moderna no ha sido mucho más generosa. Los artículos de investigación sobre la vida y la obra de Higino son muy escasos[1], y casi todos se centran en la *Astronomía,* obra que ha captado el interés mucho más que las *Fábulas,* especialmente a lo largo del siglo XX.

Así, los pocos datos que conocemos de la vida del supuesto autor de las *Fabulae* nos han sido transmitidos por Suetonio: «Gayo Julio Higino, liberto de Augusto, hispano de nacimiento (si bien algunos lo consideran alejandrino y creen que fue llevado a Roma por César como esclavo con ocasión de la toma de Alejandría), escuchó con interés e imitó a Cornelio Alejandro, gramático griego, a quien muchos llamaban Polihístor por el conocimiento que tenía de la Antigüedad, y otros lo llamaban "la Historia". Estuvo al frente de la Biblioteca Palatina[2], y tuvo muchos discípulos. Fue amigo íntimo del poeta Ovidio y de Clodio Licinio, el consular que también fue historiador; éste refiere que Higino murió muy pobre y que, mientras vivió, fue sustentado por su propia generosidad. Liberto suyo fue Julio Modesto, seguidor de las huellas de su patrono en los estudios y en la doctrina»[3].

Si el dato de Suetonio resulta fiable, Higino sería el primer autor hispano del que conservamos una obra completa[4], anterior a toda esa nómina de Sénecas, Lucanos, Marciales, etc. que comienzan a florecer en la primera mitad del siglo' I d. C., y que salpican la historia de la literatura latina hasta san Isidoro, ya que ni siquiera un autor como Turranio Grácil, de quien sólo tenemos vagas noticias[5], sería anterior a él.

A partir de Suetonio, única referencia conservada sobre su vida, podemos decir que parece tratarse de un personaje importante dentro del panorama cultural de la Roma de fines del siglo I a. C., protegido del propio Augusto, pero caído en desgracia por razones desconocidas. Higino debió de desempeñar, pues, a lo largo de varios decenios la administración de la Biblioteca Palatina, si es que el destinatario del poema final del libro III de *Tristes* de Ovidio[6], publicado en el año 10 d.C., es el mismo Higino, como algunos han pensado. Su amistad con Ovidio (VAN DE WOESTIJNE, 1929), un perseguido político, podría indicar en él un espíritu poco cortesano[7]. Para algunos autores, Higino sería el enemigo irreconciliable contra el que desata Ovidio sus iras en el poema *Ibis*[8]*,* opinión que nos parece bastante improbable. Lo que parece evidente es el conocimiento que Higino tenía de este poema de Ovidio, ya que hay episodios que aparecen

exclusivamente en estas dos obras el *Ibis* y las *Fabulae* de Higino[9].

El nombre completo del autor aparece expresado en el título que su primer editor, Micyllus, afirma haber encontrado en el encabezamiento del manuscrito que le sirvió para su edición: *Libro de los mitos (fábulas) de Gayo Julio Higino, liberto de Augusto*. Ahora bien, la identificación del liberto que estaba al frente de la Biblioteca Palatina con el autor de las *Fábulas* no es aceptada por todos. Así, por ejemplo, H. J. Rose, fijándose en los frecuentes errores y confusiones ingenuas encontradas en el libro, lo atribuye a un *semidoctus* que malinterpretaba los nombres, a un personaje de cultura modesta, incapaz de escribir en un latín que no fuera semibárbaro, y sitúa a su autor en la época de los Antoninos[10]. Lo cierto es que en el año 207 d. C. su mitología fue traducida al griego y recogida como apéndice de los *Hermeneumata*[11], obra atribuida a Dosíteo[12]. Pocas partes quedan hoy de este trabajo y, sin embargo, fueron suficientes para testimoniar un caso singular en la historia de la literatura latina, ya que se trata de uno de los pocos ejemplos de traducción al griego de un texto latino. El hecho es tanto más significativo cuanto que se trata de una traducción que transmite a los lectores griegos una selección de sus propios mitos, previamente contados al público latino por un erudito que a su vez los había tomado de autores griegos. En esta traducción se la describe como «conocida por todos».

Si atendemos a las distintas fuentes antiguas, Higino fue un polígrafo y un anticuario, autor de varias obras eruditas. Según los testimonios de la tradición indirecta, que podemos encontrar en distintos textos de Columela, Aulo Gelio, Servio y Macrobio, es posible citar gran número de obras sobre temas muy variados, cuya noticia ha llegado hasta nosotros bajo la autoría unitaria de Higino. Podrían agruparse éstas en varios bloques temáticos:

1) Obras con pretensiones históricas: *Vrbes Italicae* o *De situ urbium Italicarum*[13], libro compuesto según el modelo griego de las «fundaciones» *(ktíseis)*. Y asimismo *De familiis Troianis*[14], sobre la ascendencia troyana de la dinastía julioclaudia.
2) Obras didácticas y referentes a la vida del campo: *De apibus*[15], sobre el origen mítico de las abejas. Se trata de la primera monografía latina sobre el tema. Columela ya comentaba que nadie podría haber escrito nada con más esmero[16]. Asimismo *De agri cultura,* o *De re rustica*[17].
3) Obras acerca de la vida religiosa de los romanos: *De proprietatibus deorum*[18] y *De dis penatibus*[19].
4) Finalmente, obras de carácter biográfico: *De vita rebusque illustrium virorum*[20] y *Exempla*[21].

Además de todas estas obras, de las que no nos ha llegado sino la mera noticia de su existencia o sólo fragmentos, se conserva íntegro su tratado *De astronomia,* obra de carácter mítico-científico que sigue la tradición de Eratóstenes, Arato y otros autores que elucubraron sobre el cielo e intentaron darle una explicación científica a partir de los mitos. La existencia de ciertas similitudes entre las *Fabulae* y el tratado *De astronomia* invita a pensar que ambas obras fueron escritas por el mismo autor, si bien éste es uno de los puntos de controversia entre los estudiosos de la producción de Higino. Así, por ejemplo, leemos en *De astronomia*: «pero como dice Esquilo, escritor de tragedias, en *Fórcides*[22], las Greas fueron guardianas de las Górgonas. Acerca de ello hemos escrito en el primer libro de las *Genealogías*[23]».

Quienes no admiten que Higino escribiera las dos obras, arguyen que el título de *Genealogías* no se corresponde con la colección de fábulas que se nos ha transmitido. Pero olvidan varias cosas; por un lado que Higino pudo dar el nombre de *Genealogiae* a su obra teniendo en cuenta su comienzo, la *Praefatio,* que realmente constituye una auténtica genealogía. En esto pudo ocurrir igual que en tantas obras de la Antigüedad como las *Bucólicas* de Teócrito (libro al que se dio ese nombre porque en los primeros poemas entraban en escena unos pastores), o la *Teogonía* de Hesíodo, etc. No tienen en cuenta, además, que las así llamadas *Genealogías* son equivalentes a las *Fábulas,*

nombre que bien podría deberse a un recopilador medieval. Pensemos que incluso la *Biblioteca* atribuida a Apolodoro pudo denominarse en algún momento *Genealogíai*, siguiendo la obra de Acusilao de Argos, que en el siglo VI a. C. escribió tres libros de *Genealogíai*[24].

Por otra parte —dicen los detractores de la autoría única— ni las *Fabulae* se dividen en libros, ni en ellas se hace referencia a las Greas. En cuanto al hecho de que no se mencionen las Greas en las *Fábulas*, y de que éstas se circunscriban a un solo libro, hay que tener en cuenta que el texto nos ha llegado fragmentado y que pudo haber más libros de los conservados hoy, donde se hiciera referencia precisamente a este mitema, dado el desorden de contenidos en la organización de las fábulas. Aunque el texto de *Fábulas* no esté expresamente dividido en libros, podríamos tener una versión refundida o rehecha, y de todos modos en el texto aparecen tres tipos de relatos: genealogías, fábulas y catálogos. Finalmente, como opina G. Guidorizzi, el hecho de que la obra de Higino llevara por título *Genealogías* y estuviera dividida en libros, podría hacer suponer que el nombre de Higino sería una designación pseudoepigráfica aplicada simplemente a un texto de compilación mitográfica[25].

Otro ejemplo llamativo es el que ofrecen los pasajes paralelos acerca de Icario y Erígone *(De astronomia* II 4 *y fab*. CXXX), semejantes entre sí no ya sólo por el tema común que ambos tratan, sino sobre todo por el léxico empleado, hasta tal punto de que no es posible concluir que se deban a dos autores distintos[26].

De lo dicho hasta ahora fácilmente se desprende que un mismo autor pudo haber escrito ambos libros[27], si bien no pueda hacerse una afirmación rotunda e irrevocable de que ese autor se llamara Higino, ya que también carecemos de datos precisos acerca del autor del tratado *De astronomia*.

En todo caso, acerca de este hecho existen opiniones encontradas. Durante la segunda mitad del siglo XX, la crítica ha querido ver la existencia de un solo autor para las dos obras; así investigadores como J. R. Bacon[28], F. Cramer[29], L. Laurand[30], J. Carcopino[31], A. Le Boeuffle, editor en Les Belles Lettres de *De astronomia* (1983), y últimamente J. Y. Boriaud (1997), G. Guidorizzi (2000) y P. K. Marshall (2002) abogan por la autoría única, frente a toda la crítica de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX, representada por estudiosos del tema como B. Bunte (1856), C. Bursian (1866), M. Tschiassny (1888), E. Maas (1898), K. Robert (1918), y H. J. Rose (1933), quien llevó la obra a la época de los Antoninos por razones de estilo y por el léxico[32]. Rose señaló que el libro era necesariamente posterior al gobierno de Claudio (41-52), porque el autor de las *Fábulas* utilizó los escolios a las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, que se remontan a época de Tiberio (14-37 d. C.).

Algunos piensan que probablemente se trate de una obra de juventud, anterior en todo caso a *De astronomia,* donde cita su otra obra *Genealogiae*. Ello comporta asimismo problemas, ya que a una edad muy temprana no debía de estar aún al frente de la Biblioteca Palatina, de donde habría tomado los materiales para componer su obra.

Si la identificación del autor de las *Fábulas* con el bibliotecario de Augusto no es algo aceptado por todos, en lo que sí existe acuerdo unánime es en el hecho de que el texto de Higino ha ido sufriendo modificaciones con el paso del tiempo, cambios que se han puesto de manifiesto ya desde la traducción al griego atribuida a Dosíteo, pese a la escasa distancia existente entre el original y la traducción. Se trata, pues, de una obra manipulada, compendiada, llena de lagunas, errores y contradicciones.

En el libro pueden observarse tres partes distintas en cuanto a su composición o técnica narrativa:

a) *Genealogías,* de inspiración hesiódica. Corresponden a la *Praefatio* con que comienza la obra. Frente a Hesíodo *(Teog*. 116 ss.), o Apolodoro *(Biblioteca* I, 1 ss.), la narración de Higino resulta muy fría, una sucesión de nombres propios en ablativo (progenitor) y nominativo (el hijo). Sin verbos, sin adjetivos, sin apenas acotaciones, Higino nos ofrece una obertura, que resulta ser una especie de *dramatis personae* o títulos de crédito de la obra que va a comenzar pocas páginas más adelante. Escueta relación de cientos de nombres yuxtapuestos, cuyo interés fundamental estriba en las variantes que ofrece respecto a otras genealogías conocidas, y en los nuevos nombres que hacen de su obra una fuente única para conocer a determinados dioses o aspectos de éstos.
b) *Fábulas* propiamente dichas. Es la parte más extensa e importante, a la que le dedicaremos buena parte de nuestro estudio introductorio.
c) *Catálogos*. Aparecen fundamentalmente al final de la obra (fábulas CCXXI-CCLVII y CCLXIV-CCLXXVII), pero no sólo. En el transcurso de la misma el autor ha ido intercalando catálogos casi desde el principio, como el de los Nióbidas (XI), los reyes atenienses (XLVIII); los reyes tebanos (LXXVI); los pretendientes de Helena (LXXXI); los aqueos que fueron a luchar contra Troya (XCVII); los reyes aqueos (CXXIV); augures (CXXVIII); amores de distintos dioses (CLV-CLXIII), etc. Se trata de meros listados de nombres propios. A veces, pocas veces, introduce alguna acotación.

A lo largo de toda la obra, y a pesar de las modificaciones y cambios experimentados en la transmisión del texto, se puede observar una división y organización basadas en los grandes ciclos mitológicos, organización con cierto orden lógico —aunque no el esperado o el que podemos ver en Apolodoro— que podríamos resumir así:

I) Ciclo tebano I (I-XI). Cadmo y sus descendientes.
I-VI: Mito de Atamante. Cadmo.
VII-XI: Antíope y los Nióbidas.

II) Ciclo de Jasón y los Argonautas (XII-XXVII).
XII-XIII: Antecedentes del viaje de los Argonautas.
XIV-XXIV: Tripulantes de la nave *Argo* y aventura del viaje de los Argonautas.
XXV-XXVII: Medea.

III) Ciclo de Hércules (XXIX-XXXVI).

IV) Ciclo de Teseo (XXXVII-XLIV).
XXXVII-XXXVIII: Ciclo inicial de trabajos de Teseo.
XXXIX-XLIV: Ciclo cretense del Minotauro. Minos. Cócalo.

V) Mitos relacionados con Atenas, sus reyes y descendientes (XLV-XLVIII).

VI) Ciclo tebano II (LXVI-LXXVI).
LXVI-LXVII: Edipo.
LXVIII-LXXVI: Siete contra Tebas, Antígona, Epígonos.

VII) Ciclo de Esparta. Los Tindáridas (LXXVII-LXXXI).

VIII) Ciclo de Micenas. Los Atridas (LXXXII-LXXXVIII).

IX) Los Dardánidas (LXXXIX-XCIV).

X) Guerra de Troya (XCV-CXXIV).

XI) La Odisea (CXXV-CXXVIII).

XII) Ciclo tebano III. Mitos relacionados con Líber Pater (CXXIX-CXXXIV).

XIII) Ciclo ateniense (CLXIV-CLXVI).

XIV) Dánao y las Danaides (CLXVIII-CLXX).

XV) Ciclo de mitos de Etolia. Meleagro y el jabalí de Calidón (CLXXI-CLXXV).

XVI) Calisto (CLXXVI-CLXXVII).

XVII) Ciclo tebano IV. Los orígenes. Descendientes de Cadmo (CLXXVIII-CLXXXIV).

XVIII) Amores de Neptuno (CLXXXVI-CLXXXVIII).

XIX) Metamorfosis, y mitos relacionados con Apolo (CXCI-CCIII).

XX) Amores incestuosos (CCIV-CCVII).

XXI) Amores de efebos y jóvenes bellísimos (CCXII-CCXVIII) (fábulas perdidas).

XXII) Arquelao (CCXIX).

XXIII) Cura (CCXX).

Entre estos ciclos, a veces no respetados completamente, se sitúan fábulas aisladas sin conexión con ningún gran ciclo temático de la mitología como Oto y Efialtes

(XXVIII); Admeto y Alcestis (XLIX-LI); los amores de Júpiter (LII-LV); metamorfosis diversas (LVIII-LIX); castigos en los Infiernos (LX-LXII); mitos sin relación entre sí (CXXXV-CXLVIII); Líber (CLXVII).

Se trata, en definitiva, de una materia fragmentada, pero que, como se ha visto, sigue una línea general, y no se puede decir con seguridad que el orden en el que estas fábulas o mitos ha llegado hasta nosotros, sea el mismo que les quiso dar su autor. Los mitos que trata en su obra dejan ver, en efecto, refundiciones e interpolaciones, debidas a sucesivos redactores que habrían intervenido en la forma final de la obra. Ante este hecho, M. Schmidt procedió en su edición (1872) a una reordenación de las fábulas, pero sin mucho éxito, hasta el punto de que dicho orden fue abandonado por los siguientes editores.

Las *Fábulas* de Higino constituyen una obra muy rica en cuanto al contenido por la información que proporcionan sobre los más diversos mitos[33]. Puede considerarse, junto con la *Biblioteca* de Apolodoro, la principal enciclopedia mitológica de la Antigüedad. Y con las *Metamorfosis* de Ovidio, una de las principales fuentes latinas para el estudio de la mitología clásica. No es, sin embargo, obra de gran valor desde el punto de vista literario. En cuanto a su valoración global, la impresión que nos ofrece es que se trata de un conjunto de fichas temáticas escritas de forma independiente y reagrupadas posteriormente. Una compilación de resúmenes, de obras de teatro de autores griegos fundamentalmente, realizados por el propio autor de las *Fábulas,* o quizás por un epitomador anterior a quien sigue aquél. Ello explicaría saltos en el vacío dentro de la narración, o repeticiones incesantes de diversos temas, como por ejemplo la fábula L dedicada a Admeto, y la siguiente (LI) dedicada a Alcestis, cuya redacción es casi idéntica; o bien las *fabulae* CIII y CIV con los temas de Protesilao y de Laodamía; las XII y XIII, etc.

Sin embargo, a diferencia de Apolodoro, que junta los mitos en una narración continua y construye una mitología unitaria que tiene un comienzo y un final, desde la creación del mundo hasta la muerte de Ulises, Higino se limita simplemente a yuxtaponer episodios mitológicos. Una dificultad de comprensión en la lectura de Higino consiste en que la narración es en muchas ocasiones elíptica, y deja ver la preocupación del autor por ofrecer el mayor número de datos posibles, pero no una historia bien narrada que se haga comprensible. Da, pues, la impresión de que se trata de escuetas fichas en las que predomina la información, especialmente los nombres propios, sobre la literatura, como si se tratara de breves recursos mnemotécnicos que le podrían servir al maestro, al rétor, al bardo que debiera cantar las glorias de los héroes pasados, para poder desarrollar una historia que él ya conoce. Hay fábulas enteras sin verbo, como es el catálogo de los griegos que acudieron a Troya *(fab*. XCVII), resumen en poco más de una página del catálogo de las naves que Homero hace en *Ilíada* II, o los pretendientes de Helena (LXXXI), los reyes tebanos (LXXVI), etc.

Su extrema obsesión por la recopilación de nombres se ve en algunos detalles concretos como la enumeración de los perros que devoraron a Acteón, que pasan de ser tres en Esquilo a treinta y ocho en Ovidio, y nada menos que a ochenta y cuatro en Higino *(fab*. CLXXXI), escritos en seca yuxtaposición, sin ninguna referencia concreta a cada uno de ellos, al contrario que Ovidio *(Met*. III 207-233), salvo la distinción entre machos y hembras. Un segundo ejemplo es el catálogo de los Argonautas *(fab*. XIV), donde frente a los cincuenta y cinco de Apolonio de Rodas, los cincuenta y cuatro de Diodoro Sículo, los cincuenta y dos en Valerio Flaco, los cincuenta de *Argonáuticas órficas* y Estacio, y los cuarenta y cinco de Apolodoro, Higino escribe nada menos que sesenta y siete nombres, si bien algunos repetidos o equivocados. Sin embargo, en la lista de hijas de Dánao e hijos de Egipto, en una fábula que nos ha llegado con el texto muy corrupto (CLXX), ha consignado sólo noventa y tres nombres de los cien esperados *(cf.*

Apolodoro, *Bibl*. II 1, 5).

El objetivo de este acopio de nombres y fuentes es proporcionar las distintas variantes en las genealogías de algunos personajes. Así, por ejemplo, Hécuba es citada cuatro veces como «hija de Ciseo o, como otros dicen, de Dimante»[34] *(fab*. XCI 1; CXI 1; CCXLIII 1; CCXLIX). O bien las distintas versiones de un mismo mito. De este modo proporciona dos diferentes del mito de Ino *(fab*. II y IV), Antíope (VII y VIII), Faetonte (CLII A y CLIV), o Amimone (CLXIX y CLXIX A), amén de mitemas repetidos como la pérdida de la sandalia por Jasón (XII 2 y XIII), y de numerosos episodios que iremos encontrando a lo largo de la obra.

Para presentar a algunos héroes, anota la referencia del padre y de la madre, y de ésta a su vez cita al padre y a la madre, y todo ello con distintas variantes. Así ocurre, por ejemplo, con bastantes de los Argonautas, como con Asterión, cuya descripción se va ramificando innecesariamente, habiendo incurrido en varias confusiones como exponemos en las notas correspondientes al texto: «Asterión, hijo de Piremo, tenía por madre a Antígona, hija de Feres, de la ciudad de Pelene. Otros dicen que era hijo de Hiperasio, de la ciudad de Piresia, que se encuentra en la falda del monte Fileo, en Tesalia, lugar en el que confluyen en un solo punto dos ríos de cursos separados, el Apídano y el Enipeo» *(fab*. XIV 1). Ello convierte la obra en un auténtico nomenclátor, más que en un texto literario. Es evidente que le interesaba la información más que el gusto estético y la composición de un texto bello.

La información es generalmente tan lacónica, que el lector debe conocer previamente el mito, pues muchas de sus fábulas están escritas en un estilo cortado, carecen de detalles explicativos así como de los antecedentes del mito que trata. En caso contrario, lo entenderá difícilmente. Existen fábulas en que la sustitución de los nombres tradicionales con que conocemos un mito por otros procedentes de versiones que nos son desconocidas, hacen el mito poco inteligible, como es el caso de Eleusino *(fab*. CXLVII). En otras fábulas, las elipsis dificultan notablemente la comprensión, como en *fab*. CCLXI, donde los saltos en el tiempo provocan interrogantes en el lector, y en *fab*. CLXXXVI, alusiva al mito de Melanipe.

En ocasiones la sintaxis parece estar en contra de la tradición mítica. Así en XCVI 1: *commendavit eum in insulam Scyron ad Lycomeden regem, quem ille inter virgines* […] *servabat,* donde parece que es Aquiles quien preserva a Licomedes, y no al contrario.

El autor de las *Fábulas,* buen conocedor de Virgilio y de Ovidio, poetas que han influido decisivamente en su contenido, no ha incluido ninguna fábula especial alusiva propiamente a Eneas (aunque éste es citado en varias ocasiones), ni a la fundación de Roma, a sus orígenes, etc., cuando sí encontramos una especial dedicación a la *Ilíada* (XCVII-CVI) y a la *Odisea* (CXXV-CXXVI). Ello es más extraño aún teniendo en cuenta que la obra iba destinada al público latino (pensemos en el libro XV de las *Metamorfosis* de Ovidio amén de la propia *Eneida),* que ha consagrado una fábula entera a Anquises (XCIV) y que conocía bien los contenidos de la *Eneida* como para depender del libro II en la *fab*. CVIII, dedicada al caballo de Troya. Estas ausencias se

hacen aún más extrañas si se trata realmente del bibliotecario de Augusto, y si la obra se escribió poco antes del 11 d. C. en que fue acabada la *Astronomia*. Que la *Eneida* le era familiar podemos verlo continuamente en toda la obra. Por poner algunos ejemplos, diremos que ha influido en él a la hora de citar algunos nombres propios, como Tersandro, a quien Higino nombra como Tesandro y lo introduce en el caballo de Troya (CVIII 1), variante debida a Virgilio *(En*. II 261), ya que la versión tradicional lo da por muerto en la segunda expedición contra Tebas; o Criniso en lugar de Crimiso, el dios-río que se unió a Segesta, de quien engendró a Acestes *(En*. V 38). Del mismo modo, en *fab*. CCLXXIII 14-19, Higino hace una descripción de los juegos que hubo en Sicilia con motivo de la muerte de Anquises, que son un resumen del libro V de la *Eneida*. En Prefacio 8, al enumerar a las cincuenta Nereidas, ha seguido el mismo orden de Virgilio *(Geórg*. IV 336-345). Cita a Harpálice, que aparece por primera vez en la *Eneida* (I 317), etc.

Mezcla a veces mitos con leyendas, como es el caso de Pitágoras (CXII 3), o la muerte de Eurípides por perros en un templo (CCXLVII 1), o la leyenda de Semíramis (CCXL 2 y CCXLIII 8), etc.

4.1. *Su latinidad*

Los mitos de los que Higino escribe son griegos casi en su totalidad, pero no exclusivamente. Lo cierto es que ya mucho antes de Higino los romanos habían asimilado las leyendas y mitos de los griegos, desde Livio Andronico hasta Ovidio pasando por todo el teatro de época arcaica y preclásica, haciendo de ellos la materia narrativa fundamental de su literatura. La relación de fábulas, antes de comenzar los catálogos, se cierra con la narración de Cura (CCXX), que es propiamente latina, complementaria a la de Prometeo.

Más tarde, algunos catálogos los cierra añadiendo algún nombre latino, como Lucrecia, esposa de Colatino, entre las más castas (CCLVI 2); o bien Tulia, hija de Servio Tulio, entre las más despiadadas (CCLV 2). Sin embargo, más que los nombres propios latinos, nos han interesado los toques de latinidad a algunas fábulas de tradición griega, como cuando describe a Salmoneo arrojando teas encendidas *in populum et cives* (LXI), es decir «contra el pueblo y los ciudadanos», transposición del ordenamiento administrativo de los municipios romanos que él ha constatado.

4.2. *Las originalidades*

Algunos lectores se preguntarán, quizás, cuál es el interés de este autor, que nos ha legado un texto oscuro y en un latín tan poco elegante. ¿Qué aporta? ¿Por qué traducirlo o estudiarlo? El interés estriba precisamente en el gran número de originalidades, de

versiones que divergen de las consideradas canónicas o más conocidas[35], y de mitos que sólo nos han llegado por este autor, como el de Teónoe *(fab.* CXC) o el de Cura (CCXX), por ejemplo. Y esto comienza ya desde la primera línea, es decir, desde el comienzo de la *Praefatio,* donde en la genealogía de los dioses nos dice: *Ex Caligine, Chaos,* es decir «De Tiniebla, Caos», añadiendo por primera vez al panteón clásico una divinidad primordial anterior a Caos. A partir de ahí, son bastantes los dioses que nos va proporcionando, pero no sólo en número o nombres sino también en matices que aclaran o perfilan la psicología y los comportamientos de una divinidad o de un héroe.

Nos parece muy interesante el inciso que escribe sobre el castigo infligido a Níobe *(fab.* IX 2) a partir del comentario que ésta dirige contra Latona: «habló con demasiada altivez contra Apolo y Diana, alegando que ésta iba ceñida con el atuendo propio de un varón y que Apolo llevaba un vestido talar y la cabellera intonsa», es decir, se revela una crítica hacia la ambigüedad sexual de los dos gemelos, que es la causa de su estado de infecundidad. Parece también sugerente el castigo que se impone a Oto y Efialtes (XXVIII 4), donde lo que los separa es una columna sobre la que está posado un autillo, ave que en realidad está personificando el odio, y por ello se encuentran dándose la espalda y separados por una columna. En *fab.* LXXIX 2 coloca a Júpiter como responsable del intento de rapto de Prosérpina por parte de Teseo y Pirítoo, al ser el dios el que se lo sugiere en un sueño *(in quiete)*. En *fab.* XCI 1, al describir el sueño de Hécuba cuando estaba encinta, a la visión de que de su vientre salía una antorcha encendida, le añade un detalle sorprendente: «de la que salían muchas serpientes». Original de Higino es asimismo la causa de la muerte de Aquiles (CVII 1), debida a la *hybris* del héroe, que presumía de haber conquistado él solo Troya, lo cual provocó la ira de Apolo, y también su muerte a manos de Apolo disfrazado de Paris (ibídem). Y muchos más detalles que irán apareciendo a lo largo de las notas.

4.3. *Las confusiones*

Son muy numerosas, tanto las que se refieren a topónimos, como las relativas a cronologías y a nombres de personas. En su deseo de proporcionar al lector el mayor número de versiones posible sobre un mismo hecho, a veces incurre en graves errores. Así, aunque en *fab.* III 4 indica que los hijos de Frixo eran Argos, Fróntide, Melas y Cilindro, nombres que vuelve a repetir en *fab.* XXI 2; en XIV 30 escribirá: «Argos, Melas, Fróntide y Cilindro, a los que otros suelen llamar Fronio, Demoleón, Autólico y Flogio». ¿Quiénes son esos «otros», es decir, la fuente de estos cuatro últimos nombres? Parece que el referente ha podido ser Apolonio de Rodas o alguien que le ha copiado uno de sus pasajes, e Higino ha deformado tanto la información primera como los antropónimos, ya que Fronio parece una deformación de Fróntide, y los otros tres parecen los hijos de Deímaco de Trica, que se llamaban Deileón, Autólico y Flogio (Apolonio de Rodas, *Argonáuticas* II 955-961).

Algunas de estas confusiones se han podido deber no al propio Higino, sino a un

copista medieval. De este modo, en *fab*. LXXIV 1 nombra al niño al que cuida Hipsípila, como Ofites en lugar del tradicional Ofeltes. Ningún comentarista se ha dado cuenta de que el final de la *fab*. LXXII, que en su día pudo ser la inmediatamente anterior, nombra precisamente a los hijos de Hércules: Terímaco y Ofites. Es muy probable que algún copista hiciera un salto de ojos y provocara el error. Otras confusiones pueden ser simplemente variantes gráficas de nombres propios, como es el caso de Hipálcimo (XIV 20) escrito como Hipalco en *fab*. LXXXIV 5.

4.4. *Las fuentes*

Higino manifiesta una gran dependencia del teatro griego y latino. Muchas de sus fábulas parecen resúmenes de obras perdidas hoy en su mayoría. De las 277 fábulas que componen la obra, si eliminamos las que conforman los catálogos, quedan 179, de las que 107 tienen el mismo título que alguna tragedia griega, porcentaje muy elevado. De ellas treinta y ocho se corresponden con obras de Eurípides.

En muy pocas ocasiones hace referencia a sus fuentes, sólo nueve veces, mucho menos que Apolodoro. Así, por ejemplo, en *fab*. XIV 8 nos habla de Telamón, que procede de «Salamina, isla a la que Apolonio de Rodas llama Ática» (I 93). En *fab*. CLXXXIII 2 cita a Eumelo de Corinto para comentar la fuente de donde extrae los nombres de los caballos de Sol. Cita a un Homero, autor desconocido de textos mágicos (CLXXXIII 3). Del mismo modo a Ennio (VIII), a Epicarmo (CCLXXVII 1), a Eurípides (IV, VIII), a Ferecides (CLIV 2), a Hesíodo (CLIV 4) y a Ovidio (CLXXXIII 3). Frente a otros autores como Apolodoro o Apolonio de Rodas, que son más explícitos con sus fuentes, Higino incluye coletillas del tipo *ut alii dicunt*, imprecisión y vaguedad total con la que consigue dar una idea de haber consultado gran número de autores y de haber realizado él mismo la síntesis, para no aburrir al lector con más nombres. Así, por ejemplo, en LXXV 1: «Se dice que en el monte Cilene el pastor Tiresias, hijo de Everes, golpeó con su cayado a dos serpientes que estaban copulando; según otros, las pisó».

En este sentido es interesante asimismo el uso indistinto de un nombre griego o latino para algunas divinidades, fruto de las distintas fuentes utilizadas. Así Bóreas / Aquilón; Asclepio / Esculapio, etc.

4.5. *Las contradicciones internas*

Un análisis detenido de la obra de Higino nos hace ver lo numerosas que son. Ello indica la falta de unidad a la hora de componer la obra, y la falta de interés del autor por armonizar las distintas fuentes utilizadas. A veces la doble versión de un mismo hecho se produce en párrafos casi seguidos. Así, si en *fab*. CXII 4 Autólico es asesinado en la Guerra de Troya por Memnón siguiendo la versión tradicional, en CXIII 1 es muerto por

Héctor (versión que sigue a Ovidio, *Heroidas* I 15). De igual modo, si en la *fab*. XCVIII 1, al hablar del sacrificio de Ifigenia, comenta cómo los aqueos, dispuestos a salir del puerto de Áulide con sus naves, no pueden zarpar a causa de una *tempestas,* en la *fab*. CCLXI dirá que no pueden hacerse a la mar debido a la falta de vientos, según la versión más conocida, *fab*. que habría interpolado, sin duda, un copista posterior a Servio, ya que parece proceder del comentario a *A En*. II 116.

Así también, si *en fab*. CXXVI 6 Melantio, que es un esclavo de Ulises, aparece como pretendiente de Penélope *(mnester),* dos párrafos más adelante (CXXVI 8) es nombrado como lo que realmente era, *servus*. Si Glauco, hijo de Minos, es devuelto a la vida por Esculapio (XLIX 1), en otros dos pasajes quien lo recobra es Poliido, hijo de Cérano *(fab*. CXXXVI y CCLI 4).

Otras veces la contradicción se ha podido deber a un despiste del propio autor[36]. Así, si Ganimedes en *fab*. CCXXIV 5 es hijo de Asáraco, en *fab*. CCLXXI 1 lo es de Erictonio, cuando en realidad lo era de Tros y de Calírroe (véase nota a *fab*. CCXXIV 5). Las Górgonas nacen en Prefacio 9 y CLI 2 de Gorgon y de Ceto, mientras que en Prefacio 39 y CLI 1 son hijas de Tifón y de Equidna. De Escila llega a dar hasta tres genealogías distintas (Prefacio 17, 39 y *fab*. CXCIX). Si Crisipo es raptado en el transcurso de unos juegos por Layo (LXXXV 1), más tarde dirá que fue Teseo quien lo raptó (CCLXXI 2). Podríamos así enumerar hasta casi un centenar de contradicciones internas, lo que obliga a leer el texto con mucho detenimiento y a realizar una valoración de la obra en su conjunto, mejor que de cada fábula en particular, para evitar sacar conclusiones atropelladas. Por otro lado, estas contradicciones que podrían despistar al lector, nos han obligado a anotar el texto muy cuidadosamente.

4.6. *Etimologías*

Uno de los empeños de Higino, como lo había sido ya de Apolodoro en su *Biblioteca,* y lo será siglos más tarde de Fulgencio en su *Mitología*[37], es ofrecer la etimología de determinados nombres propios, o de costumbres, incluso de algunas palabras que el autor puede haber considerado que son extrañas al público latino (como en *fab*. CCLXXVII 4, al final ya de la obra, donde escribe *sus, id est porcus)*. Con ello pretende explicar al lector por qué ese personaje o ese accidente orográfico, hidrográfico, etc., se denomina de esa forma. Normalmente se trata de nombres de procedencia griega, por lo que suelen ser introducidos con la expresión *graece dicunt* o bien *graece appellatur* (fórmula repetida hasta catorce veces, aunque con variantes), y traducidos acto seguido mediante fórmulas como *latine dicimus, nos appellamus,* etc. Muchos de estos nombres, evidentemente, pertenecen a la etimología popular.

Las distintas divinidades, por lo general, son nombradas con su denominación latina. Los únicos dioses que aparecen con su nombre griego son explicados inmediatamente con el latino: *excepta Eride, id est Discordia (fab*. XCII 1). Así, hablando de Líber y queriendo dar la etimología de Dioniso a partir de su ayo Niso dirá: *ex cuius utero*

Liberum exuit et Nyso dedit nutriendum, unde Dionysus est appellatus et bimater est dictus (CLXVII 3), etimología que repite en CLXXIX 3: *et graece Dionysus est appellatus*. Normalmente habla de Mercurio, pero para explicar el origen de «hermeneuta» debe recurrir al nombre del dios en griego: *unde hermeneutes dicitur esse interpres (Mercurius enim graece Hermes vocatur)* (CXLIII 2). El hecho de que esté pensando en un teónimo griego, pero lo escriba en latín, hace que algunas etimologías resulten completamente opacas, como la explicación del nombre de Atenas: *itaque Minerva ex suo nomine oppidum Athenas condidit* (CLXIV 3), donde el nombre en griego habría facilitado al lector la etimología *(itaque Athenea ex suo nomine oppidum Athenas condidit)*. Pero es evidente que para muchos de los lectores latinos la mayoría de las etimologías que ofrece les serían oscuras. Así en *fab*. VII 4 presenta las etimologías de los hijos de Antíope tomadas directamente del griego: Zeto, *apò toû dsē-teîn tópon,* y Anfíon, *hóti en diodō ē hoti amphì hodòn autòn éteken*.

4.7. *Catasterismos*

Un dato que podría confirmar la unidad de autoría del Higino mitógrafo y del autor del tratado de astronomía es el elevado número de catasterismos apuntados[38]. Parece lógico que no se haya extendido más en ellos, especialmente si tenía en mente, al componer el libro de las *Fabulae,* elaborar más adelante una obra específica sobre los catasterismos al estilo de Eratóstenes, si bien la diferencia con el libro del autor griego es precisamente la gran aportación de mitos que introduce Higino en cada catasterismo, argumento que reforzaría de nuevo la autoría única. Un ejemplo lo tenemos al final de la *fab*. XIV, cuando después de citar casi literalmente diez versos de Cicerón, tomados de la *Aratea* (XXXIV 126-138), añade el número de estrellas que componen la constelación de Argo, y en qué posición se encuentran, tal y como hace en *De astronomia* (II 37 y III 36). Este párrafo podría ser, ciertamente, un añadido posterior.

4.8. *Los números*

No son el fuerte de Higino, aunque también es muy probable que los pasajes donde incluye números hayan llegado hasta nosotros tan corruptos que el propio Micyllus no los transcribiera bien. Al final de algunos catálogos, como el de los aqueos que acudieron a Troya *(fab*. XCVII), o el de a cuántos mataron los aqueos (CXIV) o a cuántos mataron los troyanos (CXV), proporciona un número total que no coincide con la suma de los parciales que va presentando a lo largo de la fábula. Del mismo modo, las magnitudes de las islas que ofrece en la *fab*. CCLXXVI son totalmente inexactas, aunque en este caso es muy posible que la transmisión de los numerales no haya sido totalmente correcta, teniendo sobre todo en cuenta que se han transcrito en cifra, no con adjetivos numerales.

El estilo es seco y repetitivo, prosaico en el pleno sentido de la palabra, sin ninguna concesión a un latín elegante. A veces utiliza el mismo verbo varias veces seguidas: *misit qui eam adducerent; quam adductam celavit (fab*. IV 2). Hay quien piensa que trabajaba con gran precipitación. Le Boeuffle, aludiendo a *De astronomia,* obra mucho más perfilada y mejor construida, lo llama «adaptateur pressé»[39].

Por otra parte, la lectura atenta de esta obra nos ha permitido descubrir bastantes particularidades lingüísticas en su autor. Sorprende que haya tan pocos estudios acerca de su lengua y estilo, puesto que las múltiples desviaciones respecto al latín normativo podrían generar varios trabajos de investigación. No parecía apropiada esta introducción para un comentario puramente lingüístico, por lo que hemos creído útil enumerar a continuación sólo algunas características más relevantes referentes al léxico, habiendo reservado para otro trabajo las cuestiones morfológicas y sintácticas[40].

5.1. *Cuestiones léxicas*

En cuanto al léxico, aunque es muy limitado y utiliza un reducido número de palabras[41], repitiéndolas incluso dentro de una misma fábula varias veces, ofreciendo así un estilo pesado y algo tedioso[42], incluye sin embargo a lo largo de su obra gran número de hápax, palabras nuevas e insólitas de origen latino, como *abiurgare* («denegar» CVII 2); *apiacius* («perteneciente al apio» LXXIV 3); *aprineus* («propio del jabalí» LXIX 3); *clipeolum* («pequeño escudo» CXXXIX 3); *cogitabunda*[43] («meditabunda» CCXX 1); *compastor* («compañero de pastoreo» CLXXXVII 2); *congeminare* («juntar dos cosas iguales» XXIX 2); *deoptare* («escoger» CXCI 4); *donificare* («conceder» CXII 2); *expavefacti* («encabritados» XLVII 2); *Fulgitrua* («Los Rayos» CLXXXIII 2); *mordici* («a mordiscos» CCLXXIII 11); *stramentari*[44] («recoge heno» XIV 26; XVIII y CCXLVIII); *velificium* («velamen» CCLXXVII, 5); *venerantes* («que copulaban» LXXV, 1).

Helenismos. Enriquece la lengua latina introduciendo numerosos helenismos, asimismo hápax semánticos, que son calcos del griego. Así, *acropodium* («pedestal de estatua» LXXXVIII 4); *aega* («cabra» LXXXVII 1); *aethon* («refulgente» XXXI 5); *amphistomus* («de doble boca» XXX 2); *athlon* («certamen» XCI 4); *atrotus* («invulnerable» XXVIII 3 y XXX, 2); *Bomonicae* («que triunfan sobre los altares[45]» CCLXI); *chrysomallus* («que tiene vellones de oro» CLXXXVIII 4); *commeletare* («ejercitar» CLXV 3); *diaulos* («doble estadio» CCLXXIII 10); *epiphron* («sensato» Prefacio 1); *hedymeles* («el de dulces miembros» Prefacio 1); *longodes* («lanceolada» CXCII 6); *lychnicus* («de mármol de Paros» CCXXIII 2); *lysimeles* («el que afloja los miembros» Prefacio 1); *mantis* («adivino» XIV 1 y CXC 1); *mnester* («pretendiente» CXXVI 6 y 7); *monocrepis* («de una sola sandalia» XII 1); *pammachium* («pancracio»

CCLXXIII 5); *pitulus* («remo grande» XIV 32); *sybotes* («porquerizo» CXXVI 1 y 5); *styx* con el significado de «Odio» (Prefacio 1) y de «autillo» (XXVIII 4)[46]; *tutarchi* («jefes de los remeros» XIV 32); *xiphias* («espada» CXCII 6). A todos estos términos habría que añadir todavía aquellos que escribe directamente bien en griego bien con caracteres latinos, pero para proporcionar una etimología procedente del griego (pueden verse bastantes ejemplos en la *fab*. CCLXXIV).

Capítulo aparte lo constituyen los múltiples nombres propios, que no aparecen en ningún otro autor griego ni latino, como *Anatole* (una de las Horas CLXXXIII 5); *Bromie* (CLXXXII 2); *Fascelis* (CCLXI 1); *Gymnastica* (CLXXXIII 5); *Monuste* (una Danaide, CLXX 5); *Nysus* (CXXXI); *Ocyale* (una de las Amazonas, CLXIII 1); *Sirenides* («islas de las Sirenas» CXLI 3); *Tartara* (CLII 1); etc. y casi todos los perros de Acteón desde el trigésimo octavo hasta el octogésimo cuarto como *Obrimus, Ocydrome, Ocydromus, Ocythous, Oxyboe,* etc. (CLXXXI). Más de un centenar de nombres, en definitiva, concernientes a la mitología clásica, que nos son conocidos exclusivamente por la obra de Higino.

El propio Higino debió de ser consciente de que el lector latino podría no comprender alguna de estas palabras, por pertenecer al universo grecoparlante, y a renglón seguido las tradujo al latín. Así, por ejemplo, *monocrepis, id est uno pede calciatus* (XII 1), o bien *Eumaeus sybotes, hoc est subulcus pecoris* (CXXVI 1). Del mismo modo cita en griego el nombre de aves que eran el resultado de la metamorfosis de un personaje, y su correspondiente equivalencia al latín: *haliaeton*[47], *id est aquilam marinam* (CXCVIII 4); *daedalionem*[48], *id est accipitrem* (CC 2). Hay casos más interesantes como aquellos en los que traduce una palabra griega por medio de otra palabra griega, pero sin duda más familiar al mundo cultural latino: *contendit pammachium, quod nos pancratium vocamus* (CCLXXIII 5).

Otro bloque importante en este sentido es el de los juegos de palabras y el de las etimologías, que parecen indicar que el autor de las *Fabulae* estaba pensando en griego, si bien escribió la palabra en latín. Un caso claro sería el descubrimiento del paradero de Glauco por parte de Poliido (CXXXVI), al ver una lechuza. En efecto, *noctua* en latín no sugiere nada y hace el desciframiento del enigma incomprensible para un lector que no tenga claro el término en griego. Sólo si Higino pensaba en griego *(glaúx)* puede entenderse la fábula, y el medio como descubre a Glauco. Algo parecido, como vimos, ocurre al escribir que Minerva fundó Atenas a partir de su propio nombre (CLIV 3 y CCLXXV 2).

Daría así la impresión de que se trata de un hombre bilingüe, que se siente más cómodo con el griego, como si fuera ésta su lengua materna, que en aras de la fidelidad a los modelos de los que toma las fábulas, escribe la palabra en griego, pero que en atención al público al que van dirigidas las fábulas, lo traduce luego al latín. Ahora bien, esta idea no está nada clara a juzgar por los deslices en los que incurre al emplear la lengua griega. Ya hemos visto el de Desmontes al inicio, pero no es el único. Así, *epiphron* (Prefacio 1), que lo ha colocado como epíteto de Amor a partir de un verso de la *Teogonía* de Hesíodo (v. 122), parece no haberlo entendido bien, ya que le ha dado el

sentido contrario. En efecto, si Eros en Hesíodo es «el que cautiva la mente sensata», es decir, quien está bajo el dominio del Amor hace cosas insensatas, por eso el Amor siempre va acompañado de la locura, Higino coloca este epíteto como propio del Amor, y lo hace equivalente a sensato, prudente.

Dentro del apartado del léxico podemos destacar todavía:

1) Uso de perífrasis para indicar la idea de la muerte: *debitum naturae persolvit* («pagó lo debido a la naturaleza» XXVI 3 y LII 2), eufemismo tomado del lenguaje epigráfico funerario *(CIL* VI 3580); *vita privarunt* (XLVII 2).
2) Uso de un mismo término con varios significados dentro de una misma frase, como *stella* con el valor de estrella y de constelación (CXCV 3).
3) Juegos de palabras. Recurre a este procedimiento en varias ocasiones: *occiso Thoante simulacrum sustulit, absconditum* ***fasce*** *lignorum (unde et fascelis dicitur, non tantum a* ***face*** *cum qua pingitur, propter quod et lucifera dicitur)* (CCLXI).

Ya hemos visto que se hizo una traducción de la obra, que fue atribuida a Dosíteo. El trabajo se realizó durante el consulado de Máximo y Apro (207 d. C.) y pretendía ser una traducción de la *Genealogía* de Higino, que debía gozar de cierta popularidad puesto que era «conocida por todos». La composición era tripartita: en primer lugar estaban las historias o fábulas. En segundo lugar aparecen los nombres de dioses y héroes. Por último, los comentarios o *exegéseis*. Se trataba de una traducción parcial y la obra en sí venía a ser un resumen recompuesto del original. La función de los *Hermeneúmata* era dar a un público griego los elementos de base de la cultura latina. De todo ello se desprende que ya a comienzos del siglo III existía una genealogía latina debida a Higino, traducida al griego, que se convertiría en obra de referencia. La importancia de tal documento estriba en el hecho de proporcionarnos un resumen de lo que eran las *Fabulae* en la época antes mencionada, y también de permitir, al menos en las fábulas más desarrolladas (CXXXVIII, CXLI y CXLIII), evaluar la corrupción y daño experimentados por el texto entre los siglos III y IX, siglo en el que parece que se escribió el manuscrito *Frisingensis* (**Φ**).

Del texto de las *Fabulae* o *Genealogiae* no nos ha llegado ningún manuscrito completo; tan sólo conservamos dos breves fragmentos, lo que constituye un caso excepcional en toda la filología latina[49]. El primero, procedente del monasterio de Freising *(codex Frisingensis* 237), se conserva actualmente en la Biblioteca del Estado de Múnich con el nombre de *codex Monacensis* 6437. Es un manuscrito que se remonta al siglo IX y está escrito en minúscula beneventana; fue publicado por Halm en 1870 y abarca unas cien líneas, correspondientes a las fábulas XXIV-XXX y XXXVII-XXXVIII.

El segundo manuscrito se conserva en la Biblioteca Vaticana, con el nombre de *Palatinus Latinus* 24. Se trata de un palimpsesto escrito en letra uncial, cuyo texto de Higino contiene tan sólo 34 líneas y fue escrito en el siglo V o VI. Fue publicado por B. G. Niebuhr a comienzos del siglo XIX[50]. Comprende fragmentos de las fábulas LXVII-LXXI.

El *codex Frisingensis* 237 antes citado llegó a manos del filólogo germano Jacob Möltzer (1503-1558), más conocido por el nombre latinizado de *Iacobus Micyllus,* profesor de griego en la Universidad de Heidelberg, que apenas pudo leerlo ya que estaba escrito en letra beneventana, un tipo de letra que él no dominaba, y hubo de servirse de una copia de tal códice para su *editio princeps* (Basilea 1535). Por otra parte, el códice había perdido ya algunas hojas, especialmente de la parte final, por lo que su primera edición salió ya a la luz con cinco lagunas, si bien conocemos los títulos de las 33 fábulas perdidas[51]. Este texto es el más antiguo que conservamos. En él Micyllus señala sistemáticamente los pasajes corruptos o inseguros (sobre todo en las listas y catálogos). En esta primera edición sugiere correcciones posibles o deseables, que han utilizado posteriormente algunos editores modernos. Fue publicado junto con una edición ilustrada del tratado *De astronomia,* además de los *Mythologica* de Fulgencio, los *Phaenomena* del griego Arato con la traducción latina de Germánico, y la *Sphaera* de Proclo. Su edición tuvo tal éxito que fue reimpresa en 1549, 1570, 1578 (París) y 1609 (Lyon). En sus reediciones de las *Fabulae* (sobre todo en la de 1549) introdujo frecuentes correcciones marginales en el texto.

En el año 1599 apareció en Heidelberg la edición de Hieronymus Commelinus[52], que no pudo acabar por su repentina muerte, y fue terminada por su tío Juda Bonutius, aunque no supuso un gran avance en la fijación del texto, ya que, en palabras de Marshall «*paucis tantummodo locis verba Hygini sanavit*» (2002, pág. XII).

En el siglo XVII aparecieron en Amsterdam dos ediciones más con nuevas correcciones. La primera, compuesta por J. Scheffer, y seguida de una edición del tratado *De astronomia,* vio la luz en 1674 y es valiosa sobre todo por las anotaciones que añadió Thomas Muncker. La segunda fue publicada en 1681 por el propio Muncker, en la que se vuelven a encontrar las correcciones propuestas en la segunda parte de la edición anterior; en ella se incluían, además, otros mitógrafos, tales como Fulgencio, Lactancio Plácido y Albrico.

En el siglo XVIII apareció una sola edición (Leiden, 1742), debida a Augustinus van

Staveren, edición que incluye textos de varios mitógrafos y recoge las correcciones introducidas por anteriores[53] editores.

Ya en el siglo XIX contamos con dos ediciones: la de Bernhard Bunte, publicada en Leipzig en 1856; se trata de la primera edición en la que de un modo sistemático se presta atención a las fuentes de Higino. Y la de Mauricius Schmidt, aparecida en Jena en 1872. Este autor, como ya dijimos, modificó la disposición tradicional de las fábulas para adaptarla al plan de la *Biblioteca* de Apolodoro.

En el siglo xx debe hacerse especial mención de la edición de H. J. Rose, publicada en 1933 en Leiden, y reimpresa en 1963 con revisión y corrección de K. J. Dover, y con nueva reimpresión en 1967 con el título de *Hygini Fabulae. Recensuit*, *prolegomenis commentario appendice instruxit H. I. Rose,* enriquecida con un amplio y documentado comentario, que nos ha sido de utilidad en algunos pasajes. Rose sigue el orden tradicional de las fábulas, y pone de relieve algunas contradicciones y supuestas desviaciones del texto.

En los últimos años del siglo xx han visto la luz tres ediciones: la de F. Serra, publicada en Pisa en 1976[54], que recoge la disposición de la edición de M. Schmidt; la de P. K. Marshall, publicada por la editorial Teubner (Leipzig, 1993), corregida en 2002 a partir de las notas que su viuda entregó a la editorial; y la edición de J. Y. Boriaud[55], que salió a la luz en París en 1997 con traducción al francés.

En cuanto a las traducciones, en 1960 Mary Grant publicó en inglés las *Fabulae* junto con el libro segundo de la *Poética astronómica* (Lawrence, Univ. of Kansas Press). En 1996 F. P. Waibingler[56] ha publicado una edición bilingüe latín-alemán, pero no de toda la obra, sino tan sólo de un tercio de los mitos transmitidos. La edición, por otra parte, no sigue el orden transmitido por Micyllus para adecuarse a la disposición lógica de los manuales de mitología clásica.

En el año 2000, G. Guidorizzi, un especialista en Apolodoro, a quien acababa de traducir y comentar unos años antes[57], publicó en Milán una traducción de Higino al italiano con un amplio comentario[58], de forma que sus notas, espléndidas en su mayoría, aportan mucha más información de la que el texto requiere, evitable muchas veces en cuanto que ni es necesaria ni explicativa del texto, habiendo convertido el libro de Higino en un manual de mitología. Su traducción, fluida pero libre, no ahonda de modo suficiente en los problemas de interpretación que plantean algunos pasajes del texto latino. Por otra parte, la ausencia de numeración interna de las fábulas entorpece la consulta de mitos concretos de la obra.

Entre las traducciones al español del texto de Higino, tan sólo conocemos la que en 1987 publicara S. Rubio Fernaz (ed. Coloquio), reeditada diez años más tarde en ed. Clásicas (Madrid, 1997). Se trata de una obra desigual, cuyo último tercio necesita una revisión a fondo, ya que los errores son frecuentes, así como los índices, que parecen haber sido elaborados con demasiada prisa.

Entregado ya el original de esta obra a la imprenta, ha aparecido la traducción de G. Morcillo Expósito (Madrid, Akal, 2008), cuyo gran valor estriba en haber reunido en un solo volumen *Fábulas* y *Astronomía*. Buena traducción, aunque la falta de notas que

profundicen en la comprensión del texto impide penetrar en muchos de los pasajes oscuros de Higino.

Hemos seguido como texto base la edición de P. K. Marshall (2002), separándonos de ella en algunos pasajes, que hemos advertido al final de la presente introducción, y a veces en las notas correspondientes. El texto de Higino, extremadamente lacónico y redactado con arreglo a un patrón que repite casi sistemáticamente: predominio de la oración de *cum* + subjuntivo, uso excesivo de las formas no personales del verbo, etc., no deja demasiadas posibilidades al traductor. Muchas veces se trata de oraciones nominales. Algunos parágrafos presentan gran dificultad, si no en su comprensión, sí en la versión a un español elegante. Nosotros hemos querido ceñirnos al texto latino lo más posible, reflejando con la mayor fidelidad la estructura y composición del texto higiniano, pero ofreciendo a su vez un español fluido y grato al oído. En ocasiones hemos añadido a la frase un nombre propio o un pronombre para aclarar un texto ambiguo, o que en latín está claro por el caso en el que se presenta, pero no en español.

Cuando se trata de transcribir palabras o expresiones de origen griego, el criterio seguido ha sido el del códice F, la transliteración, a saber, el de no presentar ninguna palabra con caracteres griegos, sino todas ellas con el alfabeto latino.

En cuanto a las abstracciones divinizadas, el lector notará que nos hemos separado de la tradición, personificándolas y eliminando —por lo tanto— el artículo. Por ello encontrará «hijos de Noche, de Tierra», «caballos de Sol» en lugar de «hijos de la Noche, de la Tierra», «caballos del Sol» como es habitual, considerando obvio que si se hubieran escrito en griego hubiera chocado leer «hijos de la Gea», «caballos del Helios», etc. No obstante, cuando el sol, la tierra, y nombres semejantes no están divinizados, aparecen en minúscula y con artículo.

Por lo que respecta al uso de mayúsculas y minúsculas, hemos adoptado como norma escribir con minúscula los gentilicios y etnónimos (etruscos, lemníades, etc.), pero con mayúscula aquellos grupos humanos específicos cuyo nombre, por lo tanto, es propio (Argonautas, Centauros, Danaides, etc.).

8.1. *Notas*

En cuanto a las notas, hemos querido aclarar todos aquellos puntos que podían resultarle oscuros al lector, bien referentes al contenido: fuentes del mito, desviación de la tradición mítica más conocida, interpretación de un mito, contradicción interna del autor, etc.; bien referentes a la forma: crítica textual, palabras desconocidas, hápax, etc. Es evidente que al haber manejado ediciones y traducciones anteriores, somos deudores de alguna de sus notas, cuya autoridad reconocemos, si bien hemos querido comprobar las referencias que damos, corrigiendo a veces citas inexactas ofrecidas anteriormente. Por otra parte, hemos incorporado gran número de notas nuevas (todas tienen algún matiz nuevo), especialmente aquellas que hacen alusión a textos o palabras latinas insólitas o muy poco usadas, que podrían ser de difícil interpretación. De este modo, aunque el

lector no dispone del texto latino junto a la traducción, podría confrontar estos pasajes si así lo quisiera. En muchas de estas notas verá un estilo que facilita la lectura del texto: al comienzo y en cursiva la palabra latina que se comenta, y a continuación el comentario pertinente. Aunque puedan parecer excesivas, creemos que el texto así lo requería, y constituyen una auténtica guía de lectura y comprensión de la traducción.

8.2. *Índice*

La obra lleva finalmente un índice de nombres propios, que hemos intentado sea lo más completo posible. En él se incluyen no sólo antropónimos, etnónimos y zoónimos (perros de Acteón, caballos de Sol, etc.), sino todos los topónimos citados en el texto (omitidos en algunas ediciones anteriores), y todo aquello que puede ser interpretado como nombre propio: fiestas, catasterismos, etc. De esta forma el lector podrá encontrar fácilmente todo aquello que busque sin pérdida de tiempo.

Por otra parte, la elaboración del índice no ha sido mecánica, sino que ha supuesto una auténtica labor de búsqueda e investigación. El trabajo minucioso y escrupuloso del mismo, enormemente laborioso en un principio, ha dado su fruto después al permitirnos descubrir no pocos errores y contradicciones de Higino. Tanto en el índice como en varias de las notas correspondientes, aclaramos gran número de nombres que el propio Higino confunde, y que a veces no han sido suficientemente clarificados en anteriores ediciones o traducciones. A veces considera como un solo hombre a dos homónimos, y así lo han entendido distintas traducciones sobre el autor. De este modo tenemos la distinción de dos Meneceos (padre e hijo de Creonte respectivamente, a los que Higino considera uno sólo); de dos Sarpedones, el héroe cretense, hijo de Júpiter y de Europa (CLV 2; CLXXVIII 1), y el licio que combatió en la Guerra de Troya, hijo de Júpiter y de Deidamía o Laodamía (CVI 2); de dos Atalantas (la hija de Yasio y la hija de Esqueneo); la distinción entre los Ciclopes, hijos de Tierra (XLIX), y aquellos que —como Polifemo— son hijos de Neptuno (CXXV 3); o bien tenemos lo contrario: el desdoblamiento en dos de un solo personaje, como es la identificación de Tersandro y Tesandro, que a partir de Virgilio aparece con esta última grafía, y que —sin embargo— se trata del mismo personaje mitológico, etc. En otras ocasiones se trata simplemente de la confusión de homónimos como Cíniras, considerando que el padre de Esmirna es rey de los asirios (LVIII), en vez del rey de Chipre.

Otras veces Higino no confunde, pero tampoco distingue nombres homónimos, como es el caso de tres Ecalias distintas, tres ciudades homónimas correspondientes a Tesalia, Eubea y Arcadia respectivamente (XIV 5, 8, 11), que aparecen en anteriores índices dentro de la misma entrada, a la que hay que añadir aún una cuarta Ecalia a la que se dirige Anfitrión para luchar contra Pterelao y los teléboas, cuando en realidad éstos habitaban las islas tafias, situadas al oeste de Grecia (*fab*. XXIX 1 y 3); o bien dos Apsoris, ubicadas en el mar Adriático y en la Cólquide (actual Georgia), confusión repetida en sus índices tanto por Marshall como por Boriaud. O bien Escila, que tiene

tres genealogías distintas, y en el índice la incluimos bajo una misma entrada pero distinguiendo las tres.

Una lectura atenta del original nos ha permitido descubrir interesantes errores de Higino, bien de desdoblamiento, como el de *Asterope* (LXXXIV 1) y *Sterope,* que aparece a su vez en dos ocasiones con dos referencias distintas, como madre de Enómao (CLIX) y como Pléyade (CXCII 5). Aunque habitualmente ha tenido tres entradas distintas en los índices, se trata del mismo personaje: una de las Pléyades, hija de Atlante, y madre a su vez de Enómao. Otros errores son de simple confusión gráfica, en los que ha mezclado personajes homónimos; éste es el caso de Eurínome, hija de Niso (CLVII 2), que él ha escrito como *Nysi filia,* cuando tenía que haber escrito *Nisi filia,* ya que era hija, no del ayo de Líber Pater *(Nysus,* cuya existencia y mito son únicos en Higino), sino del rey de Mégara *(Nisus),* célebre por el episodio con su hija Escila (CXCVIII).

Así pues, el investigador o interesado en profundizar en Higino descubrirá en este índice que se ha desbrozado un camino arduo, habiendo añadido nosotros entre paréntesis la expresión «(según Higino)» a todas aquellas desviaciones de la tradición mitológica. Puede decirse, por ello, que el índice es no sólo un complemento a la traducción, sino una obra de referencia mitológica por sí misma.

Antes de entrar en la obra propiamente dicha, transcribimos el índice de capítulos que se ha conservado en el manuscrito F y que fue elaborado antes de que se perdieran algunas fábulas. Este índice se llevó a cabo también antes de que entre las fábulas CLXIV y CLXV se tomaran unas historias copiadas de Fulgencio, pero después de que las fábulas CCLVIII-CCLXIII se añadieran a partir de la obra de Servio.

Las descripciones geográficas suponen un conocimiento de los lugares en la Antigüedad, que el lector actual no tiene. Es evidente que todos los mitos se han llevado a cabo en unos puntos concretos de la geografía antigua. Por ello hemos ido notando todos aquellos lugares de los que habla Higino y los hemos intentado localizar tanto en la Grecia actual, sirviéndonos del *Grosser historischer Weltatlas* (Múnich, 1978), y muy especialmente del específico *Atlas mitológico de Grecia* de P. Olalla (Atenas, 2001), como en el mundo antiguo en general, para lo que ha sido fundamental el uso del *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*[59]. La labor no ha sido fácil, ya que Higino compone su obra a partir de referencias muy distintas, y muchas veces ofrece descripciones inexactas o claramente erróneas. Así, por ejemplo, de Ecbatana dice en una fábula que es una ciudad (CCXXII, 5) y en otra que se trata de una región, cuando al nombrar a los fundadores de ciudades comenta que «Medo, hijo de Egeo y de Medea (fundó) Meda en Ecbatana» (CCLXXV 5).

8.3. *Antropónimos*

Capítulo importante igualmente ha sido el de la transcripción de los nombres propios. Hemos seguido en general las normas y ejemplos de dos obras clásicas en

nuestra lengua, la de M. Fernández Galiano[60], y la de A. Ruiz de Elvira[61] (de quien nos separamos en algunos nombres habiendo preferido nosotros, por ejemplo, Mater Matuta a Madre de la Mañana. Nos separamos a veces de su acentuación, como en Calais, Leito, Simois, etc. por las propias normas de acentuación de nuestra lengua castellana), si bien para muchos nombres no incluidos en sus listados nos hemos dejado guiar por el *Diccionario Griego-Español* dirigido por F. R. Adrados. Para la acentuación hemos seguido la ley de la penúltima en latín, y hemos cambiado de esta forma algunos nombres (Crisáor, etc.). Hemos respetado, no obstante, algunas acentuaciones ya consolidadas, como Jasón y Esón, Cefeo, etc.

Sólo nos queda agradecer sinceramente la lectura atenta que ha llevado a cabo la revisora, M.ª C. Álvarez Morán, que ha hecho buen número de sugerencias tanto en la traducción como en las notas, mejorando así sin duda el resultado final de la obra.

C. BRAKHAM, «Hyginiana», *Mnemosyne* n. s. 47 (1919), págs. 378–381.

A. B. BREEN, *The Fabulae Hygini reappraised: a reconsideration of the content and compilation of the work* (Diss.), Urbana, Illinois, 1991.

K. BURSIAN, «Zu Hyginus», *Neue Jahrbücher für Philologie und Paedagogik* XCIII (1866), págs. 784–788.

C. R. B. COMBELLACK, «The identity and origin of Eurychus in the Ships' catalog of Hyginus», *American Journal of Philology* 69 (1948), págs. 190–196.

CL. DESMEDT, «Fabulae Hyginii», *Revue Belge de Philologie et d'Histoire* 48 (1970), págs. 26–35. (= Cl. Maeck-Desmedt.)

C. DOGNINI, «Médée et les serpents», *Gerión* 21/1 (2003), págs. 93–98.

W. FITZGERALD, «Nugae Hyginianae», *Essays in honour of Anton Charles Pegis,* Leiden (1974).

C. J. FORDYCE, «Hyginus (1), (3)», *The Oxford Classical Dictionnary,* Oxford *s. v.* (1968).

G. GIANGRANDE, «Zum Argonautenkatalog des Hyginus», *Wiener Studien* N.F. 8 (1974), págs. 77–79.

—, «Three textual problems in Hyginus», *Museum Philologum Londiniense* 1 (1975), págs. 121–125.

M. GRANT, *The Myths of Hyginus,* Univ. of Kansas, 1960.

A. H. F. GRIFFIN, «Hyginus, Fabulae 89 (Laomedon)», *Classical Quarterly* n. s. 36 (1986), pág. 541.

A. GRILLI, «La vicenda di Oreste e Ifigenia in Igino *(fab.* 120-121)», *Rivista di Filologia e d'Istruzione Classica* 103 (1975), págs. 154–156.

J. DEL HOYO, «Contradicciones internas en *Fabulae* de Higino», *Actas del XII Congreso Español de Estudios Clásicos,* Valencia (22-27 octubre 2007).

J. DEL HOYO, J. M. GARCÍA RUIZ, «Peculiaridades lingüísticas en las *Fabulae* de Higino», *Revista de Estudios Latinos* 7 (2007), págs. 39–52.

D. A. VAN KREVELEN, «Bemerkungen zu Hygini Fabulae», *Philologus* 103 (1959), págs. 151–152.

C. LANGE, *De nexu inter C. Iulii Hygini opera mythologica et fabularum,* Mainz, 1863.

J. LASSO DE LA VEGA, «Cayo Julio Hyginio, primer bibliotecario español», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LXXVII, 1 (1974), págs. 435–447.

A. LE BOEUFFLE, «Recherches sur Hygin», *Revue des Études Latines* XLIII (1965), págs. 275–294.

—, *Hygin: L'Astronomie,* Les Belles Lettres, París, 1983.

E. LIÉNARD, «Pro Hygini Argonautarum Catalogo», *Latomus* II (1938), págs. 240–255.

—, «Les Niobides», *Latomus* II (1938), págs. 21–29.

—, «Lemniades», *Latomus* II (1938), págs. 96–105.

—, «Obscurités d'Hygin», *L'Antiquité Classique* IX (1940), págs. 47–51.

—, «Atreus Hygini», *Latomus* (1963), págs. 56–67.

E. MAAS, *Commentariorum in Aratum Reliquiae,* Berlín, 1898.

Cl. MAEK-DESMEDT, «Fabulae Hygini: VIII. Eadem Euripidis quam scribit Ennius», *Revue Belge de Philologie et d'Histoire* L, 1 (1972), págs. 70–77. (= Cl. Desmedt.)

A. MARTÍNEZ DÍEZ, *Las fábulas de Higino y las tragedias de Eurípides,* Granada, 1975.

A. MASIÁ GONZÁLEZ, «Fábulas CIX y CXXIII de Higino. Variantes respecto a la tradición clásica», *Epos* 12 (1996), págs. 31–52.

H. MATAKIEWICZ, «De Hygino Mythographo», *Eos* XXXIV (1932-1933), págs. 93–110.

G. MORCILLO EXPÓSITO, *«Caius Iulius Hyginus,* mitógrafo», *Anuario de Estudios Filológicos* XXVI (2003), págs. 267–277.

C. ROBERT, «Der Argonautenkatalog in Hyginus Fabelbuch», *Nachrichten von der Gesellschaft der Wissenschaft zu Göttingen* (1918), págs. 469–500.

W. H. ROSCHER, *Ausführliches Lexicon der griechischen und römischen Mythologie,* Hildesheim, 1965.

H. J. ROSE, «An unrecognized fragment of Hyginus *Fabulae», Classical Quarterly* 28 (1929), págs. 96–99.

A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica,* Madrid, 1975.

G. STEGEN, «Hygin, Fabulae 40, 1», *Latomus* XXXI (1972), pág. 1103.

J. TOLKIEHN, «Iulius Hyginus», *RE* XIX (1962), cols. 628-651.

M. TSCHIASSNY, *Studia Hyginiana,* Vienne, 1888.

R. UNGER, «Bemerkungen zu Hygini Fabulae», *Philologus* XXXV (1878), págs. 279–288.

Á. URBÁN, «Higino: balance crítico sobre un mitógrafo traducido, desaparecido y reencontrado», *Alfinge. Revista de filología* 15 (2003), págs. 139–164.

—, «Tres observaciones filológicas a Higino mitógrafo (Hyg, *Fab*. 31, 121 y 152)», *Exemplaria classica* 8 (2004), págs. 103–110.

P. VAN DE WOESTIJNE, «G. J. Higinus, source de Virgile», *Revue Belge de Philologie et d'Histoire* (1928). págs. 1329–1336.

—, «Un ami d'Ovide, C. Iulius Hyginus», *Le Musée Belge* (1929), pág. 33–45.

A. WERTH, *De Hygini fabularum indole,* Leipzig, 1901.

---

[1] Digamos de forma anecdótica que el desconocimiento sobre su persona y su obra llega incluso a deformar su *cognomen,* de modo que ni siquiera su nombre aparece bien transcrito en numerosos trabajos de notable seriedad, como algunas *Historias de la Literatura Latina, Manuales de mitología clásica,* etc., donde se le cita frecuentemente como «Higinio».

[2] Suetonio informa en otra obra *(Libro de los doce Césares. César* LVI) de que Pompeyo Macro fue el primer bibliotecario, a quien Higino debió de suceder. La Biblioteca Palatina la mandó construir Augusto en el año 28 a. C.

[3] *«C. Iulius Hyginus, Augusti libertus, natione Hispanus (etsi nonnulli Alexandrinum putant et a Caesare puerum Romam aduectum Alexandria capta) studiose et audiuit et imitatus est Cornelium Alexandrum, grammaticum Graecum quem propter antiquitatis notitiam Polyhistorem multi, quidam Historiam uocabant. Praefuit Palatinae bibliothecae, nec eo secius plurimos docuit. Fuitque familiarissimus Ouidio poetae et Clodio Licino consulari historico; qui eum admodum pauperem decessisse tradit et liberalitate sua, quoad uixerit, sustentatum. Huius libertus fuit Iulius Modestus, in studiis atque doctrina patroni uestigia secutus» (De grammaticis et rhetoribus* XX, 1).

[4] Defensor de su nacimiento en Hispania, aunque sin argumentos sólidos, es J. LASSO DE LA VEGA en su

artículo «Cayo Julio Hyginio, primer bibliotecario español», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXVII, 2, 1974, págs. 435–447. Del mismo modo F. DELLA CORTE, «Igino» en *Enciclopedia Virgiliana, s. v*.

[5] Escritor hispano, fuente de Plinio, quizás natural de *Gades,* se le ha identificado con el *praefectus Aegypti* documentado el año 4 a. C., así como con el primer personaje conocido por desempeñar el cargo de prefecto de la Annona, documentado desde el 14 hasta el 48 d. C., a pesar de que Calígula pretendió que dejase el cargo (véase S. DEMOUGIN, *Prosopographie des chevaliers romains Julio-Claudiens (43 av. J.C. 70 ap. J.C.)*. EFR, Roma, 1992, págs. 372–373, n.º 451).

[6] *Cultor et antistes doctorum sancte virorum (Tristes* III 14, 1).

[7] Así piensa, al menos, G. GUIDORIZZI (2000, pág. XXXIX).

[8] Así en el argumento que precede a la edición de *Ibis,* publicada en París (1824), cuyas notas se deben a N. E. Lemaire.

[9] La caída de Belerofontes sobre los campos Aleyos (*fab*. LVII 4), o Tasio devorado en la isla de Delos por los perros *(fab*. CCXLVII 1), por ejemplo.

[10] Rose aduce como ejemplo (pero no es el único, como luego veremos) la invención que hace de un inexistente Desmontes, padre de Melanipe *(fab*. CLXXXVI), que no sería sino la consecuencia de no haber entendido bien la palabra *desmótis*, correspondiente al título griego de una obra de Eurípides, *Melanippe he desmótis (Melanipe prisionera),* que le habría servido de inspiración.

[11] Publicado por G. GOETZ en *Corpus Glossariorum Latinorum*, Leipzig, 1888-1923, vol. 3, *Hermeneumata pseudodositheana*.

[12] No debe identificarse con Dosíteo Magister, autor de una obra filológica titulada *Ars grammatica y* destinada a estudiantes griegos, probablemente de finales del siglo IV d.C.

[13] Libro citado por MACROBIO *(Saturnales* I7, 19) y usado por SERVIO como fuente importante *(A Eneida* I 277, 530; III 553; VII 678; VIII 597 y 600).

[14] *Cf*. SERVIO *(A En*. II 15; V, 389).

[15] *Cf*. COLUMELA: *Hyginus in eo libro quem de apibus scripsit* (IX 13, 8). *Ea quae Hyginus fabulose tradita de originibus apium non intermisit* (IX 2, 2).

[16] *Hyginus veterum auctorum placita secretis dispersa monumentis industriae collegit* (IX 2, 1).

[17] COLUMELA (III 11, 18; XI 2, 13; XI 13, 62); PLINIO EL VIEJO *(NH* XIII 24; XVI 43; XVIII 26). En la obra *De agri cultura* se aprecia la importancia e implicación de la mitología en la vida del campo, según el modelo de las *Geórgicas* de VIRGILIO. Ha sido traducida al español por M.ª J. CASTILLO PASCUAL, *Opuscula Agrimensorum veterum. Hyginus et Siculus Flaccus,* Logroño, 1998.

[18] *Cf*. MACROBIO, *Saturnales* II 8.

[19] *Cf*. MACROBIO, *Saturnales* III 4.

[20] *Cf*. AULO GELIO, *Noches áticas* I 14.

[21] *Cf*. AULO GELIO, *Noches áticas* X 18, 7. En él tal vez se contenían anécdotas e historias moralizantes como algunas que aparecen en ciertas fábulas (por ejemplo, la historia de Agnódice en *fab*. CCLXXIV, o la de Harmodio y Aristogitón *en* fab. CCLVII).

[22] Tragedia perdida de Esquilo, de la que quedan algunos fragmentos (*TGF* Nauck n.° 282, pág. 84).

[23] *Sed. ut ait Aeschylus, tragoediarum scriptor, in Phorcisi, Graeae fuerunt Gorgonum custodes: de quo in primo libro Genealogiarum scripsimus (Astr*. II 12, 2).

[24] J. ARCE, «Introducción» a Apolodoro, *Biblioteca*, Gredos, Madrid, 1985, pág. 15, donde hace referencia igualmente a lo común que era el título de *Genealogías* en la Antigüedad a las recopilaciones de mitos.

[25] *Cf*. G. GUIDORIZZI (2000, pág. XLI).

[26] Según H. J. Rose este argumento no es determinante a favor de una autoría única, ya que en la primera obra citada *(De astronomia)* «aquellos pastores se dan a la fuga y son acogidos por los etolios», mientras que en las *Fabulae* «son castigados por los atenienses». Pero frente a esta supuesta contradicción de Higino en dos obras distintas, que a Rose tanto le sorprende, nosotros podemos citar como argumento probatorio un centenar de contradicciones, algunas muy relevantes, dentro de la propia obra de *Fábulas* (véase *infra)*. Sólo a título de ejemplo, y aunque serán expuestas en nota a las correspondientes *fabulae,* Deyanira es considerada como hija de Eneo *(fab*. XXXVI 1), de Dexámeno (XXXI 11), y de Líber (CXXIX 1) respectivamente.

[27] Aun así, no faltan voces discordantes, como la de M. TSCHIASSNY (*cf*. «Studia Hyginiana» I, pág. 7) y TOLKIEHN (*RE* XIX, 650, 13 ss.), que argumenta apoyado en el número de veces que aparece una palabra en una obra y otra.

[28] *Voyage of the Argonautas,* Londres, 1925.

[29] *Astrology in Roman law and politics,* Filadelfia, 1954.

[30] *Manuel d'études grecques et latines*, París, 1955-1962.

[31] *Rencontres de l'histoire et de la littérature romaines*, París, 1963.

[32] Un argumento de tipo arqueológico, no probatorio evidentemente, podría resituar la obra de Higino en época augustea. En efecto una copa de plata de época de Augusto contiene cincelados los motivos de dos fábulas consecutivas de HIGINO (CXX y CXXI), dato que quizás no sea puramente casual (*LIMC, s. v*. «Chryses», I, n. 1, citado en GUIDORIZZI, 2000, pág. XL; y LE BOEUFFLE, 1965, pág. 287).

[33] Para un especialista en mitología clásica como A. Ruiz de Elvira, se trata del manual de mitología más completo en lengua latina de la Antigüedad, por la enorme cantidad de datos ausentes en otros autores y procedentes de tragedias perdidas *(cf. Mitología clásica,* Madrid, 1975, pág. 27).

[34] Recoge así, sin citarlas, las versiones de EURÍPIDES (*Hécuba* 3) y VIRGILIO *(En*. VII 320 y X 705), que dan como padre de Hécuba a Ciseo, rey de Tracia; y la de HOMERO (*Il*. XVI 718-719), que indirectamente dice que es Dimante, rey de Frigia.

[35] Algunas de estas novedades, aunque no todas, han sido recogidas por Á. URBÁN, «Higino: balance crítico sobre un mitógrafo traducido, desaparecido y reencontrado» en *Alfinge. Revista de filología* 15, 2003, págs. 139–164.

[36] Sobre este tema véase J. DEL HOYO, «Contradicciones internas en *Fabulae* de Higino», *Actas del XII Congreso Nacional de Estudios Clásicos* (Valencia, 22-26 de octubre de 2007).

[37] FABIO FURIO PLANCIADES FULGENCIO, *Mythologiarum libri tres* en *Opera* (Teubner, 1970). Sobre este punto, véase J. R. URÍZAR, «Etimologías en la *Mythologia* de Fulgencio», *Actas del XII Congreso Nacional de Estudios Clásicos* (Valencia, 22-26 de octubre de 2007).

[38] Un total de diecisiete catasterismos. Algunos de ellos los ha agrupado en la *fab*. CCXXIV, «Mortales que llegaron a ser inmortales», aun sin reconocerlos como tales.

[39] Introducción a *De astronomia* (Belles Lettres, París, 1988), pág. XXXV.

[40] Véase al respecto nuestro trabajo «Peculiaridades lingüísticas en las *Fabulae* de Higino», en *Revista de Estudios Latinos* 7, 2007, págs. 39–52.

[41] Lamentablemente, no contamos aún con unas *Concordancias* de esta obra. Tan sólo de su tratado *De astronomia*: M. Chiabò, *Index verborum Hygini de Astronomia,* Olms, Hildesheim, 1990.

[42] Abusa del verbo *facere,* que aparece constantemente, o de otras palabras como *interfecit* (sesenta y ocho veces y cuarenta más *interficere), compressit* (once veces y cuatro más *comprimere), responsum* (veintinueve veces), etc., o expresiones convertidas en auténticos clichés como *occasione nacta* (cuatro veces), etc.

[43] Término atestiguado tan sólo en Aulo Gelio, *cogitabundus (Noches Áticas* II, 1, 2).

[44] Aparece tres veces, siempre en supino (*stramentatum),* dependiendo del verbo *exire* (XIV 26; XVIII y CCXLVIII), y referido al mismo pasaje en que uno de los Argonautas, Idmon, sale a buscar heno.

[45] Los autores divergen sobre la etimología de esta palabra, que se encuentra tan sólo en dos autores latinos, Higino y Servio, pero en ninguno griego. Hay quien piensa, como Lewis y Short, que procede de *Bomoneîkai,* sin embargo la presencia de la palabra en dos inscripciones griegas *(IG* 5(I) 554 y 654) hace suponer que deriva de *Bomonîkai,* como recogen el *DGE (s. v.)*, *LSJ (s. v*.) y F. Montanari, *Vocabolario della lingua greca*. Loescher, Turín, 1995 *(s. v.)*.

[46] Es de utilidad la consulta de la obra de R. MALTBY, *A Lexicon of ancient latin Etymologies*, Cambridge, 1991.

[47] No es exactamente hápax. La cita PLINIO *(NH* X 8 y X 10).

[48] No es exactamente hápax. Lo cita OVIDIO *(Met*. XI 295 y XI 340).

[49] Se trata de una de las cuatro obras conservadas de toda la literatura greco-latina de la Antigüedad de la que no han quedado manuscritos (las otras tres son *De litteris, de syllabis, de metris* de Terenciano Mauro; y las

dos obras del poeta cristiano Rusticio Helpidio. En la literatura griega no hay ninguna de la que no se haya conservado al menos un manuscrito). Véase A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica,* págs. 27–28.

[50] *Pal. Lat. M. Tulli Ciceronis orationum pro M. Fonteio et pro C. Rabirio fragmenta… ex membranis bibliothecae Vaticanae edita a B. G. Niebuhrio,* Roma, 1820.

[51] Las cinco lagunas corresponden a las fábulas CCVII-CCXVIII; CCXXII; CCXXVI-CCXXXVII; CCLXII-CCLXVIII; y CCLXXII.

[52] *Fabulae Hygini Augusti liberti,* Heidelberg, 1599.

[53] El título completo es: *Auctores Mythographi Latini, Caius Julius Hyginus, Fab. Planciades Fulgentius, Lactantius Placidus, Albricus Philosophus, cum integris commentariis Jacobi Micylli, Joannis Schefferi et Thomae Munckeri, quibus accedunt Thomae Wopkensii emendationes ac conjecturae, curante Augustino van Staveren, qui et suas animadversiones adjecit*.

[54] *C. Iulius Hyginus, historicus et mythographus («Script. Rom. quae manserunt omnia», CCLIX-CCLXXII),* Pisa, 1976.

[55] *Hygin. Fables,* Les Belles Lettres, París, 1997.

[56] FRANZ PETER WAIBINGLER, *Hyginus: Fabulae / Sagen der Antike*, Múnich, 1996.

[57] APOLLODORO, *Biblioteca,* Adelphi, Milán, 1995, 745 págs. con una amplia introducción (XI-XLVI).

[58] *Igino. Miti,* Adelphi, Milán, 2000, 598 págs.

[59] RICHARD J. A. TALBERT, *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, Princeton Univ. Press, 2000.

[60] *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid, 1969.

[61] *Mitología Clásica,* Madrid, 1975.

ABREVIATURAS USADAS EN EL TEXTO

CIL = *Corpus Inscriptionum Latinarum,* Berlín, 1852 ss.
DGE = *Diccionario Griego-Español* (coord. F. R. Adrados), Madrid, 1980 ss.
DS = *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines* (Ch. Daremberg & E. Saglio) 10 vols., París, 1873-1900.
FGrHist = *Die Fragmente der griechischen Historiker* (F. Jacoby), 15 vols., Berlín-Leiden, 1923-1999.
FLP = *Fragmenta Latinorum Poetarum* (E. Courtney), 1993.
GLK = *Grammatici Latini Keil* (ed. G. Th. H. Keil), 1961, 8 vols.
IG = *Inscriptiones Graecae,* Berlín, 1903 ss.
LIMC = *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae,* 8 vols., Múnich-Zúrich, 1981-1997.
LSJ = *A Greek-English Lexicon* (eds. Liddell-Scott-Jones), Oxford, ^{9}1968.
Mit. Vat. = *Mythographi Vaticani I et II* (ed. P. Kulcsár) ed. en *Corpus Christianorum* (series latina) CXI c. Turnholt, 1987.
OLD = *Oxford Latin Dictionnary* (ed. P. G. W. Glare), Oxford, 1982.
PEG = *Poetae Epici Graeci* (ed. A. Bernabé), vol. I, Leipzig, 1988.
PMG = *Poetae Melici Graeci* (ed. P. L. Page), Oxford, 1962.
RE = *Real Encyclopaedie des Altertumswissenschaft* (Pauly & Wissowa), Stuttgart, 1894 ss.
REG = *Revue des Études Grecques,* París.
TGF = *Tragicorum Graecorum Fragmenta*. Eurípides (ed. A. Nauck), Leipzig, 1899, con apéndice de B. Snell (ed. Nauck-Snell), Hildesheim, 1964; Sófocles (ed. S. Radt), Gotinga, 1977; Esquilo (ed. S. Radt), Gotinga, 1985.
ThGL = *Thesaurus Graecae Linguae* (coord. H. Stephanus), Graz, 1954, 9 vols.

Hemos seguido la edición de P. K. Marshall (2002), si bien hemos tenido en cuenta otras ediciones anteriores, de las que hemos tomado algunas variantes textuales. Los pasajes en los que nos apartamos de Marshall son los siguientes:

	MARSHALL 2002	**LECTURA ADOPTADA**
Prefacio 1	*Lysimeles Epiphron Hedymeles*	*lysimeles, epiphron, hedymeles* (nos)
Prefacio 4	*Rhoecus*	*Phorcus* (ms. F)
XIV 1	*Flevia*	*Pymplaea* (Mycillus, *ed.*

		pr. mg.)
XIV 23	*Gortyna*	*Gyrtone* (Scheffer)
XXVIII 3	*inter, columnam*	*inter ⟨eos super⟩ columnam* (Schwenk)
L 1	*Is quam vellet aveheret*	*Et iis, quum vellet, eam aveheret* (Muncker)
LXVII 2	⟨…⟩	*parentibus suis. Interim Laio* (Rose)
LXXIV 2	*deponere, apium*	*deponere ⟨…⟩ apium* (Rose)
XCVII 6	*Orchomeno*	*Ormenio* (Muncker)
CXXII 3	*eruere*	*urere* (nos)
CXXXVII 1	*cum quo Polyphontes occiso Cresphonte regnum occupavit*	*[cum quo Polyphontes occiso Cresphonte regnum occupavit]* (Rose)
CXLVII 5	*Eleusinum*	*Eleusin* (Mycillus)
CLVII 3	*Pitana*	*Pitane* (Bursian)
CLVII 4	*Euphemus*	*Polyphemus* (Bunte)
CLXXVII 2	*creticis versibus*	*arateis versibus* (von Staveren)
CLXXXI 3	*Hyletor*	*Hylactor* (ms. F)
CLXXXI 5	*Ichneumo Melampus*	*Ichneus. Omelimpus* (ms. F)
CLXXXI 6	*Sainon*	*Sagnos* (ms. F)
CLXXXI 6	*Hylaeos*	*Volactos* (ms. Φ)
CLXXXIII 2	*tonitrua*	*Tonitrua* (nos)
CLXXXIII 2	*fulgitrua*	*Fulgitrua* (nos)
CCXXXVIII 1	*idem Calisthenem*	*†idem Calisthenem*

	Euboeae filiam ex sortibus pro patriae salute	*Euboeae filiam ex sortibus pro patriae salute*† (nos)
CCLVIII	*sol*	*Sol* (nos)
CCLIX	*Siciliae*	*Scythiae* (Micyllus)
CCLXXV 6	*Camiram*	*Camirum* (Boriaud)

ÍNDICE DE LAS FÁBULAS DE HIGINO, POR CAPÍTULOS[1]

[1] Además del Prefacio y de las Fábulas, se conserva en el manuscrito F un índice de las mismas, que fue elaborado antes de que se perdieran algunas de las que hoy carecemos, mientras que faltan en él otras que fueron agregadas al texto definitivo más tarde y que se intercalan repitiendo la numeración con una letra (LXX A; LXXI A, etc.).

Gracias a este índice que precedía al texto, podemos conocer los temas de las fábulas perdidas. Este índice no se corresponde exactamente, pues, con el del libro que el lector tiene entre sus manos, sino que es tan sólo el que precedía al texto de Higino en los manuscritos. Los títulos que aquí se dan no coinciden tampoco exactamente con los que aparecen en el interior del libro, habiendo variaciones en veintiséis fábulas (IV, VIII, XIV, XXIV, XXX, XLVIII, LII, LVII, LXXI, LXXVI, XC, XCI, XCVII, CVI, CXII, CXIII, CXIV, CXXX, CXXX-VIII, CXLVII, CXLVIII, CLXXXI, CCLI, CCLIV, CCLIX, CCLXXIV).

[2] El título de la fábula LII en el cuerpo del texto es solamente *Egina*. El ms. F, al que sigue Marshall, añade *myrmidones*.

[3] En el título de la fábula LVII se ha eliminado *Belerofontes*.

[4] En el título de la fábula CXIV Higino ha escrito *Achivi* en vez de *Graeci*.

[5] Las fábulas CCVII a CCXVIII no se han conservado en el texto, pero sí sus títulos en el índice.

[6] Las fábulas CCXXVI a CCXXXVII no se han conservado en el texto, pero sí sus títulos en el índice.

[7] En el título de las fábulas aparece *Linco,* que es de quien realmente habla Higino.

[8] Las fábulas CCLXII a CCLXVIII no se han conservado en el texto, pero sí sus títulos en el índice.

LIBRO DE LAS FÁBULAS DE GAYO JULIO HIGINO, LIBERTO DE AUGUSTO

1. De Tiniebla[10]: Caos.

De Caos y de Tiniebla: Noche, Día, Érebo, Éter[11].

De Noche y de Érebo[12]: Destino, Vejez, Muerte, Destrucción, Moderación, Sueño, Sueños[13]; ⟨Amor⟩[14], esto es, el que afloja los miembros, el sensato, el de dulces miembros[15]; Porfirión[16], Épafo[17], Discordia, Desgracia, Insolencia, Némesis, Eufrósine[18], Amistad, Misericordia, Odio[19]; las tres Parcas, esto es, Cloto, Láquesis y Átropo[20]; las Hespérides: Egle, Hesperie, Érica[21].

2. De Éter y de Día: Tierra, Cielo, Mar.

3. De Éter y de Tierra: Dolor, Engaño, Ira, Aflicción, Mentira, Juramento, Venganza, Intemperancia, Disputa, Olvido, Indolencia, Temor, Soberbia, Incesto, Combate, Océano, Temis[22], Tártaro, Ponto; y también los Titanes: Briáreo, Giges[23], Estéropes[24], Atlante[25], Hiperíon y Polo[26]; Saturno, Ops[27], Moneta, Dione[28]; las tres Furias[29], esto es: Alecto, Megera, Tisífone.

4. De Tierra y de Tártaro, los Gigantes[30]: Encélado, Ceo, †elentesmofio†, Astreo[31], Peloro, Palante, Énfito, Forco[32], †yenio†, Agrio, †alemone†, Efialtes, Éurito, †efracoridón†, Teomises, Teodamante, Oto, Tifón, Polibotes, Menefíaro, Abseo, Colofomo, Jápeto.

5. De Ponto y de Mar[33]: los géneros de peces.

6. ⟨De Océano y de Tetis⟩, las Oceánides: Hestiea, Mélite[34], Yante, Admete, Estilbo, Pasífae, Polixo, Eurínome, Evagoreide, Ródope, †liris†, Clitia, †tesquineno†, Clitemneste, Metis, Menipe, Argía. Del mismo origen, los Ríos: Estrimón, Nilo, Éufrates, Tanais, Indo, Cefiso, Ismeno, Áxeno[35], Aqueloo, Simunte[36], Ínaco, Alfeo, Termodonte, Escamandro, Tigris, Meandro, Orontes[37].

7. De Ponto y de Tierra: Taumante, Ceto, Nereo, Forco[38].

8. De Nereo y de Dóride, las cincuenta Nereidas: Glauce, Talía, Cimódoce, Nesea, Espío, Toe, Cimótoe, Actea, Limnoría, Mélite, Yera, Anfítoe, Ágave, Doto, Proto, Ferusa, Dinámene, Dexámene, Anfínome, Calianasa, Dóride, Pánope, Galatea, Nemertes, Apseudes, Clímene, Yanira, Panopea, Yanasa, Mera, Oritía, Amatía, Drimo, Janto, Ligea, Filódoce, Cidipe, Licorias, Clío, Béroe, Éfire, Opis, Asia, Deyopea, Aretusa, Clímene, Creneide, Eurídice, Leucótoe[39].

9. De Forco y de Ceto, las Fórcides: Penfredo, Enío, Pérside (en lugar de esta última algunos ponen Dino)[40]. De Gorgon y de Ceto: Esteno, Euríale, Medusa[41].

10. De Polo y de Febe: Latona, Asteria, Afírape, Perses, Palante.

11. De Jápeto y de Clímene: Atlante, Epimeteo, Prometeo.

12. De Hiperíon y de Etra[42]: Sol, Luna, Aurora.

13. De Saturno y de Ops: Vesta, Ceres, Juno, Júpiter, Plutón, Neptuno[43].

14. De Saturno y de Fílira: Quirón, Dólope[44].

15. De Astreo y de Aurora: Zéfiro, Bóreas, Noto, Favonio[45].

16. De Atlante y de Pleíone[46]: Maya, Calipso, Alcíone, Mérope, Electra, Celeno.

17. Del Gigante Palante ⟨y⟩ de Éstige: Escila[47], Fuerza, Envidia, Poder, Victoria, las Fuentes, los Lagos.

18. De Neptuno y de Anfitrite[48]: Tritón.

19. De Dione y de Júpiter: Venus[49].

20. De Júpiter y de Juno: Marte.

21. De la cabeza de Júpiter: Minerva[50].

22. De Juno sin padre: Vulcano.

23. De Júpiter y de Eurínome: las Gracias[51].

24. De Júpiter de nuevo y de Juno: Juventud, Libertad[52].

25. De Júpiter y de Temis: las Horas[53].

26. De Júpiter y de Ceres: Prosérpina.

27. De Júpiter y de Moneta[54]: las Musas.

28. De Júpiter y de Luna: Pandía[55].

29. De Venus y de Marte: Harmonía y Terror[56].

30. De Aqueloo y de Melpómene, las Sirenas: Telxiepía, Molpe, Pisínoe[57].

31. De Júpiter y de Clímene: Mnemósine[58].

32. De Júpiter y de Maya: Mercurio.

33. De Júpiter y de Latona: Apolo y Diana.

34. De Tierra: Pitón, serpiente divina.

35. De Taumante y ⟨de Electra⟩[59]: Iris, las Harpías: Celeno, Ocípete, Podarce[60].

36. De Sol y de Perse: Circe, Pasífae, Eetes, Perses[61].

37. De Eetes y de Clitia[62]: Medea.

38. De Sol y de Clímene, Faetonte y las Faetóntides: Mérope, Helie, Eterie, Dioxipe[63].

39. De Tifón y de Equidna: Górgona[64]; Cérbero; el Dragón que custodiaba en la Cólquide la piel de oro del carnero; Escila, que tenía la parte superior de mujer y la inferior de perro, a la que mató Hércules[65]; Quimera; la Esfinge que hubo en Beocia; la Hidra, serpiente que tenía nueve cabezas, a la que mató Hércules; y el Dragón de las Hespérides.

40. De Neptuno y de Medusa: Crisáor y el caballo Pégaso.

41. De Crisáor y de Calírroe: Gerίon de tres cuerpos.

---

[9] Añadido por Rose en su edición de 1933.

[10] *Caligo*. Higino es el único autor que introduce a Tiniebla antes que a Caos, siendo también el único que ha divinizado esta abstracción y le ha conferido este sentido propio a la palabra. Para HESÍODO *(Teog.* 116) Caos, que no es desorden sino «vacío primordial, abertura, agujero», es el origen y comienzo de todo. La idea de «masa informe», iniciada en ARISTÓFANES *(Nubes* 424, 627), se desarrolla siglos más tarde en OVIDIO *(Met.* I 7).

[11] *Aether*. Para HESÍODO Éter *(Teog.* 124) está situado espacialmente entre Gea y Urano, y representa la idea de Cielo, pero lo distingue de éste. Higino omite a Urano, confundiendo ambas divinidades. Por su parte, Érebo, Tinieblas infernales, es un espacio a mitad de camino entre Gea y Tártaro *(Teog.* 123), y representa «la oscuridad de abajo», frente a Noche, «la oscuridad de arriba».

[12] El relato que presenta Higino a continuación tiene más cercanía con la narración de CICERÓN

(Naturaleza de los dioses III 44), que con la *Teogonía* de HESÍODO, en cuya relación *(Teog.* 226-232) estas abstracciones aparecen como hijos e hijas de Eris. Sobre la naturaleza de Noche y sus hijos, véase C. RAMNOUX, *La Nuit et les enfants de la Nuit,* París, 1959.

[13] La contraposición entre *Somnus (Hýpnos),* «estado del que duerme», y *Somnia (Óneiroi),* «aquello que se sueña», está contemplada tanto en latín como en griego, y con distinción más neta que en nuestra lengua.

[14] *Amor.* En la consideración de Amor como un dios primordial y no como hijo de Afrodita, concepción más tardía de esta divinidad, Higino ha seguido a HESÍODO *(Teog.* 120). W. NESTLE ve que este Eros más que un dios personal, es «la fuerza de atracción recíproca de los sexos» no como placer desenfrenado, sino como impulso disciplinado por la razón y la voluntad, «cuya tarea consiste en posibilitar el apareamiento de los seres divinos primigenios» (*Historia del espíritu griego* [trad. de M. Sacristán], Madrid, 1975, pág. 39).

[15] *Id est lysimeles, epiphron, hedymeles.* Nos apartamos en este punto de todos los demás editores, que han escrito con mayúscula estos tres adjetivos, y los han considerado como tres nuevos dioses, cuando en realidad parece que se trata tan sólo de tres epítetos, tres rasgos característicos del dios Amor. A ellos los han seguido todos los demás traductores, que han generado tres dioses inexistentes en la mitología. Apoya esta interpretación nuestra, por un lado, el hecho de que dependan de *id est*, nexo con el que Higino explica o amplifica las dieciocho veces que lo utiliza a lo largo de su obra la palabra anteriormente expresada (véase, por ej. *eos qui fulmina fecerunt, id est Ciclopes* en *fab.* XLIX 1; o *daedalionem, id est accipitrem* en CC 2, etc.); y por otro lado avala esta idea su presencia como epítetos ya en HESÍODO. En efecto, *lysímeles,* «el que afloja los miembros» (aplicado con frecuencia a Eros y Afrodita, *ThGL* VI 444), y *epiphrón* (< *epiphróna boulén,* «el que domeña la sensata voluntad»), aparecen ya en *Teogonía* como rasgos propios de Eros (vv. 121, 122 y 911). Es interesante en este sentido ver cómo Higino ha tergiversado el sentido hesiodeo, puesto que allí Eros es «el que domeña» o «cautiva la sensata voluntad», y aquí aplica a Amor —como propio de él— un adjetivo que allí corresponde a la voluntad de hombres y dioses, precisamente cuando no están bajo el influjo de Eros - Amor. Es decir, el amor es insensato, y quien está bajo su influjo hace locuras. *Hedýmeles,* en cambio, «el de dulces miembros» (no debe confundirse con «el de dulce canto», sobrenombre de un actor, JUVENAL VI 383, y *cognomen* propio de libertos, *CIL* VI 1831 y 21236) es original de Higino, o bien lo ha tomado de algún autor del que no ha quedado noticia.

Alguien podría objetar aún por qué interpretarlos como tres adjetivos rompiendo el ritmo narrativo creado por toda esa nómina de dioses yuxtapuestos, pero HESÍODO hace ya algo parecido, deteniéndose cuatro versos a describir las características de Eros *(Teog.* 120-124).

[16] Porfirión es un Gigante en otros autores como APOLODORO *(Bibl.* I 6, 1), HORACIO *(Odas* III 4, 54) y CLAUDIANO *(Gigantomaquia* 35, 115).

[17] *Epaphus.* Incluido aquí quizás por error. En todo caso no debe identificarse con el hijo de Zeus y de Ío, antepasado de Dánao, de quien el propio Higino habla —entre otras— en las *fab.* CXLV y CXLIX. GUIDORIZZI piensa que puede tratarse de un error de lectura por Ἀπάτη, «el Engaño» (2000, pág. 169, nota 3), comprendido en el catálogo de HESÍODO *(Teog.* 225).

[18] Eufrósine, «Alma Bella», es en HESÍODO el nombre de una de las tres Gracias *(Teog.* 909), hijas de Zeus y de la Oceánide Eurínome. Higino da la misma genealogía para ellas, pero no especifica su nombre (Prefacio 23).

[19] *Styx.* Higino ha empleado esta palabra tres veces en su obra, y las tres con significados distintos, aunque relacionados. Aquí, en la enumeración de los hijos de Noche y de Érebo, posee el valor abstracto de «Odio» (véase *OLD s. v.* 3; y *cf.* con el párrafo análogo de HESÍODO, *Teog.* 226-232) a partir de su valor original en griego *(stygéo,* odiar), no el de laguna Éstige, que Higino presenta a su vez en Prefacio 17 y es hija de Océano *(cf.* HESÍODO, *Teog.* 361, 383, 389, 776), no de Érebo. De este modo, en la enumeración de los hijos de Noche y de Érebo, Odio queda así contrapuesto a Amor. La laguna Éstige, por su topografía y lo que representa, simboliza la tristeza (SERVIO, *A En.* VI 134: *Styx maerorem significat)* y el odio. Aún utilizará Higino este mismo término una tercera vez *(fab.* XXVIII 4), pero con el significado de «autillo» y la connotación de «odio».

[20] *Parcae.* En griego se denominan Moiras, «las que dan a cada uno su parte». Son hijas de Noche en HESÍODO *(Teog.* 217), si bien en otro pasaje *(Teog.* 904-906) el propio Hesíodo las cita como hijas de Zeus y de Temis, y hermanas de las Horas (así también APOLODORO, *Bibl.* I 3, 1). Son las diosas que ejecutan el destino de cada ser humano, especialmente todo lo relacionado con la muerte. AULO GELIO, citando a VARRÓN, las

nombra como Nona, Décima y Morta *(Noches áticas* II 16, 11). Nótese, pues, cómo Higino ha usado el nombre latino para el conjunto de las tres (Parcas), pero el griego para la denominación personal, cuyos nombres parlantes significan «Hilandera» (Cloto), «La que reparte lo asignado a cada uno» (Láquesis) e «Inflexible» (Átropo). La primera referencia en latín literario se encuentra ya en LIVIO ANDRONICO, en un verso de la *Odisea*: *Quando dies adveniet quem profata Morta est?* (frag. 11M).

21 Hijas de Héspero (SERVIO, *A En*. IV, 484), o de Atlante, su nombre parece significar «Occidentales». Sus nombres varían mucho de un autor a otro. APOLODORO las cita como Egle, Eritía y Hesperia Aretusa *(Bibl*. II 5, 11), es decir, «Resplandeciente», «Roja» y «Aretusa de Poniente», nombres que evocan los matices del cielo cuando el sol camina hacia el ocaso.

22 En realidad Océano es el primogénito de los Titanes, y Temis una Titánide, por lo que debieran aparecer los dos en este mismo apartado, pero más adelante.

23 Briáreo y Giges son en HESÍODO *(Teog*. 147-154) y APOLODORO *(Bibl*. I 1, 1), junto con Coto, los tres Hecatonquires o Centímanos, hijos de Tierra y de Urano, que tenían cien manos y cincuenta cabezas cada uno. A Briáreo le llamaban así los dioses, si bien los hombres lo denominaban Egeón (HOMERO, *Il*. I 403). Participaron en la lucha contra los Titanes como aliados de los Olímpicos, por lo que la designación de Higino como Titanes resulta confusa.

24 En HESÍODO, Estéropes es uno de los tres Ciclopes, junto con Brontes y Arges *(Teog*. 140).

25 *Atlas*. Era hijo del Titán Jápeto (a quien Higino no incluye en esta relación, sino en la de los Gigantes, Prefacio 5) y de Clímene, tal como el propio Higino escribe en Prefacio 11. Quizás lo haya incluido aquí, entre los Titanes, por ser hijo de un Titán.

26 Parece que Higino ha identificado a Polo con Ceo, un Titán al que ha incluido más abajo en la lista de los Gigantes (Prefacio 4). En realidad, el padre de Latona y Asteria es Ceo (HESÍODO, *Teog*. 405), no Polo *(cf*. Prefacio 10).

27 *Ops,* «Abundancia», es el nombre con que los latinos asimilaron a la diosa griega Rea (véase su descendencia con Saturno *infra*, Prefacio 13).

28 Dione es también Titánide en APOLODORO *(Bibl*. I 1, 3), a quien ha podido seguir Higino, mientras que en HESÍODO *(Teog*. 353) es una Oceánide.

29 *Furiae*. En griego se denominan Erinies. Su misión es castigar a los parricidas; por ello parece simbólico su nacimiento en HESÍODO precisamente a partir de las gotas de sangre de Urano, mutilado por su propio hijo Crono *(Teog*. 185-186). ESQUILO *(Euménides* 321) las presenta como hijas de Noche.

30 En realidad, los Gigantes eran hijos de Gea (Tierra) y de Urano (Cielo). Habían surgido a partir de la sangre de Urano cuando su hijo menor, el Titán Crono, lo castra (HESÍODO, *Teog*. 185). Las dos relaciones de Titanes y de Gigantes aparecen aquí entremezcladas, ya que Ceo y Jápeto son Titanes (HESÍODO. *Teog*. 134). Un listado de Gigantes muy distinto es el que presenta APOLODORO *(Bibl*. I 6, 1-3). Para un listado más completo, véase el catálogo de WASER «Giganten» en *RE*, suppl. III, cols. 737-759.

31 Según HESÍODO *(Teog*. 375-377), Astreo era hijo del Titán Crío y de Euribia, una de las hijas de Ponto.

32 *Phorcus*. Seguimos la lectura del manuscrito F. Sin embargo, Marshall lee *Rhoecus* a partir de la lectura de van Staveren y Rose. Forcis o Forco es hijo de Tierra y de Ponto en HESÍODO *(Teog*. 237-238) y APOLODORO *(Bibl*. I 2, 6).

33 La distinción entre Ponto y Mar (en latín masculino y neutro respectivamente) es propia de Higino. En HESÍODO sólo aparece Ponto *(Teog*. 132, 233) como «Mar primigenio», distinto de las muchas divinidades marinas posteriores, descendientes de él en su mayoría.

34 Higino ha introducido a Mélite entre las Oceánides quizás por error, duplicando su nombre. Es Nereida en HESÍODO *(Teog*. 247), APOLODORO *(Bibl*. I 2, 4) y VIRGILIO *(En*. V 825), y él mismo la incluye entre las hijas de Nereo (Prefacio 8).

35 *Axenus*. Dadas las frecuentes confusiones de Higino en las descripciones geográficas que hace, es muy probable que se refiera no a un río (no localizado en ningún Atlas de la Antigüedad) sino al Ponto Euxino, llamado antiguamente Áxeno *(dictus ab antiquis Axenus ille fuit* en OVIDIO, *Tristes* IV 4, 56) o Axino «Inhóspito» (APOLONIO DE RODAS, II 548, 984), llamado más tarde Euxino «Hospitalario», por antífrasis propiciatoria *(cf*. OVIDIO, *Tristes* V 10, 13; PLINIO *NH* IV 12, 76).

[36] Río que bañaba las llanuras de Tróade y que recibe asimismo los nombres de Simoente y Simois (Símois en RUIZ DE ELVIRA [1995, pág. 387] a partir de su origen trisilábico, Σιμόεις).

[37] No se ve bien el criterio de selección de ríos que ha hecho Higino. HESÍODO incluye veinticinco *(Teog*. 338-345), de los que sólo siete coinciden con la lista de Higino, quien ha añadido los más orientales (Tigris, Éufrates, etc.), pero también algunos como el Cefiso, que pasa por el Ática y falta en el autor griego.

[38] En HESÍODO *(Teog*. 233-236) Ponto engendra a Nereo, el mayor de sus hijos, sin intervención femenina (o sin que él la exprese), llamado «Anciano del Mar». Con Gea engendró a Taumante, Forcis, Ceto y Euribia *(Teog*. 237-239), que alberga en su pecho corazón de acero, suprimida esta última de la genealogía por Higino.

[39] Higino ha escrito sólo cuarenta y nueve nombres. De ellos uno está repetido, Clímene, y ha desdoblado como si fueran dos distintos Pánope y Panopea. En la confección de la lista parece haber seguido la relación que presenta HOMERO (*Il*. XVIII 39-48), que contiene 33 nombres, completada con la que ofrece VIRGILIO *(Geórg*. IV 336-345), copiada en el mismo orden, si bien ha considerado Asia (epíteto de Deyopea en Virgilio) como una más. Rose sugiere que ha prescindido de los nombres de Halie y Calianira, presentes en Homero. B. SNELL comenta cómo estos nombres dan una imagen viva e impresionante del mar Egeo: brillante, movido, sembrado de islas […] *(Las fuentes del pensamiento europeo,* Madrid, 1965, pág. 72).

[40] Las Fórcides o Greas son dos en HESÍODO *(Teog*. 270-274), pero tres a partir de FERECIDES *(FGrHist* IA, F 11, 61 Jacoby). Tres también en ESQUILO *(Prometeo* 798) y APOLODORO (*Bibl*. II 4, 2), que las nombra como Enío, Pefredo y Dino, es decir, «Terrible». Higino parece referirse a Apolodoro al decir «algunos escriben Dino». OVIDIO *(Met*. IV 774-775) habla sólo de dos *(geminas sorores),* a las que denomina Forcínides.

[41] *Ex Gorgone et Ceto*. El propio Micyllus anota al margen que se trata de un pasaje corrupto. Sería difícil de encajar con la tradición mitológica, que describe como padre de las Górgonas a Forco y a Ceto (HESÍODO. *Teog*. 274-278; APOLODORO, *Bibl*. I 2, 6 y II 4, 2-3). Seguimos la lectura de Marshall a pesar de la contradicción interna (en Prefacio 39 y *fab*. CLI 1 ha incluido otra filiación para las Górgonas, considerándolas hijas de Tifón y de Equidna, frente a Prefacio 9 y *fab*. CLI 2), quizás como piensa ROSE (*ad Praef*. 9) porque Higino ha creado el nombre del padre (Gorgon) a partir de la Górgona por antonomasia, Medusa, del mismo modo que versiones tardías presentan como padre de los Coribantes a *Corybas* (DIODORO SÍCULO, V 49, 2; SERVIO, *A En*. III 111).

Sobre este tema, véase A. MOREAU, «La race de Méduse: forces de vie contre forces de mort», en *Mort et fécondité dans les mythologies (Actes du colloque de Poitiers. 13-14 mai 1983)*. París, 1986, págs. 1-17.

[42] Higino ha confundido a Tea (Θεία) —que en HESÍODO *(Teog*. 371-374) aparece unida a Hiperíon como madre de Helios, Selene y Eos—, con Etra (Αἴθρα). hija de Piteo y madre de Teseo, que Higino incluye correctamente con el mismo nombre en *fab*. XXXVII y LXXIX.

[43] El orden de Higino es el tradicional en cinco de los seis hijos. Aparece alterado, sin embargo, Júpiter, al que debería haber colocado en último lugar, posición que justificaría que sea el hijo salvado, y el que encabece más tarde la rebelión contra su padre Saturno, el derrocamiento de éste, y su futuro gobierno como «padre de dioses y de hombres» *(cf*. HESÍODO, *Teog*. 454-474: APOLODORO, *Bibl*. I 1, 5-2, 6). J. G. FRAZER veía en ello un exponente de la ultimogenitura *(cf. El Folklore en el Antiguo Testamento*, Madrid, 1981, cap. VII). La contradicción de Higino es manifiesta si lo comparamos con *fab*. CXXXIX 1, donde comenta que, al nacer Júpiter, su padre Saturno había arrojado ya a Orco (nombrado así por Plutón) bajo el Tártaro y a Neptuno bajo las aguas.

[44] La unión de Saturno y de Fílira, de la que nació Quirón, está narrada por APOLONIO DE RODAS (II 1231-1241), APOLODORO *(Bibl*. I 2, 4), así como por OVIDIO *(Met*. VI 126-127) sin especificar el nombre de la madre, y por el propio Higino en *fab*. CXXXVIII. En cuanto a Dólope, es Higino el único mitógrafo que lo presenta como hermano de Quirón. quizás debido a que toma como nombre propio el epíteto «dólope» referido a Quirón. Tan sólo Esteban de Bizancio *(s. v. dolopes)* habla de un Dólope como héroe epónimo de los dólopes, pueblo de Tesalia.

[45] Se trata de los vientos que soplan respectivamente desde el oeste, norte, sur y oeste de nuevo. HESÍODO *(Teog*. 379-380) anotó sólo tres: Zéfiro, Bóreas y Noto. Higino, al querer añadir el viento del este, ha incluido por error Favonio en vez de Euro (OVIDIO, *Met*. I 61), si bien en ningún otro mitógrafo aparece ninguno de los dos como hijo de Astreo y de Aurora. Los nombres latinos de los cuatro principales son Favonio

(oeste), Aquilón (norte), Austro o Ábrego (sur), y Euro (este). Una rosa de los vientos inscrita en el pavimento del *macellum* de Dougga (Túnez) a finales del siglo II muestra los nombres de doce vientos y su orientación (M. KHANOUSSI y L. MAURIN, *Dougga, fragments d'histoire. Choix d'inscriptions latines editées, traduites et commentées (I-IV siècles),* Burdeos, 2000, págs. 98–102). Por otra parte, en este pasaje se ve la dependencia de Higino respecto a Hesíodo, ya que a lo largo de su obra al viento del norte lo nombrará siempre como Aquilón (véase pasajes en índice).

[46] Pleíone es hija de Océano y de Tetis, si bien no la ha nombrado en la lista previa de Prefacio 6. Sus hijas, las Pléyades, son en realidad siete. Sobra Calipso y faltan Estérope y Taígete (véa*e fab*. CXCII 5).

[47] Higino escribe hasta tres ascendientes distintos para la misma Escila. Además de Palante y de Éstige, en Prefacio 39 dirá que es hija de Tifón y de Equidna, probablemente por reunir a todos los monstruos más conocidos en un mismo bloque, como hijos de aquellos dos monstruos; y en *fab*. CXCIX dirá que es hija del río Crateide, quizás a partir de HOMERO, quien coloca a Cratéis como madre de Escila *(Od*. XII, 125), y de APOLODORO, que la describe como hija de Crateide y de Trieno o Forco *(Epít*. VII, 20). Para HESÍODO, sin embargo, es hija de Forbante y de Hécate (frag. 262 M. W.).

[48] En HESÍODO *(Teog*. 243) Anfitrite es una de las cincuenta Nereidas.

[49] Para la genealogía de Venus, Higino ha seguido a HOMERO *(Il*. V 370-371), EURÕPIDES *(Helena* 1098) y APOLODORO *(Bibl*. I 3, 1). Esta versión se distancia de la hesiodea, más popular, que la hace nacer del semen de Urano mutilado, caído al mar, que formó espuma (en griego *aphrós)*, de donde surgió la diosa *(Teog*. 188-200), pero ya hemos visto que Higino no cita a Urano. PLATÓN (*Banquete* 181 b) acepta los dos orígenes, si bien las considera dos diosas distintas. También OVIDIO *(Met*. IV 532-538) ofrece una versión mixta al dirigirse Venus a Neptuno como «tío» (IV 532) y decir más tarde «fui una masa de espuma en medio del abismo» (IV 537-538). Puede verse un amplio comentario del pasaje ovidiano en A. RUIZ DE ELVIRA, *Metamorfosis,* Madrid, 1988, nota 112. Como hecho completamente singular. Higino en este caso, nombra a la madre por delante de Júpiter.

[50] En realidad (y a diferencia de Vulcano, nacido de Juno), de la cabeza de Júpiter es sólo el nacimiento, ya que Minerva (Atenea) era hija de Zeus y de Metis (Prudencia), su primera esposa (HESÍODO, *Teog*. 886-900). Un oráculo de Gea le había anunciado que el hijo de aquella relación sería más grande que su padre, por lo que Zeus se tragó a Metis, embarazada de Atenea, que completó su gestación en la cabeza de Zeus.

[51] Las Gracias (Cárites en griego, de nuevo alterna Higino en la lengua) son diosas de la belleza y del atractivo, compañeras de Venus, y son tres: Eufrósine «Alma Bella», Talia «Floreciente», y Aglaya «Resplandeciente».

[52] Júpiter y Juno tuvieron tres hijos: Marte, incluido aquí en Prefacio 20; Hebe, que escancia el néctar en el Olimpo, identificada aquí como *Iuventus*; e Ilitía, diosa que preside los partos, en cuyo lugar introduce Higino aquí a *Libertas*.

[53] Las Horas estaban encargadas —entre otras misiones— de abrir y cerrar las puertas del Olimpo. Son tres en HESÍODO: Eunomía, Dice e Irene *(Teog*. 902), pero HIGINO ofrece muchos más nombres en *fab*. CLXXXIII 4-5.

[54] LIVIO ANDRONICO (fr. 21) habla ya de una musa como hija de Moneta *(nam diva Monetas filia docuit)*. Higino, que ya ha nombrado a Moneta en Prefacio 3 como Titánide, la considera aquí como madre de las Musas, quizás como traducción del griego Mnemósine, quinta esposa de Júpiter y madre de las Musas en el espacio cultural griego (HESÍODO. *Teog*. 53-61 y 915-917; APOLODORO, *Bibl*. I 3, 1).

[55] Citada sólo por Higino y el *Himno homérico* XXXII (especialmente vv. 14-15). Algunos estudiosos colocan a Pandía como último hijo de Zeus (A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, pág. 92).

[56] *Formido*. HESÍODO cita como hijos de Ares y de Afrodita a Harmonía, y a los temibles Miedo y Terror *(Teog*. 933-937), pareja que aparece asociada al dios de la guerra ya en Homero *(Il*. IV 440; XI 37). Higino ha distinguido en este Prefacio a *Formido* (29) de *Timor* (3).

[57] Seguimos en esta relación la edición de Th. Muncker de 1681. Tanto el número como los nombres de las Sirenas han sido muy variables, dependiendo de los autores y de las ediciones. Para HOMERO *(Od*. XII 185) y SÓFOCLES *(Ulises)* son sólo dos; tres aparecen en APOLODORO *(Bibl*. I 3, 4; y *Epít*. VII 18: Pisínoe, Agláope y Telxiepía) y ARISTÓTELES *(Mirab. auscult*. 839 A) quien cita los nombres más extendidos, Parténope, Leucosia y Ligía; nombres que transmite asimismo TZETZES; cuatro aparecen en el escolio a *Odisea* XII 39

(Aglaofeme, Telxiepía, Pisínoe y Ligía) y LUCIANO, según dice J. Pérez de Moya *(Philosofía secreta de la gentilidad,* ed. de C. Clavería, Madrid, 1995; II 14, X); ocho en PLATÓN *(Rep*. 617 b7). Los *Fragmenta codicis Monacensis* anotan Teles, Raidne, Molfetes y Tione. En cuanto a la madre, es una de las musas sin especificar (SERVIO, *A En*. V 864; LICOFRÓN, 712-716), o bien Terpsícore (APOLONIO DE RODAS, IV 896) o Calíope (S. ISIDORO, *Etimologías* XI 3; FULGENCIO, *Mit*. II 84). APOLODORO escribe tanto Melpómene *(Bibl*. I 3. 4), como Estérope *(Bibl*. I 7, 10). N. CONTI recogió buen número de estas localizaciones *(Mitología*. VII 13, intr., trad. y notas de R. IGLESIAS y M.ª C. ÁLVAREZ, Murcia, 2007[2], págs. 536–541). Para una visión de conjunto del tema, véase J. DEL HOYO. «Las sirenas, de Homero a Walt Disney. Apunte sobre el poder de seducción femenino» en (A. B. RODRÍGUEZ DE LA ROBLA, ed.) *Mujeres, amor y poder*, Santander, 1999, págs. 39–60.

58 En HESÍODO *(Teog*. 135), Mnemósine es hija de Urano y de Gea.

59 No debe confundirse a esta Electra con su sobrina la Pléyade, a quien vimos en Prefacio 16.

60 El propio Higino las nombra más adelante como Aelópoda «Tempestad», Celeno «Tenebrosa», y Ocípete «Rauda voladora» *(fab*. XIV 18). Parece que no hay una tradición clara sobre su número y nombres. HESÍODO cita sólo dos: Aelo y Ocípete *(Teog*. 267). HOMERO habla de Podarce *(Il*. XVI 150). VIRGILIO añade a Celeno *(En*. III 209).

61 HESÍODO *(Teog*. 956) sólo nombra a Eetes y Circe como hijos de Helios y de Perseis. APOLODORO añade a Pasífae *(Bibl*. I 9, 1) y a Perses *(Bibl*. I 9, 28) como hermanos de Eetes. En cuanto a su madre, obsérvese la distinta fonética que ha utilizado Higino, Perse aquí y Pérside en *fab*. CLVI.

62 En realidad Medea es hija de Eetes y de Idía (HESÍODO, *Teog*. 961; APOLONIO DE RODAS, III 242; y APOLODORO, *Bibl*. I 9, 23), que era hermana de Clitia. El error de Higino puede provenir de aparecer las dos hermanas seguidas en la lista de Oceánides *(Teog*. 352), si bien él mismo rectifica en *fab*. XXV 1.

63 Esta enumeración de las Faetóntides es complementaria de la que incluye en *fab*. CLVI. Las dos aparecen fusionadas en *fab*. CLIV 4.

64 Si bien con el nombre de Górgonas se conoce a las tres hermanas descritas ya en Prefacio 9, con Górgona en singular es designada por antonomasia Medusa, la única de las tres que era mortal. Higino ofrece aquí una genealogía distinta de la tradicional y de la que él mismo ha hablado ya en Prefacio 9.

65 La versión más conocida sobre Escila es aquella en la que la joven es convertida en piedra (OVIDIO, *Met*. XIV 72-74). Higino habla de ella en *fab*. CXCIX. Tan sólo la versión de LICOFRÓN (44-49) narra que Hércules, a su paso por Italia, mató a Escila.

FÁBULAS DE HIGINO, LIBERTO DE AUGUSTO

I. TEMISTO

1. Atamante, hijo de Éolo, tuvo de su esposa Nébula un hijo, Frixo, y una hija, Hele. De Temisto, hija de Hipseo, dos hijos, Esfincio y Orcómeno[66]. Y de Ino, hija de Cadmo, otros dos hijos, Learco y Melicertes[67].

2. Temisto, porque Ino le había privado de su matrimonio, quiso matar a los hijos de ésta. Por ello se escondió en el palacio y, hallada la ocasión, pensando que estaba matando a los hijos de su enemiga, asesinó a los suyos propios sin reconocerlos, engañada por la nodriza[68], que les había puesto una vestimenta equivocada. Cuando Temisto se dio cuenta del hecho, se suicidó.

II. INO

1. Ino, hija de Cadmo y de Harmonía, tras haber decidido matar a Frixo y a Hele, hijos de Nébula, urdió un plan con las mujeres casadas de toda la comarca y conspiró para que tostaran[69] los granos que iban a destinar a la siguiente sementera, con el fin de que no germinaran. De modo que, al sobrevenir la esterilidad y la escasez de cereales[70], toda la ciudad habría de perecer, parte por hambre, parte por enfermedad.

2. A raíz de este hecho, Atamante envió a Delfos a un criado, al que Ino ordenó traer una respuesta falsa diciendo que, si Atamante inmolaba a Frixo en honor de Júpiter, sobrevendría el final de la peste. Como Atamante se negara a llevarlo a cabo, Frixo prometió —espontáneamente y de buen grado— que él solo liberaría a la ciudad de esta desgracia.

3. Y así, habiendo sido conducido Frixo ante el altar con las ínfulas[71], y deseando su padre elevar una plegaria a Júpiter, el criado —por compasión hacia el joven— reveló a Atamante el plan de Ino. El rey, conocido el crimen, entregó a su esposa Ino y al hijo de ésta, Melicertes, a Frixo para hacerlos perecer.

4. Cuando los llevaba al suplicio, Líber Pater arrojó una oscura nube[72] sobre Ino, su propia nodriza[73], y la arrebató. Más tarde Atamante, presa de un ataque de locura infundido por Juno[74], mató a su hijo Learco.

5. Por su parte, Ino se precipitó al mar con su hijo Melicertes. Líber quiso que fuera llamada Leucótea[75], nosotros la llamamos Mater Matuta; en cambio quiso que Melicertes fuese llamado dios Palemon, a quien nosotros damos el nombre de Portuno[76]. En honor de éste cada cuatro años se celebran unos juegos atléticos, que son denominados «Ístmicos»[77].

1. Mientras Frixo y Hele andaban errabundos por el bosque, tras un acceso de locura infundido por Líber, se dice que hasta allí llegó su madre Nébula, y que llevó un carnero de piel dorada[78], hijo de Neptuno y de Teófane, y ordenó a sus hijos montarse en él, dirigirse a la Cólquide a la corte del rey Eetes, hijo de Sol, y sacrificar allí el carnero a Marte[79].

2. Se dice que así acaeció. Tras haberse montado en el carnero, y cuando éste los estaba trasladando sobrevolando el mar, Hele se cayó del carnero, por lo que ese mar fue denominado «Helesponto»[80]. A Frixo, en cambio, lo llevó hasta la Cólquide. Allí inmoló el carnero según órdenes de su madre, y depositó su piel dorada en el templo de Marte. Ésta era custodiada por un Dragón, y se dice que Jasón, hijo de Esón y de Alcímede[81], fue a buscarla.

3. A Frixo, por su parte, lo recibió Eetes de buen grado y le dio a su hija Calcíope por esposa. Ésta engendró después hijos de él. Pero Eetes tuvo miedo de que lo expulsaran de su reino, porque se le había vaticinado por medio de prodigios que se había de precaver de la muerte a manos de un extranjero, hijo de Éolo. Así pues, mató a Frixo[82].

4. Pero los hijos de Frixo: Argos, Fróntide, Melas y Cilindro[83], subieron a una barquichuela para ir a casa de su abuelo Atamante. Jasón, cuando se dirigía a la búsqueda del vellocino, los rescató como náufragos en la isla de Día[84], y los devolvió a su madre Calcíope, por cuyo favor fue recomendado él a su hermana Medea.

IV. *INO* DE EURÍPIDES[85]

1. Atamante, rey en Tesalia[86], creyendo que había perecido su esposa Ino, de la que ⟨había engendrado⟩ dos hijos, se desposó con Temisto, hija de una ninfa. De ella tuvo dos hijos gemelos.

2. Después se enteró de que Ino estaba en el Parnaso y de que había llegado hasta allí con motivo de una bacanal. Envió a unos hombres para que la condujeran ante él. Una vez llevada a presencia de Atamante, éste la ocultó.

3. Se enteró Temisto de que Ino había sido encontrada, pero no lograba identificarla. Quiso matar a los hijos de ésta y tomó a la propia Ino, a la que consideraba una cautiva, como cómplice del crimen, y le dijo que cubriera a sus propios hijos con ropajes blancos, y a los de Ino con negros.

4. Ino cubrió a los suyos con los ropajes blancos y a los de Temisto con los oscuros. Entonces Temisto, engañada, asesinó a sus propios hijos. Cuando se dio cuenta de ello, se suicidó.

5. Atamante, por su parte, en un ataque de locura mató a Learco, su hijo mayor, en el transcurso de una cacería. En cambio, Ino se arrojó al mar con su hijo menor Melicertes y se vio transformada en diosa[87].

V. ATAMANTE

Por haber yacido Sémele con Júpiter, Juno fue hostil a todo su linaje. Y así Atamante, hijo de Éolo, en un ataque de locura, mató a su propio hijo con flechas en el transcurso de una cacería.

VI. CADMO[88]

Cadmo, hijo de Agénor y de Argíope, presa de la cólera de Marte por haber matado al Dragón que custodiaba la fuente Castalia[89], una vez muertos sus hijos, fue transformado en serpiente en las regiones de Iliria[90] junto con su esposa Harmonía, hija de Venus y de Marte.

VII. ANTÍOPE[91]

1. Antíope, hija de Nicteo, fue violada por Épafo[92] mediante un engaño. A consecuencia de ello fue repudiada por su esposo Lico[93]. A ésta, que no tenía marido, Júpiter la forzó.

2. Por su parte, Lico tomó en matrimonio a Dirce, en quien surgió la sospecha de que su marido había yacido en secreto con Antíope. Así pues, ordenó a unos criados que la encerraran atada con cadenas en un lugar oscuro.

3. Cuando se le acercaba el momento de dar a luz, Antíope escapó de las cadenas al monte Citerón por voluntad de Júpiter. Y como le apremiaran los dolores del parto y buscara un lugar donde dar a luz, el dolor la obligó a parir en una encrucijada de caminos.

4. Unos pastores los criaron como a hijos suyos y les pusieron nombres, a uno Zeto «de buscar un lugar», y al otro Anfíon «porque lo dio a luz en un cruce de caminos o junto al camino», esto es, porque lo tuvo en una encrucijada[94].

5. Ellos, después de reconocer a su madre, quitaron la vida a Dirce, tras haberla atado a un toro salvaje. De su cuerpo brotó una fuente en el monte Citerón, que fue llamada «Dircea»[95], por favor de Líber, ya que Dirce había sido bacante suya.

VIII. LA MISMA DE EURÍPIDES, QUE ESCRIBIÓ ENNIO[96]

1. Antíope fue hija de Nicteo, rey en Beocia. Júpiter, seducido por su extraordinaria belleza, la dejó encinta.

2. Queriéndola castigar su padre por haber sido violada, Antíope huyó ante la amenaza de un peligro inminente. Por casualidad estaba Épafo de Sición en el mismo lugar al que ella había llegado. Éste se llevó a la mujer a su propia casa y se unió a ella en matrimonio.

3. Nicteo, que llevaba muy a mal este suceso, en el momento de morir manda mediante juramento a su hermano Lico, a quien en ese momento legaba el reino, que Antíope no quedara impune. A la muerte de Nicteo, Lico llegó a Sición. Asesinado Épafo, condujo a Antíope encadenada al Citerón. Ésta dio a luz a dos gemelos y los abandonó. Un pastor los crió, y los llamó Zeto y Anfíon.

4. Antíope fue entregada a Dirce, esposa de Lico, para su tortura; pero aquélla, hallada la ocasión, se dio a la fuga. Se llevó a sus hijos; de ellos Zeto, por considerarla una fugitiva, no la acogió. Dirce se dirigió a aquel mismo lugar durante una bacanal de Líber; allí encontró a Antíope y la arrastró a la muerte.

5. Pero los jóvenes, advertidos por el pastor que los había criado de que Antíope era su propia madre, rápidamente la siguieron y la rescataron de allí; y mataron a Dirce, atándola a un toro por los cabellos.

6. Cuando se propusieron matar a Lico, Mercurio se lo impidió y al mismo tiempo ordenó a Lico ceder el reino a Anfíon.

1. Anfíon y Zeto, hijos de Júpiter y de Antíope, hija de Nicteo, ciñeron Tebas por orden de Apolo con una muralla[97] que llegaba hasta el túmulo de Sémele[98], y enviaron al destierro a Layo, hijo del rey Lábdaco. Ellos mismos comenzaron a gobernar allí.

2. Anfíon recibió en matrimonio a Níobe, hija de Tántalo y de Dione, de quien engendró a siete hijos y a otras tantas hijas. Este parto Níobe lo consideró superior al de Latona, y habló con demasiada altivez contra Apolo y Diana, alegando que ésta iba ceñida con el atuendo propio de un varón y que Apolo llevaba un vestido talar y la cabellera intonsa[99], y que ella misma superaba a Latona en el número de hijos[100].

3. Por ello Apolo mató con sus flechas a los hijos de Níobe, mientras cazaban en el bosque; y a su vez Diana asaeteó en el palacio a las hijas, excepto a Cloris[101]. La madre, por su parte, privada de sus hijos, derramando lágrimas, se dice que fue convertida en piedra en el monte Sípilo[102], y que sus lágrimas siguen manando hoy día.

4. Anfíón, en cambio, al querer asaltar el templo de Apolo, fue asaeteado por el dios.

X. CLORIS

1. Cloris, hija de Níobe y de Anfíon, fue la única que había sobrevivido de las siete hijas. Neleo, hijo de Hipocoonte[103], la tomó por esposa, de la que engendró a doce hijos varones.

2. Hércules, al atacar Pilo, mató a Neleo y a diez de sus hijos[104]; pero el undécimo, Periclímeno, por un favor de su abuelo Neptuno, escapó a la muerte[105] transformado en figura de águila.

3. Así pues, el duodécimo, Néstor, estuvo en Ilio, de quien se dice que por privilegio de Apolo vivió durante tres siglos. Pues los años que Apolo había arrebatado a los hermanos de Cloris, se los concedió a Néstor[106].

Lerta, Tántalo, Ismeno, Eupino, Fédimo, Sípulo, Quíade, Cloris, Asticratía, Síboe, Sictocio, Eudoxa, Arquénor, Ogigia[107]. Éstos son los hijos e hijas de Níobe, esposa de Anfíon.

1. A Pelias, hijo de Creteo y de Tiro, se le había vaticinado que debía ofrecer un sacrificio a Neptuno; y que si un «monocrépide», es decir, un hombre con un solo pie calzado[108], se presentaba de improviso, entonces se le estaba acercando su muerte.

2. Al celebrar Pelias los sacrificios anuales en honor de Neptuno, Jasón, hijo de Esón, que era hermano de Pelias, deseoso de participar en los sacrificios, se dejó atrás una sandalia mientras cruzaba el río Eveno[109]. Y no se preocupó de ella, a fin de llegar rápidamente a los ritos sagrados.

3. Pelias, fijándose en este detalle, recordando la prescripción del oráculo, le ordenó que reclamara a su enemigo, el rey Eetes, la piel dorada del carnero que Frixo había consagrado a Marte en la Cólquide.

4. Jasón, una vez reunidos los caudillos de Grecia, partió hacia la Cólquide.

XIII. JUNO

Juno, disfrazada de anciana, se encontraba a orillas del río Eveno para tantear la voluntad de los hombres, por ver si la pasaban a la otra ribera del río Eveno. Como nadie quería hacerlo, la pasó Jasón, hijo de Esón y de Alcímede. Ella, a su vez, airada con Pelias porque había dejado de celebrar un sacrificio en su honor, se las arregló para que Jasón se dejara una sandalia en el lodo[110].

1. Jasón, hijo de Esón y de Alcímede, que era hija de Clímeno[112], y también jefe de los tesalios. Orfeo, hijo de Eagro y de la musa Calíope, tracio, de la ciudad de Pimplea[113], que se encuentra al pie del monte Olimpo, junto al río Enipeo, adivino y citaredo. Asterión, hijo de Piremo[114], que tenía por madre a Antígona, hija de Feres[115], de la ciudad de Pelene. Otros dicen que era hijo de Hiperasio, de la ciudad de Piresias, que está asentada en la falda del monte Fileo, en Tesalia, lugar en el que confluyen en un solo punto dos ríos de cursos separados, el Apídano y el Enipeo.

2. Polifemo, hijo de Élato, que tenía por madre a Hipea, hija de Antipo, tesalio, de la ciudad de Larisa, lento de pies. Íficlo, hijo de Fílaco, que tenía por madre a Clímene, hija de Minia, de Tesalia, y era tío materno de Jasón. Admeto, hijo de Feres y de Periclímene, hija de Minia[116], de Tesalia, del monte Calcodonio, de cuyo monte tomó nombre la ciudadela y el río; dicen que Apolo apacentó su ganado[117].

3. Éurito y Equíon, hijos de Mercurio y de Antianira, hija de Méneto, de la ciudad de Álope, que ahora se llama Éfeso; algunos autores los consideran tesalios[118]. Etálides, hijo de Mercurio y de Eupolemía, hija de Mirmidón; éste fue de Larisa[119]. 〈Corono, hijo de Ceneo〉, de la ciudad de Girtón, que está en Tesalia.

4. Este Ceneo, hijo de Élato, magnesio[120], demostró que de ningún modo podían herirlo los Centauros con la espada, sino con troncos de árboles tallados en cuña. Hay quien dice que había sido mujer y que Neptuno, a causa del matrimonio que había deseado, le había concedido —porque así se lo había pedido ella— el don de no poder ser matado por ningún golpe, una vez convertido en joven. Esto nunca sucedió, ni es posible que suceda que un mortal no pueda ser matado a espada o llegue a ser transformado de mujer en hombre[121].

5. Mopso, hijo de Ámpico y de Cloris[122]. Éste, instruido en la adivinación por Apolo, era procedente de Ecalia[123] o, como algunos creen, titarense. Euridamante, hijo de Iro y de Demonasa, otros dicen que hijo de Ctímeno, que habitaba la ciudad de Dolopia, junto al lago Jinio[124]. Teseo[125], hijo de Egeo y de Etra, hija de Piteo, procedente de Trecén; otros dicen que de Atenas.

6. Pirítoo, hijo de Ixíon, hermano de los Centauros, tesalio. Menecio, hijo de Áctor, de Opunte. Eribotes, hijo de Teleonte, de Eleón[126].

7. Eurition, hijo de Iro y de Demonasa. Ixitión, de la ciudad de Cerinto. Oileo, hijo de Hodédoco y de Agriánome, que era hija de Perseón, de la ciudad de Naricea[127].

8. Clitio e Ífito, hijos de Éurito y de Antíope, que era hija de Pilón, reyes de Ecalia; otros dicen que de Eubea. Se dice que Éurito, tras haberle concedido Apolo el arte de tirar las flechas, compitió con el autor del don. Su hijo Clitio fue asesinado por Eetes. Peleo y Telamón, hijos de Éaco y de Endeide, que era hija de Quirón[128], de la isla de Egina. Éstos abandonaron sus propios hogares por el asesinato de su hermano Foco, y cada uno partió en busca de una patria diferente[129]. Peleo se dirigió a Ptía, Telamón a Salamina, isla a la que Apolonio de Rodas llama Ática[130].

9. Butes, hijo de Teleonte y de Zeuxipe[131], hija del río Erídano, procedente de Atenas. Falero, hijo de Alconte, de Atenas. Tifis, hijo de Forbante y de Hirmine, beocio. Éste fue el timonel de la nave Argo[132].

10. Argos, hijo de Pólibo y de Argía; otros dicen que era hijo de Dánao[133]. Era argivo y se cubría con una piel de toro negra y velluda; éste fue el constructor de la nave Argo. Flíaso, hijo de Líber Pater y de Ariadna, hija de Minos, de la ciudad de Fliunte, que está en el Peloponeso; otros dicen que era tebano. Hércules, hijo de Júpiter y de Alcmena, hija de Electrión, tebano.

11. Hilas, hijo de Tiodamante[134] y de la ninfa Menodice, hija de Orión, efebo, de Ecalia; otros dicen que de Argos, compañero de Hércules[135]. Nauplio, hijo de Neptuno y de Amimone, que era hija de Dánao, argivo. Idmon, hijo de Apolo y de la ninfa Cirene; algunos dicen que era hijo de Abante, argivo. Conocedor del oficio de augur, aunque supo por la predicción de unas aves que él había de morir, no faltó sin embargo a la fatal expedición[136].

12. Cástor y Pólux, hijos de Júpiter y de Leda, hija de Testio, lacedemonios; otros dicen que eran espartanos, los dos imberbes. Se ha escrito también que sucedió por ese mismo tiempo que unas estrellas se posaron sobre sus cabezas para que fueran vistos. Linceo e Idas, hijos de Afareo y de Arena[137], que era hija de Ébalo, mesenios, del Peloponeso. Se dice que uno de ellos, Linceo, veía cualquier cosa oculta bajo tierra, y que ninguna oscuridad se lo impedía.

13. Otros dicen que a Linceo no podía verlo nadie de noche[138]. Del mismo se dijo que estaba acostumbrado a distinguir claramente lo que había bajo tierra hasta el punto de que había reconocido minas de oro. Como descendía e inmediatamente mostraba el oro, de este modo surgió el rumor de que solía ver bajo tierra. Asimismo Idas, que era violento, feroz.

14. Periclímeno, hijo de Neleo y de Cloris, hija de Anfíon y de Níobe; éste fue de Pilo. Anfidamante y Cefeo, hijos de Áleo y de Cleobule, de Arcadia. Anceo, hijo de Licurgo, otros dicen que nieto, de Tegea.

15. Augías, hijo de Sol y de Nausídame[139], que era hija de Anfidamante; era de Elea. Asterión y Anfíon, hijos de Hiperasio, otros dicen que de Hípaso[140], naturales de Pelene. Eufemo, hijo de Neptuno y de Europe, hija de Titio, de Ténaro; se dice que éste había corrido sobre las aguas sin mojarse los pies.

16. Un segundo Anceo, hijo de Neptuno, que tenía por madre a Altea[141], hija de Testio, de la isla de Ímbraso[142], que fue llamada Partenia, y ahora en cambio se la llama Samos. Ergino, hijo de Neptuno, de Mileto; algunos dicen que era hijo de Periclímeno, de Orcómeno[143]. Meleagro, hijo de Eneo y de Altea, hija de Testio. Algunos lo consideran hijo de Marte, de Calidón.

17. Laocoonte, hijo de Portaon, hermano de Eneo, de Calidón. Un segundo Íficlo, hijo de Testio, que tenía por madre a Leucipe, y era hermano de Altea por parte de madre, lacedemonio; éste fue un enérgico corredor y lanzador de jabalina[144]. Ífito, hijo de Náubolo, focense; otros dicen que era hijo de Hípaso, natural del Peloponeso.

18. Zetes y Calais, hijos del viento Aquilón y de Oritía, que era hija de Erecteo. Se dice que éstos tenían la cabeza y los pies alados, los cabellos azulados, y que atravesaban el cielo abierto[145]. Ahuyentaron lejos de Fineo, hijo de Agénor, a las tres aves Harpías: Aelópoda, Celeno y Ocípete, hijas de Taumante y de Ozómene, cuando se dirigían hacia la Cólquide como compañeros de Jasón. Las Harpías habitaban las islas Estrófades, que son llamadas «Plotas», en el mar Egeo[146]. Se dice que tenían cabeza de ave[147], estaban dotadas de plumas y alas; y poseían brazos humanos, con grandes garras, patas de ave, pero pecho, vientre y muslos humanos[148]. Éstos, Zetes y Calais, por su parte, fueron muertos con flechas por Hércules. En sus túmulos unas piedras superpuestas son removidas por el soplo del viento paterno. Se dice que eran naturales de Tracia.

19. Foco y Príaso, hijos de Ceneo, de Magnesia. Eurimedonte, hijo de Líber Pater y de Ariadna, hija de Minos, de Fliunte. Palemonio, hijo de Lerno, de Calidón.

20. Áctor, hijo de Hípaso, del Peloponeso. Tersanón[149], hijo de Sol y de Leucótoe, natural de Andros. Hipálcimo[150], hijo de Pélope y de Hipodamía, hija de Enómao, del Peloponeso, de Pisa.

21. Asclepio[151], hijo de Apolo y de Corónide, de Trica. ⟨…⟩ hija de Testio, argivo. Neleo[152], hijo de Hipocoonte, de Pilo.

22. Yolao, hijo de Íficlo[153], argivo. Deucalión, hijo de Minos ⟨y⟩ de Pasífae, hija de Sol, de Creta. Filoctetes, hijo de Peante, de la ciudad de Melibea.

23. Un segundo Ceneo, hijo de Corono, procedente de Girtón[154]. Acasto, hijo de Pelias y de Anaxibia, hija de Biante, de Yolco, cubierto con un doble manto[155]. Éste se agregó voluntariamente a los Argonautas; fue compañero de Jasón por propia iniciativa.

24. Todos estos, ciertamente, fueron llamados Minias, bien porque las hijas de Minia habían engendrado a muchos de ellos, bien porque la madre de Jasón era hija de Clímene, ⟨hija⟩ de Minia. Pero no todos llegaron a la Cólquide ni regresaron a su patria.

25. En efecto, Hilas fue raptado en Misia por unas ninfas, cerca de Cío y del río Ascanio. Mientras Hércules y Polifemo lo buscaban, al ser arrastrada la nave por el viento, éstos fueron abandonados. Polifemo, dejado a su vez por Hércules, fundó una ciudad en Misia y pereció entre los cálibes[156].

26. Tifis, por su parte, fue consumido por una enfermedad entre los mariandinos, en la Propóntide[157], en la corte del rey Lico; en su lugar Anceo, hijo de Neptuno, dirigió la nave hasta la Cólquide. Por otra parte, Idmon, hijo de Apolo, allí mismo, en el palacio de Lico, cuando salió a recoger heno[158], cayó abatido por un jabalí. El vengador de Idmon fue Idas, hijo de Afareo, que mató al jabalí.

27. Butes, hijo de Teleonte, aunque era atraído por los cantos y la cítara de Orfeo, sucumbió no obstante al encanto de las Sirenas, y se precipitó al mar para nadar hacia ellas. Arrastrado por las olas, Venus lo puso a salvo en Lilibeo[159].

28. Éstos son los que no llegaron a la Cólquide. Por otra parte, en el viaje de regreso perecieron Euríbates, hijo de Teleonte[160], y Canto, hijo de Cerionte[161]. Fueron asesinados en Libia por el pastor Cefalión, que era hermano de Nasamón e hijo de la ninfa Tritónide y de Anfítemis, cuyo ganado ellos habían atacado a golpes de cayado[162].

29. También Mopso, hijo de Ámpico, murió en África por la picadura de una serpiente[163]. Éste se había agregado en el transcurso de la travesía como compañero de los Argonautas, una vez muerto su padre Ámpico.

30. Asimismo se agregaron desde la isla de Día los hijos de Frixo y de Calcíope, hermana de Medea: Argos, Melas, Fróntide y Cilindro, a los que otros suelen llamar Fronio, Demoleón, Autólico y Flogio[164]. Habiéndolos llevado Hércules para tenerlos como compañeros, cuando fue en busca del cinturón de las Amazonas, los abandonó aterrorizados por Dáscilo, hijo de Lico, el rey de los mariandinos.

31. Los Argonautas, por su parte, al salir hacia la Cólquide, quisieron designar como jefe a Hércules; éste se negó y dijo que convenía que fuera Jasón, gracias al cual todos participaban en la expedición. Así pues, Jasón gobernó como jefe.

32. El constructor fue Argos, hijo de Dánao; ⟨Tifis fue el timonel⟩, a cuya muerte pilotó la nave Anceo, hijo de Neptuno; como vigía actuó Linceo, hijo de Afareo, que tenía una visión muy aguda. Los jefes de los remeros[165] fueron Zetes y Calais, hijos de Aquilón, que tenían alas tanto en la cabeza como en los pies; a los remos de proa se sentaron Peleo y Telamón; en el puesto de los remos grandes tomaron asiento[166] Hércules e Idas; los demás conservaron sus puestos; la cadencia del ritmo la marcó Orfeo, hijo de Eagro. Después Hércules fue abandonado[167] por ⟨los Argonautas⟩, y en su banco se sentó Peleo, hijo de Éaco.

33. Ésta es la nave Argo que Minerva trasladó al círculo sideral[168], porque —se decía— había sido construida por ella; y en cuanto esta nave fue botada al mar, apareció entre los astros desde el timón hasta la vela. Cicerón describe su forma y figura en los *Fenómenos*[169], con los siguientes versos:

pero serpenteando hacia la cola del Can deslízase Argo,
llevando por delante con su luz la popa girada;
no como otras naves, que suelen colocar en alta mar sus proas al frente,
hendiendo con los espolones las llanuras de Neptuno;
como cuando intentan tocar puertos resguardados,
los marineros hacen virar la nave con su gran peso,
y llevan la popa girada en sentido opuesto, rumbo a los añorados litorales;
así la vieja Argo, virada, se desliza sobre el éter.
Desde ahí el gobernalle, que se extiende desde la rápida popa,
toca las huellas de las patas postreras del brillante Can.

Esta nave tiene cuatro estrellas en la popa, cinco en el timón derecho, cuatro en el izquierdo, todas parecidas entre sí, en total trece[170].

1. En la isla de Lemnos, las mujeres durante algunos años no habían ofrecido sacrificios en honor de Venus; debido a la ira de ésta, sus maridos tomaron por esposas a mujeres tracias y despreciaron a las primeras[171]. Pero las lemníades, conjuradas por instigación de la misma Venus, acabaron con todo el linaje de hombres que allí había, excepto Hipsípila, que escondió en una nave a su padre Toante, a quien una tempestad arrastró hasta la isla Táurica[172].

2. Entretanto, los Argonautas se acercaron a Lemnos en el curso de su navegación. Cuando los vio Ifínoe, guardiana de la puerta, se lo anunció a la reina Hipsípila, a quien Polixo[173], mujer de avanzada edad, le aconsejó que los ligara a sus hospitalarias mansiones.

3. Hipsípila procreó de Jasón dos hijos, Euneo y Deípilo[174].

4. Tras ser retenidos allí muchos días, partieron reprendidos por Hércules.

5. Pero las lemníades, después de enterarse de que Hipsípila había salvado a su padre, intentaron matarla; ella se dio a la fuga. Unos bandidos la capturaron, la deportaron a Tebas y la vendieron al rey Lico[175] como esclava.

6. Por otra parte, todas las lemníades que habían concebido hijos de los Argonautas, les impusieron los nombres de éstos[176].

XVI. CÍZICO

1. Cízico, hijo de Eusoro, rey en una isla de la Propóntide acogió a los Argonautas con generosa hospitalidad. Éstos, habiéndose alejado de él y navegado durante todo un día, tras haberse desencadenado una tempestad durante la noche, fueron llevados sin saberlo ellos a la misma isla[177].

2. Cízico, creyendo que eran enemigos pelasgos, entabló con ellos combate en la oscuridad de la noche en la playa, y fue muerto por Jasón. Al día siguiente, al acercarse Jasón a la costa y comprobar que había matado al rey, le dio sepultura y entregó el reino a sus hijos[178].

XVII. ÁMICO

Ámico, hijo de Neptuno y de Melie, era rey de Bebricia[179]. A quien llegaba a su reino le obligaba a luchar con él con guantes de pugilato y hacía perecer a los vencidos. Cuando éste provocó a los Argonautas a la lucha, Pólux contendió con él y lo mató[180].

XVIII. LICO

Lico, rey de una isla de la Propóntide[181], recibió a los Argonautas de forma hospitalaria en agradecimiento porque habían matado a Ámico, que lo hostigaba con frecuencia[182]. Durante la estancia en la corte de Lico, los Argonautas salieron a recoger heno, e Idmon, hijo de Apolo, pereció abatido por un jabalí. En el largo tiempo que les llevó darle sepultura murió Tifis, hijo de Forbante. Entonces los Argonautas entregaron el pilotaje de la nave Argo a Anceo, hijo de Neptuno.

1. Fineo, hijo de Agénor, tracio, tuvo de Cleopatra dos hijos. A éstos su padre los había cegado por una acusación de la madrastra[183].

2. También se dice que Apolo concedió a este Fineo el don de augurar. Éste, por desvelar los designios de los dioses, fue cegado por Júpiter, y le colocó a su lado a las Harpías, que se dice que son «perras de Júpiter»[184], para que le arrebataran el alimento de su boca.

3. Tras haber llegado los Argonautas a su presencia y haberle pedido que les indicara el camino, dijo que se lo enseñaría si lo libraban de su castigo. Entonces Zetes y Calais, hijos del viento Aquilón y de Oritía, de quienes se dice que tenían alas en la cabeza y en los pies, ahuyentaron a las Harpías hasta las islas Estrófades y liberaron a Fineo de su castigo.

4. Éste les enseñó cómo podrían pasar las Simplégades. Les dijo que soltaran una paloma una vez que estas rocas se hubieran separado tras haber chocado entre sí 〈…〉[185] ellos debían retroceder. Gracias a Fineo los Argonautas cruzaron las Simplégades.

Cuando los Argonautas llegaron a la isla de Día, unas aves comenzaron a herirlos con sus plumas como si fueran flechas. Al no poder hacer frente a tan gran cantidad de aves, siguiendo la advertencia de Fineo, tomaron los escudos y lanzas ⟨y⟩ las ahuyentaron con gran estrépito, a la manera de los Curetes[186].

1. Cuando los Argonautas se adentraron en el mar denominado Euxino a través de los peñascos Ciáneos, que son llamados rocas Simplégades, navegaron errantes y fueron llevados por voluntad de Juno a la isla de Día.

2. Allí se encontraron a los hijos de Frixo y de Calcíope: Argos, Fróntide, Melas y Cilindro, como náufragos desnudos y desvalidos. Éstos expusieron sus infortunios a Jasón diciendo que en su precipitada marcha hacia su abuelo Atamante, fueron arrojados allí a consecuencia de un naufragio. Jasón los acogió y les dispensó ayuda. Ellos condujeron a Jasón hasta la Cólquide por el curso del río Termodonte.

3. No estando ya lejos de la Cólquide, ordenaron varar la nave en un lugar oculto, se presentaron ante su madre Calcíope, hermana de Medea, y le manifestaron los favores que Jasón les había dispensado y por qué habían venido. Entonces Calcíope les habló de Medea, y la condujo junto con sus propios hijos hasta Jasón.

4. Cuando Medea lo vio, reconoció a aquel de quien se había enamorado en sueños a instancias de Juno, y le prometió todo tipo de ayuda, y lo condujeron al templo.

1. A Eetes, hijo de Sol, se le había vaticinado que había de poseer el reino tanto tiempo como permaneciera en el santuario de Marte el vellocino que Frixo había consagrado.

2. Y así Eetes impuso a Jasón la siguiente prueba[187]: si quería llevarse el vellocino de oro, debía uncir a un yugo de acero unos toros de pezuñas de bronce que exhalaban llamas por las narices, y además debía arar y sembrar los dientes del Dragón contenidos en un yelmo, de los que nacería inmediatamente una raza de hombres armados que se matarían entre sí[188].

3. Juno, por su parte, siempre deseó la salvación de Jasón, porque habiendo llegado a un río con la intención de tantear los corazones de los hombres, se hizo pasar por una anciana y se puso a pedir que la pasaran a la otra orilla. Aunque los demás que lo habían vadeado, la habían desatendido, Jasón la transportó[189].

4. Así pues, sabiendo que Jasón no podría cumplir lo mandado sin el concurso de Medea, pidió a Venus que le inspirara el amor de Medea. Jasón fue amado por ésta a instancias de Venus. Con la ayuda de aquélla, Jasón se vio libre de todo peligro. En efecto, tras haber arado con los toros y haber brotado los hombres armados, aconsejado por Medea, arrojó una piedra entre ellos. Éstos, luchando entre sí, se mataron unos a otros. Por su parte, adormecido el Dragón por una pócima, sustrajo la piel del santuario y partió con Medea rumbo a su patria.

1. Cuando Eetes se enteró de que Medea había huido con Jasón, tras haber aparejado una nave, envió a su hijo Apsirto con una escolta armada para perseguirla. Habiendo ido en su persecución hasta el palacio de Alcínoo, situado en el mar Adriático, en Istria[190], y queriendo combatir con las armas, Alcínoo medió entre ellos para que no peleasen. Tomaron a éste como árbitro, quien los emplazó para el día siguiente.

2. Como Alcínoo se encontraba un tanto triste y su esposa Arete le preguntara cuál era el motivo de su pesadumbre, dijo que había sido nombrado juez por parte de dos pueblos rivales, colcos y argivos[191]. Al interrogarle Arete qué sentencia iba a dictar, respondió Alcínoo que si Medea era virgen, se la devolvería a su padre, pero que si ya era mujer[192], se la daría a su esposo.

3. Cuando Arete oyó esto a su esposo, envió a un mensajero ante Jasón, y éste desvirgó a Medea de noche en una cueva. Al día siguiente, habiendo acudido ellos al juicio, tras haberse verificado que Medea era ya mujer, fue entregada a su esposo.

4. Sin embargo, cuando partieron, Apsirto —que temía las órdenes de su padre— los persiguió hasta la isla de Minerva. Allí, mientras Jasón estaba realizando sacrificios en honor de Minerva, apareció Apsirto y fue asesinado por Jasón. Medea dio sepultura a su cuerpo y partieron de allí[193].

5. Los colcos que habían acompañado a Apsirto, por temor a Eetes, se quedaron allí y fundaron una ciudad que llamaron Apsoris[194], a partir del nombre de Apsirto. Esta isla está situada en Istria, frente a Pula, muy cerca de la isla de Canta[195].

1. Jasón, después de haber arrostrado tantos peligros por orden de su tío paterno Pelias, comenzó a maquinar cómo lo mataría sin levantar sospechas. Medea le prometió que ella lo haría.

2. Y así, cuando estaban ya lejos de la Cólquide, ordenó varar la nave en un lugar oculto, en tanto que ella se presentó ante las hijas de Pelias como si fuera sacerdotisa de Diana, y les prometió que ella rejuvenecería a su anciano padre Pelias. Pero Alcestis, la hija mayor, dijo que esto no podía llevarse a cabo.

3. Medea, para atraer a ésta más fácilmente a su voluntad, arrojó una oscura nube sobre ellas y, por medio de unos brebajes, realizó muchos prodigios que parecían verosímiles, e introdujo un carnero viejo en un caldero de bronce, de donde pareció que saltaba un bellísimo cordero[196].

4. Y después, de este mismo modo, las pelíades, es decir, Alcestis[197], Pelopia, Medusa, Pisídice e Hipótoe, a instigación de Medea, cocieron en el caldero de bronce a su padre muerto. Al verse burladas, huyeron de la patria.

5. A su vez Jasón, recibida una señal de Medea, se apoderó del palacio real y entregó el trono de su padre a Acasto, hijo de Pelias, hermano de las pelíades, por haber ido con él a la Cólquide. Y Jasón partió con Medea a Corinto[198].

1. Después de haber tenido ya Medea, hija de Eetes y de Idía, dos hijos de Jasón, Mérmero y Feres, y de haber vivido ambos en perfecta armonía, se le echaba en cara a Jasón que un hombre tan valiente, atractivo y noble, tuviera por esposa a una extranjera y además hechicera.

2. Creonte, hijo de Meneceo[199], rey de Corinto, le dio a Jasón por esposa a su hija menor Glauce. Cuando Medea se vio ultrajada por tan gran afrenta, ella, que se había portado tan bien con Jasón, impregnó una corona de oro con venenos y mandó a sus hijos que se la dieran a la madrastra como un obsequio.

3. Creúsa[200], recibido el regalo, murió abrasada junto con Jasón[201] y Creonte. Medea, al ver el palacio en llamas, mató a los hijos que ella había tenido con Jasón, Mérmero y Feres, y huyó de Corinto.

1. Medea, desterrada de Corinto, llegó a Atenas para hospedarse en el palacio de Egeo, hijo de Pandíon, y se casó con él. De él nació Medo.

2. Más tarde la sacerdotisa de Diana comenzó a hostigar a Medea, y decía al rey que no podía celebrar piadosamente los ritos sagrados porque en esa ciudad había una mujer hechicera y criminal. Entonces fue desterrada por segunda vez.

3. Medea, por su parte, regresó de Atenas a la Cólquide en un carro tirado por dragones[202]. Durante el trayecto se detuvo en Apsoris, donde estaba enterrado su hermano Apsirto[203]. Allí los apsoritanos no podían hacer frente a una plaga de serpientes. Entonces Medea, accediendo a sus súplicas, las juntó y las arrojó a la tumba de su hermano[204]. Todavía permanecen allí y, si alguna sale fuera de la tumba, muere[205].

1. A Perses, hijo de Sol y hermano de Eetes, se le había vaticinado que se precaviera de la muerte a manos de un descendiente de Eetes. A Medo, mientras andaba buscando a su madre, una tempestad lo arrastró ante el rey Perses; los guardias lo condujeron prisionero ante dicho rey.

2. Medo, hijo de Egeo y de Medea, al ver que había caído en manos de un enemigo, mintió diciendo que él era Hípotes, hijo de Creonte. El rey lo investigó con gran diligencia y ordenó que fuera enviado a la cárcel. Se dice que hubo allí esterilidad y escasez de alimentos.

3. Habiendo llegado allí Medea en un carro tirado por dragones, se hizo pasar por sacerdotisa de Diana ante el rey, y dijo que ella podía conjurar la esterilidad. Y cuando oyó decir al rey que Hípotes, hijo de Creonte, estaba detenido en la cárcel, pensando que él habría llegado para vengar el ultraje infligido a su padre, allí traicionó a su propio hijo, sin saber que lo era.

4. En efecto, ella persuadió al rey de que aquél no era Hípotes, sino Medo, hijo de Egeo, enviado por su madre para matar al rey, y pidió a éste que se lo entregara para matarlo, estimando que se trataba de Hípotes.

5. Y así, cuando Medo iba a ser conducido ante ella para pagar la mentira con la muerte, al ver Medea que la realidad era distinta de como había pensado, dijo que quería conversar con él, le entregó una espada y le mandó vengar las ofensas infligidas a su abuelo[206]. Medo, oído el relato, mató a Perses y se apoderó del reino de sus antepasados. A partir de su nombre denominó a aquella tierra Media[207].

1. Se dice que Oto y Efialtes, hijos de Aloeo y de Ifimede, hija de Neptuno, eran de un admirable tamaño[208]. Cada mes iban creciendo nueve dedos. Y de este modo, al cumplir los nueve años[209], intentaron subir al cielo.

2. Se procuraron el acceso de la siguiente manera: colocaron el monte Osa sobre el Pelio (por lo que el Pelio es llamado también monte Osa)[210], y apilaron otros montes[211]. Descubiertos por Apolo, fueron muertos por él.

3. Otros autores, en cambio, dicen que los hijos de Neptuno y de Ifimede habían sido invulnerables. Habiendo querido violar a Diana, como ésta no podía hacer frente a sus fuerzas, Apolo envió una cierva entre ellos. Encendidos de furor, al querer matarla con sus jabalinas, se mataron mutuamente[212].

4. Se dice que sufren en los Infiernos el siguiente castigo: están amarrados con serpientes a una columna, dándose la espalda el uno al otro. Entre ellos hay un autillo[213] posado sobre[214] la columna a la que están atados[215].

1. Cuando Anfitrión se había ausentado para atacar Ecalia, Alcmena —creyendo que Júpiter era su esposo— lo acogió en su tálamo. Tras haber llegado éste al lecho nupcial y haberle referido las gestas llevadas a cabo en Ecalia, ella —creyendo que se trataba de su esposo— se acostó con él[216].

2. Júpiter yació tan a gusto con ella que suprimió un día y unió dos noches[217], de tal forma que Alcmena se extrañó de una noche tan larga. Después, cuando le anunciaron que su esposo acababa de llegar victorioso, no le dio ninguna importancia, porque pensaba que ya había visto a su esposo.

3. Cuando Anfitrión entró en el palacio y la vio indiferente y con tanta apatía, comenzó a extrañarse y a quejarse de que no lo hubiera acogido al llegar, a lo que Alcmena respondió: «Ya has venido hace tiempo, te has acostado conmigo y me has contado las gestas que habías llevado a cabo en Ecalia».

4. Al narrar ella todos los detalles, se dio cuenta Anfitrión de que alguna divinidad lo había suplantado[218]. Desde aquel día no se acostó con ella[219]. Ésta, encinta de Júpiter, dio a luz a Hércules.

XXX. LAS DOCE PRUEBAS[220] DE HÉRCULES ORDENADAS POR EURISTEO[221]

1. Cuando era niño estranguló con sus dos manos a dos serpientes que Juno le había enviado[222]. Por ello fue llamado Primigenio[223].

2. Mató al león de Nemea, que era invulnerable. Luna lo había criado en una cueva de doble boca[224]; su piel la conservó Hércules para cubrirse.

3. Mató a la Hidra de Lerna, hija de Tifón, con sus nueve cabezas, junto a la fuente de Lerna[225]. Ésta tenía un veneno tan letal que era capaz de matar a los hombres con su hálito y, si alguien pasaba junto a ella mientras dormía, inhalaba su rastro, y moría con el mayor tormento. La mató gracias a las indicaciones de Minerva[226], la destripó e impregnó sus flechas en la hiel de la Hidra. Así pues, nada que en lo sucesivo fuera tocado con sus flechas, podía esquivar la muerte. También él mismo pereció más tarde en Frigia[227] por esta causa.

4. Mató al jabalí de Erimanto[228].

5. Trajo vivo a presencia del rey Euristeo un ciervo[229] salvaje, con la cornamenta de oro, que estaba en Arcadia.

6. Mató con sus flechas en la isla de Marte a las aves Estinfálides, que atacaban lanzando sus plumas a modo de dardos[230].

7. Limpió en un solo día el estiércol de los bueyes del rey Augías, siendo Júpiter su ayudante en gran medida. Haciendo pasar un río, hizo desparecer todo el estiércol[231].

8. Trajo vivo a Micenas desde la isla de Creta el toro con el que yació Pasífae[232].

9. Con la ayuda de su criado Abdero[233] mató a Diomedes, rey de Tracia, y a sus cuatro caballos, que se alimentaban de carne humana. Los nombres de los caballos eran Podargo, Lampón, Janto[234] y Dino.

10. Arrebató el cinturón a la Amazona Hipólita[235], reina de las Amazonas, hija de Marte y de la reina Otrera. Entonces le concedió a Antíope como cautiva a Teseo.

11. Mató con una sola flecha a Geríon, de tres cuerpos, hijo de Crisáor.

12. Mató al enorme Dragón, hijo de Tifón, junto al monte Atlas, que solía custodiar las manzanas de oro de las Hespérides, y le llevó las manzanas al rey Euristeo.

13. Al can Cérbero, hijo de Tifón, se lo llevó desde los Infiernos a presencia del rey.

1. Mató en Libia a Anteo, hijo de Tierra. Éste obligaba a sus huéspedes a luchar consigo y los mataba cuando estaban extenuados. Hércules lo mató luchando[237].

2. En Egipto mató a Busiris, que tenía por costumbre inmolar a los forasteros. Cuando Hércules oyó hablar de su norma, consintió en ser llevado al altar con las ínfulas[238], pero en el momento en que Busiris se aprestaba a suplicar a los dioses, Hércules lo mató con su clava a él y a cuantos le ayudaban en los sacrificios.

3. Mató a Cicno, hijo de Marte[239], tras haberlo vencido con las armas. Cuando Marte llegó allí y quiso batirse con él por medio de las armas a causa de su hijo, Júpiter lanzó un rayo entre ellos.

4. Mató en Troya al monstruo marino al que Hesíone había sido expuesta. Mató con sus flechas a Laomedonte, padre de Hesíone, porque no se la entregaba[240].

5. Mató con sus flechas a la refulgente[241] águila que le roía el corazón[242] a Prometeo.

6. Mató a Lico, hijo de Neptuno, por haber querido asesinar tanto a su esposa Mégara, hija de Creonte, como a sus hijos Terímaco y Ofites[243].

7. El río Aqueloo se metamorfoseaba en todo tipo de figuras. Éste, al luchar con Hércules por el matrimonio de Deyanira, se convirtió en un toro al que Hércules arrancó un cuerno que regaló a las Hespérides o Ninfas, y que las diosas llenaron de frutos y llamaron Cuerno de la Abundancia[244].

8. Mató a Neleo, hijo de Hipocoonte, y a diez hijos suyos[245], porque no quiso purificarlo ni limpiarlo después de haber matado a su esposa Mégara, hija de Creonte, y a sus hijos Terímaco y Ofites.

9. Mató a Éurito, porque cuando Hércules le pidió en matrimonio a su hija Yole, aquél lo rechazó.

10. Mató al Centauro Neso porque quiso violar a Deyanira.

11. Mató al Centauro Euritión porque pidió como esposa a Deyanira, hija de Dexámeno[246], que era su prometida.

1. Cuando Hércules fue enviado por el rey Euristeo ante el perro de tres cabezas, y Lico, hijo de Neptuno, creyó que aquél había perecido, quiso matar a su esposa Mégara, hija de Creonte, y a sus hijos Terímaco y Ofites, y apoderarse del trono.

2. Hércules se presentó allí y mató a Lico. Más tarde, víctima de un ataque de locura provocado por Juno, mató a Mégara y a sus propios hijos Terímaco y Ofites[247].

3. Cuando la cordura volvió a su mente, solicitó de Apolo que se le diera una respuesta sobre cómo debía expiar el crimen. Dado que Apolo no quiso ofrecerle respuesta alguna, Hércules —airado— arrebató de su templo el trípode, que después tuvo que devolver por mandato de Júpiter, y éste ordenó a Apolo que le otorgara un vaticinio aunque no quisiera.

4. Por ello Hércules fue entregado como esclavo[248] por Mercurio a la reina Ónfale.

1. Tras haber llegado Hércules a la corte del rey Dexámeno para hospedarse, y haber desflorado a su hija Deyanira, prometió que la tomaría por esposa. Después de partir, el Centauro Euritión, hijo de Ixíon y de Nube, pidió a Deyanira por esposa. El padre de ésta, temiendo el uso de la fuerza, prometió que se la daría.

2. Fijado el día, se presentó a la boda con sus hermanos. Se presentó Hércules, mató al Centauro y se llevó a su prometida.

3. Asimismo en otra boda, cuando se casó Pirítoo con Hipodamía, hija de Adrasto, los Centauros, ahítos de vino, intentaron raptar a las esposas de los lápitas. Los Centauros mataron a gran número de éstos, pero perecieron a manos de ellos[249].

1. Al Centauro Neso, hijo de Ixíon y de Nube, le suplicó Deyanira que la pasara a la otra orilla del río Eveno. Llevándola a lomos, quiso violarla en el propio curso del río. Cuando Hércules llegó a aquel lugar y Deyanira le imploró su auxilio, él atravesó a Neso con sus flechas.

2. Neso, en el trance de morir, sabiendo cuán letal era el poder del veneno que contenían aquellas flechas, por estar impregnadas en la hiel de la Hidra de Lerna, recogió su propia sangre, se la brindó a Deyanira y le aseguró que se trataba de un filtro amoroso[250]. Y añadió que si quería que su cónyuge no la repudiara, debería impregnar completamente su vestimenta con ella. Deyanira, crédula, la guardó y escondió con todo esmero[251].

XXXV. YOLE

Hércules, después de pedir en matrimonio a Yole, hija de Éurito, y de que éste lo rechazara, atacó Ecalia. Hércules, a pesar de las súplicas de la doncella, quiso matar a sus padres ante sus propios ojos[252]. Ella, con muy firme ánimo, soportó que sus padres fueran asesinados en su presencia. Cuando los hubo matado a todos[253], envió por delante de él a Yole como cautiva junto a Deyanira.

1. Deyanira, hija de Eneo, esposa de Hércules, cuando vio que Yole, doncella de excepcional belleza, le había sido llevada como cautiva, temió que le arrebatase a su esposo. Y así, acordándose de la advertencia de Neso, envió a un criado llamado Licas para que le llevara a Hércules una túnica impregnada en la sangre del Centauro.

2. Después, un poco de sangre que había goteado hasta la tierra, alcanzada por el sol, comenzó a arder. Cuando Deyanira lo observó, comprendió que aquello no era como le había dicho Neso, y envió a alguien para que hiciera volver a aquel a quien había dado la túnica.

3. Hércules se la había puesto ya, y al punto comenzó a abrasarse. Habiéndose arrojado a un río para apagar el fuego[254], salía una llama mayor. Y, al querer quitarse la túnica, las vísceras se desprendían con ella[255].

4. Entonces Hércules lanzó rodando al mar a Licas, que le había traído la túnica. En el lugar en que cayó surgió un peñasco que se denomina Licas[256].

5. Se dice que en ese momento Filoctetes, hijo de Peante, levantó en el monte Eta una pira en honor de Hércules, y que éste alcanzó la inmortalidad. Por este favor Hércules regaló a Filoctetes su arco[257] y sus flechas.

6. Por esto que le acaeció a Hércules, Deyanira se suicidó.

XXXVII. ETRA

1. Neptuno y Egeo, hijo de Pandíon, yacieron durante una misma noche con Etra, hija de Piteo, en el santuario de Minerva[258]. Neptuno cedió a Egeo la paternidad del hijo que naciera de ella.

2. Egeo, por su parte, cuando se disponía a volver desde Trecén a Atenas, depositó su espada bajo una piedra, y ordenó a Etra que le enviara al hijo cuando pudiera levantar la piedra y extraer la espada de su padre. En ello estribaría el indicio del reconocimiento de su hijo.

3. Y así, Etra dio a luz después a Teseo. Cuando éste llegó a la edad viril, su madre le reveló las prescripciones de Egeo, le mostró la piedra para que extrajera la espada y le mandó partir a Atenas a la corte de Egeo. Teseo[259] mató a todos los que infestaban el camino.

XXXVIII. LOS TRABAJOS[260] DE TESEO[261]

1. Mató con las armas a Corinetes, hijo de Neptuno[262].

2. Se deshizo de Pitiocamptes[263], que obligaba a los que pasaban por el camino a doblar con él un pino hasta el suelo, de modo que quien lo había sujetado con él, salía despedido con todas sus fuerzas. De esta forma quedaba gravemente aplastado contra el suelo y perecía. A éste lo mató.

3. Mató a Procrustes, hijo de Neptuno. Cuando venía un huésped a su casa, si era bastante alto, le ofrecía el lecho más pequeño, y le cortaba la parte del cuerpo que sobraba. Pero si era más bajo de estatura, le ofrecía el lecho más largo, y colgándole unos yunques, lo estiraba hasta que coincidiera con la longitud del lecho. A éste lo mató[264].

4. Mató a Escirón, que se sentaba en un lugar escarpado junto al mar, y a quien pasaba por el camino, le obligaba a lavarle los pies, y en ese momento lo precipitaba al mar. A éste Teseo lo arrojó al agua con igual muerte, por lo que las rocas fueron llamadas Escironias[265].

5. Mató con las armas a Cercion, hijo de Vulcano[266].

6. Mató un jabalí[267] que había en Cremión[268].

7. Mató un toro que había en Maratón, que Hércules había traído desde Creta ante Euristeo[269].

8. Mató al Minotauro en la ciudad de Cnoso[270].

Dédalo, hijo de Eupálamo, de quien se dice que había recibido de Minerva el arte de la construcción, arrojó desde lo alto de un tejado a Perdiz[271], hijo de su hermana, por envidia de su ingenio, porque había sido el primero en inventar la sierra. Por este crimen partió al destierro desde Atenas a Creta, a la corte del rey Minos.

1. Pasífae, hija de Sol, esposa de Minos, no había ofrecido sacrificios a la diosa Venus durante varios años. Por ello Venus le infundió un amor abominable: unirse, bajo otra apariencia, al toro del que ella se había encaprichado[272].

2. Cuando Dédalo llegó allí desterrado, le pidió ayuda a Pasífae. Él le fabricó una vaca de madera y la recubrió con el cuero de una vaca verdadera; dentro de ella Pasífae copuló con el toro. De esta unión concibió al Minotauro, con cabeza de toro y cuerpo humano[273].

3. Entonces Dédalo construyó para el Minotauro un laberinto de salida inextricable[274], en el que fue encerrado.

4. Conocido el hecho, Minos metió a Dédalo en prisión, pero Pasífae lo liberó de las cadenas. Así pues, Dédalo fabricó y acopló unas alas a su cuerpo y al de su hijo Ícaro, y salieron volando de allí. Ícaro, elevándose a gran altura, calentada la cera por el sol[275], cayó al mar, que por ello se llamó «mar Icario». Dédalo llegó volando hasta la corte del rey Cócalo, en la isla de Sicilia.

5. Otros dicen que, cuando Teseo mató al Minotauro, mandó volver a Dédalo a Atenas, su patria[276].

1. Cuando Minos, hijo de Júpiter y de Europa, luchó contra los atenienses, su hijo Andrógeo murió en el combate[277]. Después de derrotar a los atenienses, éstos comenzaron a pagar un tributo a Minos. Estableció, pues, que cada año enviaran a siete de sus hijos como alimento para el Minotauro[278].

2. Teseo, después de llegar de Trecén y de oír qué gran calamidad afligía a la ciudad, prometió ir voluntariamente ante el Minotauro.

3. Al despedirlo, su padre le ordenó que —si regresaba victorioso— debía izar velas blancas en la nave. En efecto, quienes eran enviados al Minotauro navegaban con velas negras.

Cuando Teseo llegó a Creta, Ariadna, hija de Minos, se enamoró de él hasta el punto de traicionar a su hermano y salvar al extranjero. Ella, en efecto, mostró a Teseo cómo salir del laberinto. Una vez que Teseo entró allí y mató al Minotauro, logró salir al exterior devanando un ovillo de acuerdo con el consejo de Ariadna; y se la llevó para casarse con ella, conforme a la palabra que le había dado.

XLIII. ARIADNA

1. Teseo, retenido en la isla de Día[279] por una tempestad, pensando que si llevaba a Ariadna a su patria supondría una deshonra para él, la dejó abandonada en dicha isla mientras ésta dormía. Líber se enamoró de ella y se la llevó de allí para tomarla por esposa.

2. Pero Teseo, en el curso de la navegación, se olvidó de cambiar las velas negras[280]. Y así, su padre Egeo, creyendo que Teseo había sido devorado por el Minotauro, se precipitó al mar, por lo que fue denominado «mar Egeo».

3. Teseo, por su parte, tomó en matrimonio a Fedra[281], hermana de Ariadna.

Minos, puesto que por culpa de Dédalo le habían sobrevenido muchos contratiempos, persiguió a éste hasta Sicilia y pidió al rey Cócalo que se lo entregara. Como Cócalo se lo había prometido y Dédalo se había enterado, pidió éste ayuda a las hijas del rey. Ellas mataron a Minos.

XLV. FILOMELA[282]

1. El tracio Tereo, hijo de Marte, que se había casado con Procne, hija de Pandíon, fue a Atenas ante su suegro Pandíon para pedirle que le concediera en matrimonio a Filomela, su otra hija[283], y le dijo que Procne había muerto.

2. Pandíon le dio su consentimiento, y dejó marchar a Filomela y a unos acompañantes con ella. A ellos Tereo los lanzó al mar, y a Filomela—después de encontrarla en un monte— la violó[284]. Y cuando regresó a Tracia, entregó a Filomela al rey Linceo, cuya esposa Latusa al punto envió a la rival a Procne, puesto que ésta era amiga suya[285].

3. Al reconocer Procne a su hermana y descubrir el despiadado crimen de Tereo, comenzaron las dos a urdir de común acuerdo cómo devolver al rey una acción de tal jaez. Entretanto conoció Tereo por medio de unos prodigios cómo a su hijo Itis le acechaba la muerte procedente de una mano cercana. Oído este vaticinio, pensando que su propio hermano Driante[286] tramaba la muerte para su hijo, mató a su hermano Driante, que era inocente.

4. Procne, por su parte, mató a su hijo Itis, nacido de ella y de Tereo, se lo sirvió en un banquete y huyó con su hermana.

5. Conocido el crimen, Tereo persiguió a las fugitivas, y sucedió que —por compasión de los dioses— Procne se transformó en golondrina, Filomela en ruiseñor. En cuanto a Tereo, dicen que fue convertido en gavilán[287].

1. Erecteo, hijo de Pandíon, tuvo cuatro hijas[288], que juraron entre sí que si una de ellas moría, las demás se darían muerte.

2. Por este tiempo Eumolpo, hijo de Neptuno, llegó a Atenas con intención de atacarla, porque decía que la tierra ática había sido de su padre.

3. Cuando éste con su ejército fue vencido y muerto a manos de los atenienses, Neptuno exigió que una de las hijas de Erecteo le fuera sacrificada, a fin de que éste no se regodeara con la muerte de su hijo.

4. Y así, una vez inmolada Ctonia[289], una de las hijas, las demás se dieron muerte en virtud de la palabra dada. El propio Erecteo fue fulminado por Júpiter a instancias de Neptuno.

XLVII. HIPÓLITO

1. Fedra, hija de Minos, esposa de Teseo, se enamoró de su hijastro Hipólito. Como no pudo atraerlo a sus deseos, envió a su marido unas tablillas inscritas[290], que decían que ella había sido violada por Hipólito, y ella misma se quitó la vida ahorcándose.

2. Y Teseo, oído el suceso, ordenó a su hijo salir fuera de las murallas y pidió a su padre Neptuno la muerte para Hipólito. Así pues, cuando éste guiaba su tiro de caballos, de repente surgió un toro del mar, por cuyo mugido los caballos, encabritados[291], desgarraron a Hipólito y le quitaron la vida.

XLVIII. LOS REYES DE LOS ATENIENSES[292]

Cécrope, hijo de Tierra; Céfalo, hijo de Deíon; Egeo, hijo de Pandíon[293]; Pandíon, hijo de Erictonio; Teseo, hijo de Egeo; Erictonio, hijo de Vulcano; Erecteo, hijo de Pandíon; Demofonte, hijo de Teseo.

1. Se dice que Esculapio, hijo de Apolo, devolvió la vida a Glauco, hijo de Minos, y también[294] a Hipólito; y por ello Júpiter lo fulminó.

2. Apolo, dado que no podía dañar a Júpiter, mató a los que habían forjado los rayos, esto es, a los Ciclopes[295]. Por este hecho Apolo fue entregado en servidumbre a Admeto, rey de Tesalia.

L. ADMETO

1. Después de haber requerido muchos en matrimonio a Alcestis, hija de Pelias, y tras haber rechazado éste a muchos pretendientes, les impuso una prueba: se la daría a quien unciera unas bestias salvajes a un carro. Y éste se la llevaría en ellas cuando quisiera[296].

2. Así pues, Admeto pidió a Apolo que le prestara ayuda. Apolo, habiendo sido tratado generosamente por aquél cuando se puso a su servicio[297], le proporcionó uncidos un jabalí y un león merced a los cuales Admeto condujo a Alcestis al carro[298].

1. Muchos pretendientes habían requerido en matrimonio a Alcestis, hija de Pelias y de Anaxibia, hija de Biante. Pelias, tratando de evitar sus propuestas, los fue rechazando y les impuso una prueba: se la daría a quien unciera unas bestias salvajes a un carro y se llevara a Alcestis en el carro.

2. Así pues, Admeto pidió a Apolo que le prestara ayuda. El dios, puesto que había sido tratado generosamente por él mientras estuvo a su servicio, le entregó uncidos un jabalí y un león con los que Admeto se llevó a Alcestis.

3. También recibió de Apolo el privilegio de que otro muriera voluntariamente en su lugar. Al no haber querido morir por él ni su padre ni su madre, su esposa Alcestis se ofreció y murió por él, reemplazándole en la muerte. Después Hércules la rescató de los Infiernos.

LII. EGINA

1. Júpiter, queriendo violar a Egina, hija de Asopo, y temiendo a Juno, se la llevó a la isla de Delos[299] y la dejó encinta. De esta unión nació Éaco.

2. Cuando Juno se enteró de esto, envió una serpiente al agua, que la envenenó, y moría todo aquel que bebía de ella.

3. Habiendo perdido Éaco a sus compañeros, y no pudiendo permanecer allí por la escasez de hombres, mientras observaba unas hormigas, pidió a Júpiter que le diera hombres para su defensa. Entonces Júpiter transformó a las hormigas en hombres, que fueron denominados «mirmídones» porque en griego hormigas se dice *myrmices.*

4. La isla tomó entonces el nombre de Egina.

1. Júpiter amaba a Asteria, hija de un Titán[300], pero ella lo desdeñaba; entonces fue transformada por él en el ave «ortigia», que nosotros llamamos codorniz[301], y la arrojó al mar. Y de ella surgió una isla que se denominó Ortigia.

2. Esta isla iba a la deriva. Hacia allí fue llevada más tarde Latona por el viento Aquilón por orden de Júpiter, cuando la perseguía Pitón[302]. Y allí, agarrándose a un olivo[303], Latona dio a luz a Apolo y a Diana[304]. Esta isla fue llamada posteriormente Delos.

1. Respecto a la Nereida Tetis hubo un vaticinio, según el cual quien naciera de ella sería más poderoso que su padre[305].

2. Como nadie conocía este presagio salvo Prometeo, y Júpiter quería acostarse con ella, aquél le prometió a Júpiter que lo prevendría si lo liberaba de las cadenas. Y así, comprometida su palabra, advirtió[306] a Júpiter que no se acostara con Tetis, no fuera que si nacía uno más fuerte, expulsara a Júpiter del trono, como también él mismo había hecho con Saturno.

3. Y así, Tetis fue dada en matrimonio a Peleo, hijo de Éaco. Y Hércules fue enviado para matar el águila que le roía el corazón a Prometeo. Una vez muerta, Prometeo fue liberado del monte Cáucaso al cabo de treinta mil años.

LV. TITIO

Puesto que Latona se había acostado con Júpiter, Juno ordenó a Titio, hijo de Tierra[307], de enorme tamaño, que violara a Latona. Después de intentarlo, fue fulminado por Júpiter[308]. Se dice que yace en los Infiernos tendido, que ocupa nueve yugadas[309], y que una serpiente[310] se encuentra apostada junto a él para devorarle el hígado, que vuelve a crecerle con la luna[311].

Como la esterilidad se adueñara de Egipto durante el reinado de Busiris, hijo de Neptuno, y Egipto se hubiera agostado completamente por una pertinaz sequía de nueve años, aquél mandó llamar de Grecia a unos augures. Trasio[312], hijo del hermano de Pigmalión, mostró a Busiris que si inmolaba a un extranjero vendrían las lluvias, y él mismo —con su propio sacrificio— demostró la veracidad de sus promesas[313].

1. Cuando Belerofontes llegó desterrado al palacio del rey Preto para hospedarse, Estenebea, esposa del rey, se enamoró de él. Como Belerofontes no quiso acostarse con ella, ésta mintió a su marido diciendo que había sido forzada por él[314].

2. Pero Preto, escuchado el caso, inscribió en unas tablillas acerca de este asunto y envió a Belerofontes a presencia del rey Yóbates, padre de Estenebea. Una vez leídas, no quiso matar él a tal varón, sino que lo envió para que diera muerte a la Quimera[315]. Se decía que ésta, de triple cuerpo, exhalaba llamaradas por su boca.

3. Esto es: la parte delantera, león; la trasera, serpiente; y la intermedia, la propia Quimera[316].

4. Mató a ésta a lomos de Pégaso, y se dice que cayó en los campos Aleyos[317], por lo que también se comenta que se dislocó las caderas.

5. Pero el rey, alabando sus virtudes, le dio a su otra hija en matrimonio. Estenebea, oído el hecho, se suicidó[318].

LVIII. ESMIRNA[319]

1. Esmirna era hija de Cíniras, rey de los asirios[320], y de Cencreide. Su madre Cencreide habló con demasiada soberbia al haber antepuesto la belleza de su hija a la de Venus. Venus, buscando el castigo de la madre, inoculó en Esmirna un execrable amor hasta el punto de que ésta se enamorara de su padre.

2. La nodriza intervino para que ella no se quitara la vida ahorcándose y, sin saberlo el padre, Esmirna yació con él por mediación de la nodriza[321]. Concibió de éste y, para que no se hiciera público, azuzada por la vergüenza, se ocultó en el bosque.

3. Más tarde Venus se compadeció de ella y la transformó en árbol, del que destila la mirra. De ésta nació Adonis, que fue víctima también de los castigos que Venus había infligido a su madre.

1. Se dice que Demofonte, hijo de Teseo, llegó a Tracia para hospedarse en casa de Filis, y que ésta se enamoró de él. Queriendo éste regresar a su patria, le dio palabra de que había de volver junto a ella.

2. No habiendo llegado éste el día convenido, se dice que Filis corrió a lo largo de ese día nueve veces hasta la costa, que por esta circunstancia se llama en griego «Nueve Caminos»[322]. Filis, por añoranza de Demofonte, exhaló el espíritu[323].

3. Sus padres le erigieron un túmulo, y allí surgieron árboles que lloran la muerte de Filis en una determinada época en que sus hojas se secan y marchitan. A partir de su nombre las hojas han sido llamadas en griego *phylla*[324].

1. Sísifo y Salmoneo, hijos de Éolo, se profesaron mutua enemistad. Sísifo preguntó a Apolo cómo podría matar a su enemigo, esto es, a su hermano. Recibió como respuesta que si procreaba hijos a partir de la violación de Tiro, hija de su hermano Salmoneo, ellos serían los vengadores.

2. Habiendo cumplido Sísifo esto, nacieron dos hijos, a los que su madre Tiro asesinó, una vez oído el oráculo.

3. Pero al enterarse Sísifo〈...〉. Ahora se dice que él, por su impiedad, hace rodar en los Infiernos monte arriba una roca empujándola con sus hombros. Cuando ha logrado llevarla hasta la cumbre, de nuevo cae rodando hacia abajo tras él[325].

LXI. SALMONEO

Como Salmoneo, hijo de Éolo, hermano de Sísifo, tratara de imitar los truenos y rayos de Júpiter, y montándose en una cuadriga lanzara teas encendidas contra el pueblo y los ciudadanos[326], a causa de ello fue fulminado por Júpiter[327].

LXII. IXÍON

Ixíon, hijo de Leonteo[328], intentó violar a Juno. Ésta, por orden de Júpiter, puso en su lugar una nube. Ixíon creyó que se trataba de la imagen de Juno. De ella nacieron los Centauros. Pero Mercurio, por orden de Júpiter, amarró fuertemente a Ixíon a una rueda en los Infiernos, y se dice que todavía permanece allí girando[329].

1. Dánae era hija de Acrisio y de Aganipe. A éste[330] se le había profetizado que el hijo que ella diese a luz había de matar a Acrisio. Temeroso de ello, Acrisio la emparedó entre muros de piedra, pero Júpiter, convertido en lluvia de oro, yació con Dánae. De esta unión nació Perseo.

2. Por haber sido violada, su padre la encerró en un arca junto con Perseo, y la arrojó al mar.

3. Por voluntad de Júpiter, el arca fue arrastrada hasta la isla de Serifos. Un pescador, Dictis, la encontró y, una vez abierta ⟨el arca⟩, vio a una mujer con el niño, a quienes condujo ante el rey Polidectes, que se casó con ella e hizo criar a Perseo en el templo de Minerva[331].

4. Cuando Acrisio se enteró de que vivían con Polidectes, marchó a reclamarlos. Al llegar allí, Polidectes intercedió en favor de ellos, y Perseo dio palabra a Acrisio, su abuelo, de que él nunca lo mataría.

5. Estando retenido Acrisio por culpa de un temporal, Polidectes murió. Al rendirle un homenaje mediante unos juegos fúnebres, Perseo lanzó el disco que el viento desvió hacia la cabeza de Acrisio, y lo mató.

6. Así, lo que no quiso por propia voluntad, sucedió por la de los dioses. Enterrado Acrisio, Perseo partió para Argos y tomó posesión del reino de su abuelo[332].

1. Casíope[333] antepuso la belleza de su hija Andrómeda a la de las Nereidas. Por ello Neptuno exigió que Andrómeda, hija de Cefeo, fuera expuesta a un monstruo marino.

2. Una vez expuesta, se dice que Perseo, volando con las sandalias aladas de Mercurio, llegó allí y la liberó del peligro. Al querer llevársela, su padre Cefeo, y con él Agénor, a quien había sido prometida[334], quisieron matar en secreto a Perseo.

3. Él, conocido el hecho, les mostró la cabeza de la Górgona y todos fueron transformados de hombres en roca. Perseo regresó a su patria con Andrómeda.

4. A Polidectes, 〈cuando〉 percibió el gran valor que tenía Perseo, se le llenó el corazón de temor y quiso matarlo mediante un engaño. Conocida esta maquinación, Perseo le mostró la cabeza de la Górgona, y Polidectes fue transformado de hombre en piedra[335].

LXV. ALCÍONE

Ceix, hijo de Héspero o Lucífero, y de Filónide, había perecido en un naufragio. Su esposa Alcíone, hija de Éolo y de Egíale, por amor se precipitó al mar. Por la misericordia de los dioses, los dos fueron transformados en aves, que son llamadas alcíones. A lo largo de siete días, durante la estación invernal, estas aves forman el nido, ponen los huevos, y tienen sus polluelos en el mar. El mar está tranquilo durante estos días, que los marineros llaman «días alcionios»[336].

LXVI. LAYO

1. Layo, hijo de Lábdaco, había obtenido de Apolo el vaticinio de que debía guardarse de la muerte a manos de su propio hijo[337]. De este modo, su esposa Yocasta, hija de Meneceo, después de darlo a luz, mandó que fuera expuesto.

2. Peribea, esposa del rey Pólibo, mientras lavaba la ropa a la orilla del mar, recogió a este niño, que había sido abandonado[338]. Al enterarse Pólibo, puesto que ellos no tenían descendencia, lo criaron como a un hijo suyo y, porque tenía los pies horadados, lo llamaron Edipo[339].

1. Cuando Edipo, hijo de Layo y de Yocasta, llegó a la edad viril, era el más fuerte entre los demás, y los de su edad le echaron en cara —por envidia— que era hijo adoptivo de Pólibo, ya que Pólibo era tan apacible y él tan descarado. Edipo se dio cuenta de que no se lo reprochaban en balde.

2. Y así partió a Delfos para consultar acerca de ⟨sus propios padres. Entretanto a Layo⟩[340] unos prodigios le mostraban que le acechaba la muerte a manos de su hijo.

3. Al dirigirse éste a Delfos, Edipo se cruzó con él en el camino. Unos guardias que escoltaban a aquél, mandaron a Edipo que dejara vía libre al rey, pero Edipo no hizo caso. El rey espoleó contra él a los caballos, y una rueda le aplastó un pie a Edipo. Entonces éste, encolerizado, forzó a bajar del carro a su padre, sin saber que lo era, y lo mató.

4. Muerto Layo, Creonte, hijo de Meneceo, ocupó el trono. Entretanto, fue enviada a Beocia la Esfinge[341], hija de Tifón, que devastaba los campos de los tebanos. Ésta impuso al rey Creonte la siguiente prueba: si alguien lograba interpretar el enigma que proponía, ella se iría de allí; pero si, por el contrario, no resolvía el enigma propuesto, ella lo devoraría, y no de otro modo saldría del territorio.

5. El rey, oída la condición, la proclamó por toda Grecia. A quien resolviera el enigma de la Esfinge, prometió que le daría el reino y a su hermana Yocasta en matrimonio. Habiendo venido muchos por deseo del reino, y habiendo sido devorados por la Esfinge, se presentó Edipo, hijo de Layo, e interpretó el enigma[342]. La Esfinge se despeñó.

6. Edipo recibió el reino paterno y como esposa, sin él saberlo[343], a su madre Yocasta, de la que procreó a Etéocles y Polinices, a Antígona e Ismene. Entretanto sobrevino en Tebas una gran esterilidad y escasez de cosechas[344] por los crímenes de Edipo. Interrogado Tiresias por qué era Tebas afligida de este modo, respondió que si sobrevivía alguien del linaje del Dragón y moría por la patria, la liberaría de la peste. Entonces Meneceo, padre de Yocasta, se precipitó desde la muralla[345].

7. Mientras esto sucedía en Tebas, murió Pólibo en Corinto. Al enterarse, Edipo comenzó a sentir gran pesadumbre pensando que su padre había muerto. Peribea le desveló su adopción[346]. Igualmente el anciano Menetes, quien lo había expuesto, reconoció por las cicatrices de los pies y de los tobillos que Edipo era el hijo de Layo.

8. Cuando Edipo escuchó esto, tras ver que quien había perpetrado tantos crímenes nefandos era él, arrancó las fíbulas del vestido de su madre y se privó de la vista. Entregó el reino a sus hijos[347] para que gobernasen en años alternos, y abandonó Tebas con su hija Antígona como lazarillo.

1. Polinices, hijo de Edipo, habiéndose cumplido un año, reclamó el reino a su hermano Etéocles. Éste no quiso cederlo. Por ello Polinices se presentó con la ayuda del rey Adrasto en compañía de siete caudillos[348] para asaltar Tebas.

2. Allí Capaneo, por haber dicho que tomaría Tebas incluso contra la voluntad de Júpiter, fue fulminado por un rayo mientras ascendía por el muro[349]. Anfiarao fue tragado por la tierra. Etéocles y Polinices, luchando entre sí, se mataron el uno al otro.

3. Cuando les estaban siendo tributadas las honras fúnebres en Tebas, aunque el viento era impetuoso, sin embargo, el humo nunca se elevaba en una única dirección, sino que se repartía en dos[350].

4. Mientras los demás asaltaban Tebas, y los tebanos desconfiaban de sus fuerzas, el adivino Tiresias, hijo de Everes, advirtió que si perecía alguien procedente de la estirpe del Dragón, la ciudad sería liberada de esta destrucción. Al darse cuenta Meneceo de que él era el único que podía conseguir la salvación de los ciudadanos, se precipitó desde la muralla. Los tebanos obtuvieron la victoria.

A[351]

Polinices, hijo de Edipo habiendo transcurrido un año, reclamó el reino a su hermano Etéocles con la ayuda de Adrasto, hijo de Tálao, y con siete caudillos; y asaltaron Tebas. Entonces Adrasto huyó gracias a su caballo. Capaneo, por haber dicho que él se adueñaría de Tebas incluso contra la voluntad de Júpiter, fue fulminado por Júpiter mientras escalaba la muralla. A Anfiarao con su cuadriga se lo tragó la tierra. Etéocles y Polinices, luchando entre sí, se mataron mutuamente. Mientras a éstos se les tributaban honras fúnebres comunes en Tebas, el humo se dividía en dos porque se habían matado el uno al otro. Los demás perecieron.

B

Polinices, hijo de Edipo, habiendo transcurrido un año, ⟨reclamó⟩ ⟨el reino⟩ paterno ⟨a su her⟩mano Etéocles. Éste ⟨no⟩ quiso ce⟨derlo⟩. ⟨Polinices⟩ se presentó ⟨para asaltar Tebas⟩. Allí Capaneo, porque dijo que él había de tomar ⟨Tebas⟩ incluso contra ⟨la voluntad de Júpiter⟩, fue abatido por un rayo mientras esc⟨alaba⟩ la muralla. A Anfiarao ⟨se lo tragó la tierra. Etéocles y Polinices⟩, luchando entre sí, se matar⟨on⟩ el uno al otro. ⟨A éstos, mientras en Tebas⟩ se les tributaban honras fúnebres, aunque el viento era impetuoso, ⟨sin embargo, el humo nunca se⟩ volvía hacia una sola parte, sino que se ⟨dispersaba⟩ en dos ⟨partes⟩. ⟨Los demás, como⟩ asaltaran Tebas, y un tebano ⟨…⟩

1. Adrasto, hijo de Tálao y de Eurínome, recibió de Apolo el vaticinio de que él daría a sus hijas Argía y Deípila en matrimonio a un jabalí y a un león.

2. Por aquel mismo tiempo Polinices, hijo de Edipo, expulsado por su hermano Etéocles, se presentó ante Adrasto. Casi a la vez llegó Tideo, hijo de Eneo y de la cautiva Peribea, expulsado por su padre por haber matado a su hermano Menalipo en una cacería[352].

3. Habiendo anunciado unos criados a Adrasto que dos jóvenes habían llegado con vestimenta desconocida (pues uno iba cubierto con la piel de un jabalí y el otro con la piel de un león), en ese momento Adrasto —acordándose de su vaticinio— mandó que fueran conducidos a su presencia y les preguntó por qué se habían presentado así, con aquel atuendo, en sus dominios.

4. Polinices le manifestó a Adrasto que él había llegado de Tebas y que, por esa razón, se había cubierto con una piel de león, porque Hércules descendía de linaje tebano, y llevaba consigo las señales de su raza. Tideo, por su parte, aseguró que era hijo de Eneo, que descendía de Calidón y que por ello estaba cubierto con una piel de jabalí, evocando al jabalí de Calidón.

5. Entonces el rey, acordándose del vaticinio, a Polinices le concedió a su hija mayor, Argía, de la que nació Tersandro; a Tideo le otorgó a Deípila, la menor, de la que nació Diomedes, que luchó en Troya.

6. Pero Polinices pidió a Adrasto que le preparase un ejército para recobrar de su hermano el reino paterno. Adrasto no sólo le concedió un ejército, sino que incluso él mismo se alistó con otros ⟨seis⟩ caudillos, porque siete eran las puertas que cerraban Tebas.

7. En efecto, Anfíon, que había ceñido Tebas con una muralla, había establecido siete puertas con el nombre de sus siete hijas. Éstas fueron Tera, Cleodoxe, Astínome, Asticratía, Quíade, Ogigia y Cloris.

A

Adrasto, hijo de Tálao, tuvo ⟨como hijas a Deípile[353] y Argí⟩a. Apolo le había vaticinado que ⟨él⟩ había de dar ⟨a sus hijas a un jabalí y a un león⟩. Tideo, hijo de Eneo, ⟨enviado al exilio por su padre por⟩que ⟨había matado⟩ a su hermano Menalipo en el transcurso de una cacería, vino ante Adrasto cubierto ⟨por una piel de jabalí⟩. Por el mismo tiem⟨po también Polinices, hijo de Edipo⟩, como ⟨hubiera sido expulsado⟩ del reino por su hermano Etéocles, se presentó cubierto ⟨por una piel de le⟩ón. Cuando Adrasto los vio, acordándose del vaticinio, entregó a Argía en ⟨matrimo⟩nio a Polinices, y ⟨a Deípila a Tideo⟩.

1. Adrasto, hijo de Tálao y de Eurínome, hija de Ífito, argivo. Polinices, hijo de Edipo y de Yocasta, hija de Meneceo, tebano. Tideo, hijo de Eneo y de la cautiva Peribea, calidonio. Anfiarao, hijo de Ecles o, como otros autores dicen, de Apolo y de Hipermestra, hija de Testio, pilio. Capaneo, hijo de Hipónoo y de Astínome, hija de Tálao, hermana de Adrasto, argivo. Hipomedonte, hijo de Mnesímaco y de Metídice, hija de Tálao, hermana de Adrasto, argivo. Partenopeo, hijo de Meleagro y de Atalanta, hija de Yasio[354], del monte Partenio, arcadio.

2. Todos estos caudillos perecieron en Tebas, excepto Adrasto, hijo de Tálao. Éste, en efecto, se salvó gracias a su caballo[355]. Más tarde él envió armados a los hijos de éstos para asaltar Tebas, a fin de que vengasen las ofensas infligidas a sus padres, porque habían yacido insepultos por orden de Creonte, hermano de Yocasta, el cual había ocupado el trono de Tebas.

A

Adrasto, hijo de Tálao; Capaneo, ⟨hijo de⟩ Hipó⟨noo; Anfi⟩arao, hijo de Ecles; Polinices, ⟨hijo de⟩ Edi⟨po; Tideo, hijo de En⟩eo; Partenopeo, ⟨hijo de⟩ Atalanta ⟨…⟩

LXXI. LOS SIETE EPÍGONOS, ES DECIR, LOS HIJOS[356]

1. Egialeo, hijo de Adrasto y de Demoanasa, argivo. Éste fue el único que pereció de los siete que habían salido porque, como su padre había sobrevivido, dio su vida en sustitución de la de su padre. Los otros seis regresaron vencedores.

2. Tersandro, hijo de Polinices y de Argía, hija de Adrasto, argivo. Polidoro, hijo de Hipomedonte y de Evanipe, hija de Élato, argivo. Alcmeón, hijo de Anfiarao y de Erifile, hija de Tálao, argivo. Tlesímenes, hijo de Partenopeo y de la ninfa Clímene, misio.

A

Egialeo, hijo de Adrasto; Polidoro, ⟨hijo de⟩ Hi⟨pomedonte; Esté⟩nelo, hijo de Capaneo; Alcmeón, ⟨hijo de⟩ Anfi⟨arao; Tersandro⟩, hijo de Polinices; Biantes, ⟨hijo de⟩ Partenopeo; ⟨Diomedes, hijo de Tideo⟩.

1. Creonte, hijo de Meneceo, promulgó por medio de un edicto que nadie diera sepultura ni a Polinices ni a ninguno de los que le habían acompañado, puesto que habían acudido para atacar a su patria. Su hermana Antígona y su esposa Argía[357] tomaron en medio de la noche, a escondidas, el cuerpo de Polinices y lo pusieron en la misma pira en la que fue sepultado Etéocles.

2. Habiendo sido sorprendidas por los centinelas, Argía huyó, pero Antígona fue llevada ante el rey. Éste la entregó a su hijo Hemón, a quien estaba prometida, para que la matara. Hemón, presa de amor, desobedeció la orden de su padre, entregó a Antígona a unos pastores, y mintió diciendo que la había matado[358].

3. Antígona engendró un hijo y, cuando éste llegó a la edad viril, llegó a Tebas con ocasión de unos juegos. El rey Creonte lo reconoció porque todos los del linaje del Dragón tenían una marca en el cuerpo[359]. Aunque Hércules intercedió en favor de Hemón para que el rey lo perdonara, no lo consiguió. Hemón mató a su esposa Antígona y se suicidó.

4. Creonte, por su parte, entregó en matrimonio a su hija Mégara a Hércules, y de ella nacieron Terímaco y Ofites[360].

1. Anfiarao, hijo de Ecles y de Hipermestra, hija de Testio, adivino, sabiendo que si marchaba contra Tebas para atacarla no había de regresar de allí, se ocultó con la complicidad de su esposa Erifile, hija de Tálao.

2. Adrasto, en cambio, para descubrirlo, engastó en un collar de oro piedras preciosas y se lo dio como regalo a su hermana Erifile[361], quien —ávida del regalo—, traicionó a su esposo. Anfiarao ordenó a su hijo Alcmeón que, después de su muerte, se vengara de su madre.

3. Después de haber sido tragado Anfiarao por la tierra en Tebas, Alcmeón, acordándose del mandato de su padre, mató a su madre Erifile. Más tarde las Furias lo atormentaron.

LXXIV. HIPSÍPILA[362]

1. Los siete caudillos que se dirigían a Tebas para asaltarla llegaron a Nemea, donde Hipsípila, hija de Toante, criaba como esclava[363] al niño Arquémoro u Ofites, hijo del rey Lico[364]. A éste se le había vaticinado que no pusiera en el suelo al niño antes de que pudiera andar.

2. Así pues, los siete jefes que marchaban a Tebas, mientras buscaban agua, llegaron hasta Hipsípila, y le rogaron que les indicara dónde había agua. Ella, temiendo depositar al niño en tierra, 〈…〉[365] había junto a la fuente un apio muy alto[366], en el que depositó al niño.

3. Mientras ella les ofrecía agua, una serpiente que custodiaba la fuente devoró al niño[367]. Pero Adrasto y los demás mataron a la serpiente e intercedieron ante Lico en favor de

Hipsípila, e instituyeron unos juegos fúnebres en honor del niño. Éstos se celebran cada cuatro años y en ellos los vencedores reciben una corona de apio[368].

1. Se dice que en el monte Cilene[369] el pastor Tiresias, hijo de Everes, golpeó con su cayado a dos serpientes que estaban copulando; según otros, las pisó. Por ello fue transformado en figura de mujer. Después, advertido por un oráculo, pisó a las serpientes en el mismo lugar, y retornó a su antigua forma[370].

2. Por este mismo tiempo tuvo lugar una jocosa disputa entre Júpiter y Juno por ver quién obtenía más placer del acto sexual, si el varón o la mujer, para lo cual tomaron a Tiresias como árbitro, puesto que tenía experiencia en uno y otro sexo.

3. Habiendo juzgado en favor de Júpiter, Juno —irritada— lo cegó con el revés de su mano[371]. Pero Júpiter, por este hecho, dispuso que viviera a lo largo de siete generaciones y que sobresaliese como adivino entre los demás mortales[372].

Cadmo, hijo de Agénor. Anfíon, hijo de Júpiter. Polidoro, hijo de Cadmo. Layo, hijo de Lábdaco. Penteo, hijo de Equíon. Creonte, hijo de Meneceo. Edipo, hijo de Layo. Polinices, hijo de Edipo. Lico, hijo de Neptuno. Etéocles, hijo de Edipo. Zeto, hijo de Júpiter. Lábdaco, hijo de Polidoro[373].

Júpiter, metamorfoseado en cisne, poseyó a Leda, hija de Testio, a orillas del río Eurotas[374]. De él dio a luz a Pólux y a Helena; y de Tindáreo a Cástor y a Clitemnestra[375].

1. Tindáreo, hijo de Ébalo, engendró de Leda, hija de Testio, a Clitemnestra y a Helena[376]. Concedió a Clitemnestra en matrimonio a Agamenón, hijo de Atreo. A Helena, por su magnífica belleza, la deseaban en matrimonio muchos pretendientes procedentes de distintas ciudades.

2. Tindáreo, temiendo que Agamenón repudiara a su hija Clitemnestra y teniendo miedo de que surgiera de este hecho alguna disputa, advertido por Ulises, se obligó por juramento a dejar en manos de Helena la decisión de imponer una corona sobre aquel con quien ella quisiera casarse.

3. Ella se la impuso a Menelao, a quien Tindáreo se la dio por esposa y, al morir, le entregó el reino a Menelao.

1. Teseo, hijo de Egeo y de Etra, hija de Piteo, junto con Pirítoo, hijo de Ixíon, raptaron a Helena, hija de Tindáreo y de Leda, cuando aún era doncella, mientras ofrecía sacrificios en el santuario de Diana, y se la llevaron a Atenas, a una aldea[377] de la región del Ática.

2. Como Júpiter observó que tenían tan gran audacia que ellos mismos se exponían al peligro, les ordenó en el transcurso de un sueño[378] que ambos pidieran a Plutón la mano de Prosérpina para Pirítoo en matrimonio. Tras haber descendido éstos a los Infiernos por la isla de Tenaria[379], y después de manifestar a Plutón por qué se habían presentado allí, fueron maltratados por las Furias y atormentados durante largo tiempo.

3. Cuando Hércules acudió allí para llevarse al perro de tres cabezas, ellos le imploraron su protección. Éste intercedió ante Plutón y los sacó incólumes[380].

4. Cástor y Pólux lucharon por causa de su hermana Helena y apresaron a Etra, madre de Teseo, y a Fisadie, hermana de Pirítoo, y se las entregaron a su hermana como esclavas.

1. Idas y Linceo, hijos de Afareo, procedentes de Mesenia, tenían como prometidas a Febe y a Hilaíra, hijas de Leucipo. Siendo como eran doncellas hermosísimas, y siendo además Febe sacerdotisa de Minerva e Hilaíra de Diana, Cástor y Pólux, abrasados de amor, las raptaron.

2. Aquéllos, perdidas sus prometidas, empuñaron las armas por si podían recobrarlas. Cástor mató en el combate a Linceo. Idas, tras perder a su hermano, abandonó la lucha y a su prometida, y se dispuso a enterrarlo.

3. Al apilar sus huesos en un monumento funerario, intervino Cástor e intentó impedir que levantara el monumento, porque decía que lo había vencido como a una mujer. Indignándose Idas, atravesó las ingles a Cástor con la espada que llevaba ceñida a la cintura. Otros dicen que, según iba levantando el monumento, lo abatió sobre Cástor y así cayó muerto[381].

4. Cuando se lo comunicaron a Pólux, éste acudió corriendo, venció a Idas en un combate singular, y dio sepultura al cuerpo de su hermano que había recuperado. Ahora bien, como él mismo hubiera recibido de Júpiter una estrella y no le hubiera sido concedida a su hermano, porque decía Júpiter que Cástor y Clitemnestra habían nacido de la sangre de Tindáreo, y que en cambio él y Helena eran hijos de Júpiter, entonces suplicó Pólux a Júpiter que le fuera permitido compartir con su hermano este regalo. Éste se lo permitió[382].

5. Y por ello se dice «salvado por la muerte del otro»; de aquí que también los romanos conserven la siguiente costumbre. Cuando dan la salida a un *desultor,* un solo jinete monta dos caballos, con un gorro frigio en la cabeza, y salta éste ⟨de⟩ un caballo a otro, porque el jinete desempeña la función suya y la de su hermano[383].

Antíloco, Ascálafo, Ayante Oileo, Anfímaco, Anceo, †Blaniro†, Agapénor, Ayante Telamonio, Clitio el ciáneo, Menelao, Patroclo, Diomedes, Penéleo, Femio, Nireo, Polipetes, Elefénor, Eumelo, Esténelo, Tlepólemo, Protesilao, Podalirio, Eurípilo, Idomeneo, Leonteo, Talpio, Políxeno, Prótoo, Menesteo, Macaón, Toante, Ulises, Fidipo, Meríones, Megete, Filoctetes. Los autores antiguos[384] transmiten otros nombres.

1. Tántalo, hijo de Júpiter y de Pluto, engendró de Dione a Pélope.

2. Júpiter tenía por costumbre confiar a Tántalo sus designios y solía admitirlo en el banquete de los dioses, privilegios que Tántalo comunicó a los hombres. Por ello, se dice que está de pie en los Infiernos con el agua hasta la cintura[385], que siempre siente sed; y que, cuando quiere beber un sorbo de agua, el agua se retira.

3. Asimismo unos frutos cuelgan sobre su cabeza. Cuando quiere tomarlos, las ramas, movidas por el viento, retroceden. Del mismo modo una gran roca pende sobre su cabeza, y continuamente teme que se desprenda sobre él[386].

LXXXIII. PÉLOPE

Cuando Pélope, hijo de Tántalo y de Dione, hija de Atlante, fue troceado por Tántalo y servido en un banquete de dioses, Ceres se comió uno de sus brazos. Pélope recobró la vida por voluntad de los dioses. Habiéndosele ensamblado los demás miembros tal como habían estado, Ceres ajustó en el lugar del hombro mortal, uno de marfil[387].

1. Enómao, hijo de Marte y de Astérope[388], hija de ⟨Atlante⟩, tuvo por esposa a Evárete, hija de Acrisio, de la que engendró a Hipodamía, doncella de eximia belleza. A ésta no se la daba en matrimonio a nadie, porque se le había vaticinado que se precaviera de morir a manos de su yerno.

2. Y así, como muchos la requerían en matrimonio, impuso una prueba: se la concedería a quien compitiera con él en una carrera de cuadrigas y terminase vencedor (porque él tenía caballos más veloces que el viento aquilón); en cambio, el vencido sería muerto.

3. Habiendo perecido ya muchos, se presentó por último Pélope, hijo de Tántalo. Cuando vio clavadas sobre las puertas las cabezas de quienes habían pretendido a Hipodamía como esposa, comenzó a arrepentirse temiendo la crueldad del rey.

4. Y así Pélope persuadió a Mírtilo, auriga de Enómao, y le prometió la mitad del reino si le ayudaba[389]. Dada su palabra, Mírtilo aparejó el carro, pero no ajustó los pernos a las ruedas. Y de este modo los caballos, una vez espoleados, destrozaron el mal ensamblado carro de Enómao.

5. Cuando Pélope regresaba vencedor al palacio junto con Hipodamía y Mírtilo, pensó que sería para él una deshonra y no quiso atenerse a la palabra dada a Mírtilo, y lo precipitó al mar, que por él tomó el nombre de «mar Mirtoo»[390]. A Hipodamía se la llevó a su patria[391], que es denominada Peloponeso. Allí, de Hipodamía engendró a Hipalco, Atreo y Tiestes.

LXXXV. CRISIPO

Layo, hijo de Lábdaco, raptó a Crisipo, hijo bastardo de Pélope[392], en los Juegos de Nemea por lo extraordinario de su belleza. Pélope lo rescató de sus manos en una guerra. Atreo y Tiestes lo mataron a instancias de su madre Hipodamía[393]. Al acusar Pélope a Hipodamía, ésta se quitó la vida[394].

Tiestes, hijo de Pélope y de Hipodamía, fue expulsado del trono por su hermano Atreo por haberse acostado con Aérope, esposa de éste. Pero Tiestes envió ante Atreo a Plístenes[395], hijo de Atreo, a quien había criado como a hijo suyo, para que lo matara. Atreo, creyendo que éste era hijo de su hermano, asesinó a su propio hijo sin advertirlo[396].

A Tiestes, hijo de Pélope y de Hipodamía, un oráculo le vaticinó que el hijo que procreara de su propia hija Pelopia, sería el vengador de su hermano. Habiendo oído esto ⟨…⟩ nació un niño, al que Pelopia expuso. Unos pastores que lo habían encontrado, lo confiaron a una cabra para que lo alimentara. Fue llamado Egisto, porque en griego cabra se dice *aega*[397].

1. Atreo, hijo de Pélope y de Hipodamía, deseando vengar las ofensas recibidas de su hermano Tiestes, se reconcilió con él y lo invitó a volver a su reino; mató a Tántalo y a Plístenes, hijos de Tiestes, y se los sirvió en un banquete.

2. Mientras éste comía, Atreo mandó que le fueran traídos los brazos y cabezas de los niños. Por este crimen incluso Sol desvió su carro[398].

3. Conocido el abominable crimen, Tiestes huyó a la corte del rey Tesproto, donde se dice que se encuentra el lago Averno[399]. De allí llegó a Sición. donde había sido dejada Pelopia, hija de Tiestes. Allí llegó por casualidad Tiestes, de noche, mientras se estaban realizando sacrificios en honor de Minerva; éste, temiendo contaminar los sacrificios, se ocultó en un bosque sagrado.

4. Por otra parte, mientras Pelopia dirigía unas danzas acompañadas de canto, resbaló y se manchó el vestido con la sangre del animal sacrificado. De camino hacia el río para lavar la sangre, se quitó la túnica manchada, y Tiestes salió del bosque sagrado con la cabeza cubierta. Pelopia le extrajo la espada de la vaina en el transcurso de la violación y, al volver al templo, la escondió bajo el pedestal de Minerva. Al día siguiente, Tiestes pidió al rey que le permitiera regresar a Lidia, su patria.

5. Entretanto sobrevino en Micenas una gran esterilidad y escasez de alimentos a causa del crimen de Atreo[400]. Allí se pronunció un oráculo por el que Atreo debía reintegrar a Tiestes a su reino.

6. Tras haberse dirigido Atreo a la corte del rey Tesproto, pensando que allí se encontraba Tiestes, vio a Pelopia, y pidió a Tesproto que le concediera a Pelopia en matrimonio, porque pensaba que ella era hija de Tesproto. Éste, para no despertar sospechas, le entregó a Pelopia, que ya había concebido a Egisto de su padre Tiestes.

7. Llegada ésta al palacio de Atreo, dio a luz a Egisto, a quien dejó abandonado. Pero unos pastores lo confiaron a una cabra, y Atreo lo mandó buscar y criar como si fuera suyo.

8. Por ese tiempo Atreo envió a sus hijos Agamenón y Menelao para buscar a Tiestes, los cuales se dirigieron a Delfos a fin de realizar una consulta. Casualmente Tiestes había llegado allí para obtener una respuesta acerca de la venganza que infligiría a su hermano. Apresado por ellos, fue conducido ante Atreo. Éste mandó meterlo en la cárcel y llamar a Egisto, pensando que era su propio hijo, y lo envió para que asesinara a Tiestes.

9. Cuando Tiestes vio a Egisto y la espada que éste llevaba, reconoció que era la que había perdido durante la violación, y preguntó a Egisto de dónde la había sacado. Éste respondió que su madre Pelopia se la había dado, y ordenó que se la hiciera venir.

10. Ella le respondió que una noche, en el transcurso de una violación, se la había extraído a un desconocido y, que como fruto de aquel acto, había concebido a Egisto. Entonces Pelopia arrebató la espada fingiendo que deseaba reconocerla y se atravesó el pecho.

11. Egisto, empuñando la espada cubierta con la sangre del pecho de su madre, se la

llevó a Atreo. Éste, creyendo que Tiestes había muerto, se llenó de gozo. Egisto mató a Atreo mientras éste ofrecía sacrificios en la costa y volvió con su padre Tiestes al reino de sus antepasados.

1. Se dice que Neptuno y Apolo habían ceñido Troya con una muralla. El rey Laomedonte les prometió solemnemente que había de inmolar en su honor todo el ganado que naciera durante aquel año en su reino. Faltó a lo prometido por codicia. Otros dicen que les había prometido oro[401].

2. Por este motivo Neptuno envió un monstruo marino para que devastara Troya. A causa de ello el rey mandó una legación para consultar a Apolo. Éste, irritado, respondió en los siguientes términos: «Si las doncellas de los troyanos fuesen atadas como ofrenda al monstruo marino, entonces la plaga llegaría a su fin».

3. Cuando muchas habían sido ya devoradas, y la suerte designó a Hesíone, ésta fue amarrada a unas rocas. Hércules y Telamón, en su camino como Argonautas a la Cólquide, llegaron allí, mataron al monstruo marino y devolvieron a Hesíone a su padre, tras haber pactado algunas condiciones: que a su regreso se la llevarían consigo a su patria, y también los caballos que amblaban sobre aguas y trigales[402].

4. Laomedonte les engañó también en este mismo punto y no quiso entregar a Hesíone. Así pues Hércules equipó unas naves, llegó ante ellos para atacar Troya, mató a Laomedonte y entregó el trono al pequeño Podarces, hijo de éste, quien después fue llamado Príamo, a partir de *príasthai*[403].

5. A Hesíone, una vez recobrada, se la entregó en matrimonio a Telamón, de la que nació Teucro.

XC. LOS HIJOS E HIJAS DE PRÍAMO, EN NÚMERO DE CINCUENTA Y CUATRO[404]

1. Héctor, Deífobo, Cebríones, Polidoro, Héleno, Alejandro, Hiposido, Antínoo, Agatón, Dío.

2. Méstor, Líside, Polímena[405], Ascanio, Quirodamante, Evágoras, Dríope, Astínomo, Polimeto, Laódice.

3. Etiónome, Fegea, Henicea, Demnosia, Casandra, Filomela, Polites, Troilo, Palemon, Brisonio.

4. Gorgitión, Protodamante, Areto, Dolón, Cromio, Éreso, Crisolao, Demostea, Dóriclo, Hípaso.

5. Hipíroco[406], Lisianasa, Ilíona, Nereide, Evandro, Proneo, Arquémaco, Hílago, Axíon, Biantes.

6. Hipótroco, Diopites, Medusa, Hero, Creúsa.

1. Después de que Príamo, hijo de Laomedonte, hubiera tenido muchos hijos de su matrimonio con Hécuba, hija de Ciseo, o quizás de Dimante[407], su esposa vio en un sueño, cuando estaba encinta, que daba a luz una antorcha encendida de la que salían muchas serpientes[408].

2. Habiéndose referido esta visión a todos los intérpretes de sueños, éstos mandaron a Príamo matar aquello que diera a luz, cualquier cosa que fuese, para que no llegase a ser la ruina de su patria.

3. Después de que Hécuba pariera a Alejandro, fue entregado a la muerte. A éste, por compasión, unos criados lo expusieron. Pero unos pastores encontraron al niño expuesto, lo criaron como a hijo suyo y le dieron el nombre de Paris.

4. Cuando éste llegó a la edad viril, sentía predilección por un toro. Unos criados enviados por Príamo se presentaron para llevarse el toro que había de servir como premio en el certamen[409] fúnebre que se iba a celebrar en honor de Alejandro, y comenzaron a llevarse el toro de Paris[410].

5. Éste los siguió y les preguntó adónde se lo llevaban. Ellos le informaron de que lo conducían a la corte de Príamo para ⟨aquel⟩ que venciese en los juegos fúnebres en honor de Alejandro. Éste, encendido por la querencia a su toro, participó en la competición y venció en todas las pruebas, e incluso superó a sus propios hermanos.

6. Indignándose Deífobo, desenvainó la espada contra él, pero Paris se encaramó al altar de Júpiter Herceo[411]. Vaticinando Casandra que éste era su hermano[412], Príamo lo reconoció y lo acogió en su palacio.

1. Se dice que cuando Tetis se casó con Peleo, Júpiter convocó a todos los dioses a un banquete, excepto a Eris, esto es, a Discordia, que por haber llegado más tarde y no ser admitida en el banquete, lanzó una manzana desde la puerta al centro de la sala, y dijo que se la había de llevar la más bella[413].

2. Juno, Venus y Minerva comenzaron a reivindicar la belleza cada una para sí; estalló entre ellas una gran discordia. Júpiter ordenó a Mercurio que las condujera ante Alejandro Paris en el monte Ida, y que ordenara a éste actuar como juez.

3. Juno le prometió que, si se decidía por ella, él había de reinar en toda la tierra y aventajaría a todos en riqueza. Minerva le aseguró que si ella salía vencedora de allí, él sería el más valiente de entre los mortales y versado en todas las artes. Venus, en cambio, prometió darle en matrimonio a Helena, hija de Tindáreo, la más hermosa de todas las mujeres[414].

4. Paris prefirió el último don a los primeros, y sentenció que Venus era la más bella. Por ello Juno y Minerva fueron hostiles a los troyanos.

5. Alejandro, a instancias de Venus, raptó[415] a Helena del palacio de su anfitrión Menelao, llevándosela desde Lacede-monia a Troya, y la tomó por esposa; junto con ella se llevó a dos esclavas, Etra y Tisadie, que habían sido entregadas por Cástor y Pólux a Helena como esclavas[416], en otro tiempo reinas.

Se dice que Casandra, hija de Príamo y de Hécuba, rendida de tanto danzar en el santuario de Apolo, se quedó profundamente dormida. Apolo quiso violarla, pero ella no consintió que dispusiera de su cuerpo. Por ello Apolo decidió que, aun cuando vaticinara cosas verídicas, no obtuviera credibilidad[417].

XCIV. ANQUISES

Se dice que Venus había amado a Anquises, hijo de Asáraco, y que había yacido con él, de quien engendró a Eneas, y que ella le ordenó que no lo divulgara entre los hombres. Anquises lo aireó entre sus compañeros por efecto del vino. Por esta causa Júpiter lo fulminó[418]. Algunos dicen que murió de muerte natural.

1. Cuando Agamenón y Menelao, hijos de Atreo, capitaneaban a unos caudillos conjurados para conquistar Troya, llegaron a la isla de Ítaca ante Ulises, hijo de Laertes. A Ulises se le había vaticinado que si acudía a Troya, regresaría a casa tras veinte años, solo, sin sus compañeros, y como un mendigo.

2. Y de este modo, sabiendo él que iban a llegar unos legados a buscarlo, simulando locura, se cubrió con un píleo[419] y unció al arado un caballo con un buey. Cuando Palamedes lo vio, se dio cuenta de que estaba fingiendo, sacó a su hijo Telémaco de la cuna, se lo puso delante de su arado, y dijo: «Deja ya de disimular y únete a los conjurados».[420] Entonces Ulises dio su palabra de que iría; a partir de ese momento le guardó ojeriza a Palamedes.

1. Al saber la Nereida Tetis que su hijo Aquiles, a quien había tenido de Peleo, había de perecer si marchaba a tomar Troya, lo confió a la corte del rey Licomedes en la isla de Esciros. Éste lo custodiaba entre sus hijas adolescentes, camuflado con atuendo femenino y el nombre cambiado; en efecto, las doncellas lo llamaban Pirra porque tenía el cabello rubio, y en griego pelirrojo se dice *pyrrhón.*

2. Al enterarse los aqueos de que él estaba allí oculto, hicieron llegar ante el rey Licomedes a unos embajadores para pedirle que lo enviara en ayuda de los dánaos. El rey dijo que no estaba en su corte, pero les permitió que lo buscaran en el palacio.

3. Como no podían distinguir quién era de entre ellos[421], Ulises colocó en el atrio del palacio unos regalos apropiados para mujeres, entre los que introdujo un escudo y una lanza; y ordenó que sonara la tuba de repente, y que se provocara un estruendo de armas y un gran griterío.

4. Creyendo Aquiles que un enemigo estaba presente, se rasgó el vestido femenino, y empuñó el escudo y la lanza. Fue reconocido por este detalle, y prometió a los argivos su colaboración así como a sus soldados mirmídones.

1. Agamenón, hijo de Atreo y de Aérope, de Micenas, con cien naves. Menelao, hermano de éste, de Micenas[423], con sesenta naves.

2. Fénice, hijo de Amíntor, argivo[424], con cincuenta naves. Aquiles, hijo de Peleo y de Tetis, de la isla de Esciros[425], con sesenta naves. Automedonte, auriga de Aquiles, de Esciros, con diez naves. Patroclo, hijo de Menecio y de Filomela, de Ptía, con diez naves.

3. Ayante, hijo de Telamón y de Eribea[426], de Salamina, con doce naves. Teucro, su hermano, nacido de Hesíone, hija de Laomedonte, con doce naves.

4. Ulises, hijo de Laertes y de Anticlea, de Ítaca, con doce naves. Diomedes, hijo de Tideo y de Deípila, hija de Adrasto, de Argos, con treinta naves. Esténelo, hijo de Capaneo y de Evadne, de Argos, con veinticinco naves.

5. Ayante, hijo de Oileo y de la ninfa Rene, locrio, con veinte naves. Néstor, hijo de Neleo y de Cloris, hija de ⟨Anfíon⟩, de Pilo, con noventa naves. Trasimedes, su hermano[427], nacido de Eurídice, de Pilo, con quince naves. Antíloco, hijo de Néstor, de Pilo, con veinte naves.

6. Eurípilo, hijo de Evemón y de Opis, de Ormenio[428], con cuarenta naves. Macaón, hijo de Asclepio y de Corónide[429], de Trica, con veinte naves. Podalirio, su hermano, con nueve naves.

7. Tlepólemo, hijo de Hércules y de Astíoca, de Micenas[430], con nueve naves. Idomeneo, hijo de Deucalión, de Creta, con cuarenta naves. Meríones, hijo de Molo y de Mélfide, de Creta, con cuarenta naves.

8. Eumelo, hijo de Admeto y de Alcestis, hija de Pelias, de Perrebia, con ocho naves. Filoctetes, hijo de Peante y de Demonasa, de Melibea, con siete naves. Penéleo, hijo de Hipalco y de Astérope, de Beocia, con doce naves.

9. Leito[431], hijo de Lácreto y de Cleobule, de Beocia, con doce naves. Clonio, su hermano, de Beocia, con nueve naves. Arcesilao, hijo de Areílico y de Teobule, de Beocia, con diez naves. Protoénor, ⟨su⟩ hermano, de Tespias[432], con ocho naves.

10. Yálmeno, hijo de Lico y de Pérnide, de Argos, con treinta naves. Ascálafo, su hermano, de Argos[433], con treinta naves. Esquedio, hijo de Ífito y de Hipólita, de Argos[434], con treinta naves. Epístrofo, su hermano, de allí mismo, con diez naves. Elefénor, hijo de Calcodonte y de Imenárete, de Argos[435], con treinta naves.

11. Menesteo, hijo de †ea†[436], de Atenas, con cincuenta naves. Agapénor, hijo de Anceo y de †Ío†[437], de Arcadia, con sesenta naves. Anfímaco, hijo de Ctéato, de Elea, con diez naves. Éurito, hijo de Palante y de Diomede, de Argos[438], con quince naves. Amarinceo, hijo de Onesímaco, de Micenas[439], con diecinueve naves. Políxeno, hijo de Agástenes y de Pelóride, de Etolia, con cuarenta naves.

12. Megete, hijo de Fileo y de Eustíoque, de Duliquio[440], con sesenta naves. Toante, hijo de Andremón y de Górgide, de Tito[441], con quince naves. ⟨…⟩ Podarces, su hermano[442], de allí mismo, con diez naves.

13. Prótoo, hijo de Tentredón, de Magnesia, con cuarenta naves. Cicno[443], hijo de Ócito y de Aurofite, de Argos, con doce naves. Nireo, hijo de Cáropo y de la ninfa (Aglaya), de Argos, con dieciséis naves[444].

14. Ántifo, hijo de Tésalo y de Calcíope, de Nísiros[445], con veinte naves. Polipetes, hijo de Pirítoo y de Hipodamía, de Argos[446], con veinte naves. Leonteo, hijo de Corono, de Sición, con diecinueve naves.

15. Calcante, hijo de Téstor, de Micenas, augur. Foco, hijo de Dánao, arquitecto. Euríbates y Taltibio, heraldos. Diáforo[447], juez. Neoptólemo, hijo de Aquiles y de Deidamía, de la isla de Esciros. Este mismo fue llamado Pirro a partir de su padre Pirra[448]. En total doscientas cuarenta y cinco naves[449].

1. Cuando Agamenón se dirigía a Troya con su hermano Menelao y unos caudillos elegidos de Acaya[450] para reclamar a Helena, esposa de Menelao, a la que se había llevado Alejandro Paris, un temporal[451] provocado por la cólera de Diana, los mantenía retenidos en Áulide. Y ello porque Agamenón había profanado[452] una cierva de Diana en una cacería y había hablado en un tono bastante soberbio contra la diosa[453].

2. Tras haber convocado éste a los arúspices, y haber respondido Calcante que él no podía expiar su culpa de otro modo que no fuera inmolando a Ifigenia, hija de Agamenón[454], éste —al oírlo— en un principio se negó.

3. Entonces Ulises, mediante sus consejos, lo condujo a una honrosa solución. El propio Ulises fue enviado junto con Diomedes[455] para traer a Ifigenia. Al llegar éstos ante Clitemnestra, madre de Ifigenia, mintió Ulises diciendo que iba a ser entregada a Aquiles en matrimonio.

4. Cuando la hubo llevado hasta Áulide y su padre se disponía a inmolarla, Diana se compadeció de la doncella, arrojó sobre ellos una tenebrosa oscuridad y, en lugar de ella, colocó una cierva[456]. Y a Ifigenia se la llevó a través de las nubes hasta la tierra Táurica, y allí la consagró sacerdotisa de su templo.

XCIX. AUGE

1. Auge, hija de Áleo, violada por Hércules, al presentarse el momento del parto, dio a luz en el monte Partenio y abandonó allí al recién nacido. Por aquel mismo tiempo Atalanta, hija de Yasio, expuso a su hijo nacido de Meleagro.

2. Una cierva alimentaba al hijo de Hércules. Los pastores que los habían encontrado, se los llevaron, los criaron, y les impusieron nombres: Télefo, al hijo de Hércules porque una cierva lo había alimentado[457]; y Partenopeo al de Atalanta porque ésta, fingiendo que era virgen, lo había expuesto en el monte Partenio.

3. En cambio la propia Auge, por temor a su padre, huyó a Misia[458], a la corte del rey Teutrante, quien —al no tener descendencia— la tomó como a una hija.

C. TEUTRANTE[459]

1. Idas, hijo de Afareo, quiso arrebatar el trono a Teutrante, rey de Misia. Como Télefo, hijo de Hércules, hubiera llegado allí con su compañero Partenopeo mientras buscaba a su madre, en virtud de un oráculo, Teutrante prometió que le daría el reino y a su hija Auge en matrimonio, si lo protegía del enemigo.

2. Télefo no desdeñó la proposición del rey y, junto con Partenopeo, venció a Idas en un combate singular. El rey le otorgó lo prometido, y le concedió el reino y a su madre Auge, que no sabía que lo era[460], en matrimonio. Ésta, no queriendo que ningún mortal mancillara su cuerpo, se propuso matar a Télefo sin saber que era su propio hijo.

3. Y así, habiendo llegado ellos al tálamo, Auge empuñó una espada para matar a Télefo. Se dice que entonces, por voluntad de los dioses, una serpiente de enorme tamaño se interpuso entre ellos. Al verla, Auge arrojó la espada y reveló a Télefo su proyecto.

4. Tras oírlo, Télefo quiso matarla sin saber que era su madre. Ella imploró a Hércules, su violador y, gracias a él, Télefo reconoció a su madre y se la llevó a su patria.

CI. TÉLEFO[461]

1. Se dice que Télefo, hijo de Hércules y de Auge, fue herido en un combate por Aquiles con la lanza de Quirón. Como a causa de esta herida era afligido por un terrible tormento día tras día, se dirigió al oráculo de Apolo para saber cuál sería el remedio. Se le respondió que a él nadie podía curarlo salvo la misma lanza con la que había sido herido.

2. Cuando Télefo oyó esto, acudió al rey Agamenón y, por consejo de Clitemnestra, arrebató de la cuna al niño Orestes, amenazando con matarlo si los aqueos no lo curaban.

3. En cambio, puesto que a los aqueos se les había vaticinado que sin la guía de Télefo Troya no podría ser conquistada, se congraciaron fácilmente con él y pidieron a Aquiles que lo sanara. Aquiles les respondió que él no conocía el arte médica.

4. Entonces Ulises le dijo: «Apolo no se refiere a ti, sino que alude a la lanza causante de la herida». Después de raer ellos la lanza[462], Télefo quedó sano.

5. Al pedirle que fuera con ellos para conquistar Troya, no lo consiguieron porque estaba casado con Laódice[463], hija de Príamo. Pero por el favor de haberlo sanado, los guió y les enseñó lugares y caminos; de allí partió él para Misia.

1. Cuando Filoctetes, hijo de Peante y de Demonasa, se encontraba en la isla de Lemnos, fue mordido en un pie por una serpiente enviada por Juno[464], que estaba airada contra él por haber sido el único de todos que había osado levantar la pira de Hércules, cuando éste se despojó de su cuerpo mortal y fue elevado a la inmortalidad.

2. Por este favor Hércules le donó sus flechas divinas. Pero no pudiendo los aqueos soportar el repugnante hedor procedente de la herida, por orden del rey Agamenón fue abandonado en Lemnos con sus flechas divinas. Un pastor del rey Áctor, de nombre Ifímaco e hijo de Dolopión, alimentó a éste, que había quedado expuesto[465].

3. Después se les vaticinó a los aqueos que, sin las flechas de Hércules, Troya no podría ser tomada. Entonces Agamenón le envió a Ulises y a Diomedes como mediadores. Le persuadieron de que se reconciliara con ellos y prestara su ayuda para tomar Troya, y se lo llevaron consigo[466].

1. A los aqueos se les había vaticinado que habría de perecer quien primero tocase las costas troyanas. Habiendo atracado los aqueos su flota, ante la vacilación de los demás, Yolao, hijo de Íficlo y de Diomedea, fue el primero en saltar de la nave, y al instante fue matado por Héctor. Todos lo llamaron «Protesilao», porque había perecido el primero de todos[467].

2. Cuando su esposa Laodamía, hija de Acasto, oyó que él había perecido, pidió con lágrimas a los dioses que le fuera permitido hablar con él por espacio de tres horas. Obtenido este deseo, Protesilao fue devuelto por Mercurio[468], y ella conversó con él durante tres horas. Cuando Protesilao murió de nuevo, Laodamía no pudo soportar el dolor.

1. Laodamía, hija de Acasto, que había perdido a su marido, tras haber agotado las tres horas que había solicitado a los dioses, no pudo soportar tanto llanto ni duelo. Y así, fundió una estatua de bronce semejante a su marido Protesilao y la colocó en el tálamo bajo el pretexto de realizar sacrificios, y comenzó a rendirle culto[469].

2. Una mañana temprano, cuando un siervo le había llevado frutos para el sacrificio, miró por una hendidura y la vio que estaba abrazando y besando la estatua de Protesilao. Creyendo que tenía un adúltero, se lo reveló a su padre Acasto.

3. Cuando éste llegó e irrumpió en el tálamo, vio la efigie de Protesilao. Para que ella no se atormentara por más tiempo, mandó levantar una pira y quemar en ella tanto la estatua como los objetos sagrados. Laodamía, al no poder soportar el dolor, se arrojó a ella y se abrasó.

1. Ulises, que había sido engañado por un ardid de Palamedes, hijo de Nauplio, maquinaba día tras día cómo lo podría matar. Finalmente, una vez concebido el plan, envió ante Agamenón a un soldado suyo para que le dijera que había visto en sueños que debían levantar el campamento durante un día.

2. Agamenón, considerando que esto era cierto, ordenó levantar el campamento durante un día. Entonces Ulises, de noche y a escondidas, enterró a solas una gran cantidad de oro en el lugar donde había estado la tienda de Palamedes. Asimismo, entregó una carta escrita a un prisionero frigio para que se la llevara a Príamo, y con anterioridad envió a un soldado suyo para que matara al prisionero no lejos del campamento.

3. Al día siguiente, al regresar el ejército al campamento, un soldado llevó a Agamenón la carta que había escrito Ulises, que había sido colocada sobre el cadáver del frigio. En ella estaba escrito: «A Palamedes enviada por Príamo», y le prometía tanto oro cuanto Ulises había enterrado bajo la tienda, con la condición de que traicionara al campamento de Agamenón, tal y como había convenido con él.

4. Y así, tras haber sido conducido Palamedes ante el rey y haber negado el hecho, fueron a su tienda y desenterraron el oro. Cuando Agamenón lo vio, creyó que era cierto. De este modo, Palamedes fue engañado por el ardid de Ulises y, aunque era inocente, fue asesinado por el ejército en pleno.

1. Agamenón le arrebató a Aquiles a Briseida, hija del sacerdote Brises[470], natural de Misia, a quien Aquiles había tomado como cautiva por su extraordinaria belleza; y al mismo tiempo devolvió a Criseida a Crises, sacerdote de Apolo Esminteo[471]. Por esta cólera Aquiles no acudía al combate, sino que empleaba el tiempo en su tienda tañendo la cítara.

2. Como Héctor había comenzado a poner en fuga a los argivos, Aquiles —increpado por Patroclo— le entregó a éste sus armas con las que Patroclo ahuyentó a los troyanos, quienes creían que se trataba de Aquiles, y con las que mató a Sarpedón, hijo de Júpiter y de Europa[472]. Después el propio Patroclo fue muerto por Héctor, y sus armas le fueron sustraídas a su cadáver.

3. Aquiles se reconcilió con Agamenón, y éste le devolvió a Briseida[473]. Entonces, como aquél se encontraba inerme contra Héctor, su madre Tetis le consiguió de Vulcano las armas, que las Nereidas le llevaron por mar.

4. Con estas armas mató a Héctor y lo arrastró, atado al carro, alrededor de las murallas de Troya. Aunque no quería entregarlo a su padre para que fuera sepultado, Príamo —por orden de Júpiter y guiado por Mercurio— llegó al campamento de los dánaos, recobró el cuerpo de su hijo a cambio de su peso en oro, y le dio sepultura.

1. Una vez sepultado Héctor, vagaba Aquiles alrededor de las murallas de los troyanos y decía que él solo había tomado[474] Troya. Entonces Apolo, airado, haciéndose pasar por Alejandro Paris, le atravesó con una flecha aquel talón que se dice que tenía vulnerable, y lo mató[475].

2. Muerto y sepultado Aquiles, Ayante Telamonio —puesto que era su primo carnal[476]— pidió a los dánaos que le entregaran las armas de Aquiles[477]; armas que por la ira de Minerva ⟨le⟩ fueron denegadas por Agamenón y Menelao, y concedidas a Ulises[478].

3. Ayante, presa de furor, mató en un ataque de locura sus rebaños y se suicidó, tras herirse con la espada que había recibido de Héctor como regalo[479], mientras luchaba con éste en el campo de batalla.

1. No habiendo podido los aqueos tomar Troya a lo largo de diez años, Epeo —por consejo de Minerva— construyó un caballo de madera de admirable tamaño, y en él se encerraron Menelao, Ulises, Diomedes, Tesandro[480], Esténelo, Acamante, Toante, Macaón, Neoptólemo[481]. Y en el caballo escribieron: «Los dánaos lo entregan como regalo a Minerva», y a su vez trasladaron el campamento a Ténedos.

2. Cuando los troyanos lo vieron, pensaron que los enemigos se habían marchado. Príamo ordenó que el caballo fuera llevado a la ciudadela de Minerva, y mandó que se celebrara una gran fiesta. La adivina Casandra gritó que había enemigos dentro, pero no se le concedió crédito.

3. Después de haberlo colocado en la ciudadela, llegada la noche, los troyanos se quedaron profundamente dormidos, extenuados por efecto del juego y del vino. Entonces los aqueos salieron del caballo, que había abierto Sinón[482], y mataron a los centinelas de las puertas. Dada una señal, recibieron a sus compañeros y tomaron Troya.

1. Cuando a Príamo le nació de Hécuba su hijo Polidoro, se lo entregaron a su hija Ilíona, que estaba casada con Polimnéstor, rey de los tracios, para que lo criara. Ésta lo crió como a su propio hijo. A Deípilo, en cambio, al que Ilíona había engendrado de Polimnéstor, lo crió como a su mismo hermano, para que si algo le ocurría a uno de los dos, pudiese entregar al otro a sus padres.

2. Pero como los aqueos, una vez tomada Troya, deseaban aniquilar a la estirpe de Príamo, arrojaron desde lo alto de la muralla a Astianacte, hijo de Héctor y de Andrómaca, y enviaron legados a Polimnéstor, que le prometieron en matrimonio a una hija de Agamenón llamada Electra[483], y gran cantidad de oro, si mataba a Polidoro, hijo de Príamo.

3. Polimnéstor no desdeñó las palabras de los legados y, sin saberlo, mató a su propio hijo Deípilo creyendo que mataba a Polidoro[484], hijo de Príamo.

4. Polidoro, a su vez, partió hacia el oráculo de Apolo para indagar acerca de sus padres. Se le respondió que la patria había sido incendiada, su padre había sido asesinado y su madre estaba sujeta a esclavitud.

5. Al volver de allí y comprobar que la realidad era de forma muy distinta a como se le había vaticinado, ⟨estimando⟩ que él era hijo de Polimnéstor, preguntó a su hermana Ilíona por qué el oráculo le había respondido de forma tan distinta. Ella le reveló la verdad y, por consejo de éste[485], le arrancó los ojos a Polimnéstor y lo mató[486].

CX. POLÍXENA

Como los dánaos, vencedores, se embarcaran en su flota desde Ilio y quisiera cada uno regresar a su patria y llevarse su parte de botín, se dice que la voz de Aquiles reclamó desde el sepulcro la suya. Así pues, los dánaos inmolaron junto a su sepulcro a Políxena, hija de Príamo, que fue una doncella hermosísima, por cuya causa Aquiles —por pretenderla y haber hablado con ella— fue asesinado por Alejandro y Deífobo[487].

Ulises se llevó como esclava a Hécuba[488], hija de Ciseo, si bien otros autores dicen que era hija de Dimante, esposa de Príamo, madre de Héctor. Ella se precipitó al mar Helesponto y se dice que fue transformada en perra[489], por lo que aquel mar fue llamado «Cineo»[490].

CXII. QUIÉNES LUCHARON CONTRA QUIÉNES TRAS RETARSE ENTRE SÍ[491]

1. Menelao con Alejandro, Venus arrebató a Alejandro. Diomedes con Eneas, Venus salvó a Eneas. El mismo con Glauco, se separaron al reconocer sus vínculos de hospitalidad. El mismo con Pándaro y con otro Glauco[492], Pándaro y Glauco fueron muertos.

2. Ayante con Héctor; se separaron tras intercambiar regalos. Ayante le dio un tahalí a Héctor, con el que fue arrastrado. Héctor a Ayante una espada, con la que se suicidó. Patroclo con Sarpedón, murió Sarpedón.

3. Menelao con Euforbo; murió Euforbo, quien después se convirtió en Pitágoras y recordaba que su alma había pasado a otros cuerpos[493]. Aquiles con Asteropeo; murió Asteropeo.

4. El mismo con Héctor; murió Héctor. El mismo con Eneas; salió huyendo Eneas. El mismo con Agénor; Apolo salvó a Agénor. El mismo con la Amazona Pentesilea, hija de Marte y de Otrera; murió Pentesilea. Antíloco con Memnón; murió Antíloco[494]. Aquiles con Memnón; murió Memnón. Filoctetes con Alejandro; murió Alejandro. Neoptólemo con Eurípilo; murió Eurípilo.

1. A Aquiles lo mató Apolo bajo la apariencia de Alejandro. Héctor a Protesilao, y también a Antíloco. Agénor a Elefénor; el mismo a Clonio; Deífobo a Ascálafo; el mismo a Autónoo[495].

2. Ayante a Hipódamo; el mismo a Cromio[496]. Agamenón a Ifidamante, lo mismo que a Glauco[497]. Ayante Locrio a Gárgaso, y a †Gavio†. Diomedes a Dolón; el mismo a Reso.

3. Eurípilo a Nireo; el mismo a Macaón. Sarpedón a Tlepólemo; el mismo a Ántifo[498]. Aquiles a Troilo. Menelao a Deífobo.

4. Aquiles a Astínomo; el mismo a Pilémenes. Neoptólemo a Príamo.

Aquiles mató a setenta y dos; Antíloco a dos; Protesilao a cuatro; Penéleo a dos; Eurípilo a uno; Ayante Oileo a veinticuatro; Toante a dos; Leito a veinte; Trasimedes a dos; Agamenón a dieciséis; Diomedes a dieciocho; Menelao a ocho; Filoctetes a tres; Meríones a siete; Ulises a doce; Idomeneo a trece; Leonteo a cinco; Ayante Telamonio a veintiocho; Patroclo a cincuenta y tres; Polipetes a uno; Teucro a treinta; Neoptólemo a seis; en total un número de trescientos sesenta y dos[499].

CXV. A CUÁNTOS MATARON LOS TROYANOS

Héctor mató a treinta y uno; Alejandro a tres; Sarpedón a dos; Pántoo a cuatro; Gárgaso a dos; Glauco a cuatro; Polidamante a tres; Eneas a veintiocho; Deífobo a cuatro; Clito a tres; Acamante a uno; Agénor a dos; en total, un número de ochenta y ocho[500].

1. Una vez tomada Ilio y repartido el botín, cuando los dánaos regresaban a su patria bajo la ira de los dioses, que estaban irritados porque habían desvalijado los santuarios y porque Ayante Locrio había arrancado a Casandra de la imagen llamada Paladio, naufragaron junto a las rocas Cafareas[501] a causa de una tempestad y de vientos adversos.

2. En medio de este temporal Ayante Locrio fue fulminado por Minerva; unas olas lo estrellaron contra las rocas, por lo que fueron llamadas «Rocas de Ayante»[502]. Cuando los demás imploraron en el silencio de la noche la protección de los dioses, Nauplio los oyó y se dio cuenta de que había llegado el momento de vengar los agravios infligidos a su hijo Palamedes.

3. Y así, como si fuera a prestarles ayuda, elevó una antorcha encendida donde las rocas eran especialmente escarpadas y el lugar se hacía muy peligroso. Ellos, creyendo que esto se hacía de buena fe, dirigieron hacia allí las naves; a consecuencia de esto muchas se resquebrajaron y muchísimos soldados con sus jefes perecieron en la tempestad, de modo que sus miembros junto con sus vísceras chocaron contra las rocas. Y si algunos pudieron nadar hasta tierra firme, fueron muertos por Nauplio.

4. Pero a Ulises el viento lo llevó hasta Marón[503]. A Menelao lo llevó hasta Egipto. Agamenón llegó a su patria con Casandra.

CXVII. CLITEMNESTRA

1. Clitemnestra, hija de Tindáreo y esposa de Agamenón, se había enterado por Éaces, hermano de Palamedes, de que Agamenón traía a Casandra como concubina suya, cosa que Éaces se había inventado para vengar los ultrajes infligidos a su hermano. Entonces Clitemnestra, junto con Egisto, hijo de Tiestes, tomó la determinación de matar a Agamenón y a Casandra. Lo mataron con una segur[504] mientras ofrecía sacrificios, y también a Casandra.

2. En cuanto a Electra, hija de Agamenón, se llevó a su hermano Orestes, siendo aún niño, y lo encomendó en la Fócide a Estrofio. Con éste se había casado Astioquea[505], hermana de Agamenón.

CXVIII. PROTEO

1. Se dice que en Egipto vivía el anciano Proteo, divinidad marina que acostumbraba a metamorfosearse en todo tipo de figuras. Menelao, por consejo de Idótea[506], hija de aquél, lo ató con una cadena para que le dijera cuándo regresaría él a su patria.

2. Proteo le desveló que los dioses estaban irritados porque Troya había sido vencida y que por ello debía ofrecerse lo que en griego se denomina «hecatombe» cuando cien bueyes son sacrificados. Así pues, Menelao ofreció una hecatombe. Finalmente, ocho años después de haber salido de Ilio, regresó con Helena a su patria.

1. Orestes, hijo de Agamenón y de Clitemnestra, después de llegar a la edad viril, deseaba vengar la muerte de su padre; y de este modo maquinó un plan con Pílades, llegó a Micenas ante su madre Clitemnestra, se hizo pasar por forastero eolio y anunció que Orestes había muerto, ya que Egisto había encomendado al pueblo que lo matara.

2. No mucho después Pílades, hijo de Estrofio, se presenta ante Clitemnestra portando una urna consigo, y dice que allí estaban guardados los huesos de Orestes. Egisto, exultante de alegría, los recibió en hospitalidad.

3. Una vez encontrada la ocasión, Orestes —junto con Pílades— mató de noche a su madre Clitemnestra, y a Egisto. Al acusarlo Tindáreo, los habitantes de Micenas le facilitaron la huida a Orestes en atención a su padre. Posteriormente, las Furias de su madre lo persiguieron[507].

CXX. IFIGENIA TÁURICA[508]

1. Perseguido por las Furias, Orestes se encaminó a Delfos para consultar cómo podría poner fin a sus tormentos. Se le respondió que debía dirigirse a la tierra Táurica, ante el rey Toante, padre de Hipsípila[509], y que desde allí debía llevarse a Argos la imagen[510] del templo de Diana. Entonces llegarían a término sus males.

2. Una vez oído el oráculo, se embarcó en una nave con su compañero Pílades, hijo de Estrofio, y rápidamente llegaron a la tierra de los tauros, entre quienes existía la costumbre de que el forastero que hubiera entrado en su territorio, debía ser inmolado en el templo de Diana.

3. Estando Orestes y Pílades guarecidos al amparo de una gruta, aguardando su oportunidad, fueron apresados por unos pastores y conducidos ante el rey Toante. Éste, según su costumbre, ordenó que los llevaran encadenados hasta el templo de Diana para ser inmolados, donde Ifigenia, hermana de Orestes, era sacerdotisa. Cuando ésta supo a partir de unas señales y pruebas quiénes eran ellos y a qué habían venido, alejó a los servidores y ella misma comenzó a arrancar la imagen de Diana.

4. Habiendo llegado allí el rey, y tras preguntarle por qué lo hacía, ella mintió y dijo que esos criminales habían profanado la imagen. Puesto que unos hombres impíos y sacrílegos habían sido introducidos en el templo, era preciso llevar al mar la imagen para que fuera purificada. Ella pidió al rey que prohibiera a los ciudadanos salir fuera de la ciudad.

5. El rey fue obediente a la petición de la sacerdotisa. Ifigenia, hallada la ocasión propicia, se llevó la imagen y se embarcó con su hermano Orestes y con Pílades. Fueron llevados por un viento favorable a la isla de Esminte[511], ante Crises, sacerdote de Apolo.

1. Cuando Agamenón se encaminó rumbo a Troya, Aquiles llegó a Misia, se llevó a Criseida, hija del sacerdote de Apolo, y se la entregó a Agamenón como compañera de lecho. Crises se presentó ante Agamenón para pedirle que le devolviera a su hija, pero no lo consiguió.

2. Por ello Apolo aniquiló a casi todo su ejército, en parte por hambre, ⟨en parte por una peste⟩[512]. Así pues, Agamenón le devolvió a Criseida encinta al sacerdote. Ella, aunque dijo que no había sido tocada por él, llegado su momento parió al pequeño Crises, y adujo que lo había concebido de Apolo.

3. Más tarde, cuando Crises quiso devolver a Ifigenia y Orestes a Toante, Crises abuelo[513] oyó que éstos eran hijos de Agamenón, y descubrió a su nieto Crises la verdad: que aquellos eran hermanos suyos y que Crises era hijo de Agamenón. Entonces Crises, conocido el hecho, mató a Toante ayudado por su hermano Orestes, y desde allí llegaron incólumes a Micenas con la imagen de Diana[514].

1. Un mensajero llegó hasta Electra, hija de Agamenón y de Clitemnestra. y hermana de Orestes, con la falsa noticia de que su hermano había sido inmolado a Diana, junto con Pílades, entre los tauros. Cuando Aletes[515], hijo de Egisto, llegó a saber que del linaje de los Atridas no quedaba nadie, se propuso obtener el reino de Micenas.

2. Pero Electra partió hacia Delfos para informarse acerca de la muerte de su hermano. Habiendo llegado allí, ese mismo día se presentaron en el lugar Ifigenia y Orestes. El mismo mensajero que había hablado de Orestes aseguró que Ifigenia era la asesina de su hermano.

3. Cuando Electra oyó esto, tomó del ara un tizón incandescente y quiso —sin saber que se trataba de su hermana— quemar[516] los ojos a Ifigenia, y lo hubiera hecho de no haber sido por la intervención de su hermano[517]. Y de este modo, una vez reconocidos entre sí, regresaron a Micenas; Orestes mató a Aletes, hijo de Egisto, y quiso matar a Erígone, nacida de Clitemnestra y de Egisto, pero Diana la salvó y la consagró sacerdotisa en la tierra del Ática.

4. Orestes, por su parte, asesinado Neoptólemo[518], se llevó a Hermíone, hija de Menelao y de Helena, y la tomó por esposa. Pílades, por su parte, tomó por esposa a Electra, hija de Agamenón y de Clitemnestra.

1. Neoptólemo, hijo de Aquiles y de Deidamía, engendró a Anfíalo[519] de su cautiva Andrómaca, hija de Eetión. Pero después de haber oído que su prometida Hermíone había sido dada en matrimonio a Orestes, llegó a Lacedemonia y solicitó de Menelao a su prometida[520].

2. Menelao no quiso incumplir la palabra dada, le quitó a Hermíone a Orestes y se la dio a Neoptólemo. Orestes, tras habérsele infligido esta afrenta, asesinó a Neoptólemo mientras éste celebraba un sacrificio en Delfos, y recobró a Hermíone. Los huesos de Neoptólemo fueron esparcidos por el territorio de Ambracia[521], que se encuentra en los confines del Epiro.

CXXIV. LOS REYES DE LOS AQUEOS[522]

Foroneo, hijo de Ínaco; Argos, hijo de Júpiter; Peranto, hijo de Argos; Tríope, hijo de Peranto[523]; Pelasgo, hijo de Agénor; Dánao, hijo de Belo; Tántalo, hijo de Júpiter; Pélope, hijo de Tántalo; Atreo, hijo de Pélope; Témeno, hijo de Aristómaco; Tiestes, hijo de Pélope; Agamenón, hijo de Atreo; Egisto, hijo de Tiestes; Orestes, hijo de Agamenón; Clito, hijo de Témeno; Aletes, hijo de Egisto; Tisámeno, hijo de Orestes; Alejandro, hijo de Euristeo.

1. Cuando Ulises regresaba desde Ilio a su patria, Ítaca, fue arrastrado por una tempestad hasta el país de los cícones[524], cuya fortaleza Ísmaro asaltó; y distribuyó el botín entre sus compañeros.

2. Desde allí llegó a la tierra de los lotófagos, hombres con muy poca maldad, que comían la flor de loto nacida de las hojas[525]. Este alimento proporcionaba una sensación tan agradable que quienes lo gustaban se olvidaban de regresar al hogar. Dos compañeros que habían sido enviados por Ulises hacia ellos y habían degustado las hierbas que les ofrecieron, se olvidaron de retornar a las naves. El propio Ulises los condujo de vuelta encadenados.

3. Desde allí llegó a la tierra donde vivía el Ciclope Polifemo, hijo de Neptuno. A éste le había vaticinado el augur Télemo, hijo de Éurimo, que tuviera cuidado de no ser cegado por Ulises[526]. Tenía aquél un solo ojo en medio de la frente y se alimentaba de carne humana. Después de haber recogido su rebaño en la gruta, cerraba el acceso con una gigantesca piedra.

4. Polifemo encerró a Ulises con sus compañeros y comenzó a comérselos. Al ver Ulises que él no podía enfrentarse a su tamaño y crueldad, lo embriagó con el vino que había recibido de Marón y dijo que se llamaba «Nadie»[527].

5. Y de este modo, le quemó completamente su ojo con un tronco incandescente. Y aquél, prorrumpiendo en alaridos, llamó a los demás Ciclopes, y con la gruta atrancada les gritó: «Nadie me ha cegado». Ellos, creyendo que lo decía para burlarse. no le hicieron ni caso. Ulises, por su parte, amarró a sus compañeros a las ovejas y él mismo se ató a un carnero, y de este modo salieron.

6. Llegó junto a Éolo, hijo de Helén[528], a quien Júpiter había confiado el poder sobre los vientos. Éste recibió a Ulises en generosa hospitalidad, y le dio como regalo odres llenos de vientos[529]. Pero sus compañeros, al recibirlos, creyendo que contenían oro y plata, y queriendo repartírselos, abrieron los odres a escondidas y los vientos salieron precipitadamente. Ulises fue arrastrado de nuevo hacia Éolo, quien lo rechazó, porque parecía que Ulises tenía en su contra la voluntad de los dioses.

7. Llegó a la tierra de los lestrígones[530], cuyo rey era Antífates 〈...〉 devoró y desbarató once naves suyas, exceptuada aquella nave en la que se escapó después de haber sido devorados sus compañeros.

8. Llegó a la isla de Enaria[531], ante Circe, hija de Sol, la cual transformaba a los hombres en bestias salvajes propinándoles una poción. Ulises envió ante ella a Euríloco con otros veintidós compañeros, a quienes aquélla alteró su apariencia humana. Euríloco, que no había entrado por temor, huyó de allí y se lo anunció a Ulises, que se dirigió él solo hacia ella. Pero en el camino Mercurio le proporcionó un antídoto[532] y le enseñó cómo podría burlar a Circe.

9. Después de llegar ante Circe y de haber recibido de ella una copa, vertió el antídoto siguiendo el consejo de Mercurio, y desenvainó la espada, amenazándola con matarla si no restituía a sus compañeros a su primitivo estado.

10. Entonces Circe entendió que esto había ocurrido no sin la voluntad de los dioses; y así, dando su palabra de que ella no volvería a cometer nada semejante, restituyó a sus compañeros a su prístina forma. Y ella misma yació con Ulises, de quien tuvo dos hijos, Nausítoo[533] y Telégono.

11. Desde allí marchó hasta el lago Averno, descendió a los Infiernos, donde encontró a su compañero Elpénor, a quien había dejado con Circe, y le preguntó cómo había llegado hasta allí. Elpénor le respondió que estando borracho se había caído por una escalera y se había roto el cuello, y le pidió que, cuando regresara al mundo de los vivos, le diera sepultura y colocara el timón en su túmulo[534].

12. También habló allí con su madre Anticlea sobre el final de su vagar errabundo. Después regresó al mundo de los vivos, sepultó a Elpénor e hincó el timón en su túmulo tal y como se lo había pedido.

13. Entonces se dirigió hacia las Sirenas, hijas de la musa Melpómene y de Aqueloo, que tenían la parte superior de mujer y la inferior de ave[535]. Su destino estaba condicionado a que vivirían tanto tiempo cuanto ningún mortal, al escuchar su canto, pasara de largo. Ulises, advertido por Circe, hija de Sol, taponó con cera los oídos a sus compañeros y ordenó que él mismo fuera amarrado al mástil; y así logró pasar de largo.

14. Desde allí llegó ante Escila, hija de Tifón, que tenía ⟨la parte⟩ superior del cuerpo de mujer, la inferior desde la ingle, de pez, y tenía seis perros que nacían de ella. Ésta devoró a seis compañeros de Ulises, a los que había arrebatado de la nave[536].

15. Llegó a la isla de Sicilia, junto a las vacas sagradas de Sol, que mugían cuando sus compañeros las cocían en el caldero de bronce. Ulises había sido advertido por Tiresias y avisado por Circe de que no las tocara. Y así perdió allí por este motivo a muchos compañeros. Fue llevado hacia Caribdis, ⟨que⟩ absorbía agua tres veces al día y tres veces la regurgitaba. Gracias al consejo de Tiresias logró pasar por delante de ella[537]. Pero por la ira de Sol, puesto que sus reses habían sido profanadas (cuando llegó a su isla, Ulises prohibió tocarlas por consejo de Tiresias. Pero al dormirse él, sus compañeros se llevaron las reses; y así, cuando las estaban cociendo, la carne profería mugidos desde el caldero), Júpiter incendió con un rayo su nave.

16. Desde estos parajes, sobrevenido un naufragio y perdidos sus compañeros, nadó errante hasta la isla de Eea[538]. ⟨Aquí⟩ la ninfa Calipso, hija de Atlante, prendada por la figura de Ulises, lo retuvo durante todo un año[539], y no quiso dejarlo marchar hasta que Mercurio comunicó a la ninfa, por orden de Júpiter, que le permitiera marchar.

17. Y allí, después de construir una balsa, Calipso lo dejó partir obsequiado con todo tipo de regalos, pero Neptuno desbarató esta balsa con su oleaje porque había privado de la vista a su hijo, el Ciclope. Sacudido allí por las olas, Leucótoe, a la que nosotros llamamos Mater Matuta, que pasa su vida en el mar, le dio un cinturón para que se ciñera su pecho y no se hundiera. Habiendo actuado de este modo, logró salvarse a nado.

18. Desde allí llegó a la isla de los feacios y, como estaba desnudo, se ocultó entre la fronda de los árboles en un lugar por donde Nausícaa, hija del rey Alcínoo, llevó su vestido al río para lavarlo. Ulises se arrastró desde el follaje y le pidió que le prestara ayuda. Ella, movida por compasión, lo cubrió con un manto y lo condujo hasta su padre.

19. Alcinoo lo recibió con generosa hospitalidad, y lo dejó marchar hacia su patria Ítaca agasajado con presentes[540]. La ira de Mercurio provocó de nuevo un naufragio. Después de veinte años, perdidos sus compañeros, regresó solo a su patria Ítaca. Llegó a su propio hogar sin ser reconocido por hombre alguno, vio a los pretendientes que pedían a Penélope en matrimonio, que estaban asentados en su palacio, y se hizo pasar por un forastero.

20. Su propia nodriza Euriclea, al lavarle los pies, reconoció que se trataba de Ulises por una cicatriz[541]. Después, con la ayuda de Minerva, con su hijo Telémaco y dos criados mató a los pretendientes a flechazos.

[Deyoneo engendró a Céfalo; Céfalo a Arcesio; Arcesio a Laertes; Laertes a Ulises; Ulises de Circe a Telégono. De Penèlope a Telémaco. Telégono de Penélope, esposa de Ulises, a Ítalo, que dio nombre a Italia a partir de su nombre. De Telémaco nació Latino, que denominó con su nombre la lengua latina][542].

1. Después de que Ulises fuera despedido ⟨con⟩ regalos por el rey Alcínoo, padre de Nausícaa, tras haber naufragado, llegó desnudo a Ítaca, a una cabaña suya donde se encontraba Eumeo el porquerizo, es decir, el guardián de puercos[543]. Aunque el perro lo reconoció y le hacía fiestas, Eumeo no lograba reconocerlo porque Minerva le había cambiado el aspecto y su atuendo.

2. Eumeo le preguntó de dónde era, y él le dijo que había llegado allí víctima de un naufragio. Al preguntarle el pastor[544] si había visto a Ulises, dijo que él era compañero suyo, y comenzó a darle señales y pruebas.

3. Eumeo lo acogió en seguida en su cabaña, y lo reanimó con alimento y bebida. Habiendo llegado allí unos criados enviados para buscar su ganado, según la costumbre arraigada, y tras preguntar Ulises a Eumeo quiénes eran, éste le dijo: «Como ya había pasado un tiempo desde la partida de Ulises, se presentaron algunos pretendientes para pedir a Penélope en matrimonio».

4. «Ella los entretiene con esta condición: "Cuando haya acabado de tejer la tela[545], me casaré". Durante el día ⟨ la teje y por la noche⟩ la desteje, y así los va haciendo esperar. Ahora ellos se acuestan con las esclavas de Ulises, y consumen su ganado».

5. Entonces Minerva le restituyó su aspecto. Cuando el porquerizo se dio cuenta de repente de que se trataba de Ulises, tomándolo y abrazándolo comenzó a derramar lágrimas de gozo, y a preguntarse admirado qué era lo que lo había cambiado. Ulises le dijo: «Condúceme mañana al palacio, ante Penélope».

6. Mientras el porquerizo lo conducía, Minerva le transformó de nuevo el rostro en uno de mendigo. Después de que Eumeo lo guiara hasta los pretendientes, que estaban recostados a la mesa con las esclavas, les dijo: «Aquí tenéis a otro mendigo para que os deleite con Iro[546]».

7. Entonces Melantio, uno de los pretendientes[547], dijo: «Más bien que luchen entre sí y el vencedor recibirá una tripa rellena y un bastón, con el que expulse al vencido». Ellos lucharon, y Ulises molió a golpes a Iro y lo echó de allí. Eumeo guió a Ulises en su papel de mendigo ante la nodriza Euriclea y le dijo que había sido compañero de Ulises, a quien como quisiera ⟨…⟩ Ulises le tapó la boca, y a Penélope y a ella les sugirió que dieran el arco y las flechas de Ulises a los pretendientes, para que la tomara por esposa quien de ellos fuera capaz de tensarlo.

8. Cuando ella lo hizo ⟨…⟩ lucharan entre sí y nadie pudiera tensarlo[548], Eumeo dijo para burlarse: «Démoslo ⟨…⟩» Melantio no lo soportaría, que era ⟨…⟩ Eumeo entregó el arco al anciano.

9. Éste atravesó con sus flechas a todos los pretendientes excepto al esclavo Melantio: quien a escondidas de los pretendientes ⟨…⟩ fue apresado, a él le cortó en trocitos la nariz, los brazos y los demás miembros, y tomó posesión de su propia casa y de su esposa. A sus esclavas, en cambio, les ordenó que arrojaran al mar los cuerpos de los pretendientes. Tras la matanza de éstos, Ulises castigó a las esclavas a ruegos de Penélope.

1. Telégono, hijo de Ulises y de Circe, enviado por su madre a buscar a su padre, fue arrastrado por una tempestad hasta Ítaca. Y allí, acuciado por el hambre, comenzó a devastar los campos. Ulises y Telémaco, que no sabían quién era, midieron sus armas con él.

2. Ulises fue asesinado por su hijo Telégono, porque se le había augurado que se guardara de una muerte procedente de su hijo. Cuando Telégono supo quién era, por mandato de Minerva, regresó con Telémaco y Penélope a su patria, a la isla de Eea. Llevaron el cadáver de Ulises ante Circe y allí le dieron sepultura.

3. Por consejo de la misma Minerva, Telégono y Telémaco tomaron por esposas a Penélope y a Circe respectivamente. De Circe y de Telémaco nació Latino[549], que dio su nombre a la lengua latina. De Penélope y de Telégono nació Ítalo[550], que dio su nombre a Italia.

Ámpico, hijo de Élato[551]. Mopso, hijo de Ámpico. Anfiarao, hijo de Ecles o de Apolo. Tiresias, hijo de Everes. Manto, hija de Tiresias. Poliido, hijo de Cérano. Héleno, hijo de Príamo. Casandra, hija de Príamo. Calcante, hijo de Téstor. Teoclímeno, hijo de Proteo. Télemo, hijo de Éurimo. La Sibila de Samos, otros la han llamado de Cumas[552].

⟨CXXIX. ENEO⟩[553]

Cuando Líber llegó para hospedarse a casa de Eneo, hijo de Partaon, se enamoró de Altea, hija de Testio y esposa de Eneo. Al darse cuenta de ello, Eneo salió de la ciudad por propia iniciativa y fingió ofrecer unos sacrificios. Líber, por su parte, yació con Altea, de la que nació Deyanira. A cambio de su generosa hospitalidad Líber le dio a Eneo la vid como regalo y le enseñó el modo de cultivarla, y decidió que el fruto de ella fuera llamado *óenos*[554] por el nombre del anfitrión.

〈CXXX. ICARIO Y ERÍGONE〉

1. Cuando Líber Pater se dirigió hacia los hombres para mostrarles la suavidad y dulzura de sus frutos, fue acogido en casa de Icario y Erígone con generosa hospitalidad. Les dio un odre lleno de vino como regalo, y mandó que lo difundieran por todas las regiones.

2. Cargado un carro, llegó Icario con su hija Erígone y la perra Mera a la tierra del Ática y mostró a unos pastores tal género de dulzura. Como los pastores bebieron sin ninguna moderación, cayeron embriagados. Pensando ellos que Icario les había propinado una pócima nociva, lo mataron a palos.

3. La perra Mera, por su parte, mostró a Erígone con sus ladridos que Icario había sido asesinado y dónde yacía su padre insepulto. Cuando llegó allí, se ahorcó en un árbol sobre el cuerpo de su padre. Por este hecho Líber Pater, airado, afligió a las hijas de los atenienses con un castigo semejante.

4. Solicitaron entonces de Apolo un oráculo sobre este hecho, y se les respondió que habían desdeñado la muerte de Icario y de Erígone. Una vez dada esta respuesta, castigaron a los pastores e instituyeron en honor de Erígone la Fiesta de los Columpios por motivo de la peste[555], y una libación con las primicias de los frutos durante la vendimia, en honor de Icario y de Erígone.

5. Por voluntad de los dioses, fueron inscritos en el número de los astros: Erígone es el signo de Virgo, a la que nosotros llamamos Justicia; Icario fue llamado Arturo entre las estrellas; y la perra Mera, Canícula[556].

⟨CXXXI. NISO⟩

1. Cuando Líber guiaba a su séquito hacia la India, entregó la regencia del reino de Tebas a su ayo Niso[557], hasta que él volviera de allí. Pero después de que Líber hubiera regresado, Niso se negó a cederle el trono.

2. Líber no quiso litigar con su ayo, y permitió que éste ocupara el reino hasta encontrar la ocasión propicia de recuperarlo para sí. Y así, al cabo de dos años se congració con él y fingió que deseaba celebrar en el reino unos sacrificios que son llamados «Trietérica», porque los realizaba cada dos años[558]. Introdujo soldados con atuendo femenino en lugar de bacantes[559], capturó a Niso y recobró su reino.

⟨CXXXII. LICURGO⟩

1. Licurgo, hijo de Driante, expulsó a Líber de su reino. Tras haber dicho que él no era un dios y después de haber bebido vino, estando ya ebrio, quiso violar a su propia madre. Entonces intentó arrancar las vides, porque decía que aquél era un brebaje nocivo que trastornaba las mentes.

2. Él, víctima a su vez de un ataque de locura infundido por Líber, mató a su esposa y a su hijo[560]. Al propio Licurgo Líber lo arrojó a unas panteras en Ródope, que es un monte de Tracia, tierra sobre la que reinaba. Dice la tradición que aquí Licurgo se amputó un pie en lugar de cortar las vides.

⟨CXXXIII. AMÓN⟩

Se dice que cuando Líber buscaba agua en la India pero no la encontraba, surgió de repente un carnero de la arena, bajo cuya guía Líber encontró el agua. Pidió éste a Júpiter que lo incluyera en el número de los astros, y todavía hoy es llamado Carnero equinoccial[561]. Además, en este lugar donde había encontrado el agua erigió un templo que es llamado de Júpiter Amón.

⟨CXXXIV. LOS TIRRENOS⟩

1. Los tirrenos, que más tarde fueron llamados etruscos, practicaban la piratería[562]. Líber Pater, siendo un muchacho, se embarcó en una nave de ellos, y les rogó que lo llevaran a Naxos[563]. Ellos lo tomaron y quisieron violarlo a causa de su belleza, pero el timonel Acetes se lo impidió y sufrió injurias de su parte.

2. Al ver Líber que ellos permanecían en su propósito, convirtió los remos en tirsos, las velas en pámpanos, las maromas en yedra; después surgieron leones y panteras.

3. Ellos, cuando lo vieron, aterrados, se precipitaron al mar, y todavía en el mar los transformó en otro prodigio, pues cada uno de los que se había arrojado al agua fue metamorfoseado en delfín, por lo que los delfines fueron llamados «tirrenos» y aquel mar es conocido como «Tirreno».

4. Fueron doce con los siguientes nombres: Etálides, Medón, Lícabas, Libis, Ofeltes, Melas, Alcimedonte, Epopeo, Dictis, Simón, Acetes; éste fue el timonel a quien Líber salvó por su clemencia[564].

⟨CXXXV. LAOCOONTE⟩

1. Laocoonte, hijo de Capis[565] y hermano de Anquises, era sacerdote de Apolo. Se había casado y había engendrado hijos contra la voluntad de Apolo. A él le había tocado en suerte ofrecer un sacrificio a Neptuno[566] junto a la costa.

2. Apolo, presentada la ocasión, envió desde Ténedos a través de las olas a dos serpientes marinas para que mataran a sus hijos, Antifantes y Timbreo. Cuando Laocoonte quiso auxiliarlos, lo mataron también a él estrangulándolo[567].

3. Los frigios consideraron que este prodigio había acaecido porque Laocoonte había arrojado una lanza contra el caballo de Troya[568].

⟨CXXXVI. POLIIDO⟩[569]

1. Glauco, hijo de Minos y de Pasífae, se cayó en una tina llena de miel cuando jugaba con una pelota. Mientras sus padres lo buscaban, consultaron a Apolo acerca del niño. Éste les respondió: «Ha aparecido ante vosotros un prodigio y, quien lo resuelva, os devolverá al niño».

2. Minos, escuchada la respuesta del oráculo, comenzó a buscar el prodigio entre los suyos. Le dijeron que había nacido un ternero que cambiaba de color tres veces al día cada cuatro horas: primero blanco, después pelirrojo, y más tarde negro.

3. Minos, por su parte, convocó a unos augures para que resolviesen tal prodigio, pero al no ser encontrados, Poliido de Bizancio[570], hijo de Cérano, lo desentrañó diciendo que ese ternero era semejante a un moral, que primero es blanco, después rojizo y, al llegar a su sazón, negro.

4. Entonces Minos le dijo: «De acuerdo con el oráculo de Apolo debes devolverme a mi hijo». Poliido, mientras auguraba esto, vio que una lechuza[571] posada sobre la despensa de vino ahuyentaba a las abejas. Interpretado el augurio, sacó de la tina al niño exánime.

5. Minos le dijo: «Ahora que has encontrado el cuerpo, restitúyele el espíritu». Al manifestar Poliido que él no podía lograrlo, Minos ordenó que fuera encerrado con el niño en un sepulcro y que se colocara allí una espada.

6. Habiendo sido encerrados, de repente una serpiente avanzó hacia el cuerpo del niño. Pensando Poliido que ésta deseaba devorar al niño, la golpeó inmediatamente con la espada y la mató. Otra serpiente, buscando a su compañera, vio que aquélla estaba muerta, y avanzó llevando una hierba, a cuyo roce devolvió el espíritu a la serpiente[572].

7. Y lo mismo hizo Poliido. Entonces ellos comenzaron a vociferar desde dentro, y uno que pasaba por allí se lo anunció a Minos, quien mandó abrir el sepulcro y recobró incólume a su hijo. A Poliido lo envió de vuelta a su patria con muchos obsequios.

⟨CXXXVII. MÉROPE⟩

1. Polifontes, rey de Mesenia, tras matar a Cresfontes, hijo de Aristómaco, se apoderó de su trono y de su esposa Mérope[573].

2. Pero su madre Mérope, al hijo que tenía de Cresfontes, siendo aún niño, lo envió a Etolia en secreto a alguien que lo hospedara. Polifontes lo buscaba con gran diligencia y prometía una cantidad de oro a quien lo matara.

3. Éste, cuando hubo llegado a la edad viril, tomó la determinación de vengar la muerte del padre y de los hermanos. Y así llegó ante el rey Polifontes para reclamar el oro diciendo que él había matado a Telefontes, hijo de Cresfontes y de Mérope.

4. Entretanto el rey mandó que permaneciera allí hospedado para informarse más a fondo sobre él. Éste, a causa del cansancio, se quedó profundamente dormido; entonces un anciano, que era mediador entre la madre y el hijo, llegó llorando ante Mérope diciendo que su hijo no estaba en casa de su anfitrión y que no aparecía.

5. Mérope, creyendo que quien dormía era el asesino de su hijo, se presentó en la gran estancia en que estaba con una segur a fin de matar a su propio hijo, sin saber que lo era. El anciano lo reconoció e impidió a la madre realizar el crimen.

6. Mérope, después de ver que le había sido ofrecida una ocasión de vengarse del enemigo, se reconcilió con Polifontes. Mientras el rey, contento, celebraba una ceremonia religiosa, su huésped fingió golpear a la víctima y lo mató, y así obtuvo el reino paterno[574].

1. Cuando Saturno buscaba a Júpiter por lo ancho y largo del mundo, se convirtió en caballo y yació en Tracia con Fílira, hija de Océano. Ésta tuvo de él al centauro Quirón, de quien se dice que fue el primero que inventó el arte de la medicina.

2. Después de que Fílira se dio cuenta de que había dado a luz a una especie no vista anteriormente[575], pidió a Júpiter que la transformara en alguna otra figura. Ella fue metamorfoseada en el árbol *phílyra,* esto es, el tilo.

1. Después de que Ops[576] tuviera a Júpiter de Saturno, Juno le pidió que se lo confiara, puesto que Saturno había arrojado a Orco[577] bajo el Tártaro y a Neptuno bajo las olas[578], sabedor de ⟨que⟩ si algún hijo nacía de él lo privaría del reino.

2. Cuando Saturno pidió a Ops que le diera, para devorarlo, al hijo que había engendrado, ella le dio una piedra envuelta. Saturno la devoró. Cuando se percató de esto, comenzó a buscar a Júpiter por el mundo.

3. Pero Juno llevó a Júpiter a la isla de Creta. Amaltea, nodriza del niño, lo colocó en una cuna suspendida de un árbol, para que no fuera encontrado ni en el cielo, ni en la tierra, ni en el mar[579]. Y para que no fueran oídos los vagidos del niño, llamó a unos jóvenes y les dio unos pequeños escudos de bronce y unas lanzas, y les mandó hacerlos resonar dando vueltas en derredor del árbol.

4. Éstos en lengua griega son llamados Curetes; otros los llaman Coribantes[580], pero también son denominados Lares.

⟨CXL. PITÓN⟩

1. Pitón, hija de Tierra, era una enorme serpiente. Acostumbraba a dar las respuestas de parte del oráculo en el monte Parnaso antes que Apolo. Su destino era que había de morir a raíz del parto de Latona.

2. Por este tiempo Júpiter yació con Latona, hija de Polo. Cuando Juno se enteró de esto, hizo que Latona diera a luz allí donde el sol no tuviera acceso. Cuando Pitón percibió que Latona estaba encinta por obra de Júpiter, comenzó a perseguirla para matarla.

3. Pero el viento Aquilón arrebató a Latona por orden de Júpiter, y la llevó hasta Neptuno. Éste la protegió, pero para no contrariar el deseo de Juno, la llevó a la isla de Ortigia, isla que cubrió con sus olas. Pitón, al no hallarla, retornó al Parnaso.

4. Pero Neptuno hizo emerger la isla de Ortigia, que después fue llamada isla de Delos. Allí Latona, agarrándose a un olivo[581], dio a luz a Apolo y a Diana, a quienes Vulcano les entregó flechas como regalo.

5. A los cuatro días de haber nacido, Apolo vengó el castigo infligido a su madre. En efecto, llegó al Parnaso y mató con sus flechas a Pitón (por lo que fue denominado «Pitio»); arrojó sus huesos a un caldero[582], los colocó en su templo[583], e instituyó en su honor unos juegos fúnebres, juegos que son llamados «Píticos»[584].

1. Las Sirenas, hijas del río Aqueloo y de la musa Melpómene, errantes desde el rapto de Prosérpina, habían llegado a la tierra de Apolo[585]. Allí, por no haber prestado auxilio a Prosérpina[586], fueron transformadas en aves por voluntad de Ceres.

2. Se les había vaticinado que vivirían tanto tiempo cuanto lograran que nadie que las escuchara cantar pasara de largo[587]. Ulises fue funesto para ellas pues, gracias a su astucia, pasó navegando por delante de los arrecifes en los que vivían, y ellas se precipitaron al mar.

3. A partir de ellas el lugar es llamado «de las Sirenas», y se encuentra entre Sicilia e Italia[588].

⟨CXLII. PANDORA⟩

Prometeo, hijo de Jápeto, fue el primero en modelar hombres a partir de barro. Más tarde Vulcano, por orden de Júpiter, formó una imagen de mujer con barro, a la que Minerva le confirió el alma, y los demás dioses le concedieron cada uno un don. Por ello la llamaron «Pandora», y fue entregada en matrimonio a Epimeteo, hermano de Prometeo. De ella nació Pirra, de quien se dice que es la primera mortal creada[589].

1. Ínaco, hijo de Océano, engendró de su hermana Argía a Foroneo, de quien se dice que fue el primer rey entre los mortales.

2. Los hombres, muchos siglos antes, habían vivido sin ciudades ni leyes, hablando una sola lengua[590], bajo la autoridad de Júpiter, pero después de que Mercurio interpretara el lenguaje de los hombres, por lo que intérprete se dice *hermeneutés* (pues Mercurio en griego es llamado Hermes; el mismo que dividió las naciones), entonces sobrevino la discordia entre los mortales, cosa que no fue del agrado de Júpiter.

3. Y de este modo entregó a Foraneo el primer gobierno, en agradecimiento por haber sido el primero en celebrar sacrificios en honor de Juno.

⟨CXLIV. PROMETEO⟩

1. Antaño los hombres pedían el fuego a los inmortales, pero no sabían cómo conservarlo continuamente. Después Prometeo lo llevó a la tierra en una cañaheja[591] y enseñó a los hombres cómo conservarlo recubierto con ceniza.

2. Por ello Mercurio lo amarró a una roca en el monte Cáucaso con clavos férreos por orden de Júpiter, y le colocó a su lado un águila para que le royera el corazón. Cuanto le comía de día, eso mismo le crecía de noche. Hércules mató esta águila al cabo de treinta mil años[592], y lo liberó.

1. De Foroneo y de †Cinna† nacieron Apis y Níobe. Ésta fue la primera mortal a la que Júpiter forzó. De ella nació Argos, que dio su nombre a la ciudad de Argos.

2. De Argos y de Evadne nacieron Críaso, Piranto y Écbaso. De Piranto ⟨y⟩ de Calírroe nacieron el Arestórida[593] Argos y Tríopas; éste ⟨…⟩ de éste ⟨y⟩ de †Eurísabe†, Anto, Pelasgo, Agénor[594]. De Tríope y de Oreáside, Janto e Ínaco[595]. De Pelasgo, Larisa[596]; de Ínaco y de Argía, Ío.

3. A ésta Júpiter la amó, la forzó y la transformó en vaca para que Juno no la reconociera. Cuando Juno se dio cuenta de ello, le envió a Argos, a quien le brillaban ojos por todas partes, para que la vigilase. Mercurio lo mató por orden de Júpiter.

4. Pero Juno le infundió terror a Ío, a quien, atormentada por este temor, forzó a precipitarse al mar, que es llamado «mar Jonio»[597]. De allí pasó a nado a Escitia, por lo que sus confines son llamados «Bósforo»[598]. Desde allí llegó a Egipto, donde dio a luz a Épafo.

5. Cuando Júpiter supo que había soportado tantas penalidades por él, le restituyó su propia forma y la constituyó diosa de los egipcios, y recibió el nombre de Isis[599].

⟨CXLVI. PROSÉRPINA⟩

1. Plutón pidió a Júpiter que le diera en matrimonio a Prosérpina, hija de éste y de Ceres. Júpiter dijo que Ceres no soportaría que su propia hija estuviera en el tenebroso Tártaro, pero le permitió que la raptase mientras ella recogía flores en el monte Etna[600], que se encuentra en Sicilia.

2. Mientras Prosérpina recogía flores en este monte con Venus, Diana y Minerva[601], Plutón se presentó en una cuadriga y la raptó. Después Ceres consiguió de Júpiter que la mitad del año la pasara con ella y la otra mitad con Plutón[602].

⟨CXLVII. TRIPTÓLEMO⟩

1. Cuando Ceres andaba buscando a su hija Prosérpina, llegó a la corte del rey Eleusino[603], cuya esposa Cotonea había dado a luz al niño Triptólemo, y se hizo pasar por una nodriza que estaba dando leche. La reina la aceptó de buen grado como nodriza para su hijo.

2. Queriendo Ceres convertir en inmortal al niño que estaba criando, de día lo alimentaba con la leche divina ⟨y por la noche⟩, a escondidas, lo cubría con fuego[604].

3. De este modo, crecía más de lo que los mortales suelen crecer y, admirándose los padres de que esto sucediera así, la espiaron. Entonces, al disponerse Ceres a introducirlo en el fuego, el padre quedó aterrorizado.

4. La diosa, irritada, quitó la vida a Eleusino[605]; en cambio, a su hijo de leche Triptólemo le otorgó un privilegio eterno. En efecto, le entregó un carro tirado por dragones para propagar el cultivo de los cereales. Haciéndose transportar por ellos, sembró el mundo entero de cereales.

5. Tras regresar a casa, Céleo lo mandó matar por haber realizado esta buena obra. Pero conocida esta intención, por orden de Ceres, entregó el reino a Triptólemo, quien llamó a aquella tierra «Eleusis»[606] a partir del nombre del padre, e instituyó un culto sagrado en honor de Ceres, fiestas que en griego son llamadas «Tesmoforias»[607].

〈CXLVIII. VULCANO〉

1. Cuando Vulcano se enteró de que Venus se acostaba a escondidas con Marte, y de que él no podía hacer frente a su fuerza física, forjó una cadena de acero y la colocó junto al lecho para engañar a Marte con astucia. Al presentarse éste a la cita convenida, cayó con Venus en la trampa de modo que no podía liberarse[608].

2. Ocurrió que Sol se lo anunció a Vulcano, y éste los vio desnudos recostados en el lecho. Convocó a todos los dioses; 〈…〉 vieron. A consecuencia de esto la vergüenza infundió en Marte el temor de hacerlo de nuevo[609].

3. De esta unión nació Harmonía, a quien Minerva y Vulcano concedieron como regalo un vestido impregnado de crímenes[610], por lo que la estirpe de ellos fue criminal. Venus, por su parte, a causa de su delación, fue siempre hostil a Sol y a su estirpe.

⟨CXLIX. ÉPAFO⟩

Júpiter ordenó que Épafo, a quien había engendrado de Ío, fortificara ciudades en Egipto y gobernase allí. En primer lugar fundó la ciudad de Menfis y luego otras muchas. Y de su esposa Casiopea[611] engendró a una hija, Libie, que dio nombre a aquella tierra.

1. Después de que Juno vio que Épafo, nacido de una concubina[612], tenía tan gran poder sobre el reino, puso cuidado de que éste fuera asesinado en el transcurso de una cacería, y exhortó a los Titanes a expulsar del reino a Júpiter y a restituírselo a Saturno.

2. Al intentar éstos subir hasta el cielo, Júpiter —con la ayuda de Minerva, Apolo y Diana— los arrojó de cabeza al Tártaro. En cambio a Atlante, que fue su caudillo, le puso la bóveda del cielo sobre sus hombros, y se dice que todavía hoy sostiene el cielo[613].

1. Del Gigante Tifón y de Equidna nacieron Górgona; el can Cérbero de tres cabezas; el Dragón que custodiaba más allá de Océano las manzanas de las Hespérides; la Hidra a la que Hércules mató junto a la fuente de Lerna; el Dragón que custodiaba en la Cólquide la piel del carnero; Escila, que tenía la parte superior de mujer y la inferior de perra, con seis perros nacidos de ella; la Esfinge que estuvo en Beocia; la Quimera de Licia, que tenía la parte delantera de león, la posterior de serpiente, y en el centro era Quimera propiamente dicha.

2. De Medusa, hija de Gorgon[614], y de Neptuno, nacieron Crisáor y el caballo Pégaso. De Crisáor y de Calírroe, Geríon que tenía tres cuerpos[615].

⟨CLII. TIFÓN⟩

1. Tártaro engendró de Tártara a Tifón[616], de enorme tamaño y figura espantosa, a quien le habían nacido de sus hombros cien cabezas de serpiente. Éste retó a Júpiter a competir con él por el trono.

2. Júpiter lo hirió en el pecho con un rayo ardiente; y, mientras se abrasaba, puso sobre él el monte Etna, que se encuentra en Sicilia[617]. Por ello se dice que todavía hoy está ardiendo.

⟨CLII A. FAETONTE⟩[618]

1. Faetonte, hijo de Sol y de Clímene, tras haberse subido al carro de su padre a escondidas y haberse elevado a mucha altura desde la tierra, presa del miedo, cayó desde lo alto al río Erídano. Cuando Júpiter lo hubo fulminado con su rayo, todo comenzó a arder.

2. Júpiter, para borrar del mapa a todo el género humano con una causa justificada, fingió querer extinguir el fuego, e hizo desbordarse los ríos por todas partes, y todo el linaje de los mortales pereció salvo Pirra y Deucalión[619].

3. Las hermanas de Faetonte, sin embargo, por haber uncido los caballos sin permiso del padre, fueron transformadas en álamos[620].

1. Cuando se produjo este cataclismo, que nosotros llamamos diluvio o inundación, todo el género humano pereció a excepción de Deucalión y Pirra, quienes huyeron al monte Etna, que es —según dicen— el más alto de Sicilia.

2. No pudiendo éstos vivir en medio de la soledad, pidieron a Júpiter que les diera hombres o bien que los afligiera con una desgracia semejante. Entonces Júpiter les ordenó arrojar piedras hacia atrás. Las que arrojó Deucalión, mandó que fueran varones; y las que lanzó Pirra, mujeres.

3. Por este hecho surgió la palabra *laós,* pues piedra en lengua griega se dice *laas*[621].

1. Faetonte, hijo de Clímeno, que a su vez era hijo de Sol, y de la ninfa Mérope[622], a la que consideramos Oceánide, habiendo conocido por una señal de su padre que su abuelo era Sol, hizo mal uso del carro que había obtenido.

2. En efecto, al conducirlo muy cerca de la tierra, todo se calcinó por la proximidad del fuego y, fulminado por un rayo, se precipitó sobre el río Po. Los griegos llaman a este río Erídano, al que Ferecides fue el primero en denominarlo así[623].

3. Los indos[624], en cambio, se volvieron negros porque a causa del calor del fuego tan cercano, la sangre se les volvió de color negro. Las hermanas de Faetonte, por su parte, mientras lloraban la muerte de su hermano, se convirtieron en álamos.

4. Las lágrimas de éstas, como indica Hesíodo, se solidificaron en ámbar[625]. Sin embargo, son llamadas Helíades. Sus nombres son Mérope, Helie, Egle, Lampetie, Febe, Eterie, Dioxipe[626].

5. Cicno, rey de Liguria, que era pariente de Faetonte, mientras lloraba a su familiar, fue convertido en cisne. También éste canta tristemente al morir[627].

1. De Prosérpina, Líber, a quien los Titanes descuartizaron[628]. De Alcmena, Hércules. De Sémele, ⟨hija de⟩ Cadmo y de Harmonía, Líber[629]. De Leda, hija de Testio, Cástor y Pólux. De Níobe, hija de Foroneo, Argos. De Ío, hija de Ínaco, Épafo.

2. De Dánae, hija de Acrisio, Perseo. De Antíope, hija de Nicteo, Zeto y Anfíon. De Europa, hija de Agénor, Minos, Sarpedón y Radamantis. De Pirra, hija de Epimeteo, Helén.

3. De Protogenie, hija de Deucalión, Aetlio. De Electra, hija de Atlante, Dárdano. De Taígete, hija de Atlante, Lacedemón. De Pluto, hija de Himante, Tántalo. De Egina, hija de Asopo, Éaco. De la cabra †Bétide†[630], Egipán.

4. De Calisto, hija de Licaón, Árcade. De Día, hija de Deyoneo, Pirítoo.

〈CLVI. LOS HIJOS DE SOL〉

De Pérside, hija de Océano, Circe y Pasífae. De Clímene, hija de Océano, Faetonte, Lampetie, Egle, Febe 〈…〉.

1. Beoto y Helén, de Antíope, hija de Éolo. Agénor y Be〈lo, de Libie, hija de Épafo. Bel〉erofontes, de Eurínome, hija de Niso[631]. Leucónoe, de Temisto, hija de Hipseo. Hirieo, de Alcíone, hija de Atlante. Abante, de Aretusa, hija de Nereo.

2. Epopeo, de Alcíone[632], hija de Atlante. Belo[633]. Áctor[634]. Dictis, de Agamede, hija de Augías.

3. Evadne, de Pítane[635], hija de Leucipo. Megareo[636], de Énope, hija de Epopeo. Cicno, de Cálice, hija de Hecatón. Periclímeno y Anceo, de Astipalea, hija de Fénice. Neleo y Pelias, de Tiro, hija de Salmoneo. Eufemo, Lico y Nicteo, de Celeno, hija de †Ergeo†.

4. Peleo, †Arprites†. Anteo 〈…〉. Eumolpo, de Quíone, hija de Aquilón 〈…〉. Amimone 〈…〉, así como el Ciclope Polifemo[637] 〈…〉. Ámico, de Melie, hija de Busiris.

⟨CLVIII. LOS HIJOS DE VULCANO⟩

Filamon, Cécrope, Erictonio, Corinetes, Cercion, Filoto, Esfíntero.

Enómao, de Estérope. Harmonía, de Venus. Leódoco[638], de Pero. Lico. Diomedes tracio. Ascálafo, Yálmeno, Cicno, Driante.

Priapo[639]. Equíon, de Antianira, ⟨y⟩ Éurito. Céfalo, de Creúsa, hija de Erecteo. †Euresto (de) Aptale†[640]. Libis, de Libie, hija de Palamedes[641].

Delfo[642]. Asclepio, de Corónide, hija de Flegias. Eurípides[643], de Cleobula. †Ilio, de Urea†, hija de Neptuno. Agreo, de Eubea, hija de Macareo. Filamon, de Leucónoe[644], hija de Lucífero. Licoreo, de una ninfa[645]. Lino, de la musa Urania. Aristeo, de Cirene, hija de Peneo.

Hilo, de Deyanira. Tlepólemo, de Astíoca. †Leucites†. Télefo, de Auge, hija de Áleo. Leucipo, Terímaco, Creontíades, Arquelao, Ofites, Deicoonte, Eveno, Lido[646], y también los doce Tespíadas, a quienes engendró de las hijas del rey Tespio[647].

Ocíale, Dioxipe, Ifínome, Jante, Hipótoe, Otrera, Antíoque, Laómaque, Glauce, Ágave, Teseida[648], Hipólita, Clímene, Polidora, Pentesilea.

1. Habiéndose celebrado un certamen entre Neptuno y Minerva para ver quién sería el primero en fundar una ciudad en el Ática, tomaron a Júpiter como juez. Minerva fue la primera que plantó en esa tierra un olivo, que todavía hoy se dice que está en pie. El juicio fue favorable a ella.

2. Pero Neptuno, airado, intentó inundar esta tierra con el mar, cosa que Mercurio le impidió llevar a cabo por orden de Júpiter.

3. Y de este modo Minerva fundó la ciudad de Atenas, dándole su propio nombre[649], ciudad que se dice que fue la primera que se constituyó en el mundo[650].

1. Se dice que Minerva fue la primera en elaborar flautas[651] a partir de un hueso de ciervo y que fue a tañerla a un banquete de dioses.

2. Juno y Venus se burlaron de ella porque era ojizarca e inflaba los carrillos. Les pareció fea y objeto de burla mientras tocaba; entonces ella acudió a una fuente en el bosque del Ida. Y allí, al tañerla, se contempló en el agua y comprendió que se habían burlado con razón. Por ello arrojó en aquel lugar la flauta y la maldijo, para que quienquiera que la tomara, sufriese un grave suplicio.

3. Uno de los sátiros, el pastor Marsias, hijo de Eagro, la encontró. Ejercitándose asiduamente con ella, iba consiguiendo de día en día un sonido más dulce, hasta el punto de retar a Apolo en un certamen en que éste debía tañer la cítara.

4. Cuando Apolo llegó allí, tomaron a las Musas como jueces[652], y cuando ya Marsias se alejaba de allí como vencedor, Apolo dio la vuelta a su cítara y el sonido era el mismo, algo que Marsias no pudo conseguir con su flauta.

5. Y de este modo Apolo entregó al vencido Marsias, atado a un árbol, a un escita, quien lo desolló miembro a miembro. El resto del cuerpo lo entregó a su discípulo Olimpo para que lo enterrara. De su sangre brotó un río que fue llamado «Marsias»[653].

1. Vulcano había fabricado unos tronos[654] de oro y acero para Júpiter y los demás dioses; cuando Juno se sentó, quedó de repente suspendida en el aire. Se mandó recado a Vulcano para que liberase a su madre, a la que había amarrado, pero —airado por haber sido precipitado desde el cielo—, dijo que él no tenía ninguna madre.

2. Cuando Líber Pater lo condujo borracho a la asamblea de los dioses, Vulcano no pudo negarse al deber de piedad. En ese momento recibió de Júpiter la posibilidad de conseguir cualquier cosa que les solicitara.

3. Así pues Neptuno, puesto que era hostil a Minerva, incitó a Vulcano a pedir en matrimonio a Minerva[655]. Obtenido este deseo, cuando llegó él al tálamo, Minerva defendió su virginidad con las armas por consejo de Júpiter. Y en medio del forcejeo cayó en tierra el semen de Vulcano, del que nació un niño que tenía la parte inferior serpentiforme[656].

4. Por ello lo llamaron Erictonio, porque «lucha» se dice en griego *eris,* y «tierra» se dice *chthon.* Minerva lo alimentaba a escondidas y se lo entregó en una pequeña cesta a Aglauro, Pándroso y Herse, las hijas de Cécrope, para que lo custodiasen.

5. Éstas abrieron la cestita, pero una corneja las delató. Ellas, enloquecidas por Minerva, se precipitaron al mar.

1. Líber, hijo de Júpiter y de Prosérpina, fue despedazado por los Titanes. Júpiter le dio a Sémele en poción su corazón triturado[657].

2. Habiendo quedado ella encinta de él, Juno se cambió en la figura de Béroe, nodriza de Sémele, y le dijo: «Hija, pide a Júpiter que se presente ante ti como ante Juno, para que sepas qué placer es acostarse con un dios».

3. Instigada así, Sémele se lo rogó a Júpiter y fue fulminada por su rayo. De su útero extrajo a Líber y se lo entregó a Niso para que lo criara, por lo que el niño fue llamado Dioniso y apodado «el de dos madres»[658].

1. Dánao, hijo de Belo, tuvo cincuenta hijas de sus muchas esposas. El mismo número de hijos tuvo su hermano Egipto, que quiso matar a su hermano Dánao y a las hijas de éste para obtener él solo el reino paterno. Egipto se las pidió a su hermano como esposas para sus hijos.

2. Conocida la proposición, Dánao huyó de África a Argos con la ayuda de Minerva. Se dice que entonces por primera vez Minerva construyó una nave con dos proas para que en ella huyera Dánao. Pero cuando Egipto se enteró de que Dánao había huido, envió a sus hijos a perseguir a su hermano y les ordenó o matar a Dánao o no retornar.

3. Cuando éstos llegaron a Argos, comenzaron a asediar a su tío. Cuando Dánao vio que no podía resistirles, les prometió a sus hijas como esposas para que desistieran de la lucha.

4. Ellos tomaron por esposas a las primas que habían requerido, pero éstas asesinaron a sus maridos por orden de su padre. Tan sólo Hipermestra salvó a Linceo.

5. Por ello se dice que las demás vierten agua, en los Infiernos, en una tina horadada[659]. A Hipermestra y Linceo se les construyó un santuario.

CLXIX. AMIMONE[660]

1. Amimone, hija de Dánao, mientras estaba cazando diligentemente en el bosque, golpeó a un sátiro con la jabalina. El sátiro la quiso violar. Ella imploró la ayuda de Neptuno. Cuando Neptuno llegó allí, ahuyentó al sátiro y él mismo se acostó con ella. De esta relación nació Nauplio[661].

2. Se dice que Neptuno golpeó la tierra con su tridente en el lugar en que esto sucedió, y que de allí brotó un manantial de agua; esta fuente fue llamada «de Lerna», y el río denominado «Amimonio».

1. Amimone, hija de Dánao, fue enviada por su padre a buscar agua para celebrar un sacrificio. Mientras la buscaba, se quedó dormida de cansancio. Un sátiro quiso violarla. Ella imploró la ayuda de Neptuno. Entonces éste lanzó contra el sátiro su tridente[662], que se incrustó en una piedra; y Neptuno puso en fuga al sátiro.

2. Al preguntarle éste a la muchacha ⟨qué estaba haciendo⟩ en un lugar solitario, ella le respondió que su padre la había enviado a buscar agua. Neptuno la forzó. En pago de ello le concedió un favor y le ordenó extraer su tridente[663] de la piedra. Cuando ella lo hubo extraído, manaron tres chorros de agua, que por el nombre de Amimone fueron llamados «Fuente Amimonia»[664]. De esta unión nació Nauplio. Esta fuente fue llamada más tarde «Fuente de Lerna».

CLXX. LAS HIJAS DE DÁNAO Y A QUIÉN MATÓ CADA UNA[665]

1. Midea a Antímaco. Filomela a Pantio. Escila a Proteo. Anficomone a Plexipo. Evipe a Agénor. †Demóditas† a Crisipo. Híale a †Perio†.

2. Trite a Encélado. Damone a Amíntor. Hipótoe a Óbrimo. Mirmídone a †Míneo†. Euridice a Canto. Cleo a Asterio.

3. Arcadia a Janto. Cleopatra a Metalces. Fila a Filino. Hipárete a Proteón. Crisótemis a Astérides. †Pirante† a Atamante.

4. †Armoasbo†[666]. Glaucipe a †Niavio†. Demófila a Pánfilo. Autódice a Clito. Políxena a Egipto. Hécabe a Driante.

5. Acamantis a Ecnomino. †Arsalte† a Efialtes. †Monuste† a Eurístenes. Amimone a †Mídamo†. Hélice a †Evideas†. Eme a Polidéctor.

6. Pólibe a †Iltónomo†. †Helicta† a Caso. Electra a †Hiperanto†. Eubule a Demarco. †Daplídice a Pugnón†. Hero a Andrómaco.

7. †Europome† a Atletes. †Pirantis† a Plexipo. Critomedía a Antípafo. Pirene a Dólico. Eufeme a Hiperbio. Temistágora a †Podásimo†.

8. Celeno a Aristónoo. Itea a Antíoco. Érato a Eudemón.

9. Hipermestra salvó a Linceo. Cuando Dánao murió, Abante fue el primero en anunciárselo a Linceo. Éste, mirando en su derredor en el templo, buscaba con qué le podría obsequiar en recompensa, y alcanzó a ver por casualidad un escudo que Dánao había consagrado a Juno y que había embrazado en su mocedad.

10. Lo descolgó y se lo entregó a Abante, e instituyó unos juegos que se celebran cada cuatro años y que se denominan «Escudo en Argos»[667]. A los corredores en estos juegos no se les premia con una corona, sino con un escudo.

11. Pero las Danaides, tras la muerte de su padre se casaron con varones argivos; los nacidos de éstos fueron llamados ⟨«dánaos»⟩.

1. Con Altea, hija de Testio, se acostaron en una misma noche Eneo y Marte, de quienes nació Meleagro, y súbitamente aparecieron en el palacio real las Parcas: Cloto, Láquesis y Átropo.

2. Le vaticinaron su destino de este modo. Cloto dijo que sería noble; Láquesis, valiente; y Átropo vio en el hogar un tizón que ardía y dijo: «Éste vivirá tanto tiempo cuanto persista este tizón sin consumirse»[668].

3. Al oírlo su madre Altea, saltó del lecho, lo apagó, y escondió en medio del palacio el fatídico[669] tizón para que no fuese consumido por el fuego[670].

Eneo, hijo de Portaon, rey de Etolia, había ofrecido cada año sacrificios a todos los dioses, pero había preterido a Diana. Ella, irritada, envió un jabalí de enorme tamaño para que devastara el campo calidonio. Entonces Meleagro, hijo de Eneo, prometió ir a luchar contra él junto con capitanes elegidos de Grecia.

1. Cástor y Pólux, hijos de Júpiter. Éurito, hijo de Mercurio, de Esparta[671]. Equíon, hijo de Mercurio, de Tebas. Esculapio, hijo de Apolo. Jasón, hijo de Esón, de Tebas[672]. Alcón, hijo de Marte, de Tracia. Eufemo, hijo de Neptuno.

2. Yolao, hijo de Íficlo. Linceo e Idas, hijos de Afareo. Peleo, hijo de Éaco. Telamón, hijo de Éaco. Admeto, hijo de Feres. Laertes, hijo de Arcesio. Deucalión, hijo de Minos. Teseo, hijo de Egeo. Plexipo, Ideo y Linceo, hijos de Testio, hermanos de Altea.

3. Hipótoo, hijo de Cercion[673]. Ceneo, hijo de Élato. Mopso, hijo de Ámpico. Meleagro, hijo de Eneo. Hípaso, hijo de Éurito[674]. Anceo, hijo de Licurgo. Fénice, hijo de Amíntor. Driante, hijo de Jápeto. Enésimo, Alcón y Leucipo, hijos de Hipocoonte, de Amiclas. Atalanta, hija de Esqueneo[675].

⟨CLXXIII. A⟩. CIUDADES[676] QUE PRESTARON AUXILIO A ENEO

Ténedos, Yolco, Esparta, Pleurón[677], Mesene, Perrebia, Ptía, Magnesia, Salamina, Calidón, Tesalia, Ecalia, Ítaca, Tegea, Creta, Dolopia, Atenas y Arcadia.

1. Altea, hija de Testio, concibió de Eneo a Meleagro. Se dice que por aquel tiempo apareció en el palacio real un tizón incandescente.

2. Las Parcas llegaron allí y vaticinaron a Meleagro su destino: él había de vivir tanto tiempo cuanto ese tizón estuviera intacto.

3. Altea lo guardó cuidadosamente encerrado en un arcón.

4. Entretanto Diana, airada porque Eneo no le había ofrecido los sacrificios anuales, envió un jabalí de extraordinario tamaño para que asolara el campo calidonio.

5. Meleagro, con unos jóvenes escogidos de Grecia, lo mató y concedió su piel a la doncella Atalanta por su arrojo. Ideo, Plexipo y Linceo, hermanos de Altea, se la quisieron arrebatar.

6. Ella imploró la protección de Meleagro. Él intervino, puso el amor por encima de los lazos de parentesco, y mató a sus tíos maternos. Cuando su madre Altea oyó que su hijo se había atrevido a cometer tan gran crimen, acordándose de la profecía de las Parcas, extrajo el tizón del arcón y lo arrojó al fuego. Así, queriendo vengar a sus hermanos, mató a su hijo.

7. Por su parte, las hermanas de éste, salvo Gorge y Deyanira, a fuerza de llorar fueron transformadas por voluntad de los dioses en unas aves que son llamadas «meleágrides». En cambio su esposa Alcíone, afligida, se murió de pena[678].

1. Cuando Agrio, hijo de Partaon, vio que su hermano Eneo se había quedado sin hijos y sin recursos, lo expulsó del reino y él mismo lo ocupó[679].

2. Entretanto Diomedes, hijo de Tideo y de Deípile, una vez derrotada Ilio, cuando oyó que su abuelo había sido expulsado del trono, llegó a Etolia con Esténelo, hijo de Capaneo, y midió sus armas con Licopeo, hijo de Agrio. Muerto Licopeo, expulsó del reino a Agrio, que carecía de recursos, y se lo restituyó a su abuelo Eneo.

3. Más tarde el mismo Agrio, una vez expulsado del trono, se suicidó.

1. Se dice que Júpiter llegó para hospedarse en casa de Licaón[680], hijo de Pelasgo, y que forzó a su hija Calisto. De esta unión nació Árcade, que dio su nombre a esa región.

2. Pero los hijos de Licaón quisieron tentar a Júpiter para ver si era un dios. Mezclaron carne humana con otro tipo de carne y se la sirvieron en un banquete.

3. Cuando Júpiter se percató de ello, airado volcó la mesa, y fulminó a los hijos de Licaón. En ese lugar más tarde Árcade fortificó una ciudad que es denominada «Trapezunte»[681]. Júpiter transformó a su padre en figura de lobo.

1. Se dice que Calisto, hija de Licaón, fue convertida en osa por la ira de Juno, ya que había yacido con Júpiter. Más tarde Júpiter la incluyó en el número de las estrellas, con el nombre de Septentrión[682]. Esta constelación no se desplaza de lugar ni declina. En efecto, Tetis[683], esposa de Océano y nodriza de Juno, le impide sumergirse en el océano[684].

2. Éste es, pues, el Septentrión Mayor. Acerca de ella se lee en versos arateos[685]:

También tú, metamorfoseada ninfa, del linaje de Licaón,
a quien, arrebatada de la helada cima de Nonacris[686],
Tetis impide continuamente bañarse en el océano
por haber osado en otro tiempo suplantar en el lecho a su pupila[687].

3. Así pues, esta Osa es llamada «Hélice»[688] por los griegos. Tiene siete estrellas poco brillantes en la cabeza, dos en cada oreja, una en el omóplato, una brillante en el pecho, una en la garra delantera, una brillante en el extremo de la cadera, dos en la pata posterior, dos en la garra trasera, tres en la cola, en total veinte[689].

1. Europa, hija de Argíope y de Agénor, era sidonia. Júpiter, convertido en toro, la transportó de Sidón a Creta, y de ella engendró a Minos, Sarpedón y Radamantis.

2. Su padre Agénor envió a sus hijos para que recuperaran a su hermana o, si no, que no volvieran a su presencia.

3. Fénice partió para África y allí se quedó, de donde los africanos han sido llamados «púnicos». Cílix dio su nombre a Cilicia.

4. Cadmo, errabundo, llegó a Delfos. Allí recibió como respuesta del oráculo que comprara a unos pastores un buey[690] que tuviera en el costado la señal de la luna, y lo fuera llevando por delante de sí. El destino era que allí donde se recostara, fundara una ciudad y reinase en ella.

5. Después de que Cadmo, oído el oráculo, hubiera cumplido lo mandado, mientras buscaba agua, llegó a la fuente Castalia, que era custodiada por un Dragón, hijo de Marte. Después de matar el Dragón a los compañeros de Cadmo, éste lo abatió con una piedra. Por indicación de Minerva aró y sembró los dientes del Dragón. De allí nacieron los Espartos[691].

6. Ellos lucharon entre sí hasta quedar cinco, a saber: Ctonio, Udeo, Hiperénor, Peloro y Equíon. A partir del buey al que había seguido Cadmo, se llamó a la región «Beocia»[692].

1. Cadmo, hijo de Agénor y de Argíope, engendró de Harmonía, hija de Marte y de Venus, a cuatro hijas, Sémele, Ino, Ágave, Autónoe, y a un hijo, Polidoro.

2. Júpiter quiso yacer con Sémele. Cuando Juno se enteró de ello, disfrazada de su nodriza Béroe, se llegó hasta ella y la persuadió para que le pidiera a Júpiter que se presentase ante ella del mismo modo como se presentaba ante Juno, «para que comprendas —dijo— cuánto placer supone acostarse con un dios»[693].

3. Así pues, Sémele pidió a Júpiter que viniera ante ella de esa guisa. Obtenida esta petición, Júpiter se presentó con su rayo y sus truenos, y Sémele quedó calcinada. De sus entrañas nació Líber[694], a quien Mercurio rescató del fuego. Éste se lo entregó a Niso para que lo criara; y en griego recibió el nombre de «Dioniso».

CLXXX. ACTEÓN

Acteón, hijo de Aristeo y de Autónoe, era un pastor que contempló a Diana mientras ésta se bañaba, y quiso violarla[695]. Diana, airada por ello, hizo que le surgieran cuernos en la cabeza y que fuera devorado por sus propios perros.

1. Diana, agotada por una prolongada cacería en la época estival, se estaba bañando en un manantial denominado «Partenio», en un valle muy umbroso llamado Gargafia. Acteón, nieto de Cadmo e hijo de Aristeo y de Autónoe, al dirigirse a aquel mismo lugar para refrescarse él y la jauría de perros que había adiestrado en la persecución de las fieras, vino a caer en presencia de la diosa.

2. Ésta, para que Acteón no pudiera contarlo, lo convirtió en ciervo. Y así, bajo la forma de un ciervo, fue devorado por sus propios perros.

3. Los nombres de éstos fueron[696]: los machos Melampo, Icnóbates, Pánfago, Dorceo, Oríbaso, Nebrófono, Lélape, Terón, Ptérelas, Hileo, Nape, Ladón, Peménide, Terodanápide, Aura, Lacón, Harpía, Aelo, Drómade, Too, Cánaque, Ciprio, Esticte, Labro, Árcade, Agriodonte, Tigre, Hiláctor[697], Alce, Hárpalo, Licisca, Melaneo, Lacne, Leucón.

4. Además, otros tres que lo devoraron, las hembras Melanquetes, Agre, Teridamante, Oresítrofo[698].

5. Otros autores a su vez transmiten estos nombres: Acamante, Siro, Eón, Estilbón, Agrio, Cárope, Etón, Coro, Bóreas, Dragón, Éudromo, Dromio, Zéfiro, Lampo, Hemón, Cilópodes, Harpálico, Máquimo, Icneo, Omelimpo[699], Ocídromo, Bórax, Ocítoo, Páquito[700], Óbrimo.

6. Entre las hembras Argo, Aretusa, Urania, Teríope, Dinómaque, Dioxipe, Equíone, Gorgo, Cilo, Harpía, Linceste, Leena, Licena, Ocípode, Ocídrome, Oxíboe, Oríade, †Sagno†, Terífone, †Volato†, †Quedíetro†[701].

1. Las hijas de Océano son Idía[702], Altea y Adrasta; otros dicen que son hijas de Meliseo[703], nodrizas de Júpiter.

2. Estas ninfas son llamadas Dodónides (otros las denominan Náyades) ⟨…⟩ cuyos nombres son Ciseide, Nisa, Érato, Erifia, Dromie y Polihimno. Éstas obtuvieron en el monte Nisa un don del niño al que habían amamantado[704], quien se lo había solicitado a Medea: abandonar la vejez y ser convertidas en jóvenes[705]. Incorporadas después entre las estrellas, son denominadas Híades[706].

3. Otros transmiten los nombres de Arsínoe, Ambrosia, Bromie, Ciseide[707] y Corónide.

1. Eoo; gracias a éste suele dar la vuelta el cielo. Etíope, como es casi de fuego, hace madurar las mieses. Éstos son los caballos delanteros, y son machos.

2. Las hembras del yugo son Bronte, que nosotros llamamos Truenos, y Estérope, que llamamos Relámpagos. El autor de esto es Eumelo de Corinto[708].

3. Además los que transmite Homero[709]: Abraxas, †yoter beo†. Asimismo los que proporciona Ovidio: Piroente, Eoo, Etón y Flegonte[710].

4. Por su parte, los nombres de las Horas, hijas de Júpiter, hijo de Saturno, y de la Titánide Temis, son éstos: Auxo, Eunomía, Ferusa, Carpo, Dice, Euporie, Irene, Ortosie, Talo.

5. Otros autores añaden a estos nombres otros diez: Auge, Anátole, Música, Gimnástica[711], Ninfa, Mesembria, Esponde, †elete acte y†, Hésperide, Disis[712].

1. Penteo, hijo de Equíon y de Ágave, dijo que Líber no era un dios y no quiso aceptar sus ritos mistéricos. Por ello su madre Ágave, junto con sus hermanas Ino y Autónoe[713], lo despedazó miembro a miembro a raíz de una locura infundida por Líber.

2. Cuando Ágave volvió en razón y vio que ella había perpetrado tamaño crimen a impulsos de Líber, huyó de Tebas, y errabunda llegó a los confines de Iliria, ante el rey Licoterses, quien la acogió[714].

1. Se dice que Esqueneo tuvo una hija, Atalanta, bellísima doncella, que por su energía vencía a los hombres en la carrera. Ésta pidió a su padre que la preservara virgen.

2. De este modo, como era pretendida en matrimonio por muchos, su padre impuso una prueba: quien quisiera casarse con Atalanta, debería antes competir con ella en una carrera pedestre. Establecido un límite, el pretendiente tendría que huir sin armas, y ella lo perseguiría con un venablo. Si lo alcanzaba dentro del límite fijado, lo mataría y clavaría su cabeza en el estadio.

3. Tras haber superado y haber dado muerte a muchos, fue finalmente vencida por Hipómenes, hijo de Megareo y de Mérope. Éste, en efecto, había recibido de Venus tres manzanas de insigne belleza, y había aprendido cómo hacer uso de ellas[715].

4. Hipómenes las fue lanzando en el transcurso de la competición, y redujo el brío de la muchacha, ya que mientras ésta las recogía y admiraba el oro, se iba quedando atrás, y cedió la victoria al joven[716].

5. Esqueneo, por su argucia, le entregó de buen grado a su hija como esposa. Al llevarla a su patria, olvidándose Hipómenes de que había vencido con la ayuda de Venus, no le dio las gracias.

6. Airada Venus, mientras él ofrecía sacrificios en el monte Parnaso en honor de Júpiter Victorioso, se encendió él de pasión y yació con Atalanta en el santuario. Por este hecho Júpiter los convirtió en león y leona, a los que los dioses les niegan los placeres de Venus[717].

CLXXXVI. MELANIPE[718]

1. A Melanipe, hija de Desmontes[719], o de Éolo según dicen otros poetas, hermosísima como era, Neptuno la forzó, y de ella tuvo dos hijos.

2. Cuando Desmontes se enteró de ello, cegó a Melanipe, la encerró en un monumento funerario, mandó que le fuera facilitada una escasa ración de comida y bebida, y que sus hijos fueran arrojados a las fieras.

3. Habiendo sido abandonados los niños, una vaca de leche acudió junto a ellos y les ofreció sus ubres. Cuando los vaqueros vieron tal escena, se los llevaron para criarlos.

4. En ese momento Metaponto, rey de Icaria[720], pidió a su esposa Teano que le diera hijos y, si no, la expulsaría del reino. Ella, temerosa, envió recado a los pastores para que buscaran a algún niño que ella pudiera entregar al rey. Éstos enviaron a los dos que habían encontrado. Ella los hizo pasar por suyos ante el rey Metaponto.

5. Pero más tarde Teano dio a luz a dos hijos de Metaponto. Como éste amara más a los primeros porque eran bellísimos, Teano buscaba el modo de hacerlos desaparecer y de reservar el trono para sus propios hijos.

6. Llegó el día en que Metaponto salió para celebrar un sacrificio a Diana Metapontina. Teano, hallada la ocasión, reveló a sus propios hijos que aquellos primeros no eran los verdaderos[721]. «Y así, cuando salgan ellos de caza, matadlos con cuchillos».

7. Ellos, en efecto, siguiendo el consejo de su madre, cuando salieron al monte, entablaron combate entre sí. Pero, con la ayuda de Neptuno, los hijos de éste vencieron y los mataron. Cuando sus cuerpos fueron llevados al palacio, Teano se dio muerte con un cuchillo de caza.

8. Por otro lado, los vengadores, Beoto y Éolo, se refugiaron junto a los pastores que los habían criado. Entonces Neptuno les manifestó que eran hijos suyos y que su madre estaba encarcelada.

9. Éstos llegaron ante Desmontes, lo mataron y liberaron de la cárcel a su madre, a quien Neptuno restableció la vista. Los hijos la condujeron a Icaria ante el rey Metaponto, y le revelaron la perfidia de Teano.

10. Tras esto Metaponto se casó con Melanipe y adoptó a aquellos hijos como suyos, quienes fundaron en la Propóntide, a partir de sus nombres, Beoto «Beocia»[722], y Éolo «Eolia».

1. Como Álope, hija de Cercion, era bellísima, Neptuno la poseyó. De esta unión tuvo un niño al que, sin saberlo el padre, se lo entregó a una nodriza para que lo expusiera. Estando expuesto, vino una yegua y le daba su leche.

2. Cierto pastor que seguía a la yegua, vio al niño y lo tomó. Cuando éste se lo llevó a su cabaña vestido con atuendos reales, otro compañero de pastoreo le rogó que le diera a este niño.

3. Él se lo entregó, pero sin las ropas. Se entabló entonces entre ellos una disputa, porque quien había recibido al niño reclamaba las señales de nobleza, pero el otro no se las daba. Llegaron como rivales ante el rey Cercion y se pusieron a litigar.

4. Quien había recibido al niño como un don comenzó a exigir señales. Una vez aportadas, reconoció Cercion que pertenecían al vestido rasgado de su propia hija. Entonces la nodriza de Álope, temerosa, reveló al rey que el niño era de Álope. El rey ordenó que la hija fuera encerrada hasta que muriera y que el niño fuera abandonado.

5. De nuevo una yegua lo alimentaba. Los pastores nuevamente lo encontraron, y se lo llevaron sintiendo que era la voluntad de los dioses la que lo sustentaba, lo alimentaron y le pusieron por nombre Hipótoo[723].

6. Al pasar por allí Teseo desde Trecén, mató a Cercion[724]. Hipótoo, en cambio, vino a presencia de Teseo, y le reclamó el reino de sus antepasados. Teseo se lo concedió de buen grado, al saber que era hijo de Neptuno, de cuyo linaje él mismo descendía.

7. Neptuno transformó el cuerpo de Álope en una fuente, que recibió su nombre a partir del de Álope.

CLXXXVIII. TEÓFANE[725]

1. Teófane, hija de Bisaltes, era una bellísima doncella. Como muchos pretendientes la habían solicitado a su padre, Neptuno la tomó y la transportó a la isla de Crumisa[726].

2. Cuando los pretendientes se enteraron de que ella vivía en aquel lugar, equiparon una nave y pusieron rumbo a Crumisa. Neptuno, para engañarlos, metamorfoseó a Teófane en una hermosísima oveja; a sí mismo en carnero; y a los ciudadanos crumisenses en un rebaño de ovejas.

3. Habiendo llegado allí los pretendientes y no encontrando a ningún hombre, comenzaron a sacrificar las ovejas y a consumirlas como alimento.

4. Cuando Neptuno vio que los que habían sido transformados en ovejas estaban siendo devorados, convirtió a los pretendientes en lobos. Él mismo, por su parte, como era carnero, yació con Teófane, de cuya unión nació el carnero del vellocino de oro, que transportó a Frixo a la Cólquide, cuya piel Eetes tenía expuesta en un bosque sagrado de Marte, piel que Jasón arrebató.

1. Procris era hija de Pandíon[727]. Céfalo, hijo de Deíon, la tuvo en matrimonio. Estando poseídos por un mutuo amor, se prometieron recíproca fidelidad: ninguno de los dos se acostaría con nadie más.

2. Céfalo, presa de su afición a la caza, salió de madrugada al monte, y Aurora, esposa de Titono, quedó prendada de él y le pidió que se acostara con ella, a lo que Céfalo se negó porque había dado su palabra a Procris.

3. Entonces Aurora le dijo: «No quiero que faltes a tu fidelidad, salvo que ella haya faltado primero». De este modo le cambió su figura en la de un forastero y le entregó magníficos regalos para que se los llevara a Procris. Cuando Céfalo llegó con la apariencia cambiada, le dio los regalos a Procris y se acostó con ella. Entonces Aurora le retiró el aspecto de forastero.

4. Al contemplar ella a Céfalo, se dio cuenta de que había sido burlada por Aurora, y huyó de allí a la isla de Creta, donde Diana estaba cazando. Cuando Diana la vio le dijo: «Conmigo cazan doncellas. Tú no eres virgen, aléjate de este grupo».

5. Procris le desveló sus avatares y que había sido engañada por Aurora. Diana, movida por compasión, le entregó un venablo que nadie podía esquivar, y al perro Lélape[728], del que ninguna fiera podía escapar, y le ordenó marcharse y medirse con Céfalo.

6. Ella, por voluntad de Diana, se presentó ante Céfalo con el pelo rapado y con un atuendo propio de un joven. Lo retó y lo venció en la caza. Cuando Céfalo vio cuán grandes eran las posibilidades del perro y del venablo, pidió al forastero, sin sospechar que fuera su esposa, que le vendiera venablo y perro.

7. Procris en un principio se negó. También le prometió aquél una parte de su reino; ella lo rehusó y añadió: «Pero si, de todos modos, te empeñas en poseerlos, concédeme lo que los esclavos[729] acostumbran a dar». Él, encendido por el deseo hacia el venablo y el perro, prometió dárselo.

8. Cuando llegaron al tálamo, Procris se levantó la túnica y le mostró que era mujer, y además su esposa. Céfalo, aceptados los regalos, se reconcilió con ella.

9. Sin embargo Procris, temiendo a Aurora, lo siguió por la mañana para observarlo y se escondió entre el follaje. Cuando Céfalo vio que las ramas se movían, arrojó el infalible venablo y mató a su esposa Procris.

10. De ella Céfalo tuvo un hijo, Arcesio, del que nació Laertes, padre de Ulises.

CXC. TEÓNOE[730]

1. El adivino Téstor tuvo un hijo, Calcante, y dos hijas, Leucipe y Teónoe. A ésta, mientras estaba jugando, unos piratas venidos del mar la raptaron y se la llevaron a Caria. El rey Ícaro la compró como concubina.

2. Téstor, una vez perdida su hija, salió en su búsqueda. Llegó a tierra caria a consecuencia de un naufragio y fue encadenado allí donde también vivía Teónoe.

3. Leucipe, tras perder a su padre y a su hermana, marchó a Delfos para preguntar si había algún indicio de ellos. Entonces Apolo le respondió: «Vete por el mundo como sacerdote mío, y los encontrarás».

4. Leucipe, una vez oído el oráculo, se rasuró el pelo, y salió por las tierras como un joven sacerdote con el fin de buscarlos. Cuando ella llegó a Caria, Teónoe la vio y, pensando que se trataba de un sacerdote, se enamoró de él, y le mandó venir a su presencia a fin de acostarse con él.

5. Ella, por su parte, al ser mujer, dijo que eso no era posible. Teónoe, airada, ordenó que el sacerdote fuera encerrado en una pequeña habitación y que viniera algún esclavo para matarlo.

6. Para quitarle la vida fue enviado el anciano Téstor sin saber que se trataba de su propia hija[731]. A él Teónoe tampoco lo reconoció. Ésta le dio una espada y le mandó matar al sacerdote. Una vez que hubo entrado y empuñando la espada, dijo que su nombre era Téstor y que, perdidas sus dos hijas Leucipe y Teónoe, había llegado a tal desgracia que se le ordenaba ejecutar un crimen.

7. Habiendo vuelto él la espada contra sí y queriendo darse muerte, Leucipe —al oír el nombre de su padre—, le arrebató la espada. Ella, cuando se dirigía a matar a la reina, llamó a su padre Téstor en su ayuda. Teónoe, oído el nombre del padre, reveló que era hija suya. El rey Ícaro, por su parte, al producirse el reconocimiento, lo dejó marchar a la patria con regalos.

CXCI. EL REY MIDAS[732]

1. El rey Midas, migdonio[733], hijo de la diosa Madre[734] por Tmolo 〈…〉 fue elegido en aquel tiempo en que Apolo compitió en el arte de la flauta con Marsias o bien con Pan. Habiendo dado Tmolo[735] la victoria a Apolo, Midas dijo que más bien habría que dársela a Marsias.

2. Entonces Apolo, indignado, le dijo a Midas: «Cual tuviste el corazón a la hora de juzgar, tales tendrás también las orejas». A raíz de estas palabras, hizo que le crecieran orejas de asno.

3. Por este tiempo, cuando conducía Líber Pater su comitiva hacia la India, Sileno se extravió. Midas lo acogió con generosa hospitalidad y le proporcionó un guía para que lo condujera hasta el séquito de Líber.

4. Entonces Líber Pater, en agradecimiento a Midas, le concedió la posibilidad de escoger, diciéndole que le pidiera aquello que quisiera. Midas le pidió que todo lo que tocase se convirtiera en oro[736]. Habiendo obtenido esto y después de llegar al palacio, todo lo que tocaba se iba tornando en oro.

5. Como empezaba ya a ser atormentado por el hambre, pidió a Líber que le quitara aquel don engañoso. Líber le mandó bañarse en el río Pactolo. Cuando el cuerpo hubo tocado el agua, ésta se volvió de color dorado. Por ello en Lidia ahora este río se llama «Crisórroas»[737].

1. Atlante tuvo de Pleíone —o de una Oceánide— doce hijas y un hijo, Hiante, que murió atacado por un jabalí o por un león[738]. Sus hermanas lo lloraron hasta el punto de ser consumidas por este llanto.

2. De ellas, las cinco primeras fueron colocadas entre las estrellas y ocupan un lugar entre los cuernos de Tauro. Son Fesile, Ambrosia, Corónide, Eudora y Polixo, que son llamadas «Híades» a partir del nombre de su hermano. A estas mismas en latín las llaman «Súculas»[739].

3. Algunos dicen que son llamadas Híades por estar dispuestas según la forma de la letra Y. Otros, porque al aparecer se originan las lluvias (pues en griego *hýein* significa llover)[740]. Hay quienes consideran que figuran entre las estrellas porque habían sido las nodrizas de Líber Pater, a las que Licurgo había expulsado de la isla de Naxos.

4. Más tarde las demás hermanas, consumidas por el llanto, se convirtieron en estrellas. Y porque eran muchas fueron llamadas «Pléyades». Algunos piensan que fueron denominadas de este modo por estar muy cercanas entre sí, lo que en griego es *plesíon,* pues hasta tal punto están próximas que apenas se pueden contar, y nunca es seguro a los ojos de nadie si deben considerarse seis o siete[741].

5. Los nombres de éstas son Electra, Alcíone, Celeno, Mérope, Estérope, Taígete y Maya. De entre ellas dicen que Electra no se hace visible por la pérdida de Dárdano y porque Troya le fue arrebatada. Otros creen que se trata de Mérope, que se ruboriza de que la vean por haber tenido un marido mortal mientras las demás se unieron a dioses[742].

6. Y por esta causa, compungida por haber sido expulsada del coro de sus hermanas, lleva el cabello suelto, por lo que es llamada «melenuda» o «longiforme»[743] porque se extiende a lo largo, o bien «espada»[744] porque reproduce la imagen de una punta de espada. Esta estrella presagia luto.

1. El tracio Harpálico, rey de los amimneos[745], tuvo una hija, Harpálice. Huérfana de madre, la crió con las ubres de vacas y de yeguas y, al crecer, la adiestró en el manejo de las armas, a fin de tener en adelante un sucesor de su reino. Y la niña no frustró las esperanzas paternas, pues salió tan belicosa que incluso fue la salvación para su padre.

2. En efecto, al regresar Neoptólemo de Troya, atacó a Harpálico y le infligió una grave herida. Entonces ella, lanzándose al ataque, salvó a su padre que estaba a punto de perecer, y puso en fuga al enemigo.

3. Pero más tarde Harpálico fue muerto a causa de una sedición de sus conciudadanos. Entonces Harpálice, encajando mal la muerte de su padre, se refugió en el bosque. Allí, devastando los establos de las caballerías, pereció finalmente por la acción conjunta de los pastores[746].

1. Aríon de Metimna[747] era un virtuoso en el arte de tañer la cítara. El rey Piranto[748] de Corinto le cobró afecto. Después de que Aríon hubiera pedido al rey divulgar su arte de ciudad en ciudad y de que hubiera adquirido un gran patrimonio, sus criados se confabularon con unos marineros para darle muerte.

2. Apolo se le apareció en un sueño, le dijo que cantara con su atuendo y su corona[749], y que se confiara a quienes vinieran en su protección. Como los criados y unos marineros querían matarlo, él les rogó que antes le permitieran cantar.

3. Al escuchar el sonido de la cítara y de su voz, unos delfines rodearon la nave y él —al verlos— se arrojó al mar. Los delfines lo tomaron y se lo llevaron a Corinto, a la corte del rey Piranto. Una vez en tierra firme, ansioso por caminar, Aríon no arrojó el delfín al mar, que allí quedó exánime.

4. Habiendo narrado a Piranto sus avatares, el rey ordenó que el delfín fuera enterrado y que se le erigiera un monumento sepulcral. Al poco tiempo se le anunció a Piranto que la nave en la que se había embarcado Aríon había sido arrastrada hasta Corinto por una tempestad.

5. Habiendo ordenado que los marineros fueran conducidos ante él y tras interrogarles acerca de Aríon, ellos le dijeron que había muerto y que le habían dado sepultura. El rey les respondió: «Mañana prestaréis juramento junto al monumento del delfín».

6. Ante este hecho mandó que ellos fueran encarcelados y ordenó que Aríon se ocultara por la mañana en el monumento del delfín, ataviado tal y como se había arrojado al mar.

7. El rey los condujo hasta allí y les ordenó jurar por los Manes[750] del delfín que Aríon había muerto. En ese instante Aríon salió del monumento. Ellos, paralizados de estupor, pensando que una divinidad lo había salvado, enmudecieron.

8. El rey mandó que fueran crucificados junto al sepulcro del delfín. En cuanto a Apolo, colocó a Aríon y al delfín entre los astros[751], por el talento de éste en tañer la cítara.

1. Júpiter, Neptuno y Mercurio llegaron a Tracia[752] para hospedarse en la corte del rey Hirieo. Habiendo sido acogidos generosamente por él, le concedieron la posibilidad de pedir lo que quisiera. Hirieo deseó tener hijos[753].

2. Mercurio extendió un trozo de la piel del toro que el propio Hirieo les había inmolado. Ellos orinaron en él y lo cubrieron de tierra; de allí nació Orión.

3. Orión quiso violar a Diana y fue muerto por ella. Después fue inscrito por Júpiter en el número de los astros, y a esta constelación[754] la llaman «Orión»[755].

1. Los dioses en Egipto temían la crueldad de Tifón, y Pan les ordenó que se convirtieran en bestias feroces para engañarlo más fácilmente. Júpiter fulminó después a Tifón con un rayo.

2. Pan, por voluntad de los dioses, ya que por su consejo habían sorteado la violencia de Tifón, fue inscrito en el número de los astros, y como por aquel tiempo se había convertido en una cabra, fue llamado «Egócero», y nosotros lo denominamos «Capricornio»[756].

Se dice que sobre el río Éufrates había caído desde el cielo un huevo de admirable tamaño, que los peces hicieron rodar hasta la orilla. Sobre él se posaron unas palomas que lo empollaron hasta que dejó salir a Venus, que después fue llamada «diosa Siria»[757]. Como ésta descollaba sobre los demás en justicia y honradez, los peces fueron inscritos en el círculo de los astros[758] por expreso deseo de Júpiter, y por este motivo los sirios tienen a peces y palomas entre el número de los dioses, y no se los comen.

CXCVIII. NISO[759]

1. Se dice que Niso, hijo de Marte o —como otros afirman— hijo de Deíon[760], era rey de los megarenses, y que tenía en la cabeza un mechón de color púrpura. Se le vaticinó que reinaría tanto tiempo cuanto conservara ese mechón.

2. Minos, hijo de Júpiter, llegó para atacarlo. Escila, hija de Niso, se enamoró de él a impulsos de Venus y, para lograr que venciera aquél, le cortó a su padre mientras dormía el mechón vinculado al destino[761]. Y de este modo Niso fue vencido por Minos.

3. Cuando Minos regresó a Creta, Escila le rogó que la llevara consigo de acuerdo con la palabra dada. Él dijo que la sacratísima Creta no aceptaría tamaño crimen. Ella se precipitó al mar para que Niso no la persiguiera.

4. Pero mientras Niso la perseguía, fue convertido en el ave *haliáeto*[762], esto es, el águila marina. Y su hija Escila en el pez que llaman *ciris*[763]. Y hoy, si alguna vez esta ave otea a ese pez nadando, se abalanza sobre el agua, lo atrapa y lo despedaza con las garras.

1. Se dice que Escila, hija del río Crateide, era una doncella hermosísima. Glauco la amó, pero a Glauco a su vez lo amó Circe, hija de Sol.

2. Como Escila estaba acostumbrada a bañarse en el mar, Circe, hija de Sol, movida por los celos, emponzoñó el agua con veneno. Cuando Escila bajó al mar, le nacieron perros de sus ingles y se tornó feroz. Ella vengó sus afrentas pues, cuando la nave de Ulises pasó por delante de ella, le arrebató a algunos compañeros[764].

1. Se dice que Apolo y Mercurio se acostaron en una misma noche con Quíone[765] o, como otros poetas afirman, con Filónide, hija de Dedalión. Ella engendró de Apolo a Filamon y de Mercurio a Autólico.

2. Más tarde, en el transcurso de una cacería, habló ella con demasiada altivez contra Diana, y en consecuencia fue asaeteada por ésta. Su padre Dedalión, llorando a su hija única, fue convertido por Apolo en el ave «dedalión»[766], esto es, en gavilán.

CCI. AUTÓLICO

1. Mercurio concedió a Autólico[767], a quien había engendrado de Quíone, a fin de convertirlo en un gran ladrón y de que no fuera sorprendido en el robo, el don de que cualquier cosa que robase se transformara en la imagen que él quisiera, de blanco en negro o de negro en blanco; de mocho en cornudo o de cornudo en mocho.

2. Como robaba constantemente el ganado de Sísifo y no podía ser descubierto por éste, Sísifo se dio cuenta de que Autólico se lo robaba a él, porque el número de reses de aquél aumentaba y el suyo disminuía.

3. Para sorprenderlo puso una marca en las pezuñas de las reses[768]. Cuando Autólico se presentó a robar de nuevo según su arraigada costumbre, Sísifo se llegó a los establos de aquél y descubrió por las pezuñas sus propias reses, las que Autólico le había robado, y se las llevó.

4. Mientras permanecía allí, Sísifo forzó a Anticlea, hija de Autólico, quien más tarde fue entregada en matrimonio a Laertes, de la que nació Ulises, hasta el punto de que algunos autores lo denominan «sisifio». Por esto Ulises fue tan astuto.

CCII. CORÓNIDE

1. Cuando Apolo dejó encinta a Corónide, hija de Flegias, le colocó un cuervo como guardián a fin de que nadie la violara[769]. Con ella se acostó Isquis, hijo de Élato; por esto Júpiter lo fulminó con un rayo.

2. Apolo golpeó a Corónide, que estaba encinta, y la mató. De su útero extrajo[770] a Asclepio y lo crió; y al cuervo que se había encargado de su custodia lo transformó de blanco en negro[771].

CCIII. DAFNE

Cuando Apolo perseguía a Dafne, hija virgen del río Peneo, ella pidió auxilio a Tierra, que la recibió en su seno y la transformó en el árbol del laurel. Apolo cortó de él una rama y se la ciñó a la cabeza[772].

CCIV. NICTÍMENE

Se dice que Nictímene[773], hija de Epopeo, rey de los lesbios, era una doncella bellísima. Su padre Epopeo, ardiendo en amor por ella, la forzó. Ella, herida en su pudor, se ocultó en el bosque. Minerva, compadeciéndose de ella, la transformó en lechuza que, por vergüenza, no sale a la luz del día, sino que se deja ver durante la noche.

Se dice que la cazadora Arge mientras perseguía a un ciervo, le dirigió estas palabras: «Aunque seas tan veloz como Sol en su carrera, sin embargo yo te daré alcance». Sol, airado, la convirtió en cierva[774].

Clímeno, hijo de Esqueneo, rey de Arcadia, cautivo de amor por su hija Harpálice, se acostó con ella. Habiendo ésta dado a luz, sirvió a su hijo en un banquete a su padre. Su padre Clímeno, conocido el crimen, mató a Harpálice[775].

⟨Faltan las fábulas CCVII a CCXVIII⟩

1. Arquelao[776], hijo de Témeno, expulsado por sus hermanos, llegó desterrado a Macedonia ante el rey Ciseo. Éste, al ser atacado por los pueblos vecinos, prometió a Arquelao darle el reino y a su hija en matrimonio, si lo defendía de su enemigo, porque Arquelao era del linaje de Hércules; en efecto, Témeno era descendiente de Hércules[777].

2. Arquelao puso en fuga a los enemigos en un solo combate y exigió lo prometido por el rey. Éste, disuadido por sus amigos, faltó a la palabra dada y quiso matarlo mediante un ardid.

3. De este modo, mandó cavar una fosa, introducir muchos carbones en ella, prenderlos y poner encima ramaje menudo, para que cuando pasara Arquelao, cayera allí.

4. Un siervo del rey le desveló esto a Arquelao, quien, conocida la trama, dijo que quería conversar con el rey en secreto. Alejados los testigos, Arquelao agarró al rey y lo arrojó a la fosa, y de esta forma lo hizo desaparecer.

5. En virtud de una respuesta de Apolo, huyó de allí hasta Macedonia bajo la guía de una cabra, y fundó la ciudad de Egeas a partir del nombre de la cabra[778]. De esa ciudad se dice que procedía Alejandro Magno.

CCXX. CURA[779]

1. Después de atravesar Cura cierto río, divisó lodo arcilloso, lo tomó meditabunda y comenzó a modelar a un hombre. Mientras reflexionaba en su interior lo que había hecho, se presentó Júpiter. Cura le rogó que le infundiera el hálito, cosa que fácilmente consiguió de Júpiter.

2. Cuando Cura quiso imponerle su propio nombre, Júpiter no se lo permitió y dijo que había que ponerle el suyo. Mientras Cura y Júpiter discutían acerca del nombre, surgió también Tellus[780], y dijo que se le debía imponer el suyo, puesto que había ofrecido su propio cuerpo.

3. Tomaron a Saturno como juez. Parece que Saturno les dictó una sentencia justa: «Puesto que tú, Júpiter, has otorgado el hálito 〈…〉 recibe el cuerpo. Puesto que Cura fue la primera en haberlo modelado, que ella lo posea mientras viva. Pero como hay controversia acerca de su nombre, que sea llamado “hombre”[781], ya que parece haber sido formado a partir del humus».

1. Pítaco de Mitilene, Periandro de Corinto, Tales de Mileto, Solón de Atenas, Quilón de Lacedemonia, Cleobulo de Lindo, Bías de Priene[782]. Éstas son sus máximas[783]:

2. *«Lo mejor es la moderación», dice Cleobulo, habitante de Lindo.*
Tú, Periandro de Éfira[784]*, enseñas: «Todo debe ser bien meditado».*
«Conoce el momento oportuno», dice Pítaco, nacido en Mitilene.
«La mayoría son malos» afirma aquel famoso Bías de Priene.
Tales de Mileto amenaza: «Daños para quien fía[785]*».*
«Conócete a ti mismo», dice Quilón, crecido en Lacedemonia.
Y el cecropio[786] *Solón aconseja: «Nada en demasía».*

CCXXII. LOS SIETE POETAS LÍRICOS[787]

⟨falta⟩

CCXXIII. LAS SIETE MARAVILLAS[788]

1. El templo de Diana en Éfeso, que construyó la Amazona Otrera[789], esposa de Marte.

2. El monumento fúnebre del rey Mausolo, realizado con mármol de Paros, de ochenta pies de alto, y mil trescientos cuarenta pies de perímetro[790].

3. La imagen broncínea de Sol en Rodas, esto es, el Coloso, de noventa pies de altura[791].

4. La estatua sedente de Júpiter Olímpico, que llevó a cabo Fidias con marfil y oro, de sesenta pies[792].

5. El palacio del rey Ciro en Ecbatana, que construyó Memnón con piedras de color jaspeado y blanco unidas por oro[793].

6. El muro de Babilonia, que construyó Semíramis, hija de Dérceto, con ladrillos cocidos y azufre, ensamblados con hierro, de veinticinco pies de lado, sesenta pies de altura, y trescientos estadios de perímetro[794].

7. Las pirámides en Egipto, cuya sombra no se ve[795], de sesenta pies de altura.

1. Hércules, hijo de Júpiter y de Alcmena; Líber, hijo de Júpiter y de Sémele; Cástor y Pólux, hermanos de Helena, hijos de Júpiter y de Leda.

2. Perseo, hijo de Júpiter y de Dánae, fue incluido entre las constelaciones[796]. Árcade, hijo de Júpiter y de Calisto, fue catasterizado. Líber Pater llamó Líbera a Ariadna, hija de Minos y de Pasífae[797].

3. Calisto, hija de Licaón, convertida en un Septentrión. Cinosura, nodriza de Júpiter, en el otro Septentrión[798].

4. Asclepio, hijo de Apolo y de Corónide. Pan, hijo de Mercurio y de Penélope[799]. Croto, hijo de Pan y de Eufeme, hermano de leche de las Musas, convertido en la constelación de Sagitario[800]. Ícaro[801] y Erígone, hija de Ícaro, en estrellas. Ícaro en la de Arturo, Erígone en el signo de Virgo.

5. Ganimedes, hijo de Asáraco[802], convertido en Acuario, uno de los doce signos. Ino, hija de Cadmo, convertida en Leucótea, a la que nosotros llamamos Mater Matuta. Melicertes, hijo de Atamante, en el dios Palemon[803]. Mírtilo, hijo de Mercurio y de Teobule, en el Auriga[804].

1. Pelasgo, hijo de Tríopas, fue el primero que mandó erigir un templo en honor de Júpiter Olímpico en Arcadia. Tésalo, el templo de Júpiter en Dodona, que está en Macedonia[805], en el territorio de los molosos. Eléutero fue el primero que erigió una estatua de Líber Pater y mostró de qué modo debía ser venerado.

2. Foroneo, hijo de Ínaco, fue el primero que construyó un templo en Argos en honor de Juno. La Amazona Otrera, esposa de Marte, fue la primera que construyó el templo de Diana en Éfeso, que después por el rey 〈…〉 reconstruyeron. Licaón, hijo de Pelasgo, construyó en Arcadia un templo en honor de Mercurio Cilenio[806]. Pierio 〈…〉

⟨Faltan las fábulas CCXXVI a CCXXXVII⟩

1. Agamenón, hijo de Atreo, a Ifigenia, a la que Diana salvó[807]. †esto es, Calístenes[808] a su hija en Eubea, como consecuencia de un oráculo por la salvación de su patria†. Clímeno, hijo de Esqueneo, a Harpálice, porque le había servido a su propio hijo en un banquete.

2. El espartano Jacinto mató a su hija Anteide obedeciendo a un oráculo, en favor de los atenienses. Erecteo, hijo de Pandíon, a Ctonia siguiendo un oráculo[809], en favor de los atenienses. Sus restantes hermanas se precipitaron desde lo alto.

3. Cercion, hijo de Vulcano, a Álope, por su incesto con Neptuno. Éolo a Cánace por el incesto cometido con su hermano Macareo[810].

1. Medea, hija de Eetes, a Mérmero y a Feres, hijos tenidos con Jasón. Procne, hija de Pandíon, a Itis, nacido de Tereo, hijo de Marte. Ino, hija de Cadmo, a Melicertes, nacido de Atamante, hijo de Éolo, mientras huía de su esposo.

2. Altea, hija de Testio, a Meleagro, habido con Eneo, hijo de Partaon, porque había matado a sus tíos maternos. Temisto, hija de Hipseo, a Esfincio y a Orcómeno, nacidos de Atamante, hijo de Éolo, a instancias de Ino, hija de Cadmo. Tiro, hija de Salmoneo, a dos hijos tenidos con Sísifo, hijo de Éolo, obedeciendo a un oráculo de Apolo.

3. Ágave, hija de Cadmo, a Penteo, hijo de Equíon, a instancias de Líber Pater. Harpálice, hija de Clímeno, a causa de la impiedad de su padre, ya que ella había yacido con él contra su propia voluntad, mató al hijo que de él había concebido.

1. Clitemnestra, hija de Testio[811], a Agamenón, hijo de Atreo. Helena, hija de Júpiter y de Leda, a Deífobo, hijo de Príamo. Ágave a Licoterses en Iliria, para ceder el reino a su padre Cadmo.

2. Deyanira, hija de Eneo[812], a Hércules, hijo de Júpiter y de Alcmena, a instancias de Neso. Ilíona, hija de Príamo, a Polimnéstor, rey de los tracios. Semíramis a Nino, rey en Babilonia[813].

Hércules, hijo de Júpiter, a Mégara, hija de Creonte, por un ataque de locura. Teseo, hijo de Egeo, a la Amazona Antíope, hija de Marte, debido a un oráculo de Apolo. Céfalo, hijo de Deíon o de Mercurio[814], a Procris, hija de Pandíon, sin saber que lo hacía.

1. Egeo, hijo de Neptuno, se arrojó al mar, por lo que fue llamado «mar Egeo». Eveno, hijo de Hércules, se lanzó al río Licormas, que ahora es llamado «Crisórroas»[815]. Ayante, hijo de Telamón, se quitó la vida a causa del Juicio de las armas.

2. Licurgo, hijo de Driante, se suicidó víctima de una locura infundida por Líber. Macareo, hijo de Éolo, se suicidó a causa de su hermana Cánace, esto es, su prometida. Agrio, hijo de Partaon, se suicidó tras ser expulsado del reino por Diomedes.

3. Ceneo, hijo de Élato, se suicidó. Meneceo, padre de Yocasta[816], se precipitó desde la muralla en Tebas a causa de una peste. Niso, hijo de Marte, se suicidó al perder su mechón de cabello vinculado al destino.

4. Clímeno, hijo de Esqueneo, rey de Arcadia, se dio muerte porque había yacido con su hija. Cíniras, hijo de Pafo, rey de los asirios, porque se había acostado con su hija Esmirna. Hércules, hijo de Júpiter, se arrojó por su propia voluntad al fuego.

5. Adrasto y su hijo Hipónoo se arrojaron a las llamas[817] en virtud de un oráculo de Apolo. Píramo, en Babilonia, se quitó la vida por amor a Tisbe[818]. Edipo, hijo de Layo, se entregó a la muerte[819] él mismo, después de haberse sacado los ojos, a causa de su madre Yocasta.

1. Hécuba, hija de Ciseo o de Dimante, esposa de Príamo, se precipitó al mar, que fue llamado «mar Cineo», puesto que había sido convertida en perra[820]. Ino, hija de Cadmo, se arrojó al mar con su hijo Melicertes. Anticlea, hija de Autólico, madre de Ulises, se quitó la vida al escuchar una falsa noticia acerca de Ulises[821].

2. Estenebea, hija de Yóbates, esposa de Preto, por amor a Belerofontes. Evadne, hija de Fílaco, a causa de su esposo Capaneo, que había perecido a las puertas de Tebas, se arrojó a su misma pira[822]. Etra, hija de Piteo, se suicidó a causa de la muerte de sus hijos.

3. Deyanira, hija de Eneo, se suicidó a causa de Hércules, puesto que —engañada por Neso— le había enviado una túnica con la que aquél se abrasó. Laodamía, hija de Acasto, por añoranza de su marido Protesilao. Hipodamía, hija de Enómao, esposa de Pélope, porque por instigación suya fue muerto Crisipo.

4. Neera, hija de Autólico, a causa de la muerte de su hijo Hipótoo. Alcestis, hija de Pelias, murió en lugar de su esposo Admeto. Ilíona, hija de Príamo, por las desgracias acaecidas a sus padres.

5. Temisto, hija de Hipseo, a instancias de Ino, por haber matado a sus propios hijos. Erígone, hija de Ícaro, se quitó la vida ahorcándose a causa de la muerte de su padre. Fedra, hija de Minos, se ahorcó por amor, a causa de su hijastro Hipólito.

6. Filis se ahorcó a causa de Demofonte, hijo de Teseo. Cánace, hija de Éolo, se suicidó por amor a su hermano Macareo. Bíblide, hija de Mileto, se suicidó por amor a su hermano Cauno[823].

7. Calipso[824], hija de Atlante, se suicidó por amor a Ulises. Dido, hija de Belo, se quitó la vida por amor a Eneas. Yocasta, hija de Meneceo, por la muerte de sus hijos y el acto abominable[825] que ella misma cometió.

8. Antígona, hija de Edipo, por haber sepultado a Polinices. Pelopia, hija de Tiestes, a causa del crimen de su padre. Tisbe en Babilonia, a causa de Píramo, ya que también él mismo se había suicidado[826]. Semíramis en Babilonia, cuando perdió el caballo, se arrojó a la pira[827].

1. Teseo, hijo de Egeo, a Palante. ⟨…⟩, hijo de su hermano Neleo. Anfitrión a Electrión, hijo de Perseo. Meleagro, hijo de Eneo, a sus tíos maternos Plexipo y Agénor, a causa de Atalanta, hija de Esqueneo.

2. Télefo, hijo de Hércules, a Hipótoo; y ⟨Cefea⟩ a los hijos de su abuela Neera. Egisto a Atreo y a Agamenón, hijo de Atreo. Orestes a Egisto, hijo de Tiestes.

3. Megapentes, hijo de Preto, a Perseo[828], hijo de Júpiter y de Dánae, a causa de la muerte de su padre. Abante, a causa de su propio padre Linceo[829], mató a Megapentes. Fegeo, hijo de Alfeo, a la hija de su propia hija Alfesibea.

4. Anfíon, hijo de Tereo, a los hijos de su abuelo. Atreo, hijo de Pélope, sirvió a Tiestes en un banquete a los niños Tántalo y Plístenes, hijos de Tiestes. Hilo, hijo de Hércules, a Esténelo, hermano de su bisabuelo Electrión.

5. Medo, hijo de Egeo, a Perses, hermano de Eetes, hijo de Sol. Dédalo, hijo de Eupálamo, a Perdiz, hijo de su hermana, por envidia de sus habilidades artísticas.

1. Jasón, hijo de Esón, ⟨...⟩ a †Flegíona†. Pélope, hijo de Tántalo, a Enómao, hijo de Marte.

2. Los que mataron a sus yernos: Fegeo, hijo de Alfeo, a Alcmeón, hijo de Anfiarao. El mismo también a Eurípilo. Eetes, hijo de Sol, a Frixo, hijo de Atamante.

Tereo, hijo de Marte, a Itis, nacido de Procne. Tiestes, hijo de Pélope, a Tántalo y a Plístenes, nacidos de Aérope[830]. Clímeno, hijo de Esqueneo, a su propio hijo nacido de su hija Harpálice.

CCXLVII. QUIÉNES FUERON DEVORADOS POR PERROS

Acteón, hijo de Aristeo. Tasio, hijo de Anio, que era sacerdote de Apolo, en Delos[831]. Por esto no existe ningún perro en Delos. Eurípides, escritor de tragedias, fue devorado en un templo[832].

Adonis, hijo de Cíniras. Anceo, hijo de Licurgo, herido por el jabalí de Calidón. Idmon, hijo de Apolo, que había salido a recoger heno cuando se encontraba con los Argonautas en el palacio del rey Lico. Hiante, hijo de Atlante y de Pleíone, por un jabalí o por un león.

La antorcha que Hécuba, hija de Ciseo o de Dimante, creyó que salía de su vientre. La de Nauplio junto a las rocas Cafareas, cuando los aqueos naufragaron. La que mostró Helena[833] desde las murallas y que traicionó a Troya. La de Altea, que mató a Meleagro[834].

1. A Faetonte, hijo de Sol y de Clímene. A Laomedonte, hijo de Ilo y de Leucipe[835]. A Enómao, hijo de Marte y de Asteria, hija de Atlante.

2. A Diomedes, hijo de Marte y de la misma. A Hipólito, hijo de Teseo y de la Amazona Antíope. A Anfiarao, hijo de Ecles y de Hipermestra, hija de Testio.

3. A Glauco, hijo de Sísifo, lo devoraron sus propias yeguas en los juegos fúnebres en honor de Pelias. A Yasión, hijo de Júpiter y de Electra, hija de Atlante[836]. Salmoneo, quien —sentado en la cuadriga— imitaba los rayos, fue fulminado por un rayo junto con su cuadriga.

1. Ceres, cuando buscaba a su hija Prosérpina. Líber Pater descendió junto a su madre Sémele, hija de Cadmo. Hércules, hijo de Júpiter, para llevarse al can Cérbero.

2. Asclepio, hijo de Apolo y de Corónide. Cástor y Pólux, hijos de Júpiter y de Leda, retornaron alternándose en la muerte[837]. Protesilao, hijo de Íficlo, a causa de Laodamía, hija de Acasto.

3. Alcestis, hija de Pelias, a causa de su marido Admeto. Teseo, hijo de Egeo, a causa de Pirítoo. Hipólito, hijo de Teseo, por voluntad de Diana, que posteriormente fue denominado Virbio[838]. Orfeo, hijo de Eagro, a causa de su esposa Eurídice.

4. Adonis, hijo de Cíniras y de Esmirna, por voluntad de Venus. Glauco, hijo de Minos, devuelto a la vida por Poliido, hijo de Cérano. Ulises, hijo de Laertes, a causa de su patria. Eneas, hijo de Anquises, por su padre. Mercurio, hijo de Maya, en su continuo viaje[839].

1. Télefo, hijo de Hércules y de Auge, por una cierva. Egisto, hijo de Tiestes y de Pelopia, por una cabra. Éolo y Beoto, hijos de Neptuno y de Menalipe[840], por una vaca.

2. Hipótoo, hijo de Neptuno y de Álope, por una yegua. Rómulo y Remo, hijos de Marte y de Ilia[841], por una loba. Antíloco, hijo de Néstor, expuesto en el monte Ida[842], por una perra.

3. Harpálice, hija de Harpálico, rey de los amimneos, por una vaca y una yegua. Camila, hija de Métabo, rey de los volscos, por una yegua[843].

1. Yocasta con su hijo Edipo. Pelopia con su padre Tiestes. Harpálice con su padre Clímeno. Hipodamía con su padre Enómao.

2. Procris con su padre Erecteo[844], unión de la que nació Aglauro[845]. Nictímene con su padre Epopeo, rey de los lesbios. Menefrón con su hija Cilene en Arcadia, y con su propia madre Blíade[846].

1. Antígona, hija de Edipo, dio sepultura a su hermano Polinices. Electra, hija de Agamenón, fue muy piadosa para con su hermano Orestes. Ilíona, hija de Príamo, lo fue con su hermano Polidoro y con sus padres.

2. Pelopia, hija de Tiestes, con su padre, para vengarlo. Hipsípila, hija de Toante, con su padre, a quien perdonó la vida. Calcíope, hija de ⟨Eetes⟩, no abandonó a su padre cuando éste perdió el reino. Harpálice, hija de Harpálico, salvó en la guerra a su padre y puso en fuga al enemigo.

3. Erígone, hija de Icario, cuando perdió a su padre, se quitó la vida ahorcándose. Ágave, hija de Cadmo, mató en tierra iliria al rey Licoterses y entregó el reino a su propio padre. Jantipe a su padre Micón, recluido en una cárcel, le proporcionó con su propia leche el alimento de la vida[847]. Tiro, hija de Salmoneo, mató a sus propios hijos a causa de su padre[848].

4. En Sicilia, tan pronto como el monte Etna entró en erupción, Damón arrebató del fuego a su madre, y Fincia a su padre. Del mismo modo Eneas en Ilio rescató del incendio a su padre Anquises llevándolo a hombros, y a su hijo Ascanio.

5. Cleopis y Bitias[849], hijos de Cidipe. Cidipe, sacerdotisa de Juno Argiva, había enviado unos bueyes a pastar; pero no habían aparecido —porque habían muerto— a la hora en que debían celebrarse y realizarse los sacrificios en el monte ante el templo de Juno; y si los sacrificios no se llevaban a cabo a su hora, la sacerdotisa habría de morir[850].

6. En medio de esta turbación, Cleopis y Bitias se uncieron bajo el yugo sustituyendo a los bueyes, y condujeron hasta el santuario en el carro tanto los objetos sagrados como a su madre Cidipe. Una vez celebrado el sacrificio, Cidipe suplicó a Juno que, si ella había observado piadosamente los ritos sagrados, y sus hijos habían sido piadosos para con ella, les aconteciera a sus hijos cualquier bien que pueda suceder a los mortales.

7. Terminada la plegaria, los hijos recondujeron el carro y a su madre de vuelta a casa y, rendidos por el sueño, se entregaron al descanso ⟨…⟩ Cidipe, por su parte, reconoció diligentemente que nada mejor hay para los mortales que morir, y por esto murió de muerte voluntaria.

1. Escila, hija de Niso, asesinó a su padre[851]. Ariadna, hija de Minos, a su hermano ⟨…⟩ y mató a sus hijos[852]. Procne, hija de Pandíon, mató a su hijo.

2. Las Danaides mataron a sus esposos, que eran sus primos carnales[853]. Las lemníades mataron a sus padres e hijos en la isla de Lemnos. Harpálice, hija de Clímeno, mató a su hijo, a quien había engendrado de la unión con su padre. Entre los romanos, Tulia hizo pasar un carro por encima del cuerpo de su padre, y por ello el lugar es llamado «Vía del Crimen»[854].

CCLVI. QUIÉNES FUERON CASTÍSIMAS

1. Penèlope, hija de Icario, esposa de Ulises. Evadne, hija de Fílace[855], esposa de Capaneo. Laodamía, hija de Acasto, esposa de Protesilao. Hécuba, hija de Ciseo, esposa de Príamo.

2. Teónoe, hija de Téstor. ⟨… Alcestis, hija de Pelias⟩, esposa de Admeto. Entre los romanos Lucrecia, hija de Lucrecio, esposa de Colatino[856].

1. Pílades, hijo de Estrofio, con Orestes, hijo de Agamenón. Pirítoo, hijo de Ixíon, con Teseo, hijo de Egeo. Aquiles, hijo de Peleo, con Patroclo, hijo de Menecio.

2. Diomedes, hijo de Tideo, con Esténelo, hijo de Capaneo. Peleo, hijo de Éaco, con Fénice, hijo de Amíntor. Hércules, hijo de Júpiter, con Filoctetes, hijo de Peante. Harmodio y Aristogitón, al modo fraterno.

3. En Sicilia al tirano Dionisio, por ser crudelísimo y matar a sus ciudadanos con torturas, Mero[857] quiso asesinarlo. Unos criados lo sorprendieron armado y lo llevaron ante el rey.

4. Al ser interrogado, respondió que había querido matar al rey, y el rey ordenó que fuera crucificado. Entonces Mero le pidió un permiso de tres días para ir a casar a su hermana, y entregó a su amigo y compañero Selinuntio al tirano, como aval de que él estaría de vuelta al tercer día.

5. El rey le concedió el permiso para ir a casar a su hermana, y le dijo a Selinuntio que, si Mero no llegaba el día convenido, padecería él el mismo castigo y Mero sería puesto en libertad.

6. Casada ya su hermana, mientras Mero regresaba, se desencadenó de repente una tempestad acompañada de lluvia, y el río creció de tal modo que no era posible ni vadearlo ni atravesarlo a nado. Mero se sentó a la orilla del río y rompió a llorar, temiendo que su amigo iba a perecer en su lugar.

7. Fálaris[858], por su parte, mandó crucificar a Selinuntio, porque había llegado la hora sexta del día tercero y no se presentaba Mero. Selinuntio le respondió que el día todavía no había concluido. Y al cumplirse ya la hora novena, el rey ordenó que Selinuntio fuera llevado a la cruz.

8. Mientras éste era conducido al suplicio, Mero, una vez salvado el río finalmente y a duras penas, alcanzó a ver al verdugo y le gritó desde lejos: «Detente, verdugo, aquí estoy como prometí». Este acontecimiento se le anunció al rey. El rey mandó que fueran conducidos a su presencia, les pidió que lo aceptaran en su amistad, y le perdonó la vida a Mero.

9. Harmodio y Aristogitón[859]. Igualmente en Sicilia quería Harmodio matar al mismo Fálaris. Para disimular mató una cerda que tenía lechones y se presentó ante su amigo Aristogitón con la espada ensangrentada, le dijo que había matado a la madre, y le rogó que lo ocultara.

10. Harmodio fue encubierto por él, pidió a Aristogitón que saliera y le refiriera los rumores que se comentaban acerca de la madre. Éste (contó) que no se rumoreaba nada.

11. A la caída de la tarde, discutieron de tal modo que se echaron en cara el uno al otro graves acusaciones, pero no por ello Aristogitón quiso reprocharle que hubiera matado a la madre. Harmodio le reveló entonces que había matado una cerda que tenía lechones y que, por ello, dijo que había matado a la madre. Le confesó que era su deseo asesinar al rey y le pidió que le sirviera de cómplice.

12. Cuando llegaron para matar al rey, fueron sorprendidos en armas por unos

centinelas, y en el momento de ser conducidos ante el tirano, Aristogitón escapó de los guardianes. Harmodio, en cambio, fue llevado solo ante el rey, y, al preguntarle ellos quién era su cómplice, él —para no delatar a su amigo— se cortó la lengua con los dientes y se la escupió al rey a la cara.

13. Niso con su amigo Euríalo, por quien incluso murió[860].

CCLVIII. ATREO Y TIESTES[861]

Como en el transcurso de una discusión los hermanos Atreo y Tiestes no lograban provocarse ningún daño el uno al otro, fingieron una reconciliación. En esta ocasión Tiestes se acostó con la esposa de su hermano. Atreo, empero, le sirvió a su hijo en un banquete[862]. Sol, para no verse mancillado, huyó de estas abominables acciones. Pero la verdad es la siguiente: Atreo fue el primero en descubrir en Micenas un eclipse de sol. Su hermano, envidioso de él, abandonó la ciudad[863].

CCLIX. LINCO

Linco fue un rey de Escitia[864] que acogió en hospedaje a Triptólemo, enviado por Ceres para enseñar a los hombres el cultivo del trigo. Con el fin de que tan gran gloria recayera sobre sí mismo, Linco pensó en deshacerse de él. Airada por este hecho, Ceres lo convirtió en un lince de variados colores, ya que él también se había mostrado de mente variable.

CCLX. ÉRICE[865]

Érice, hijo de Venus y de Butes, fue muerto por Hércules. A partir de su sepultura dio nombre al monte, monte en el que Eneas erigió un templo a Venus[866]. Se dice que en este monte fue sepultado asimismo Anquises, aunque según Catón había llegado a Italia[867].

CCLXI. AGAMENÓN QUE, SIN SABERLO[868], MATÓ UNA CIERVA DE DIANA[869]

Cuando los dánaos procedentes de toda Grecia se concentraron en Áulide, Agamenón mató, sin él saberlo, una cierva de Diana; por ello la diosa, airada, retiró el soplo de los vientos. Dado que no podían navegar y estaban padeciendo una peste, los oráculos consultados dijeron que Diana había de ser aplacada con sangre de la estirpe de Agamenón. Así pues Ifigenia, conducida por Ulises hasta allí bajo pretexto de una boda, con el fin de ser inmolada, fue arrebatada por compasión de la divinidad, y fue suplantada por una cierva[870]. Y, trasladada a la ciudad Táurica[871], fue entregada al rey Toante y, convertida en sacerdotisa según una costumbre establecida en honor de Diana Dictina[872] para aplacar a la divinidad con sangre humana, ella reconoció a su hermano Orestes. Éste, tras recibir un oráculo para verse libre de la locura[873], se había dirigido con su amigo Pílades hacia la Cólquide. Una vez muerto Toante con el concurso de ⟨éstos⟩, sustrajo la imagen escondida en un haz de leños (por lo que también se denomina «Fascélide»[874], y ello no sólo por la antorcha con que se la representa, razón por la que también es nombrada «Lucífera») y la transportó a Aricia[875]. Pero más tarde, como la crueldad de los sacrificios desagradara a los romanos, aunque los inmolados fueran esclavos, Diana fue trasladada a Laconia, donde se mantenía la costumbre de sacrificar a golpe de látigos a jóvenes, que eran llamados *Bomonicas,* porque colocados encima de los altares competían por ver quién podía soportar más latigazos[876]. Ahora bien, los huesos de Orestes fueron trasladados de Aricia a Roma y depositados delante del templo de Saturno, que se encuentra ante la colina del Capitolio, cerca del templo de la Concordia[877].

⟨Faltan las fábulas CCLXII-CCLXVIII⟩

⟨…⟩[878], hijo de Júpiter y de Europa. Otro Cicno, hijo de Marte, a quien mató el mismo Hércules.

1. Yasión, hijo de Córito, de quien se dice que Ceres lo amó, lo cual se cree por algunas historias[879]. Cíniras, hijo de Pafo, rey de los asirios[880]. Anquises, hijo de Asáraco, a quien amó Venus.

2. Alejandro Paris, hijo de Príamo y de Hécuba, al que siguió Helena. Nireo, hijo de Cáropo. Cèfalo, hijo de Pandíon, a quien amó Aurora. Titono, hijo de Laomedonte, esposo de Aurora.

3. Partenopeo, hijo de Meleagro y de Atalanta. Aquiles, hijo de Peleo y de Tetis. Patroclo, hijo de Menecio. Idomeneo, que amó a Helena. Teseo, hijo de Egeo y de Etra, a quien amó Ariadna.

CCLXXI. QUIÉNES FUERON LOS MÁS BELLOS EFEBOS

1. Adonis, hijo de Cíniras y de Esmirna, a quien amó Venus. Endimión, hijo de Etolo, a quien amó Luna. Ganimedes, hijo de Erictonio[881], a quien amó Júpiter. Jacinto, hijo de Ébalo, a quien amó Apolo.

2. Narciso, hijo del río Cefiso, que se enamoró de sí mismo. Atlantio[882], hijo de Mercurio y de Venus, que fue llamado Hermafrodito. Hilas, hijo de Tiodamante, a quien amó Hércules. Crisipo, hijo de Pélope, a quien raptó Teseo[883] en unos juegos.

⟨CCLXXII. JUICIOS DE PARRICIDAS QUE SE DEFENDIERON EN EL AREÓPAGO⟩

1. 〈…〉 en quinto lugar los que Dánao, hijo de Belo, organizó en Argos con motivo de las nupcias de sus hijas, con un certamen de canto[884], por lo que éste recibió el nombre de «himeneo».

2. En sexto lugar, de nuevo en Argos, los que instituyó Linceo, hijo de Egipto, en honor de Juno Argiva, que son denominados «Escudo en Argos»[885]. En estos juegos el vencedor recibe un escudo en lugar de una corona, porque Abante, hijo de Linceo y de Hipermestra, anunció a sus padres que Dánao había perecido; Linceo le arrancó del templo de Juno Argiva el escudo que Dánao había embrazado en su juventud y que había consagrado a Juno, y se lo concedió como regalo a su hijo Abante.

3. En estos juegos quien vence una vez y vuelve de nuevo al certamen 〈…〉 a no ser que venza por segunda vez 〈…〉[886] se presente a menudo.

4. En séptimo lugar Perseo, hijo de Júpiter y de Dánae, celebró unos juegos fúnebres en honor de su ayo Polidectes en la isla de Serifos, lugar en que —mientras competía— golpeó a su abuelo Acrisio y lo mató. Y así, lo que no quiso por propia voluntad, sucedió por designio de los dioses[887].

5. En octavo lugar instituyó Hércules en Olimpia unos juegos atléticos en honor de Pélope, hijo de Tántalo, en los que él mismo contendió con Acareo en el panmaquio[888], que nosotros llamamos pancracio[889].

6. En noveno lugar se celebraron juegos en Nemea en honor de Arquémoro, hijo de Lico y de Eurídice, instituidos por los siete capitanes que se dirigían a Tebas para atacarla[890]. En estos juegos vencieron posteriormente en la carrera Euneo y Deípilo, hijos de Jasón y de Hipsípila.

7. También en estos juegos el flautista de Apolo[891] dirigió a siete actores vestidos con manto griego, que cantaron Himnos a Apolo[892]. Éstos cantaron con su sola voz, por lo que aquel flautista fue denominado más tarde «coraules»[893].

8. En décimo lugar se dice que Eratocles instituyó los Juegos Ístmicos en honor de Melicertes, hijo de Atamante y de Ino. Otros poetas dicen que fue Teseo[894].

9. En undécimo lugar los Argonautas celebraron en la Propóntide unos juegos consistentes en salto, lucha y lanzamiento de jabalina, en honor del rey Cízico y de su hijo, a quien Jasón, sin saberlo, había matado de noche en la playa.

10. En duodécimo lugar Acasto, hijo de Pelias, celebró unos juegos en honor de los argivos. En estos juegos vencieron Zetes, hijo de Aquilón, en el dólico[895]; Calais, hijo del mismo, en la carrera del doble estadio[896]; Cástor, hijo de Zeus, en el estadio[897]; Pólux, hijo del mismo, en el pugilato[898]; Telamón, hijo de Éaco, en el lanzamiento de disco; Peleo, hijo del mismo, en la lucha; Hércules, hijo de Júpiter, en el panmaquio; Meleagro, hijo de Eneo, en la jabalina.

11. Cicno, hijo de Marte, mató con las armas a Pilo, hijo de Diódoto; Belerofontes venció en la carrera a caballo; en la competición de cuadrigas venció Yolao, hijo de Íficlo, a Glauco, hijo de Sísifo, a quien los caballos despedazaron a dentelladas[899]; Éurito, hijo

de Mercurio, venció en el tiro con arco; Céfalo, hijo de Deíon, en el tiro con honda; Olimpo, discípulo de Marsias, en el concurso de flauta; Orfeo, hijo de Eagro, venció en el certamen de cítara; Lino, hijo de Apolo, en el canto; Eumolpo, hijo de Neptuno, en el canto al son de la flauta de Olimpo.

12. En decimotercer lugar Príamo llevó a cabo en Ilio unos juegos atléticos ante el cenotafio de Paris, hijo a quien había ordenado matar. En ellos compitieron[900] en la carrera Néstor[901], hijo de Neleo; Héleno, hijo de Príamo; Deífobo, hijo del mismo; Polites, hijo del mismo; Télefo, hijo de Hércules; Cicno, hijo de Neptuno; Sarpedón, hijo de Júpiter; el pastor Paris Alejandro, hijo —sin él saberlo— de Príamo. Venció Paris y se descubrió que era hijo de Príamo[902].

13. En decimocuarto lugar Aquiles celebró unos juegos fúnebres en honor de Patroclo[903], en los que venció Ayante en la lucha y recibió como premio un *lebes*[904] de oro. Después Menelao venció con la jabalina, y recibió como premio una jabalina de oro. Terminados esos mismos juegos, arrojó a la pira de Patroclo, a doce prisioneros frigios[905], un caballo y un perro.

14. En decimoquinto lugar Eneas, hijo de Venus y de Anquises, celebró en Sicilia unos juegos ante su huésped Acestes, hijo del río Criniso[906]. Allí Eneas llevó a cabo las exequias de su padre y rindió los honores debidos a los Manes en un certamen de juegos, en el que primero tuvo lugar una competición naval ⟨…⟩[907] Mnesteo con su nave Pistris[908], Gías con su nave Quimera, Sergesto con su nave Centauro[909].

15. Venció, pues, Cloanto con su nave Escila y recibió como premio un talento de plata, y una clámide dorada que tenía un Ganimedes bordado en púrpura. Mnesteo consiguió una coraza. Gías se llevó *lebes* y *cimbias*[910] cinceladas en plata. Sergesto, una cautiva llamada Fóloe con sus dos hijos.

16. Después, en la segunda competición, participaron en la carrera Niso, Euríalo, Diores, Salio, Hélimo y Pánopes. Venció Euríalo[911] y recibió como premio un caballo enjaezado. En segundo lugar Hélimo, un carcaj de Amazona. En tercer lugar Diores, un casco argivo. A Salio se le recompensó con la piel de un león; a Niso con un escudo, obra de Didimaón.

17. A continuación, en la tercera prueba, Dares y Entelo compitieron en el pugilato[912]. Venció Entelo. Recibió como premio un toro. A Dares se le otorgó un yelmo[913] y una espada.

18. Después, en el cuarto certamen compitieron en el tiro con arco Hipocoonte, Mnesteo, Acestes y Euritión, quien recibió como premio un yelmo. Éste, por decisión del †juez† a causa de un presagio, cedió a Acestes el honor de la victoria[914].

19. En el quinto certamen, bajo la dirección del pequeño Ascanio, los niños representaron «Troya»[915].

1. ⟨…un tal⟩ Céraso mezcló vino con agua del río Aqueloo[917] en Etolia, por lo que mezclar se dice *cerasae*[918]. Nuestros antepasados tuvieron las patas de los lechos de los triclinios rematadas en cabezas de asnillos ligadas con vides, queriendo significar que uno de ⟨éstos⟩ había descubierto la dulzura ⟨del vino⟩. Pero una vid que había mordisqueado un macho cabrío produjo fruto más abundante, por lo que descubrieron la poda[919].

2. Peletronio fue el primero que descubrió las bridas y la silla de montar para los caballos[920].

3. Bélone fue la primera en descubrir la aguja, que en griego se llama *belóne*[921].

4. Cadmo, hijo de Agénor, fue el primero en almacenar el bronce descubierto en Tebas[922]. Éaco, hijo de Júpiter, fue el primero en encontrar oro en Pancaya[923], en el monte Taso. El rey Indo fue el primero en encontrar plata en Escitia, que Erictonio llevó a Atenas por primera vez[924].

5. En Élide, ciudad que está en el Peloponeso, se instituyeron por primera vez competiciones de cuadrigas[925].

6. El rey Midas, frigio, hijo de Cíbele, fue el primero en encontrar plomo blanco y negro[926].

7. Los arcadios fueron los primeros en realizar ceremonias sagradas en honor de los dioses[927].

8. Foroneo, hijo de Ínaco, fue el primero que fabricó armas para Juno. Por esta causa fue el primero que obtuvo la facultad de reinar[928].

9. El Centauro Quirón, hijo de Saturno, fue el primero en practicar el arte de la medicina quirúrgica, valiéndose de unas hierbas. Apolo fue el primero que practicó la medicina ocular. En tercer lugar Asclepio, hijo de Apolo, descubrió el arte clínica[929].

10. Los antiguos no tuvieron comadronas, por lo que las mujeres morían llevadas por el pudor. En efecto, los atenienses se habían precavido de que ningún esclavo ni mujer aprendiera el arte de la medicina. Cierta muchacha llamada Agnódice deseó aprender la medicina y tan vehemente fue su deseo que se cortó los cabellos al modo de los hombres, y se confió a la enseñanza de un cierto Herófilo[930].

11. Después de aprender la medicina, al enterarse de que una mujer estaba sufriendo en su vientre, acudió a ella. Como ésta no quería confiarse a Agnódice por estimar que se trataba de un hombre, ésta se levantó la túnica y mostró que era una mujer; y así las iba curando.

12. Cuando los médicos vieron que ellos no eran admitidos en presencia de las mujeres, comenzaron a acusar a Agnódice, porque decían que se trataba de un hombre depilado y corruptor de mujeres, y que ellas se hacían pasar por enfermas[931].

13. Habiéndose reunido los areopagitas por este motivo, comenzaron a condenar a Agnódice. Ésta se levantó la túnica ante ellos y mostró que era mujer. En ese momento los médicos empezaron a acusarla con más fuerza. Por ello entonces las mujeres más distinguidas se presentaron en el juicio y dijeron: «Vosotros no sois esposos sino

enemigos, porque condenáis a la que nos devuelve la salud». En ese momento los atenienses enmendaron la ley para que las mujeres libres pudieran aprender el arte de la medicina[932].

14. Perdiz, hijo de la hermana de Dédalo, inventó el compás, y la sierra a partir de una espina de pez[933].

15. Dédalo, hijo de Eupálamo, fue el primero en esculpir imágenes de dioses.

16. Se dice que Oanes, que había surgido del mar en Caldea, interpretó la ciencia de los astros[934].

17. Los lidios tiñeron la lana en Sardes[935], después hicieron lo mismo con el hilo.

18. Pan fue el primero que descubrió el sonido de la flauta[936].

19. Ceres fue la primera en descubrir el trigo, en Sicilia[937].

20. Tirreno, hijo de Hércules, fue el primero en inventar la trompeta[938]. Y fue de este modo: Al alimentarse sus compañeros de carne humana, los habitantes de los alrededores huyeron a causa de esta crueldad. Entonces Tirreno, cuando uno de ellos moría, hacía sonar una concha agujereada y convocaba así a las gentes de la aldea; y de este modo eran testigos de que ellos daban sepultura al muerto y de que no lo devoraban. Por ello la trompeta es llamada «melodía tirrena».

21. Los romanos siguen todavía hoy este ejemplo y, cuando alguien ha muerto, los tañedores de trompeta tocan y son convocados los amigos para testificar que no ha muerto ni con veneno ni con la espada. Los soldados de marina inventaron la corneta.

22. Los africanos y los egipcios fueron los primeros en luchar con palos[939]. Después Belo, hijo de Neptuno, combatió con la espada, por lo que guerra se ha llamado *bellum*[940].

1. Júpiter[941], en la India, Tebas, por el nombre de su nodriza Tebaide. La llaman *Hecatómpylae,* porque tiene cien puertas[942].

2. Minerva, en la Cálcide, Atenas, a la que llamó así a partir de su propio nombre[943]. Épafo, hijo de Júpiter, en Egipto Menfis. Árcade, hijo de Júpiter, en Arcadia Trapezunte[944].

3. Apolo, hijo de Júpiter, Arnas[945]. Eleusino, hijo de Mercurio, Eleusis[946]. Dárdano, hijo de Júpiter, Dardania.

4. Argos, hijo de Agénor, Argos. Cadmo, hijo de Agénor, Tebas *Heptápylae*, porque dicen que tenía siete puertas.

5. Perseo, hijo de Júpiter, Perseide. Cástor y Pólux, hijos de Júpiter, Dioscórida. Medo, hijo de Egeo y de Medea, Meda en Ecbatana[947].

6. Camiro, hijo de Sol[948], Camiro[949]. Líber en la India Amón. La ninfa Éfire, hija de Océano, Éfira, que después llamaron Corinto.

7. Sardo, hija de Esténelo[950], Sardes. Cíniras, hijo de Pafo, Esmirna, a partir del nombre de su hija. Perseo, hijo de Júpiter, Micenas. Semíramis, hija de Dérceto[951], en Siria, Babilonia.

1. Mauritania, situada hacia occidente, tiene un perímetro de 5.026 estadios[952]. Egipto, que está orientada al sudeste, bañada[953] por el Nilo, tiene un perímetro de ⟨…⟩ estadios. Sicilia, que tiene forma de triángulo, tiene un perímetro de 30.570 estadios.

2. Cerdeña tiene un perímetro de 10.250 estadios. Creta tiene una longitud ⟨…⟩ y posee cien ciudades a cada lado, con un perímetro de 20.100 estadios. Chipre está colocada entre Egipto y África, y es parecida a un escudo galo, con un perímetro de 41.100 estadios.

3. Rodas, que tiene forma de círculo, con un perímetro de 20.100 estadios. Eubea, muy parecida a un arco, de 20.200 estadios de perímetro. Corcira, buen campo de labrantío, de 20.100 estadios de perímetro.

4. Sición, buena tierra, de 1.100 estadios de perímetro. Ténedos, isla que está frente a Ilio, de 1.200 estadios de perímetro. Córcega, pésimo campo de labranza, de 1.120 estadios de perímetro.

5. Las islas Cícladas son nueve, esto es: Andros, Míconos, Delos, Tenos, Naxos, Serifos, Gíaros, Paros, Renia[954].

1. Las Parcas Cloto, Láquesis y Átropo inventaron siete letras griegas[955]: A, B, H, T, I, Y ⟨…⟩. Otros dicen que las inventó Mercurio[956], a partir del vuelo de las grullas, que al volar forman letras. Por su parte Palamedes, hijo de Nauplio, inventó igualmente once letras ⟨…⟩[957]. Del mismo modo Simónides inventó cuatro: Ω, E, Z, Φ[958]; Epicarmo de Sicilia[959] dos letras: Π y Ψ.

2. Se dice que Mercurio fue el primero que llevó estas letras griegas a Egipto; de Egipto Cadmo las trasladó a Grecia[960], y Evandro —prófugo de Arcadia— las pasó a Italia. Su madre Carmenta[961] las modificó en quince letras latinas[962]. Apolo añadió las demás con su cítara.

3. El mismo Mercurio fue también el primero en enseñar los ejercicios de la palestra a los mortales.

4. Ceres enseñó a su pupilo[963] Triptólemo a domar los bueyes, y a sembrar las semillas. Habiéndolas sembrado éste, una cerda, esto es, una puerca, desenterró lo que había sembrado. Tomó la cerda y la llevó al altar de Ceres[964] y, depositados unos granos de trigo sobre su cabeza, la inmoló a la misma Ceres. Así se descubrió por primera vez la forma de poner harina salada[965] sobre las víctimas.

5. Isis fue la primera que inventó el velamen, pues mientras buscaba a su hijo Harpócrates[966] puso velas a una navecilla. Minerva fue la primera en construir una nave de doble proa, para Dánao, en la que éste huyó de su hermano Egipto[967].

---

[66] Según APOLODORO *(Bibl.* I 9, 2), Atamante tuvo con Temisto cuatro hijos, cuyos nombres son Leucón, Eritrio, Esqueneo y Ptoo. Orcómeno, sin embargo, era hijo de Licaón (APOLODORO, *Bibl.* III 8, 1).

El orden de las esposas aparece aquí alterado. En otras fuentes la tercera es Temisto (APOLODORO, *Bibl.* I 9, 1–2), como bien puede deducirse del propio HIGINO *(fab.* IV 1); quizás ha seguido aquí el argumento de *Atamante* de EURÍPIDES, donde Ino es la primera y Temisto la segunda.

[67] Eurípides trató el tema en varias tragedias. En *Frixo* hace mención del matrimonio de Atamante y Néfele (frag. 819–838 Nauck-Snell), pero el argumento de la *fab.* I de Higino parece estar tomado de la tragedia *Ino (TGF* Nauck, págs. 482 ss.).

[68] Se trata de la propia Ino, camuflada bajo la apariencia de una esclava, tal como lo cuenta Higino en *fab.* IV.

[69] Se trata de una práctica de magia vegetal. El hecho es recogido por APOLODORO *(Bibl.* I 9, 1); OVIDIO *(Fastos* II 628; III 852–876); *Mit. Vat.* (I 23; II 157) entre otros.

[70] *Sterilitas et penuria frugum.* Esta expresión, que sólo aparece en Higino, la emplea el mitógrafo hasta cuatro veces en su obra para hablar de los castigos infligidos por la impiedad de un hombre, enviados por los dioses a una ciudad. Además de la presente, la que sobreviene en Tebas con motivo del asesinato de Layo y el incesto de Edipo con Yocasta *(fab.* LXVII 6), la que llega a Micenas con motivo del asesinato de los hijos de Tiestes por Atreo *(fab.* LXXXVIII 5), y la del país de Perses *(fab.* XXVII 2), donde como prueba de que la esterilidad es consecuencia de un crimen, Medea afirma que ella puede expiarla (XXVII 3). En los cuatro pasajes hay dos constantes: a) la naturaleza castiga a una ciudad, nunca a un particular; b) pero por el pecado de un ciudadano, consistente en haber atentado contra el ritmo establecido por la naturaleza, como es impedir la germinación de las semillas (II), el parricidio e incesto (LXVII), el infanticidio (LXXXVIII), o un crimen no especificado (XXVII).

[71] *Infulae.* Se trata de las cintas rituales con las que se adornaba la cabeza de las víctimas preparadas para el sacrificio (ver también *fab.* XXXI 2).

[72] *Caliginem iniecit.* La expresión, que HIGINO repite con una pequeña variante en *fab.* XXIV 3 y XCVIII 4, *caliginem obiecit,* no es clara. Parece referirse a una «oscura nube» que cubre a Ino y permite a Líber Pater arrebatarla, como se ve en otras fuentes que narran el rapto de Ío por parte de Zeus, que Correggio dejó plasmado en un cuadro conservado en el Museo de Viena.

[73] Ino había sido nodriza de Dioniso, que se había quedado sin madre, al ser fulminada Sémele por una treta de la propia Juno disfrazada de Béroe (véase *fab.* CLXXIX). También lo fueron las restantes hermanas de Sémele, es decir, Autónoe y Ágave.

[74] Locura infundida a Ino y Atamante por Juno, que acostumbraba a perseguir el fruto de los amores de Júpiter *(cf. fab.* V).

[75] Leucótea, la «diosa blanca» se encuentra ya en HOMERO *(Od.* V 333–335) apareciéndose a Ulises entre la espuma del mar y dándole el velo mágico que lo salvará del mar embravecido *(cf. fab.* CXXV 17).

[76] Sobre la identificación itálica del mito griego, véase CICERÓN *(Tusc.* I 12, 28) y OVIDIO *(Fastos* VI 501–550). En Roma tenía un templo en el Foro Boario muy cerca del de Mater Matuta.

[77] Los Juegos Ístmicos fueron fundados en honor de Melicertes por su tío Sísifo, hermano de Atamante y rey de Corinto (PAUSANIAS, II 1, 3); si bien el propio Higino habla más adelante de Eratocles *(fab.* CCLXXIII 8), donde da otras opiniones, como la de Teseo (véase *infra).*

[78] Se trata del vellocino de oro que Eetes consagrará a Marte en la Cólquide, cuya captura será la prueba que Jasón deberá realizar para obtener el reino de Yolco *(fab.* III 2, XXII y XXIII). Sobre el nacimiento del carnero, el propio Higino ofrece pormenores en *fab.* CLXXXVIII.

[79] Según APOLODORO *(Bibl.* I 9, 1) el carnero fue sacrificado a Júpiter.

[80] El «mar de Hele», situado en el estrecho de los Dardanelos, se encuentra entre el mar Egeo y el mar de Mármara.

[81] Es la primera vez que Higino nombra a Jasón. Su genealogía aparece de nuevo en las *fab.* XIII y XIV. Las variantes sobre la identidad de su madre son muy numerosas. Así Alcímede, hija de Fílaco, aparece en FERECIDES *(FGrHist* IA F 104a, 88 Jacoby) y APOLONIO DE RODAS (I 46–48), versión que sigue Higino. Pero encontramos también Polimela (HESÍODO, frag. 38 M.-W.); Eteoclímene (ESTESÍCORO, frag. 238 Page); Polifeme, hija de Autólico *(FGrHist* HERODORO 31 F 40 Jacoby); Teogneta, hija de Laódico *(FGrHist* ANDRÓN 10 F 5 Jacoby); y Polimede, hija de Autólico (APOLODORO, *Bibl.* I 9, 16).

[82] Parece que Higino ha confundido aquí dos mitos. El oráculo que mandaba precaverse del extranjero hacía alusión a Pelias *(cf. fab.* XII), no a Eetes. Por otra parte, Frixo no era hijo de Éolo sino nieto, salvo que aquí Higino haya dado a *filius* el sentido de descendiente en general *(cf.* sobre este mito A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica,* pág. 299).

[83] *Cylindrus.* Higino es el único autor que lo nombra como Cilindro. Parece que debe identificarse con Citisoro (APOLONIO DE RODAS, II 1155; APOLODORO, *Bibl.* I 9, 1). En *fab.* XIV 30 y XXI 2 incluye de nuevo estos nombres.

[84] Se trata de la isla de Naxos (APOLODORO, *Epít.* I 9; PLUTARCO, *Teseo* XX 1; ESTEBAN DE BIZANCIO, *s. v. Día).* DIODORO SÍCULO (V 50–52) informa que en un principio se llamaba *Strongýle* («redonda»). Más tarde, cuando Oto y Efialtes llegaron a ella y se la arrebataron a los tracios, le dieron el nombre de Día en honor de Zeus. Finalmente, cuando los carios llegaron a la isla le impusieron el nombre de su rey, Naxos Polemón.

[85] Sobre la inclusión de esta fábula en la obra de Higino hay divergencias. Bursian y Schmidt creen que es posterior. Rose piensa que es auténtica, si bien quizás no todo el contenido proceda de la tragedia *Ino* de Eurípides (véase *TGF* Nauck 482 ss.).

[86] Sorprende esta afirmación de Higino, ya que Atamante fue rey de dos ciudades beocias como Orcómeno y Tebas.

[87] Se trata de las respectivas metamorfosis en Leucótea y Palemon, de las que ya ha hablado en *fab.* II 5.

[88] Las fábulas relativas al ciclo tebano parecen estar bastante desordenadas. Así, un orden más correcto, basado en criterios cronológicos, podría ser: CLXXVIII, CLXXIX, V, VI, VII, VIII, CLXXXIV.

[89] Confusión de Higino, ya que la fuente Castalia estaba al pie del Parnaso, en Delfos, y el Dragón al que mató Cadmo es el que custodiaba la fuente de Ares, cerca de Tebas (APOLODORO, *Bibl.* III 4, 1). La confusión

puede proceder de usar como inspiración las *Metamorfosis* de OVIDIO, donde Cadmo parte de la gruta de Castalia *(Met.* III 14) y poco después mata la serpiente *(anguis* en OVIDIO) de Marte *(Met.* III 32); en uno y otro caso OVIDIO termina el correspondiente verso con *antro* (III 14 y 31).

90 Esta metamorfosis es ya narrada por EURÍPIDES *(Bacantes* 1330–1339). Allí tuvieron un hijo, Ilirio, epónimo de la región según cuenta APOLODORO *(Bibl.* III 5, 4). Véase además OVIDIO *(Met.* III 97–98 y IV 571–603). A Iliria llegó también Ágave *(fab.* CLXXXIV 2), quien logró el reino de Licoterses *(fab.* CCXL 1 y CCLIV 3) para su padre Cadmo.

91 De las dos versiones que Higino dedica a Antíope, esta primera coincide con la que ofrece PROPERCIO (III 15).

92 La tradición sobre este personaje cita a Epopeo (APOLODORO, *Bibl.* III 5, 5; PAUSANIAS, II 6), nombre que corrigió para este pasaje la *editio princeps* de Micyllus de 1535 y que se ha mantenido hasta la edición de Marshall. En cambio, el texto del manuscrito en esta *fabula* y en la VIII 3 contiene Épafo, lectura que influyó en autores posteriores y que, a partir de Higino, siguen LACTANCIO PLÁCIDO, *Comentario a la Tebaida de Estacio* (4, 570), y los *Mit. Vat.* (I 97). En todo caso parece que no debe confundirse con el hijo de Ío, al que Higino cita en *fab.* CXLV, CXLIX, etc., ya que de aquél dice expresamente que era de Sición *(fab.* VIII 2).

93 En APOLODORO *(Bibl.* III 5, 5) y, según acuerdo casi unánime de las fuentes, Lico no es el esposo, sino el tío de Antíope, por ser hermano de Nicteo *(cf. fab.* VIII 3), padre de ella.

94 Higino proporciona aquí las etimologías de los nombres de los dos niños a partir del griego, donde *dsēteîn tópon* significa «buscar un lugar», y *amphì hodón* significa «a ambos lados del camino». Esta etimología se encuentra ya en EURÍPIDES (frags. 181 y 182 Nauck).

95 La fuente Dircea estaba en la misma ciudad de Tebas, no en el monte Citerón, confusión que aparece también en ESTACIO, quien llama al Citerón *montent Dircaeum (Tebaida* 679). Era la fuente a la que había sido arrojado el cuerpo de Dirce (APOLODORO, *Bibl.* III 5, 5). PAUSANIAS (IX 25, 3) habla de un río, no de una fuente.

En cuanto al suplicio mismo *(cf.* OVIDIO, *Ibis* 536–537), fue inmortalizado en un grupo escultórico del que nos ha llegado la copia marmórea conocida como Toro Farnesio o Suplicio de Dirce, del original en bronce realizado en la escuela de Rodas por Apolonio y Taurisco de Tralles a finales del siglo II a. C. Se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles.

96 La atribución a Ennio es exclusiva de Higino (atribución no señalada en el índice de las fábulas), si bien Boriaud prefiere leer Pacuvio a partir de algunos fragmentos de éste *(cf.* E. H. WARMINGTON, *Remains of Old Latin,* págs. 158–171).

La confusión podría proceder del error de un copista que habría leído mal un pasaje de Cicerón: *«Quis enim tam inimicus paene nomini Romano est, qui Ennii Medeam aut Antiopam Pacuvii spernat aut reiciat, quod se iisdem Euripidis fabulis delectari dicat, Latinas litteras oderit?» (Del supremo bien y del supremo mal* I 4). Sobre este tema hizo un breve estudio CL. MAECK-DESMEDT, «Fabulae Hygini. VIII. Eadem Euripidis quam scribit Ennius», *RBPhH* L, 1, págs. 70–77.

La fábula es un resumen de la tragedia perdida de Eurípides, tema adoptado también por APOLODORO *(Bibl.* III 5, 5), aunque contiene adiciones de algún otro autor, incluidas quizás por algún recopilador posterior a Higino.

97 En *fab.* LXIX 7 Higino completa esta información diciendo que Anfíon construyó la muralla con siete puertas, a las que dio el nombre de sus siete hijas.

98 Su sepulcro se mostraba en la ciudad baja de Tebas. PAUSANIAS (IX 16, 7) da cuenta de haberlo visitado en el siglo II d. C.

99 Higino es el único autor que habla de este motivo de orgullo en Níobe. Guidorizzi hace un brillante comentario al respecto sobre la ambigüedad sexual de los dos hermanos, ella muy próxima a la esfera masculina, por cazadora y por su atuendo (recuérdese además la aventura de Júpiter con Calisto haciéndose pasar él por Diana, OVIDIO, *Met.* II 425), y Apolo, dios de la cabellera nunca cortada «(uno degli atti che scandiscono i ceremoniali dell'adolescenza è il taglio dei capelli o della barba)», próximo a la femenina (2000, pág. 196, nota 75). Esta ambigüedad sexual les colocaba a los dos en un estado infecundo, resaltado en la referencia a Diana como *cincta,* frente al participio *incincta,* la no ceñida, estado propio de la mujer embarazada > «encinta». El

epíteto *crinitus,* por su parte, ha sido utilizado en latín casi con exclusividad aplicado a Apolo (ENNIO, *TLF* 28; CICERÓN, *Luculo* LXXXIX 21; VIRGILIO, *En.* IX 638).

[100] El número de hijos de Níobe varía según las distintas versiones. Higino respeta el número de siete hijos y siete hijas que habían dado tragediógrafos como ESQUILO (*Níobe)* y EURÍPIDES *(Cresfontes) (TGF* Nauck, pág. 50), o mitógrafos como OVIDIO *(Met.* VI 147–312). Para SAFO fueron nueve y nueve (frag. 205 L.-P.); para ALCMÁN diez en total (frag. 75 Page). APOLODORO *(Bibl.* III 5, 6) presenta otras versiones, como la de HOMERO, quien habla de seis hijos y seis hijas *(Il.* XXIV 602–617); la de HESÍODO (frag. 84), que habla de diez y diez; y la de HERODORO, que cita a dos varones y tres mujeres. Lo que es común a todos los mitógrafos son la *hybris* de Níobe y el castigo que les infligen Apolo y Diana.

[101] Según PAUSANIAS (II 21, 9 y V 16, 4) esta Nióbide que escapa a la muerte se llamaba en origen Melibea. Su nombre Cloris, «verde amarillento», es debido a la palidez producida por la impresión que produjo en ella la muerte de sus hermanos y hermanas.

[102] Situado en Lidia, el monte Sípilo tenía una enorme roca de la que habla PAUSANIAS (I 21, 3), de la que manaba una fuente, que eran las lágrimas de Níobe. Hay en Higino un eco evidente de OVIDIO *(Met.* VI 311–312).

[103] Higino ha confundido en varios pasajes de su obra la genealogía de este Neleo y de Hipocoonte mezclando varios mitos. En efecto, este personaje es del que luego dirá que es hijo de Neptuno y de Tiro *(fab.* CLVII 3), siguiendo la tradición (OVIDIO, *Met.* XII 557). Por otra parte, en *fab.* XXXI 8 vuelve a hablar de Neleo, hijo de Hipocoonte, confundiendo la matanza que Hércules hace de los doce hijos de un segundo Hipocoonte, que eran de Esparta, no de Pilo, con los de Neleo, hijo de Neptuno, ya que son dos combates distintos los que libra Hércules, según informan APOLODORO *(Bibl.* II 7, 3) y PAUSANIAS (II 18, 7; III 15, 5 y VIII 53, 9). Hércules se vengó de los doce hijos de Hipocoonte, irritado por haber combatido éstos al lado de Neleo, y por haber matado al hijo de Licimnio. Además, en la lista de los Argonautas Higino introduce a un Neleo, hijo de Hipocoonte *(fab.* XIV 21), de quien dice que era de Pilo (quizás por hacerlo coincidir con el padre de Néstor), siendo el único mitógrafo en que aparece. Para una distinción de todos los personajes, véase índice *(s. v.).*

[104] Esta expedición la habría emprendido Hércules casi al final de su vida, por haberse negado Neleo a purificarlo de la muerte de Ífito, hijo de Eúrito, por la amistad que Neleo tenía con Éurito. Otras versiones omiten esta matanza (APOLODORO, *Bibl.* II 6, 2). La confusión de Higino en cuanto a la causa de la purificación es clara, ya que en *fab.* XXXI 8 hablará de que Neleo no quiso limpiarlo por haber matado a su esposa Mégara y a sus hijos. Sigue el pasaje de OVIDIO *(Met.* XII 536–579).

[105] Como otras divinidades marinas, también Periclímeno tenía la capacidad de transformarse en distintas figuras. Según APOLODORO *(Bibl.* I 9, 9) combatió como león, serpiente y abeja, para acabar siendo muerto por Hércules. OVIDIO *(Met.* XII 556–572) lo describe con forma de águila, pero muere también a manos de Hércules. Así se deduce también del discurso de Néstor en *Il.* XI 690–693. Higino es el único que habla de escapar a la muerte y alcanzar, por lo tanto, la inmortalidad.

[106] Si bien Higino es el único que proporciona esta información, el tema de traspasar años de un ser a otro no es nuevo en la mitología. Jasón le pidió a Medea que se los quitara a él en favor de su padre (OVIDIO, *Met.* VII 164–168); Alcestis, en cambio, dio su vida por la de su marido Admeto (EURÍPIDES, *Alcestis* 12–14; HIGINO, *fab.* LI 3), para que éste pudiera vivir otro tanto.

[107] Esta lista no coincide con la que el propio Higino ofrece en *fab.* LXIX 7. Allí sólo cita a las siete Nióbides, de las que únicamente cuatro nombres son comunes a las dos listas. Algunos de los nombres de esta fábula no aparecen en ninguna otra fuente. Para algunos de los problemas de esta fábula, véase E. LIÉNARD, «Les Niobides», *Latomus* 2, 1938, págs. 21–29.

[108] *Monocrepis.* Con esta misma palabra es designado Jasón por PÍNDARO *(Pít.* IV 75). Como indica GUIDORIZZI (2000, pág. 200, nota 84), el «monosandalismo» señala en casos como éste la pertenencia a una situación de marginalidad iniciática. Este ser descalzo y calzado al mismo tiempo es una figura doble, que pertenece a la esfera de la cultura y de la naturaleza. Sobre este punto, véase también A. MOREAU, *Le mythe de Jason et Médée. Le va-nud-pied et la sorcière,* París, 1994.

[109] La identificación del río varía según los autores. Así, se trata del río Anauro en APOLONIO DE RODAS (I 9 y III 67) y APOLODORO *(Bibl.* I 9, 16); del río Enipeo en VALERIO FLACO (I 83); y del Istro en

DRACONCIO *(Romul.* X 57).

[110] Esta *fab.* es una variante de la anterior. Se trata de un motivo folclórico presente en otros mitos: los dioses que toman apariencia humana para probar a los hombres *(cf. Odisea* XVII 485–487; OVIDIO, *Met.* VIII 611–724).

Las dos versiones aparecen ya en APOLONIO DE RODAS (I 5–11 y III 66–74 respectivamente).

[111] Toda esta fábula sigue a APOLONIO DE RODAS (I 20–227), si bien Higino es el mitógrafo más prolijo en variantes y el segundo que más Argonautas incluye en la nave (69 nombres, aunque algunos están repetidos o equivocados según iremos describiendo en distintas notas al texto), tan sólo superado por los cien que introduce el escoliasta de Licofrón. APOLONIO DE RODAS nombra 55; DIODORO SÍCULO 54 (IV 41, 2); VALERIO FLACO 52 (I 352–483); *Argonáuticas Órficas* (118–229) y ESTACIO *(Tebaida* V 398–440) incluyen 50; y APOLODORO 45 *(Bibl.* I 9, 16). PÍNDARO en la *Pítica* IV da una lista muy reducida, tan sólo 12 Argonautas (IV 170–184), algunos de ellos no citados por su nombre sino en perífrasis, como «los hijos de Leda», etc.

[112] *Clymeni.* Los editores sin excepción dan *Clymeni,* si bien esperaríamos *Clymenes* (como en XIV 24), ya que Minias tuvo varios hijos, pero ninguno se llamaba Clímeno, mientras que una de las hijas fue Clímene, casada con Fílaco, que fue madre de Alcímede (véase APOLONIO DE RODAS, I 233; para el cuadro genealógico de la estirpe, véase APOLODORO, *Biblioteca mitológica.* intr., trad. y notas de J. GARCÍA MORENO, Madrid, 2004, pág. 246).

[113] *Flevia* escribe la *ed. pr.,* ciudad no atestiguada en la Antigüedad; *Pymplaea* es conjetura de Micyllus en el margen de la *ed. pr.* Muncker, Scheffer, Bursian y Schmidt leen *Pieria.* Aunque ninguna de las tres posibilidades se ajusta a la geografía de Grecia, ya que ninguno de los nueve montes Olimpo de la Antigüedad se encuentra junto al río Enipeo, río que baña las tierras de la Ptiótide, ni se encuentra en Tracia *(Barrington, Atlas of the Greek and Roman World,* mapa 55 C2), Pimplea podría ser la más cercana a la realidad, ya que está en la ladera del Olimpo, en Pieria (*Barrington Atlas,* mapa 50 B4).

[114] Higino ha identificado aquí a los dos Argonautas de nombre similar de los que nos hablan las fuentes, y ha mezclado sus genealogías y procedencias creando una grave confusión; en *fab.* XIV 15 vuelve a incluir al segundo Asterión, pero en ese caso como hijo de Hiperasio, «aunque otros dicen que de Hípaso». El primero era hijo de Cometes y procedía de Piresias (APOLONIO DE RODAS, I 35; *Argonáuticas Órficas* 164; APOLODORO, *Bibl.* I 9, 16), ciudad de Tesalia *(cf.* HERÓDOTO VII 129); el segundo era hijo de Hiperasio y procedía de Pelene, cerca de la costa norte de Acaya (APOLONIO DE RODAS, I 176; *Argonáuticas Órficas* 216).

[115] Parece muy evidente que no debe identificarse a este Feres con el padre de Admeto (como hacen Marshall, Boriaud y Guidorizzi entre otros), al que Higino cita inmediatamente después (XIV 2), ya que —siendo todos los Argonautas de la misma generación— este Feres es abuelo del Argonauta Asterión, y era natural de Pelene (Acaya), mientras que el segundo es tesalio y padre del Argonauta Admeto.

[116] Periclímene, cuyo nombre no aparece en ningún otro autor latino, no era hija de Minia (véase P. GRIMAL, *Diccionario de mitología griega y romana,* cuadro 20, pág. 282), sin que sepamos quién era realmente su padre por no haber ninguna otra referencia a su persona. Es posible que algún copista haya introducido este nombre por un salto de ojos, ya que Minia aparece en la línea inmediatamente superior.

[117] Apolo fue castigado por su padre Zeus a apacentar durante tres años los rebaños de Admeto en Tesalia *(fab.* L y LI), por haber dado muerte a los Ciclopes (*cf. fab.* XLIX 2), que habían forjado las armas de los olímpicos.

[118] Doble error de Higino. Álope, citada también por APOLONIO DE RODAS (I 52 y 641) y *Argonáuticas Órficas* 132, es una ciudad costera de la Ptiótide (véase P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia,* Atenas, 2001, pág. 179, mapa 25 A2) y nunca se la ha llamado Éfeso. Quizás sea por su proximidad con Tesalia por lo que dice que «algunos autores los consideran tesalios».

[119] Etálides, que en vida había recibido el don de una extraordinaria memoria y tras su muerte recibió el de alternar los días entre el Hades y el mundo de los vivos, también era de Álope (APOLONIO DE RODAS, I 54).

[120] *Hic Caeneus.* Con este *hic,* Higino parece identificar a este Ceneo con el anteriormente nombrado en XIV 3, padre de Corono, pero es bastante inverosímil que hayan ido en la misma expedición padre e hijo. Este Ceneo, hijo de Élato, es el que aparece en *fab.* CLXXIII 3 participando en la cacería del jabalí de Calidón, y posteriormente suicidándose en *fab.* CCXLII 3.

Magnesius. Higino matiza la procedencia del Argonauta, puesto que Élato es también el padre del Argonauta Polifemo, y acaba de afirmar que era tesalio (XIV 2), que es su verdadera patria, ya que era de Larisa (APOLONIO DE RODAS, I 40), capital de la Tesalia Pelasgiótide. Las fuentes dicen unánimemente (véase la siguiente nota) que Ceneo era lápita, otro pueblo de Tesalia.

121 Esta reflexión final, llena de escepticismo, puede ser un añadido de algún copista o compilador. La bisexualidad de Cénide / Ceneo era bien conocida (entre otros: APOLODORO, *Epít.* I 22; VIRGILIO, *En.* VI 448–449; OVIDIO, *Met.* XII 189–207 y 459–535; ANTONINO LIBERAL, *Met.* XVII; PALÉFATO, *Sobre fenómenos increíbles* X, que ofrece una visión racionalista como A. Liberal), y no era única en la mitología griega. También era célebre la de Tiresias, convertido de hombre en mujer por haber atacado con un golpe de su bastón a dos grandes serpientes que estaban copulando, y siete años después de mujer en hombre por la misma razón (OVIDIO, *Met.* III 323–332).

122 *Chloris.* No debe identificarse a esta Cloris con la madre de Periclímeno (XIV 14) y de Néstor (XCVII 5).

123 Obsérvese que Higino ha incluido tres veces Ecalia en la fábula de los Argonautas. No deben identificarse como la misma (así en Boriaud y Marshall). Mopso (XIV 5) pertenece a Ecalia, ciudad de Tesalia, bañada por el río Titareso. De ahí que Higino comente que otros (APOLONIO DE RODAS, 165) lo llamaran titarense. Clitio e Ífito (XIV 8) eran reyes de Ecalia, ciudad de Eubea, la cual aparece ligada asimismo al ciclo de Hércules (XXIX 1, 3 y XXXV 1), aunque allí por confusión de Higino. Finalmente Hilas (XIV 11) pertenece a otra Ecalia, ciudad de Arcadia.

124 *Xynius.* Higino ha creado este topónimo en lugar del habitual *Xynias* (APOLONIO DE RODAS, I 68). Se encuentra en Dolopia, región al oeste de la Ptiótide y sur de Tesalia. Según APOLONIO DE RODAS (I 67–68) Euridamante era de Ctímene, ciudad de la región de Dolopia, que es como debemos entender la expresión de Higino *dolopeidem urbem inhabitabat,* es decir, dolopeide como adjetivo. De esta forma no habría por qué suponer un nuevo error de interpretación de Higino, como han hecho algunos comentaristas (RUBIO, 1987, nota 55; URBÁN, 2003, pág. 161).

125 Otros autores como APOLONIO DE RODAS (I 101–104) comentan que Teseo y Pirítoo no pudieron participar en la expedición de los Argonautas por haber quedado atrapados en el Hades *(cf. fab.* LXXIX).

126 *Ab Eleone.* Lectura de Bursian, que sigue Marshall.

127 Ciudad de la Lócride donde nació también su hijo Ayante Oileo (ESTRABÓN, IX 4, 2).

128 En realidad Endeide es hija de Escirón. Es interesante la confusión de nombres por parte de Higino, ya que Endeide es hija de Cariclo, hija a su vez de Apolo, y de Escirón (PLUTARCO, *Teseo* X). Pero existe otra Cariclo, hija de Cicreo, que es esposa del centauro Quirón (PÍNDARO, *Pit.* IV 181 ss; OVIDIO, *Met.* II 636). Así pues, a partir de la homónima madre (a la que Higino no nombra) ha mezclado los nombres de los padres, dando la denominación del que no correspondía.

129 Foco, héroe epónimo de la Fócide, hijo de Éaco y de la Nereida Psámate, fue un gran atleta capaz de vencer en todas las competiciones. Por ello, sus hermanastros Peleo y Telamón, roídos por la envidia, lo mataron en un entrenamiento golpeándolo en la cabeza con un disco de piedra. Se enseñaba la tumba de Foco en Salamina, junto a la de Éaco (PÍNDARO, *Nem.* V 7–16; APOLONIO DE RODAS, I 90–94; OVIDIO, *Met.* XII 266–270; PAUSANIAS, II 29, 2 y 9–10; ANTONINO LIBERAL, *Met.* XXXVIII).

130 *Argonáuticas* I 93.

131 Higino confunde aquí a dos personajes homónimos, ya que Zeuxipe no fue propiamente la madre de Butes el Argonauta, sino de aquel otro Butes, hijo de Pandíon, rey de Atenas, y hermano de Erecteo (APOLODORO, *Bibl.* III 14, 8).

132 Tanto APOLONIO DE RODAS (I 105) como APOLODORO *(Bibl.* I 9, 16) dicen que era hijo de Hagnias. A él se le atribuye precisamente el invento del timón (PLINIO, *NH* VII 209). APOLONIO DE RODAS dice que «era hábil en prever la ola que se encrespa del ancho mar, hábil ante las tempestades del viento y en guiar la navegación por medio del sol y de una estrella» (I 105–109; [trad. de M. Valverde, Gredos]).

133 En *fab.* XIV 32 el propio Higino lo describirá simplemente como «hijo de Dánao», pero según APOLONIO DE RODAS, Argos era hijo de Aréstor (I 112).

134 *Theodamas.* Con esta grafía en todos los manuscritos, frente a la seguida por todos los demás mitógrafos, *Thiodamas* (APOLODORO, *Bibl.* II 7, 7; APOLONIO DE RODAS, I 1213, 1216, 1355). Para

distinguirlo del homónimo Gigante (Prefacio 4) lo hemos traducido por Tiodamante.

135 Hilas era el efebo de Hércules. Se decía que éste lo había tomado como predilecto después de haber matado a su padre Tiodamante, rey de los dríopes, cuando se le enfrentó por un buey de labranza (APOLONIO DE RODAS, I 1207–1217; APOLODORO, *Bibl.* II 7, 7). TEÓCRITO presenta también a Hércules como educador de Hilas (XIII 8–15). Un amplio comentario sobre esta relación de homosexualidad iniciática puede verse en B. SERGENT, *L'homosexualité dans la mythologie grecque*, París, 1984, págs. 185–194.

136 Idmon, cuyo nombre parlante significa «el adivino», «el clarividente», había recibido de su padre Apolo el arte de la adivinación. Higino cuenta hasta tres veces la muerte de Idmon por un jabalí *(fab.* XIV 26; XVIII y CCXLVIII), a partir quizás de APOLONIO DE RODAS (I 139–146; II 815–834).

137 Arena, variante latina del griego Arene. Con Arene se conoce tanto a la madre de Idas y Linceo como la ciudad de la que procedían, según APOLONIO DE RODAS (I 152, 471) y *Argonáuticas Órficas* 180. Estaba situada al norte de Pilo, en la costa occidental de la Élide (P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia,* mapa 33 A1).

138 Frase ambigua con dos acusativos *(alii aiunt Lynceum noctu nullum)* y un infinitivo *(vidisse).* Por el sentido, según lo que acaba de afirmar Higino al final del número anterior (XIV 12), parece desprenderse que es Linceo quien no era visto de noche por nadie, y no que él no pudiera ver a nadie, tal como invita a interpretar la sintaxis. Para salvar la ambigüedad algunos filólogos (Barthius con el acuerdo de Scheffer y de Muncker) han editado *multum* en lugar de *nullum,* para subrayar que Linceo veía mucho de noche.

139 En otras tradiciones Augías es hijo de Sol y de Hirmine, hija de Neleo (véase APOLONIO DE RODAS, I 172; III 362; APOLODORO, *Bibl.* I 9, 16; II 5, 5). Según PAUSANIAS (V 1, 9) es hijo de Eleo, y comenta cómo algunos lo nombran como Helio por alteración fonética.

140 Parece que HNIGINO, que introduce tres veces el nombre de Hípaso como padre de un Argonauta (XIV 15, 17 y 20), ha tomado mal las fuentes, ya que sólo Áctor (XIV 20) está atestiguado como hijo de Hípaso (APOLODORO, *Bibl.* I 9, 16).

141 Tanto el esc. a *Argonáuticas* I 185 como PAUSANIAS (VII 4, 1) anotan Astipalea como madre de Anceo, y Neptuno como su abuelo y padre respectivamente. El propio HIGINO en *fab.* CLVII 3 cita a Periclímeno y Anceo como hijos de Neptuno y de Astipalea. Altea puede ser un error derivado de la proximidad fónica con Astipalea.

142 Nueva confusión de carácter geográfico de Higino, ya que Ímbraso es el río principal de la isla de Samos, no la isla (véase APOLONIO DE RODAS, II 866; PLINIO *NH* V 135).

143 Higino mezcla aquí las genealogías de dos personajes homónimos. El que participó en la expedición de los Argonautas es el hijo de Neptuno (APOLODORO, *Bibl.* I 9, 16), que tenía el pelo blanco, lo que le valió la burla de las lemníades, aunque en la competición que hubo en la isla venció en la carrera. En VALERIO FLACO (V 63–66) desempeñó el cargo de timonel a la muerte de Tifis. A veces se le confunde con el rey de Orcómeno, adversario de Hércules (APOLODORO, *Bibl.* II 4, 11).

144 Higino reproduce estas dos cualidades que ya escribiera APOLONIO DE RODAS (I 200–201).

145 OVIDIO describe su metamorfosis, cómo nacieron completamente humanos y en la pubertad les crecieron las alas *(Met.* VI 714–719). Higino es el único autor que precisa que tenían cabellos azulados y alas en los pies; en la *fab.* XIX 3 añade además que también tenían alas en la cabeza.

146 Doble error geográfico de Higino, ya que las islas Plotas o «flotantes» comenzaron a llamarse Estrófades o «del retorno» por ser el lugar donde las Harpías se dieron la vuelta. Se encuentran en el mar Jónico, al oeste del Peloponeso y sur de la isla de *Zacynthus*, no en el Egeo, según describe APOLONIO DE RODAS (II 284–298). Para ello, véase P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia*, págs. 74–75. APOLODORO, a su vez, confunde las Estrófades con las islas Equínades *(Bibl.* 19, 21), islas situadas entre Ítaca y Acarnania.

147 *Capitibus gallinaceis.* Higino utiliza por tres veces el concreto *gallinaceus* para referirse al genérico ave. Dos veces en la descripción de las Harpías, y otra más en la de las Sirenas (*fab.* CXXV 13).

148 Se trata de la descripción más completa de las Harpías. Algunos rasgos aparecen ya en HESÍODO *(Teog.* 266–269) y VIRGILIO *(En.* III 225).

Pectus alvom. Hemos optado por esta lectura con Rose y Marshall, mejor que *pectus album* (Boriaud); y *femina* como «muslos» y no como «propios de mujer». Avala esta interpretación el paralelismo que el propio Higino en su descripción hace al final de las dos frases respecto a extremidades superiores *(brachia humana)* y las inferiores *(feminaque humana*), alternando los atributos propios de la gallina (ave) en ablativo con los propios

del ser humano en acusativo.

[149] Higino es el único mitógrafo que nombra a este Argonauta.

[150] Este mismo héroe, cuya inclusión en el catálogo de los Argonautas es única de Higino, es nombrado por el propio mitógrafo más tarde como Hipalco *(fab.* LXXXIV 5), identificación no consignada en anteriores ediciones de Higino, que nosotros sepamos. Esta diversidad de grafías para este único personaje es patente asimismo en Apolodoro, quien introduce entre los Argonautas a Penéleo, hijo de Hipalmo *(Bibl.* I 9, 16), y entre los pretendientes de Helena a Penéleo, hijo de Hipálcimo *(Bibl.* III 10, 8).

[151] *Asclepius.* HIGINO ha escrito el nombre griego tanto aquí como en el catálogo de los aqueos que fueron a Troya (XCVII 6) y en algún otro pasaje (véase índice), lo que indica las fuentes griegas utilizadas para estas fábulas, frente a otras dos *fab.* (XLIX y CLXXIII 1), donde ha usado el nombre latino, *Aesculapius,* prueba de las distintas fuentes usadas y no armonizadas en una redacción final. Hemos respetado en la traducción esta doble denominación para un mismo personaje.

[152] Higino es el único autor que introduce a este Neleo. Sobre las posibles confusiones y su indicación de que era de Pilo, véase lo dicho en nota a *fab.* X 1.

[153] En el texto Íficlo, pero en realidad se trata de Íficles, hijo de Anfitrión y de Alcmena, por lo que se trata de Yolao, sobrino de Hércules. Higino, único mitógrafo que lo incluye en la lista de los Argonautas, ha confundido aquí *Iphiclus* con *Iphicles.* Más adelante confundirá a este Yolao con Protesilao, hijo de Fílaco *(fab.* CIII 1). No queda tampoco clara la filiación de Yolao, cuya madre es nombrada como Automedusa por APOLODORO *(Bibl.* II 4. 11) y Diomedea por HIGINO *(fab.* CIII 1).

[154] Preferimos en este caso la lectura de SCHEFFER *(Gyrtone)* a la de MARSHALL *(Gortyna*), ya que este Argonauta parece que es un duplicado del presentado en XIV 3 con la inversión de nombres padre / hijo y la confusión de la ciudad de procedencia.

[155] GUIDORIZZI señala cómo el vestido doble es un típico signo iniciático, puesto que indica la pertenencia a una doble clase de edad y a una doble naturaleza, como Jasón ante Pelias, etc. (2000, págs. 213–214, nota 138).

[156] La ciudad que fundó en Misia fue precisamente Cío (APOLONIO DE RODAS, I 1345–1347). Entre Misia y el territorio de los cálibes, en el Ponto, en la desembocadura del río Termodonte, hay mucha distancia. Los cálibes era un pueblo que labraba el hierro (< χάλυψ, acero), en cuyo nombre puede verse otra paretimología.

[157] Higino confunde la geografía de la zona, puesto que los mariandinos habitaban el norte de Bitinia, colindante con el Ponto Euxino o mar Negro, no la Propóntide *(Barrington Atlas,* mapa 86 AB3).

[158] *Stramentatum exire.* La expresión, que HIGINO repite otras dos veces *(fab.* XVIII y CCXLVIII) en el mismo contexto, no es fácil de comprender. Higino no dice para qué necesitaban el heno los Argonautas. APOLONIO DE RODAS, que hace morir asimismo a Idmon por un jabalí, sitúa esta muerte en el curso de un cenagoso río (II 815–834).

[159] El cabo Lilibeo, al oeste de Sicilia, se encuentra muy cerca de la ciudad de Marsala. APOLONIO DE RODAS sitúa este pasaje al regreso de los Argonautas (IV 912–920). Con Venus tuvo Butes un hijo, Érice *(fab.* CCLX).

[160] *Eurybates.* Se trata sin duda de un duplicado de Eribotes, hijo de Teleonte, ya nombrado en XIV 6. En la mitología clásica el nombre de Euríbates hace referencia tan sólo a dos personajes, el heraldo de Agamenón que —junto a Taltibio— acude a reclamar a Briseida *(Il.* I 320; HERÓDOTO, VI 92 y IX 75; HIGINO, *fab.* XCVII 15), y uno de los Cercopes. Una segunda razón para pensar en la identificación de los dos Argonautas, además del parecido del nombre y de la filiación, es que en APOLONIO DE RODAS (I 77) Canto viene nombrado inmediatamente después de Eribotes.

[161] Canto era hijo de Caneto y nieto de Abante (APOLONIO DE RODAS, I 77; *Argonáuticas Órficas* 141), y natural de Cerinto, ciudad de la isla de Eubea (P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia,* mapa 25 B1), de donde ha podido surgir la confusión con Cerionte.

[162] APOLONIO DE RODAS lo narra detenidamente (IV 1485–1501). Allí el pastor se llama Cafauro.

[163] Mopso adivinaba por el vuelo de las aves. Su muerte está narrada detenidamente por APOLONIO DE RODAS (IV 1501–1536). Como observa Á. URBÁN (2003, pág. 161), Higino ha escrito en XIV 5 que Mopso se agregó a la expedición desde el principio; ahora, en cambio, comenta su incorporación tras la muerte de su padre.

[164] Los cuatro primeros nombres han sido ya citados por HIGINO en *fab.* III 4, y lo serán posteriormente en XXI 2. En cuanto a los siguientes cuatro, la confusión de nombres por parte de Higino es evidente. Deileonte (interpretado por Higino como Demoleón), Autólico y Flogio eran en realidad hijos de Deímaco de Trica, no de Frixo, y se agregaron a la expedición en una escala que realizó la nave en Asiria, en la región del río Halis (APOLONIO DE RODAS, II 947–961). Según recoge Higino y cuenta VALERIO FLACO más tarde (V 113–119), habían acompañado a Hércules en su prueba del cinturón de la Amazona. Fronio, por su parte, parece una deformación de Fróntide.

[165] *Tutarchi* es hápax en latín, y se refiere a los dos capataces que controlan los bancos de remeros de cada uno de los dos lados del barco. De ahí que aparezca en plural. Es un calco del griego τοίχαρχοι. Un texto de ARTEMIDORO DE ÉFESO sobre la graduación en la marina parece muy clarificador al respecto: «Por encima del simple subalterno está el jefe de los remeros (τοίχαρχος), el grado siguiente es el oficial de proa, y quien manda a continuación es el piloto» *(La interpretación de los sueños* I 34–37).

[166] *Ad pitulum sederunt.* No resulta fácil de traducir *pitulus* por carecer de palabra similar en español. Se trata de un hápax en la literatura latina (del griego *pítylos.* que es propiamente el «batir del remo al golpear el agua», y también según *LSJ* «remo grande»), se encuentra sólo en dos epígrafes de Miseno conservados en Nápoles *(CIL* X 3480 y 3481), y se refiere a un remo de grandes dimensiones. En el texto que nos ocupa se refiere al lugar relevante y central de la nave, donde se utilizaban remos de mayores dimensiones, y estaba destinado a remeros con grandes cualidades físicas, como Hércules e Idas en este caso, si bien APOLONIO DE RODAS (I 397–398) da los nombres de Hércules y Anceo para este puesto.

[167] En realidad, Hércules fue abandonado en una de las primeras paradas de los Argonautas, en Misia *(cf. fab.* XIV 25), cuando descendió de la nave para hacerse un nuevo remo porque el suyo se había partido, y se quedó buscando a Hilas, el joven que había ido a buscar agua y se vio atrapado por la pasión de las ninfas (APOLONIO DE RODAS, I 1207–1272; y TEÓCRITO, XIII).

[168] La idea aparece ya en ERATÓSTENES *(Catast.* XXXV), y la vuelve a recoger HIGINO en su *Astronomía* (II 37, III 36).

[169] Higino copia casi literalmente a CICERÓN *(Aratea* XXXIV 126–138) en estos versos, eliminando sólo dos hexámetros (135–136) —que Bunte añadió en su edición (año 1856) y nosotros no hemos considerado por faltar en la de Marshall— e introduciendo pequeñísimas variantes (versos 127, 137 y 138). El verso 130 *(sed conversa retro caeli se per loca portat,* «pero vuelta atrás se encamina por los espacios del cielo»), ausente en las primeras ediciones de Higino, fue restituido por Bursian, a quien siguen Rose y Boriaud. El pasaje tiene influencias asimismo del propio CICERÓN *(De la naturaleza de los dioses* II 114–115, 126–129, 131–134, 137–138).

[170] ERATÓSTENES *(Catast.* XXXV) cita veintisiete estrellas. Además de las de Higino, tres en la punta del mástil, cinco en el puente, seis bajo la quilla muy próximas entre sí. El propio HIGINO en su *Astronomía* (II 37 y III 36) ofrece una descripción de veintiséis, número muy próximo al de Eratóstenes.

[171] Higino omite el motivo del repudio por parte de los maridos. Parece que Afrodita había enviado un pestilente olor de boca a las mujeres de Lemnos (EUSTACIO, *A Hom. Il.* I 592), o bien de axilas (DIÓN DE PRUSA, *Discursos* XXIII 50), que molestaba profundamente a sus esposos (véase GUIDORIZZI, 2000, págs. 217–218, nota 146). Acerca de esta fábula, véase E. LIÉNARD, «Lemniades», *Latomus* 2, 1938, págs. 240–255.

[172] Se trata de la península de Crimea. En este punto coinciden Higino (véase también *fab.* CXX) y Valerio Flaco, ya que hay otra tradición que hace llevar a Toante hasta la isla de Quíos (ESTACIO, *Teb.* V 239–295 y 486–488).

[173] Higino sigue en esta descripción de Polixo a APOLONIO DE RODAS (I 675–696) y VALERIO FLACO (II 316–325), quienes la presentan como nodriza de Hipsípila y mujer que aconseja a las lemníades dispensar una buena acogida a los Argonautas.

[174] Euneo y Nebrófono en APOLODORO *(Bibl.* I 9, 17).

[175] En realidad Hipsípila llega a la corte del rey Licurgo, no Lico, en Nemea *(Tebaida* V 493–498); el error lo vuelve a repetir HIGINO en *fab.* LXXIV.

[176] Nueva contradicción de Higino, si tenemos en cuenta que en *fab.* XV 3 ha escrito que los nombres de los dos hijos de Hipsípila y de Jasón eran Euneo y Deípilo.

[177] Se trata del Arctoneso o península de los osos, situado en la Propóntide, al norte de Frigia. Para entender la trayectoria que los Argonautas llevaron a cabo, descrita en esta *fab.,* puede resultar sumamente

esclarecedor consultar el mapa de la zona *(Barrington Atlas,* mapa 52 B4), y mejor aún el mapa 2 que F. VIAN incluye en el apéndice a su edición de Apolonio de Rodas (Belles Lettres, París, 1974), donde puede verse cómo los Argonautas parten por la mañana de Cízico, rodean toda la península *(insula* en Higino), y el viento los lleva de nuevo a Cízico, ciudad situada en un istmo.

[178] En APOLONIO DE RODAS (I 974), a quien Higino sigue con bastante fidelidad en este pasaje, Cízico muere sin hijos.

[179] Región situada al norte de Asia Menor, posteriormente Bitinia *(Barrington Atlas,* mapa 52 B4).

[180] HOMERO ya habla de Pólux como «valeroso púgil» (*Il.* III 237). Algunos autores le conceden precisamente a Pólux la invención del pugilato (TEÓCRITO, XXII 95–96; APOLONIO DE RODAS. II 1–96) en su combate contra Ámico, del que existe una representación en la *cista Ficoroni, circa* 350 a. C. (Museo Nacional de Villa Giulia, Roma). APOLONIO DE RODAS (II 1–96) cuenta que lo mató a puñetazos, mientras que APOLODORO (*Bibl.* I 9, 20) precisa que de un golpe en el codo.

[181] Como ya hemos visto a propósito de *fab.* XIV 26. Lico era rey de los mariandinos, localizados al norte de Bitinia, junto al mar Negro.

[182] Ámico y Lico forman un contrapunto narrativo en cuanto a la hospitalidad. Situados uno a continuación del otro en la aventura de los Argonautas, Ámico destaca por su falta de acogida, mientras que Lico es el anfitrión amable y perfecto. Sobre la relación de amistad de Lico con los Argonautas hablaron ya otras fuentes antiguas como APOLONIO DE RODAS (II 752–814); APOLODORO *(Bibl.* I 9, 23; II 5, 9) y VALERIO FLACO (IV 733–762).

[183] Tanto APOLODORO *(Bibl.* III 15, 3) como DIODORO SÍCULO (IV 43, 4) citan explícitamente las calumnias de Idea, madrastra de los hijos de Fineo (Plexipo y Pandíon según Apolodoro), acusados de haber intentado violarla.

[184] *Iovis canes.* Definición de las Harpías ya en APOLONIO DE RODAS (II 289). Como ha visto GUIDORIZZI (2000, pág. 224, nota 165), la expresión hace referencia a su carácter persecutorio, típico de los seres infernales que siguen el rastro de los culpables para castigarlos. Son comparables a las Erinies (ESQUILO, *Eum.* 130–132), o en latín a las *Furiae,* que en HORACIO aparecen también como *infernae canes (Sát.* I 8, 35).

[185] Las Simplégades o rocas Ciáneas (Azules) son el límite norte del Bósforo y la apertura del mar Negro. El texto conservado de Higino presenta aquí una laguna difícil de rellenar, si bien el sentido del mito es conocido por otros autores, como APOLONIO DE RODAS (II 311–407), APOLODORO *(Bibl.* I 9, 22) o VALERIO FLACO (IV 561–702): «que si la paloma pasaba, debían cruzar rápidamente; pero si era aplastada, debían retroceder». La nave, como la paloma previamente, perdió lo más saliente de los adornos de la extremidad de la popa. Higino omite un detalle presente en APOLONIO DE RODAS (II 604–606) y APOLODORO *(Bibl.* I 9, 22), e insinuado ya en PÍNDARO *(Pít.* IV 210–217), y es que desde aquel momento las Simplégades quedaron fijas, siendo su destino quedar inmovilizadas el día en que una nave lograra pasar entre ellas.

[186] Los Curetes era un grupo de adolescentes a los que Juno encomendó que hicieran ruido con sus escudos para ahogar los llantos y vagidos del niño Zeus en Creta. HIGINO les dedica la *fab.* CXXXIX. Esta *fab.* sigue a APOLONIO DE RODAS (II 1069–1089).

[187] *Simultas.* Se trata de lo que Rose llama *vox higiniana,* término utilizado únicamente por Higino con un significado concreto. En este caso con el de prueba que un aspirante a algo debe superar. La usa seis veces *(fab.* XXII 2; L 1; LI 1; LXVII 4; LXXXIV 2 y CLXXXV 2), siempre en la secuencia *simultatem constituit*, y equivale en otros autores a *certamen.*

[188] Esta prueba tiene parte en común con la fundación de Tebas llevada a cabo por Cadmo, incluido el Dragón, del que aquél sembró algunos dientes para que surgiera la raza de los *spartoí* (véase *fab.* CLXXVIII; APOLODORO, *Bibl.* III 4, 1; PAUSANIAS, IX 5, 3).

[189] Este mitema lo ha tratado ya HIGINO en la *fab.* XIII.

[190] Los datos que presenta Higino no encajan bien. El palacio de Alcínoo, rey de los feacios, estaba según HOMERO en la isla de Esqueria *(Od.* VI 8), identificada habitualmente con Corfú, en el mar Jónico. Sin embargo, las islas Apsírtides se encuentran realmente en el mar Adriático, bajo Istria.

[191] Con «argivos» Higino designa no a los habitantes de Argos, sino a todos los componentes de la expedición, cuya procedencia ha detallado ya en *fab.* XIV. Se trata de un nombre genérico por «griegos», a imitación de Homero en la *Ilíada,* algo que el propio Higino seguirá en *fab.* XCVII.

[192] Higino se separa de la versión más difundida del mito, quizás influido por los *Escitas* de SÓFOCLES (frag. 546–552 Radt) o la *Medea* de ACCIO. En Apolonio de Rodas la astucia de Alcínoo sigue a la muerte de Apsirto. Las bodas se desarrollan en una gruta sagrada, que desde entonces tomó el nombre de «gruta de Medea» *(Argonáuticas* IV 1114–1205).

[193] En APOLONIO DE RODAS (IV 421–481), Apsirto es asesinado al comienzo de la persecución, en una isla situada en la desembocadura del río Istro (Danubio). En APOLODORO *(Bibl.* I 9, 24) es muerto en la nave y arrojado al mar.

[194] *Absoris.* Existen tanto una ciudad como una isla con este nombre, situadas en las llamadas islas Apsírtides, al sur de la península de Istria (Croacia) (véase *Grosser historischer Weltatlas*, Múnich, 1978, mapa 40 E3).

[195] La denominada «isla de Minerva» no ha sido identificada. La península de Istria, al nordeste del Adriático, pertenece actualmente a Croacia. Su ciudad principal, aunque no capital actual, es Pula (antigua *Colonia Iulia Pola Polentia Herculanea),* al sur. Frente a ella se encuentra la isla de *Pullaria,* actual Brijuni, a la que podría hacer referencia el texto. Boriaud, siguiendo a Cluverius, piensa que la isla de Canta quizás pueda identificarse con *Curicta,* actual Krk, escenario de un combate naval entre la flota de César y la de Pompeyo (CÉSAR, *Guerra civil* III 10, 6; PLINIO, *NH* III 140, 1), si bien no nos parece viable ya que se encuentra muy distante y al este de Pula (véase *Barrington Atlas,* mapa 20 B4 y B5).

[196] Higino se hace eco en este pasaje de la narración de OVIDIO *(Met.* VII 263–321).

[197] Según DIODORO SÍCULO (IV 52, 2), Alcestis no tomó parte en el parricidio. Véase A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica,* pág. 291.

[198] En APOLODORO *(Bibl.* I 9, 27) es el mismo Acasto quien expulsa del reino a Jasón y Medea.

[199] Confusión de Higino entre dos reyes homónimos. Creonte, hijo de Meneceo, es rey de Tebas y aparece vinculado a los mitos de Edipo y de Antígona *(fab.* LXVII 4; LXX 2; LXXII 1; LXXVI). Por el contrario, este Creonte, rey de Corinto, era hijo de Licáeto.

[200] Higino ha utilizado en esta *fab.* los dos nombres con que es conocida la hija de Creonte, esto es, Glauce (XXV 2), llamada así en APOLODORO *(Bibl.* I 9, 28), DIODORO SÌCULO (IV 54, 2), LACTANCIO PLÁCIDO *(Teb.* V 403, 456) y *Antología Palatina* (V 288; VII 354); y también Creúsa (XXV 3), denominada así en PROPERCIO (II 16, 30; II 21, 12); OVIDIO *(Her.* XII 53; *Arte de amar* I 355) y en la *Medea* de SÉNECA repetidamente.

[201] En otras versiones, como en la *Medea* de EURÍPIDES, tragedia en la que se basa parcialmente esta *fab.,* Jasón no muere, precisamente para que contemple la venganza de Medea sobre los hijos de ambos. Así también en APOLODORO *(Bibl.* I 9, 28) y OVIDIO *(Met.* VII 392–397) entre otros. Quizás la expresión *cum Iasone et Creonte conflagravit* deba entenderse tan sólo como «en presencia de Jasón y de Creonte».

[202] El carro tirado por dragones aparece igualmente en APOLODORO *(Bibl.* I 9, 28), OVIDIO *(Met.* VII 220 y 236) y SÉNECA *(Medea* 1023). EURÍPIDES la hace huir en un carro que le proporciona Sol, su abuelo *(Medea* 1321), si bien se trata de la huida de Corinto, no de Atenas. La huida de Atenas a la Cólquide está descrita ya por HERÓDOTO (VII 62, 1).

[203] *Absoris.* Véase la confusión por parte de Higino de dos topónimos homónimos, pues esta Apsoris se encuentra en la Cólquide, actual Georgia *(Barrington Atlas of the Greek and Roman World,* mapa 87 G3), mientras que en *fab.* XXIII 4–5, ha dicho que quedó enterrado en la homónima Apsoris, junto a Istria. Medea tuvo que ir, pues, intencionadamente a este lugar, ya que no se encuentra entre Atenas y la Cólquide.

[204] El triunfo de Medea sobre las serpientes viene a ser como un símbolo de su victoria sobre la muerte, y a la vez permite considerarla como una divinidad protectora de los vivos y guardiana de las tumbas. C. DOGNINI («Médée et les serpents», *Gerión* 2003, 21, págs. 93–98) hace un estudio completo sobre el influjo etrusco en este mitema en Higino y otros autores.

[205] *Debitum naturae persolvit.* Higino escribe literalmente «paga lo debido a la naturaleza», eufemismo para señalar la muerte, utilizado exclusivamente por él, y ello en tres ocasiones (además de ésta, en *fab.* LII 2, y *Astr.* II 20, 2), fórmula deudora del mundo epigráfico latino: *debitum naturae persolvit (CIL* VI 3580 en Roma), *debitum naturae reddidit (CIL* VIII 16374 en la Proconsular), que han tomado también algunos prosistas: *debitum naturae reddiderunt* (NEPOTE, *Acerca de los reyes* I 5, aplicado a dos Artajerjes).

[206] Rose conjeturó que quizás esta *fab.* procedía de una tragedia de época helenística, hoy perdida. El motivo de la suplantación de personalidad es muy frecuente en comedias griegas de época postclásica.

[207] Se nos ofrecen aquí dos nuevos epónimos, ya que Medo era considerado el héroe que dio nombre a los Medos, como Perses a Persia (DIODORO SÍCULO, IV 55, 5; ESTRABÓN, XI 13, 10).

[208] Higino ha presentado ya en Prefacio 4 a dos Gigantes homónimos con los que no deben identificarse. Estos dos hermanos cometieron dos gravísimas acciones de *hybris,* como intentar conquistar el cielo y violar cada uno a una diosa, Hera y Ártemis respectivamente. Sobre ellos, véase entre otros HOMERO *(Od.* XI 305–320), APOLODORO *(Bibl.* I 7, 4), VIRGILIO *(En.* VI 582–584). En OVIDIO *(Met.* I 150–155) la acción de apilar los montes se atribuye a los Gigantes en general.

[209] Puede observarse cómo Higino (siguiendo a APOLODORO, *Bibl.* I 7, 4) ha jugado con el simbolismo del nueve, indicador de gran magnitud (véase *fab.* LV donde se dice que Titio yace en los Infiernos ocupando nueve yugadas). El *digitus* (dedo) era la decimosexta parte de un pie (1,848 cm). Ello quiere decir que cada mes crecían 16,6 cm, cada año 1,99 m, y en nueve años crecieron 17,96 m, magnitud a la que debe añadirse la que tenían al nacer.

[210] Situados en Tesalia a cierta distancia el uno del otro, y no de excesiva altitud, el Pelio (1.455 m) es más meridional que el Osa (1.978 m), que es de más altitud, por lo que parece lógico que el resultado de la suma de los dos recibiera el nombre del más alto, el Osa. Para su localización, véase P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia,* págs. 300–301, y mapas 19 D1 y 22 B1.

[211] Se trata del Olimpo (APOLODORO, *Bibl.* I 7, 4; VIRGILIO, *Geórg.* I 282; OVIDIO, *Met.* I 154).

[212] Ya PÍNDARO narra su muerte en Naxos *(Pít.* IV 156–159), y antes HOMERO había contado que murieron asaeteados por Apolo «sin dejar que bajo sus sienes brotase su barba, ni del bozo la flor les viniese a cubrir las mejillas» *(Od.* XI 317–320). APOLODORO introduce un nuevo elemento, por el que Diana los mató en la isla de Naxos mediante una treta: «transformada en cierva, saltó entre ellos y, al querer alcanzarla, se atravesaron con sus propias flechas» *(Bibl.* I 7, 4). PAUSANIAS (IX 22, 6) indica que sus sepulcros están en Antedón (Beocia).

[213] *Styx,* helenismo empleado en latín con este significado tan sólo en este caso, no es propiamente lechuza *(noctua),* mochuelo *(nyctycorax),* búho *(bubo),* ni cárabo *(ulula),* sino autillo *(otus scops).* El término está ausente en la obra de J. ANDRÉ *(Les noms d'oiseaux en latin,* París, 1967). Parece descubrirse aquí una paretimología con Oto, uno de los dos protagonistas del mito, ya que con ὦτος (el griego lo distingue de γλαύξ) se designa en griego tanto al autillo como a uno de los dos Gigantes. Con ello parece indicarnos quién prevalece de los dos, ya que en la mitología clásica, en todas las parejas de gemelos, uno de los dos es siempre preeminente sobre el otro. Higino parece distinguir bien los términos de las rapaces nocturnas, ya que a *Noctua* le dedicó una fábula completa, que no nos ha llegado, de la que sólo queda el título en el índice *(fab.* CCLXII), y otra a *Nictimene (fab.* CCIV). La lechuza aparece asimismo en la fábula concerniente a Poliido *(fab.* CXXXVI 4).

Además en Prefacio 1 Higino ha utilizado este término como personificación del Odio, que es lo que parece simbolizar aquí el autillo, no el pensamiento, que está representado por la lechuza. Ello justificaría que los dos Gigantes se den la espalda sin tocarse ya que hay una columna por medio, que visualmente forman la imagen invertida del caduceo, compuesto también por dos serpientes enroscadas en torno a un bastón (sustituido aquí por una columna; véase además cómo ellos están amarrados no con cuerdas sino con serpientes), que —afrontadas— se miran la una a la otra sin atacarse, constituyendo por ello el caduceo un símbolo de paz que portaban los heraldos (véase por ejemplo la imagen del caduceo, marca del impresor Frobenius en 1515, con un ave sobre el bastón, en J. E. CIRLOT, *Diccionario de símbolos,* Madrid, 1997, pág. 121).

[214] Aceptamos la conjetura de Schwenk, que propone añadir ⟨*eos super*⟩ entre *inter, columnam,* no incluida por Marshall.

[215] Como expresa GUIDORIZZI, situados de esta forma, uno y otro constituyen un ser doble formando una figura de doble faz (2000, pág. 238, nota 214).

[216] En realidad Anfitrión fue a luchar contra Pterelao, rey de los teléboas, que habitaban las islas tafias *(cf.* APOLODORO, *Bibl.* II 4, 7), ya que su esposa Alcmena no había consentido en consumar el matrimonio con él hasta que ejecutara la campaña de castigo contra los teléboas que Electrión, padre de Alcmena, no había podido llevar a cabo. La confusión de Higino con Ecalia, ciudad de la isla de Eubea, puede deberse a una de las últimas hazañas de Hércules, que llevó a cabo con Éurito, rey de Ecalia, y su hija Yole (véase *fab.* XXXV). Las islas

tafias, sin embargo, se encuentran en el mar Jónico, al oeste de Grecia continental (P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia,* mapa 23 A2), en el lado contrario por lo tanto a Ecalia.

217 *Congeminaret.* El término es hápax con este sentido en latín. Sigue Higino a PLAUTO en su *Anfitrión,* comedia que en lo fundamental debió de inspirarse en una parodia de la tragedia *Alcmena* de EURÍPIDES. La idea de la noche prolongada aparece descrita en *Anfitrión* 272–286.

218 Aunque Anfitrión fue ajeno a todo lo que ocurrió en su casa aquella noche, la hospitalidad y acogida que supuestamente brindó al dios, alojándolo en su casa y ofreciéndole a su esposa, ha dado en español la palabra común «anfitrión».

219 Higino se aparta de la mayoría de los mitógrafos, que comentan cómo Anfitrión se acostó con Alcmena la noche que llegó vencedor de su guerra contra los teléboas, y de esa unión nació Íficles (APOLODORO, *Bibl.* II 4, 8; esc. a LICOFRÓN, 33; esc. a *Od.* XI 266).

220 *Athla.* Higino ha distinguido los trabajos de Hércules *(athla)* de los de Teseo *(labores),* distinción que nosotros hemos querido conservar en la traducción (pruebas / trabajos). En la elección de *athla* ha podido influir el pasaje correspondiente de VARRÓN *(Herculis athlis, Men.* 76).

221 Es notable el estilo lacónico y telegráfico de Higino frente a otros autores como APOLODORO *(Bibl.* II 5, 1–12) u OVIDIO *(Heroidas* IX) por ejemplo, que al describir estos trabajos resulta prolijo y ofrece todo tipo de detalles.

222 No es propiamente una de las doce, puesto que las pruebas tuvieron por misión ponerse al servicio de Euristeo, siendo ya adulto, y le sirvieron de purificación por el asesinato de Mégara y de sus hijos. Por ello mismo, aunque en el título de la *fabula* habla de doce, en el desarrollo ha incluido trece.

En cuanto a quién envió las serpientes, las versiones difieren. Según FERECIDES *(FGrHist* Ia F 69a-b Jacoby) y APOLODORO *(Bibl.* II 4, 8), queriendo Anfitrión saber quién era su propio hijo y quién era el de Zeus, introdujo él mismo las dos serpientes en la cuna (véanse las distintas versiones en A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica,* pág. 210).

223 Hércules e Íficles eran hermanos por parte de madre; uno, hijo de Zeus, y el otro, de Anfitrión, pero Hércules fue engendrado por Zeus una noche antes, lo que justifica este epíteto *Primigenius.* De hecho, existía una advocación a *Hercules Primigenius* atestiguada en la epigrafía *(CIL VI* 30907 de Roma y *CIL* XI 5954 de *Pitinum Mergens* en la *Regio VI).*

224 La versión más extendida es que era hijo de Orto y de Equidna (HESÍODO, *Teog.* 327–330; SÓFOCLES, *Traquinias* 1091; DIODORO SÍCULO, IV 11, 3–4), si bien APOLODORO lo cita como hijo de Tifón *(Bibl.* II 5, 1). Aquí Higino ha utilizado un hápax en latín, calco del griego, *amphistomo,* la misma palabra que emplea APOLODORO en el pasaje paralelo *(Bibl.* II 5, 1), a quien sigue.

En cuanto a su ubicación, P. OLALLA ofrece en su *Atlas mitológico de Grecia* dos fotos de la posible cueva, identificada con una que se encuentra en el monte Treto («perforado»), en una ladera próxima al camino que va de Cleonas a Argos y en un punto distante unos quince estadios de Nemea (págs. 148–149 y mapa 31 C2), localizada a partir de la descripción de PAUSANIAS (II 15, 2).

225 Se trata de la fuente de Amimone, uno de los tres manantiales surgidos a partir del golpe de tridente de Posidón en Lerna. Para su localización, junto a la costa en el golfo Argólico, véase P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia,* págs. 105 y 150–151, y mapa 34 A1.

226 Las indicaciones de Minerva eran que Hércules obligase al animal a salir de su guarida arrojando en su interior flechas encendidas (APOLODORO, *Bibl.* II 5, 2). El trabajo no le fue computado por Euristeo al haber sido ayudado por su sobrino Yolao, datos todos ellos que omite Higino.

227 *In Phrygia.* Dadas las frecuentes equivocaciones de carácter geográfico de Higino, lo más lógico es pensar que se trata de un error del mitógrafo, ya que el monte Eta, donde es incinerado y sufre la apoteosis (véase *fab.* XXXVI 5 y CII; APOLODORO, *Bibl.* II 7, 7; DIODORO SÍCULO, IV 38, 3–5; OVIDIO, *Met.* IX 164) se encuentra en la Ptiótide (véase P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia,* mapa 24 B1). Quizás la confusión sea paleográfica por el parecido inicial entre *Phrygia* y *Phtiotis,* que pudo estar en principio en abreviatura. ESTEBAN DE BIZANCIO, sin embargo, comenta *(s. v.* pág. 373 Meineke) que «Frigia es un lugar del Eta porque allí fue quemado Heracles», a partir del verbo φρύγω «quemar, asar», si bien parece difícil de sostener que Higino haya escrito un topónimo menor en una obra tan general. Quizás pueda interpretarse a partir de dicho verbo como «en la pira», aunque en el ms. Φ y en la *editio princeps* está pospuesto, integrado dentro de

la prueba del jabalí: *aprum in Phrygia Erymanthium.*

[228] Monte de Arcadia en el Peloponeso (P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia*, mapa 30 Cl).

[229] Cierva en PÍNDARO *(Olímp.* III 52), EURÍPIDES *(Heracles* 375, donde Hércules la mata, no la captura), APOLODORO *(Bibl.* II 5, 3) y ELIANO *(La naturaleza de los animales* VII 39). Frente a otros monstruos, la cierva estaba consagrada a Ártemis, y no realizaba mal alguno. La hazaña de Hércules consiste en cazarla viva, sin matarla.

[230] Higino ha confundido esta prueba con una de las aventuras de los Argonautas (véase *fab*. XX). La prueba de Hércules tiene lugar en Arcadia, cerca de Estínfalo. La isla de Marte es desconocida.

[231] En todas las demás versiones del mito el ayudante es su sobrino Yolao. Desconocemos la fuente de Higino para decir que le ayudó Júpiter. Higino, por otra parte, habla de un río desviado, el Peneo probablemente, como escribe PAUSANIAS (V 1, 9–10). Según APOLODORO *(Bibl.* II 5, 5) y DIODORO SÍCULO (IV 13, 3) fueron dos los ríos desviados, el Alfeo y el Peneo, algo difícil por la distancia que separa al uno del otro.

[232] El mito lo desarrolla Higino en *fab.* XL.

[233] Abdero era hijo de Hermes y oriundo de Opunte. Se trata de un joven amado por Hércules (APOLODORO, *Bibl.* II 5, 8). Fue devorado por los caballos de Diomedes, y en su honor Hércules fundó junto a su sepulcro una ciudad llamada Abdera, en Tracia (P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia*, pág. 154, mapa 9 D1), ciudad donde nacieron los filósofos Protágoras y Demócrito.

[234] No debe confundirse con su homónimo Janto, caballo que junto con Balio constituyó el regalo de Posidón a Peleo en el día de sus bodas con Tetis, y que luego pasó a Aquiles (APOLODORO, *Bibl.* III 13, 5; HOMERO, *Il.* XIX 399–405). En otras versiones se trata de yeguas (DIODORO SÍCULO, IV 15, 3; SÉNECA, *Hércules furioso* 227). Hércules los llevó a Micenas, pero pasado un tiempo huyen desbocados al Olimpo, donde son muertos por otras fieras.

[235] Se trata del noveno trabajo de Hércules. El cinturón se lo había regalado a Hipólita su padre Marte, y había sido solicitado por Admete, hija de Euristeo, que se había encaprichado con él. De este trabajo informan APOLODORO *(Bibl.* II 5, 9) y DIODORO SÍCULO (IV 16, 1–4, éste con muchas variantes) entre otros.

[236] *Parerga.* Se trata de las pruebas que el propio Hércules realizó en el transcurso de las doce encargadas por Euristeo.

[237] Era hijo de Neptuno *(fab.* CLVII 4) y de Tierra. En contacto con la tierra recobraba su energía, de modo que —para matarlo— Hércules debió estrangularlo manteniéndolo en el aire (véase PÍNDARO, *Íst.* IV 87–97; DIODORO SÍCULO, IV 17, 4; OVIDIO, *Ibis* 393–395). En el ciclo de Teseo existe un mito paralelo, que es el de Cercion *(cf. fab.* XXXVIII 5).

[238] Este mito está ampliado en *fab.* LVI.

[239] De nuevo una confusión entre dos homónimos. En efecto, Cicno, hijo de Marte y de Pirene, entró en lucha con Hércules. Marte intervino en favor de su hijo y Júpiter arrojó un rayo entre ellos (APOLODORO, *Bibl.* II 5, 11). El otro Cicno, hijo de Ares y de Pelopia, era un bandido que estaba apostado en el camino de Delfos para asaltar a los peregrinos. Apolo incitó a Hércules a luchar contra él e incluso Atenea lo asistió en la lucha (PÍNDARO, *Olímp.* III 82; APOLODORO, *Bibl.* II 7, 7; PAUSANIAS, I 27, 6).

[240] Se trata de un doble error de *hybris* por parte de Laomedonte. HIGINO lo desarrolla en la *fab.* LXXXIX.

[241] *Aethon.* Higino utiliza un grecismo, hápax en latín, quizás por influencia de HOMERO *(Il.* XV 690), que emplea el mismo adjetivo (αἴθων) para describir al águila que se lanza contra una bandada de aves. Ésta nos parece mejor solución que la de considerar *Aethon* como nombre propio del águila que le devoraba el corazón a Prometeo, tal como interpreta *ThLL (s. v.)*.

[242] HIGINO habla por tres veces de «corazón» (XXXI 5; LIV 3 y CXLIV 2), frente a la tradición griega, que menciona el «hígado» de Prometeo. Si bien GUIDORIZZI (2000, nota 331) apunta a una posible confusión de Higino en la lectura de la fuente griega, más bien parece «la traducción de un concepto de una lengua a otra o, si se quiere, una trasposición cultural» (A. URBÁN 2004, pág. 103–110). Con todo, en otros mitos como el del castigo a Titio, a quien según Higino una serpiente le devora el hígado *(fab.* LV), en la versión griega de APOLODORO *(Bibl.* I 4, 1) «unos buitres le devoran el corazón en el Hades».

[243] HIGINO desarrolla este trabajo en la *fab.* XXXII. El número y los nombres de los hijos de Hércules

varía mucho según los autores. APOLODORO nombra a tres hijos: Terímaco, Creontíades y Deicoonte *(Bibl.* II 4, 11). Fueron ocho según PÍNDARO *(Ístm.* IV 104–107). EURÍPIDES *(Hérc.* 995) y SÉNECA *(Hércules furioso* 994–1020) hablan de tres, pero sin dar nombres. Para LACTANCIO PLÁCIDO son también dos: Óxea y Creontíades *(Comentario a la Tebaida de Estacio* X 891).

244 *Cornu copiae.* El Cuerno de la Abundancia o Cornucopia es la versión latina del cuerno de la cabra Amaltea, que tenía la virtud de proporcionar la comida y bebida que se desease (APOLODORO, *Bibl.* II 7, 5). Higino sigue en este pasaje a OVIDIO *(Met.* IX 80–93).

245 En efecto, no todos los hijos de Neleo murieron, puesto que se salvaron los dos últimos, Periclímeno y Néstor (véase *fab.* X). Sobre la causa de esta expedición, véase nota a *fab.* X 2. Sobre la confusión en cuanto a la genealogía, véase nota a *fab.* X 1.

246 Higino ha mezclado aquí la identidad de los personajes. Deyanira, como él mismo escribe en *fab.* XXXVI 1 es hija de Eneo y hermana de Meleagro (si bien en CXXIX hará de ella hija de Líber y de Altea). La hija de Dexámeno se llamaba Mnesímaca (APOLODORO, *Bibl.* II 5, 5), confundida con Deyanira también en *fab.* XXXIII 1.

247 La tradición más extendida refiere que las doce pruebas fueron impuestas a Hércules por Euristeo por haber matado a su esposa e hijos (APOLODORO, *Bibl.* II 4, 12). En Higino, siguiendo a EURÍPIDES *(Hérc.* 359–435) esta matanza parece ser posterior a las pruebas.

248 Ónfale, reina de Lidia, compró a Hércules, que estuvo un año a su servicio (SÓFOCLES, *Traquinias* 252) o bien tres (Apolodoro, *Bibl.* II 6, 2).

249 Acerca del contraste entre naturaleza y cultura, que representan los Centauros, en paralelismo a la oposición naturaleza / ley, explotada por los sofistas, véase G. S. KIRK, *El mito. Su significado y funciones en las distintas culturas,* Barcelona, 1973, págs. 184–194.

250 Neso venga de esta manera aquel primer encuentro de Hércules con los Centauros en casa del Centauro Folo, no narrado por Higino pero sí por APOLODORO *(Bibl.* II 5, 4).

251 Existen algunas variantes de este mismo final en SÓFOCLES *(Traquinias* 555–581); APOLODORO *(Bibl.* II 7, 6); OVIDIO *(Met.* IX 111–128) y SÉNECA *(Hércules en el Eta* 500–513).

252 Esta particularidad de la venganza aparece sólo en Higino *(cf.* APOLODORO, *Bibl.* II 6, 1).

253 *Omnes.* Si bien en la frase anterior ha hablado de «padres», en este «todos» Higino parece referirse también a los hermanos de Yole: Deíon, Clitio, Toxeo e Ífito, asesinados por Hércules en un ataque de locura.

254 Se trata de las Termópilas, o «paso caliente», corriente de agua a la que Hércules, arrebatado por el dolor, se arroja camino de Traquis intentando sofocar la acción del veneno de la Hidra en su cuerpo. Desde entonces el lugar comenzó a desprender vapores asfixiantes y recibió el nombre de Termópilas (ANTONINO LIBERAL, *Met.* IV 1; esc. a LICOFRÓN, 50–51). Para su localización en la Ptiótide, véase P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia,* pág. 163, mapa 24 C2.

255 La muerte de Hércules puede verse en SÓFOCLES *(Traquinias* 1191–1274); DIODORO SÍCULO (IV 38, 3–8); OVIDIO *(Met.* IX 159–272); SÉNECA *(Hércules en el Eta* 1472–1517).

256 En realidad, no se trata de una sola isla, sino de varios islotes formados por la caída al mar de Licas, a quien Hércules arroja desde el monte Ceneo al considerarlo responsable del engaño de la túnica que le consumía el cuerpo (SÓFOCLES, *Traquinias* 777–782; DIODORO SÍCULO, XIV 38, 2; OVIDIO, *Met.* IX 211–229). Están situados al oeste de la isla de Eubea, en el golfo Maliaco (P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia,* pág. 163, mapa 24 D1).

257 *Arcus.* En plural en latín, ya que se trata de lo que Benveniste llamaba un plural extensivo, dada la magnitud e importancia del arco de Hércules.

258 PAUSANIAS (II 33, 1) especifica que la unión con Neptuno se llevó a cabo en el templo de Atenea Apaturia, en la isla de Esferia.

259 Si en el texto no falta nada, como pensó Micyllus, Higino sufrió un lapsus en la redacción, ya que el sujeto de esta última frase seguiría siendo Etra. Por ello, al texto que presenta Marshall le añadimos un Teseo como sujeto. Rose propuso añadir ⟨*is ergo profectus est*⟩.

260 *Labores.* Higino ha distinguido los trabajos de Teseo *(labores)* de los de Hércules *(athla,* véase nota a *fab.* XXX), distinción que nosotros hemos conservado en la traducción (pruebas / trabajos).

[261] El ciclo de Teseo, que se sitúa entre Trecén y Atenas, se comenzó a elaborar en el Ática a finales de la época arcaica, y —como se ha visto habitualmente— sirvió de contrapeso local a las empresas del máximo héroe panhelénico, Hércules. Los seis trabajos del ciclo (número simbólico, mitad de los de Hércules) tienen paralelos en los de aquél. El ciclo es detallado en APOLODORO *(Bibl.* III 16 y *Epit.* I 1–5); DIODORO SÍCULO (IV 59); PLUTARCO *(Teseo* VIII-XI); PAUSANIAS (I 44, 8 y II 1, 3); y nombrado sólo sucintamente en BAQUÍLIDES (XVII) y OVIDIO *(Met.* VII 433–447), donde el orden de los trabajos no corresponde al tradicional.

[262] La tradición dice que Corinetes, «el que lleva la clava», *korýnes,* cuyo nombre verdadero era Perifetes, era hijo de Vulcano. Véase APOLODORO *(Bibl.* III 16, 1); DIODORO SÍCULO (IV 59, 2); OVIDIO *(Met.* VII 436–437) y el mismo HIGINO *(fab.* CLVIII).

[263] Su nombre era Sinis. Pitiocamptes, «doblapinos», era el sobrenombre. En otras versiones éste los ataba a dos pinos (DIODORO SÍCULO, IV 59, 3; PAUSANIAS, II 1, 4). Higino, que parece seguir a APOLODORO *(Bibl.* III 16, 2), no incide en su habitual estilo lacónico en que Teseo lo mató a él de la misma forma que Sinis a los viandantes.

[264] Procrustes, «el mutilador», es un sobrenombre de Damastes o Polipemón. Así en APOLODORO *(Epít.* I 4); DIODORO SÍCULO (IV 59, 5); OVIDIO *(Met.* VII 438); PLUTARCO *(Teseo* XI 1); PAUSANIAS (I 38, 5). El «lecho de Procrustes» ha sido un tema ampliamente utilizado en ámbitos políticos para indicar las leyes a las que tienen que someterse los ciudadanos quieran o no. Una célebre caricatura de Londres (1893) presenta al *The new Unionism* ofreciendo el lecho a sindicatos y trabajadores.

[265] Higino ha omitido un detalle de la narración, que aparece en otros mitógrafos, y es que al pie del acantilado había una tortuga gigantesca, que se alimentaba de las víctimas que Escirón arrojaba. También él fue arrojado y devorado por ella (BAQUÍLIDES, XVIII 25; APOLODORO, *Epít.* I 2; DIODORO SÍCULO, IV 59, 4; OVIDIO, *Met.* VII 443–447; PLUTARCO, *Teseo* X; PAUSANIAS, I 44, 8).

[266] En APOLODORO *(Epít.* I 3) Cercion es hijo de Branco y de la ninfa Argíope, donde se especifica que Teseo le da muerte en Eleusis. Obligaba a los caminantes a luchar cuerpo a cuerpo con él y mataba a los vencidos (BAQUÍLIDES, XVII 26; DIODORO SÍCULO, IV 59, 5; OVIDIO, *Met.* VII 439; PLUTARCO, *Teseo* X; PAUSANIAS, I 39, 3). Teseo lo mató estrangulándolo en el aire *(cf.* entre las pruebas de Hércules la paralela contra Anteo en *fab.* XXXI 1) y estrellándolo más tarde contra el suelo. Encontramos de nuevo a Cercion en la historia de su hija Álope *(fab.* CLXXXVII).

[267] Cerda en APOLODORO *(Epit.* I 1), quien le da el nombre de Fea, como a la anciana que la había criado, y que era hija de Equidna y de Tifón. Mataba a los hombres (BAQUÍLIDES, XVII 23–24; DIODORO SÍCULO, IV 59, 4; PAUSANIAS, II 1, 3) y Teseo la mata por propia iniciativa (OVIDIO, *Met.* VII 435–436; PLUTARCO, *Teseo* IX).

[268] *Cremyon.* Higino confunde el nombre propio de esta comarca situada entre Corinto y Mégara, con el de Cromión, comúnmente aceptado (APOLODORO, *Epít.* I 1; OVIDIO, *Met.* VII 436).

[269] El paralelismo y confrontación entre los dos grandes héroes, Hércules/Teseo, tiene su punto de unión en este trabajo, en que el monstruo con el que deben combatir es el mismo (véase *fab.* XXX 8). Egeo le impuso este trabajo, a instancias de Medea, antes de producirse la anagnórisis como hijo suyo (APOLODORO, *Epít.* I 5; *Mit. Vat.* I 48).

[270] Es la principal hazaña de Teseo, que no corresponde al ciclo inicial de sus trabajos, y tiene entidad por sí misma. Como tal la trata el propio HIGINO en *fab.* XLII.

[271] HIGINO ofrece más información sobre este inventor en *fab.* CCXLIV 5 y especialmente en *fab.* CCLXXIV 14. La transformación de Perdiz en ave la cuenta OVIDIO *(Met.* VIII 236–259).

[272] El texto final del párrafo no ha sido correctamente entendido por algunos editores como Rose, que han introducido *alia* entre *cruces.* Para el verdadero sentido de *alia,* predicativo referido a Pasífae, que desea yacer con el toro bajo «otra apariencia» o «siendo otra», véase G. STEGEN, «Hygin, Fabulae, 40, 1», *Latomus* XXXI 1972, pág. 1103. La motivación es otra en APOLODORO *(Bibl.* III 1, 3) donde unirse al toro es un castigo de Neptuno a Minos por no haber sacrificado el toro que surgió del mar a petición de Minos.

[273] Una explicación racionalista del mito en PALÉFATO *(Sobre fenómenos increíbles* II), y HERÁCLITO *(Refutación o enmienda de relatos míticos antinaturales* VII), donde el amado era un hombre de aquel lugar llamado Toro.

[274] *Inextricabilis.* Adjetivo referido por primera vez al laberinto en VIRGILIO *(En.* VI 27), y más tarde en

otros autores como PLINIO *(NH* XXXVI 91).

[275] El estilo lacónico de Higino obliga a conocer el mito, ya que en ningún momento ha dicho que las alas estuvieran pegadas al cuerpo con cera.

[276] Así lo dice CLIDEMO *(FGrHist* 323 F 17 Jacoby), que narra cómo Dédalo huyó hasta Atenas, donde Teseo lo acogió y protegió (en GUIDORIZZI 2000, nota 284).

[277] Esta versión es una novedad de Higino. APOLODORO cuenta que Andrógeo venció en Atenas, en los Juegos de las Panateneas que había instituido Egeo, y que éste envió contra aquél al toro de Maratón, que lo destrozó *(Bibl.* III 15,7), versión que sigue PAUSANIAS (I 27, 10).

[278] La versión más extendida del mito es aquella que establece el pago del tributo cada nueve años, y un total de catorce jóvenes, siete de cada sexo (DIODORO SÍCULO, IV 61, 3; OVIDIO, *Met.* VIII 171; PLUTARCO, *Teseo* XV), si bien existen otras variantes acerca del número de enviados y la periodicidad del envío (véase A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, págs. 370–371). Aquí Higino sigue a VIRGILIO *(En.* VI 21–22).

[279] Se trata de la isla de Naxos (véase al respecto la nota a *fab.* III 4).

[280] A este olvido los mitógrafos le han intentado dar diversas explicaciones. Por la pena de habérsele quitado a Ariadna (APOLODORO, *Epít.* I 10; PAUSANIAS, I 22, 5); por maldición de Ariadna (CATULO, LXIV 199–211); por la alegría de la llegada (PLUTARCO, *Teseo* XXII 1).

[281] Véase cómo Higino agiliza la narración, eliminando las barreras temporales y reduciendo a breves líneas toda una biografía mítica. En efecto, tras llegar a Atenas y hacerse con el poder, Teseo se desposó con la Amazona Antíope o Hipólita, de la que tuvo a Hipólito. Cuando se casa con Fedra, su hijo Hipólito ya era un joven *(fab.* XLVII).

[282] La versión más completa y célebre de este mito es la de OVIDIO *(Met.* VI 462–674). Un estudio exhaustivo del mito en todas sus versiones puede verse en A. M.ª RODRÍGUEZ. *De Aedón a Filomela. Génesis, sentido y comentario de la versión ovidiana del mito,* Universidad de las Palmas de Gran Canaria, 2002.

[283] Pandíon I, rey de Atenas, tuvo dos hijos, Erecteo y Butes, y dos hijas, Procne y Filomela. En la versión de Higino, la iniciativa de viajar a Atenas parte del propio Tereo y no de Procne, como en la versión de Ovidio, lo que implica que el enamoramiento debió de tener lugar antes, y no como resultado de su llegada a Atenas.

[284] El detalle del séquito que envía Pandíon no aparece ni en APOLODORO *(Bibl.* III 14, 8) ni en Ovidio. Del hecho de que se especifique que la encuentra en un monte, parece deducirse que ella había huido tras ver arrojar al mar a sus guardianes. En APOLODORO *(Bibl.* III 14, 8), Tereo la seduce con engaño haciéndola creer que Procne ha muerto, y se casa con ella.

[285] En vez de cortarle la lengua a Filomela para que no diga nada de la violación, Higino introduce esta variante de enviarla a la corte de un rey amigo. JESSEN («Prokne», *Ausfürliches Lexicon der Griechischen und Römischen Mythologie,* Hildesheim-Nueva York-Zúrich, 1993, vol. III.2, pág. 3.024) pensaba que la glosotomía cuadraría mal con la posterior transformación en ruiseñor. La anagnórisis, por lo tanto, es también distinta, habiendo desaparecido en Higino el tema del bordado.

[286] De todas las versiones existentes del mito, Higino es el único autor que introduce a Linceo, Latusa y Driante, así como el vaticinio de la muerte del hijo.

[287] Los autores griegos hacen de Filomela la golondrina y de Procne el ruiseñor, frente a los mitógrafos latinos, quizás para justificar éstos el nombre de *philomela,* «ruiseñor». En OVIDIO, Tereo es transformado en abubilla *(Met.* VI 674), siguiendo probablemente a Sófocles. La idea de Tereo como gavilán aparece en algunas versiones anteriores a Sófocles (véase A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica,* págs. 360–364, y A. RODRÍGUEZ, *op. cit.,* pág. 24), si bien para la metamorfosis en gavilán la mitología contaba ya con otro personaje, Dedalión, del que HIGINO habla en *fab.* CC 2.

[288] Se trata de Procris, Creúsa, Ctonia y Oritía. El mito de las hijas de Erecteo era de los más sagrados dentro de la tradición mítica ateniense. Tanto EURÍPIDES como ENNIO escribieron una tragedia titulada *Erecteo,* de las que quedan algunos fragmentos. Sobre este tema escribieron también APOLODORO *(Bibl.* III 15, 4–5), LICURGO *(Contra Leócrates* XCVIII), CICERÓN *(De la naturaleza de los dioses* III 50) y PAUSANIAS (I 36, 4; VII 1, 5) entre otros.

[289] Normalmente se admite que Erecteo sacrificó a su hija Ctonia para conseguir la victoria y, por lo tanto, antes de la batalla con Eumolpo (véase el propio HIGINO, *fab.* CCXXXVIII 2: *ex sortibus pro Atheniensibus;*

EURÍPIDES, *Ión* 277–282).

290 Esta fábula sigue con bastante fidelidad la tragedia *Hipólito* de EURÍPIDES, si bien en ésta Fedra muere con la carta entre sus manos, y Teseo se entera por Ártemis de la supuesta infidelidad de su hijo en escena; en la *Fedra* de SÉNECA se entera por la propia Fedra, que a continuación se suicida. También SÓFOCLES escribió una *Fedra*, de la que apenas quedan unos fragmentos (677–693 Radt).

291 *Expavefacti.* Hápax usado por Higino, de gran fuerza expresiva y visual, frente a los verbos más usuales en latín, *expaveo* y *expavesco.*

292 Higino incurre en un continuo desorden cronológico en la exposición de los reyes atenienses. La relación correcta sería: Cécrope, Erictonio, Pandíon I, Erecteo (Pandíon II), Egeo, Teseo, Demofonte. En la lista sobra Céfalo, hijo de Deíon, correspondiente a la dinastía de Tesalia. Hubo un Céfalo ateniense, pero hijo de Herse y de Hermes (citado por HIGINO en *fab.* CLX como hijo de Mercurio y Creúsa).

293 *Pandion.* Higino ha incluido por tres veces el mismo nombre, confundiendo a dos reyes homónimos y situándolos en orden cronológico inverso, ya que el hijo de Erictonio y padre de Erecteo (APOLODORO, *Bibl.* III 14, 7) es en realidad el bisabuelo del Pandíon padre de Egeo (íd., *Bibl.* III 15, 5–6).

294 *Sive.* Dado que Esculapio resucitó a los dos, a Glauco y a Hipólito *(cf. fab.* CCLI 4 y 3, donde son resucitados por Poliido y por voluntad de Diana respectivamente), es sorprendente que otras traducciones de Higino hayan vertido *sive* por «o», ya que se trata de un nexo conjuntivo-disyuntivo del tipo y/o, como muy bien se puede comprobar en la epigrafía latina. Así, en el sistema onomástico latino, el *agnomen* va unido al *cognomen* por medio de este nexo *(Postumia Nepotiana sive Marcellina, CIL* II 4242) como variante de *qui et*; o bien en sacrificios metróacos, donde se hace el sacrificio de un toro «y además» de un carnero *(taurobolium sive criobolium*, *CIL* VI 505 y 506), o en tantos otros ejemplos *(dymachaerus sive assidarius,* gladiador que ha desarrollado las dos modalidades, *CIL* XIII 1997), etc. Este sentido, que no es exclusivo de la epigrafía, puede verse desarrollado en J. DEL HOYO, «Consideración sobre el nexo *sive* en la epigrafía latina» (en prensa).

295 Como bien observa G. S. KIRK *(El mito. Su significado y funciones en las distintas culturas*, Barcelona, 1971, págs. 195–203), la antigua tradición mítica identificaba tres tipos de Ciclopes: a) los que construyeron las grandes murallas de Micenas; b) Polifemo y su grupo; c) y finalmente los propios dioses, mencionados por HESÍODO en *Teogonía* (139–146), que forjaron los rayos para Zeus. Estos últimos son los matados por Apolo en esta *fab.,* y no hay que confundirlos con los que cita HIGINO en *fab.* CXXV 3 y CLVII 4, que se corresponden con el segundo grupo.

296 *Is quam vellet aveheret.* Esta lectura de Marshall no queda clara en el contexto, puesto que si el deseo era tomar en matrimonio a Alcestis, no se explica que el vencedor de la prueba «pudiera llevarse a la que quisiera». Para salvar esta dificultad se han dado distintas posibilidades; la más verosímil nos parece la de Muncker: *et iis, quum vellet, eam aveheret,* que nosotros hemos adoptado.

297 *Liberaliter.* Esta generosidad con la que Admeto trató durante tres años a Apolo ha sido ya anunciada en *fab.* XIV 2, y es repetida en *fab.* LI 2. Estos amores fueron ya tratados por CALÍMACO, *Himnos* II 47–49. TIBULO (II 3, 11–32) hizo una detallada descripción, y OVIDIO *(Met.* II 683–686) alude a ellos. Para una visión de conjunto, puede verse C. ÁLVAREZ y R. M.ª IGLESIAS, «Injerencia de Ovidio en algunos relatos de las *Metamorfosis*», *MD* 45, 2000, pág. 89.

298 *In coniugium.* Tanto en este pasaje como en *fab.* LI 1, Higino ha usado *coniugium* no *connubium,* que parece referirse no tanto al matrimonio, como

a simple vista pudiera parecer, sino al vehículo tirado por dos animales sujetos al yugo, condición impuesta por Pelias para casarse con Alcestis, y prueba superada por el propio Admeto gracias a Apolo. Esta interpretación vendría justificada por el verbo *(avexit),* que es usado asimismo al final de *fab.* LI 1 *(qui feras bestias ad currum iunxisset et Alcestim in coniugio avexisset).* Quizás Higino haya traducido ἐν συνωρίδι de un modelo griego, piensa Staveren.

299 Confusión de Higino con el parto de Latona en Delos. La isla a la que se la lleva Júpiter es Egina *(cf. fab.* LII 4).

300 Sorprende en este pasaje la vaguedad de Higino, siempre tan puntilloso y exacto en las genealogías. Asteria era hija del Titán Ceo y de su hermana, la Titánide Febe (HESÍODO, *Teog.* 408–409; APOLODORO, *Bibl.* I 4, 1), si bien en Prefacio 10, el propio Higino la sitúa como hija de Polo y de Febe. OVIDIO hace decir a Níobe respecto a Ceo con patente menosprecio: «hija de un no sé qué Ceo» *(Met.* VI 185).

[301] Otra paretimología, ya que Ortigia significa codorniz. X. R. MARIÑO comenta que entre las codornices el macho y la hembra no viven reunidos más que el tiempo necesario para la fecundación, y que quizás su desdén hacia Júpiter fuera la razón de la metamorfosis de Asteria en codorniz *(El simbolismo animal,* Madrid, 1996, pág. 112).

[302] Este mito lo retoma HIGINO con muy pocas variantes en *fab.* CXL.

[303] La tradición más antigua dice que se agarró a una palmera *(Himno homérico a Apolo* III 115–118), árbol de la vida, creado para esta solemne ocasión. Sólo hacia el siglo VI a. C., por influjo de Atenas —cuyo árbol emblemático es el olivo— en un intento de control sobre la isla de Delos, comenzó a aparecer el olivo en este mito. OVIDIO incluye palmera y olivo *(Met* VI 335). Los autores latinos hablan de olivo. Así, además de Higino dos veces, CATULO (XXXIV 8), que sigue la versión de CALÍMACO *(Himnos* IV 262) y LIMENIO *(Peán Délfico* 4–6); olivo y laurel en ELIANO *(Historia varia* V 4), dos laureles en SERVIO *(A En.* III 91) *(cf.* A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica,* págs. 76–78).

El uso del mito con pretensiones políticas parece claro. En época de Tiberio los efesios, que defendían el nacimiento de Apolo y Ártemis en su ciudad, mostraban el olivo en el que se había apoyado Latona para dar a luz (TÁCITO, *Anales* III 61) *(cf.* A. VALTIERRA, «Atenas y Delos, olivo y palmera: La importancia e intento de "apropiación" del árbol del parto de Leto», *Actas del I Congreso Internacional de Estudios Clásicos en México,* México, 5–9 de septiembre de 2005).

[304] El orden habitual de nacimiento es el contrario. Primero nació Diana, que ayudó al día siguiente como comadrona a su madre en el parto de Apolo, en una trasposición al mundo mítico del entorno doméstico, donde era costumbre que una familiar ayudara a la parturienta en el momento de dar a luz (véase A. VALTIERRA, art. cit.).

[305] Según APOLODORO, esta profecía procedía de Temis *(Bibl.* III 13, 5); según OVIDIO, de Proteo *(Met.* XI 219). Véase igualmente ESQUILO, *Prometeo encadenado* 908–915 *(cf.* A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica,* págs. 395–396).

[306] *Praemoniturum* […] *monet.* Higino ha logrado aquí una brillante combinación de paronomasia y parequesis, imposible de mantener en nuestro idioma («le prevendría […] le advirtió»).

[307] Hijo de Zeus y de Élara según APOLODORO *(Bibl.* I 4, 1). Higino sigue aquí la versión de VIRGILIO *(En.* VI 595–596).

[308] La versión más generalizada, y más lógica por otra parte, cuenta que son Apolo y Ártemis quienes lo atraviesan con sus flechas cuando ven que Titio intenta violar a su madre Latona (PÍNDARO, *Pít.* IV 90–92; APOLONIO DE RODAS I 760; APOLODORO, *Bibl.* 14, 1).

[309] Esta dimensión es coincidente en LUCRECIO (III 988–989), VIRGILIO *(En.* V 596), PROPERCIO (III 5, 44) y OVIDIO *(Met.* IV 457–458; *Ibis* 181–182). APOLODORO *(Bibl.* I 4, 1) no precisa el tamaño. Para hacerse una idea de las dimensiones de este Gigante, una yugada era la extensión de tierra que podía labrar una yunta de bueyes en un día, es decir, un rectángulo de 240 pies de largo por 120 de ancho. Traducido al sistema métrico decimal, su tamaño era de 637 metros de largo por 319 de ancho.

[310] En lugar de la serpiente, VIRGILIO coloca un buitre *(En.* VI 597–598), y APOLODORO unos buitres que le roen el corazón en el Hades *(Bibl.* I4, 1), no el hígado, siguiendo en estos dos puntos a HOMERO *(Od.* XI 576–579).

[311] Este comentario final puede entenderse no como el crecimiento del hígado durante la noche, que es lo habitual en otros autores, sino por ciclos lunares, períodos de veintinueve días y medio.

[312] Se trata de Trasio, Frasio (APOLODORO, *Bibl.* II 5, 11) o Tasio (SERVIO, *A En.* VIII 299).

[313] Como ha visto J. G. FRAZER *(La rama dorada. Magia y religión,* Madrid, [2]2006, parte V), los sacrificios humanos o de primicias estaban normalmente vinculados a la necesidad de reorganizar el ciclo natural alterado. Sobre Busiris —que comenzó por el propio Trasio (OVIDIO, *Arte de amar,* I 647–652; *Ibis* 397–398) —, véase APOLODORO *(Bibl.* II 5, 11), VIRGILIO *(Geórg.* III 5) y OVIDIO *(Met.* IX 182–183) entre otros.

[314] Este mito es ampliado por el propio HIGINO en *Astr.* II 18, donde a Estenebea la llama Antea. Se trata del conocido tema de la seductora calumniadora, que aparece en las culturas india, egipcia, bíblica (representado por José y la mujer de Putifar, Gén 39–41), y en Grecia (hasta seis mitos, de los que el más conocido es el de Fedra e Hipólito). Un estudio del mitema en B. BEUGNOT, «Phèdre» en (P. Brunel ed.) *Dictionnaire des mythes littéraires,* París, 1988, págs. 1109–1116; E. FRENZEL, *Diccionario de argumentos de la literatura universal,*

Madrid, 1994, págs. 175–178; y J. M.ª LUCAS, «El motivo de Putifar en la tragedia griega». *Revista de filología* 8, 1992, págs. 37–56.

[315] En griego se designa con la misma palabra a la cabra y a la Quimera. La primera noticia sobre la Quimera está en HOMERO, quien la describe ya «por delante león, por detrás serpiente y por el medio cabra» *(Il.* VI 181). Según HESÍODO, era hija de la Hidra de Lerna *(Teog.* 320). Según el propio HIGINO, de Tifón y de Equidna (Prefacio 39 y *fab.* CLI 1). SERVIO *(A En.* VI 288) observó que el monstruo era originario de Licia, y que en esa región hay un volcán que lleva su nombre. La base está infestada de serpientes, en las laderas hay praderas y cabras, la cumbre exhala llamaradas y en ella tienen su guarida los leones. La Quimera sería una metáfora. El fuego que sale por su boca representa las llamas del volcán; el rugido del león, el fragor de la erupción (en X. R. MARIÑO, *El simbolismo animal,* Madrid, 1996, págs. 62–63).

[316] Este punto 3 corresponde a un hexámetro de LUCRECIO (V 905), introducido quizás por algún copista, que Muncker eliminó de su edición, y que a su vez Higino lo pudo tomar de HESÍODO *(Teog.* 323) y recoge APOLODORO *(Bibl.* II 3, 1). El hexámetro de Lucrecio está también recogido literalmente en *Mit. Vat.* II 1.

[317] Hecho citado igualmente por OVIDIO *(Ibis* 257–258). Los campos Aleyos estaban situados en Cilicia.

[318] En la tragedia perdida de EURÍPIDES, titulada *Estenebea,* es el propio Belerofontes quien arroja a Estenebea al vacío desde el caballo Pégaso *(cf.* A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica,* págs. 305–306).

[319] Otro nombre es Mirra, por el que lo ha traducido Guidorizzi si bien el texto latino presenta *Smyrna.*

[320] Parece que Higino ha confundido de nuevo dos homónimos, tanto aquí como en *fab.* CCXLII 4 y CCLXX 1. Cíniras, rey de los asirios, es aquel rey cuyas hijas, por ofender a Juno, habían sido transformadas en las gradas del templo (OVIDIO, *Met.* VI 98–102), mito desarrollado en LACTANCIO PLÁCIDO (VI 1). El padre de Esmirna, sin embargo, era Cíniras, rey de Chipre.

[321] La nodriza consigue que el padre se acueste en una estancia oscura con su hija durante doce noches seguidas (APOLODORO, *Bibl.* III 14, 4), haciéndole creer que se trata de una muchacha enamorada de él (ANTONINO LIBERAL, *Met.* XXXIV que nombra a su padre como Tiante). El mito está narrado igualmente por OVIDIO *(Met.* X 430–475). Una historia similar se contaba del tirano Periandro de Corinto y de su madre (PARTENIO, *Sufrimientos de amor* XVII).

[322] APOLODORO *(Epít.* VI 16–17) cuenta el final más pormenorizadamente, Filis maldice a Demofonte, y éste acaba muriendo a consecuencia de ello. OVIDIO trata de este tema en tres de sus obras *(Heroidas* II; *Arte de amar* III 57, y *Remedios de amor* 591–600).

[323] *Spiritum emisit.* En *fab.* CCXLIII 6, HIGINO especifica que se ahorcó *(se suspendio necavit).* OVIDIO en la *Heroida* II (133–148) pone en boca de Filis sus deseos de morir, y acabará quitándose la vida.

[324] Según cuenta SERVIO *(A Buc.* V 10) primero se llamaron πέταλα. Demofonte quiso volver, pero se retrasó. Filis, creyéndose abandonada, se suicidó y fue transformada en un almendro sin hojas. Cuando Demofonte regresó y, desesperado, se lanzó hacia el árbol para abrazarlo, éste comunicó al amante el amor de Filis, que vivía dentro de aquel árbol, que de repente se cubrió de hojas. El tema fue retomado por BOCACCIO *(Genealogia deorum gentilium* XI 25), que sigue a Servio.

[325] Esta versión del castigo de Sísifo es única, y quizás derive de un texto teatral. En la versión más extendida Tiro es madre de dos hijos, Pelias y Neleo, que tuvo de Posidón. La causa del castigo de Sísifo en el Hades fue denunciar al río Asopo quién había raptado a su hija Egina (ESQUILO, frag. 225–234 Radt; APOLODORO, *Bibl.* I 9, 3; PAUSANIAS, II 5, 1) o bien revelar los secretos de los dioses (SERVIO, *A En.* VI 616). Para más detalles, *cf.* A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica,* págs. 302–303.

[326] *In populum et cives.* Interesante distinción que hace Higino a partir del ordenamiento interno de los municipios romanos, presente en tantas inscripciones latinas (véase a título de ejemplo *CIL* II^2/5, 789 de *Singilia Barba,* Málaga), que no debe pasarse por alto. Un toque de latinidad en esta fábula tan griega, detalle ausente en el relato paralelo de APOLODORO *(Bibl.* I 9, 7). Acerca del suplicio de Salmoneo habla también VIRGILIO *(En.* VI 585–594).

[327] La *hybris* y correspondiente castigo de Salmoneo, que Higino resuelve en pocas líneas, es un tema tratado desde HESÍODO (frag. 30 M. W.), y más en extenso en DIODORO SÍCULO (VI 6, 4); APOLODORO *(Bibl.* I 9, 7); VIRGILIO *(En.* VI 585–594) y *Mit. Vat.* (I 81 y II 74); *cf.* A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica,* pág. 306.

[328] La genealogía de Ixíon es muy variada, de modo que podemos encontrarlo como hijo de Pisión (FERECIDES, *FGrHist* Ia F 51 a-b, Jacoby); de Flegias (EURÍPIDES, *Ixíon,* frag. 424 Nauck-Snell); de Antión (DIODORO SÍCULO, IV 69, 3–4); e incluso de Zeus (esc. a *Od.* XXI 203). Leonteo sólo aparece en Higino.

[329] Se trata de uno de los suplicios eternos, junto con los de Tántalo, Sísifo y Titio, que aparece ya en APOLODORO *(Epít.* I 20); DIODORO SÍCULO (IV 69, 4–5); VIRGILIO *(Geórg.* IV 484; *En.* VI 601) y OVIDIO *(Met.* IV 461; *Ibis* 173–182), quien lo describe como alguien que «da vueltas y a la vez se persigue y huye de sí». HOMERO simplemente lo cita *(Il.* XIV 317–318), mientras que PÍNDARO *(Pít.* II 33–89) narra con detalle su historia.

[330] *Huic.* Nótese la ambigüedad del pronombre, que parece referirse a Dánae. Sin embargo, tanto el contexto de la fábula como la tradición *(cf.* APOLODORO, *Bibl.* II 4, 1), indican que quien recibe el oráculo es Acrisio.

[331] La versión de APOLODORO *(Bibl.* II 4, 1–2) difiere en todos estos detalles: Dictis no es un pescador, sino el hermano de Polidectes; éste se enamora de Dánae, pero tiene dificultades para yacer con ella porque Perseo es ya adulto; Perseo se cría con su madre, no en el templo de Minerva.

[332] Según APOLODORO *(Bibl.* II 4, 4), Perseo acudió a Larisa, donde el rey Teutámidas celebraba unos juegos fúnebres, y en la prueba del pentatlón alcanzó con el disco a Acrisio en un pie, matándolo al instante *(cf.* PAUSANIAS, II 16, 2). Al saber que el oráculo se había cumplido, sintió vergüenza de volver a Argos, se dirigió a Tirinte y, por intercambio con Megapentes, éste fue rey de Argos mientras que Perseo lo fue de Tirinte.

[333] *Cassiope.* Variante fonética que utiliza Higino, quizás por influjo de OVIDIO *(Met.* IV 738), frente a *Cassiopia* (véase *fab.* CXLIX).

[334] En otras versiones se trata de Fineo, hermano de Cefeo y tío de Andrómeda (APOLODORO, *Bibl.* II 4, 3; OVIDIO, *Met.* V 1–235).

[335] Higino ofrece aquí una versión distinta de la narrada en la *fab.* LXIII que es la más conocida. Aquí es Polidectes quien envía a Perseo a luchar contra la Górgona, esperando que no volverá. La petrificación de Polidectes sucede durante un banquete. Perseo entró en palacio y sacó a la Górgona (APOLODORO, *Bibl.* II 4, 3; OVIDIO, *Met.* V 242–249). Frente a otros mitógrafos, Higino no narra la hazaña de Perseo contra la Górgona.

[336] El alción es el martín pescador, un ave amada de Tetis (VIRGILIO, *Geórg.* I 399). Los días alcionios comprendían las dos semanas que están a caballo del solsticio de invierno. Eran días en que el mar está milagrosamente calmado para posibilitar al alción desovar sobre las rocas que despuntan de las olas (esc. a ARISTÓFANES, *Aves* 250; OVIDIO, *Met.* XI 744–748). *Cf.* F. BÖMER, *Metamorphosen* tomo V (X-XI), Heidelberg, 1980, 344; y OVIDIO, *Metamorfosis* (trad. C. Álvarez y R. M.ª Iglesias, notas 1389 y 1390).

ALCIATO comenta en el emblema CLXXVIII que «de la paz nace la abundancia», del mismo modo que los hijos del alción crecen gracias a la calma del mar *(Emblemas,* ed. de S. Sebastián, Madrid, 1993, pág. 221). Los marineros se servían de esta ave para predecir las tormentas (PLINIO, *NH* X 32; SAN ISIDORO, *Etimologías* XII 7, 25).

[337] Se trata de un oráculo condicional, no absoluto. Como expresa A. Ruiz de Elvira, «los oráculos son considerados en la mitología como absolutamente infalibles; la posibilidad de eludir su cumplimiento es racional sólo cuando se trata de oráculos condicionales […] cuando se trata de oráculos absolutos no hay posibilidad alguna de eludir su cumplimiento» *(Mitología clásica,* pág. 155). En efecto, el vaticinio otorgado a Layo consistía en que caso de tener un hijo, éste lo mataría; frente al oráculo dado a Acrisio *(fab.* LXIII 1), que le vaticina que su hija Dánae tendrá un hijo que a su vez matará a su abuelo.

[338] Nombrada como Mérope en SÓFOCLES *(Edipo Rey* 775) y Séneca *(Edipo* 272, 661, 802); pero Peribea en APOLODORO *(Bibl.* III 5, 7). Frente a Higino, la versión más extendida, difundida por Sófocles, es que el niño fue abandonado en el monte Citerón y un criado de los reyes de Corinto se lo llevó a Peribea *(Edipo Rey* 1026–1028; 1132–1140). En Apolodoro es el propio Pólibo quien lo encuentra en el monte Citerón. Higino habla de la orilla del mar puesto que se trata de los reyes de Corinto.

La idea de la reina lavando sus vestidos junto al mar recuerda el pasaje bíblico de Moisés *(Éxodo* 2, 1–6), el griego de Perseo (HIGINO, *fab.* LXIII 2); o el romano de Rómulo; y está inspirado en el esc. a las *Fenicias* de EURÍPIDES (V. 26).

[339] Edipo, «el del pie hinchado». GUIDORIZZI comenta que la costumbre de mutilar los pies tiene un especial significado mágico, intenta impedir que la sombra del muerto persiga a sus asesinos, estando además

impedida para caminar (2000, nota 383).

En cuanto a los nombres parlantes en el ciclo de Layo y Edipo, véase M. S. Ruipérez, *El mito de Edipo. Lingüística, psicoanálisis y folklore,* Madrid, 2006, págs. 56–88.

340 Laguna que mantiene Marshall, y que nosotros consideramos que podría ser completada según la conjetura de Rose para que no se rompa el hilo de la narración.

341 Ésta fue enviada por Hera desde Etiopía para castigar el rapto de Crisipo. hijo de Pélope, por parte de Layo *(fab.* LXXXV). De esta forma, quedaba condenada explícitamente la homosexualidad, lo que indica la antigüedad del mito, ya que en otros relatos elaborados posteriormente es citada de forma natural (véanse a modo de ejemplo, Apolo y Admeto, *fab.* L 2; Hércules e Hilas, *fab.* XIV 11).

342 El enigma *(carmen)* era el siguiente: «¿Qué ser provisto de voz es de cuatro patas, de dos y de tres?» (APOLODORO, *Bibl.* III 5, 8). Para J-P. VERNANT y P. VIDAL-NAQUET, en el mismo nombre de Edipo se escondía ya la respuesta al enigma de la Esfinge. En efecto, el nombre de Edipo, que se interpreta como *oidi-pous,* el «pie hinchado», puede asimismo dividirse (aunque no sea su origen etimológico) *oida-pous,* «yo sé el enigma del pie», interpretado así por quien es *oi-dipous*, es decir «el que tiene dos pies», esto es, el hombre. «Ambigüedad e inversión sobre la estructura enigmática del Edipo Rey», en *Mito y tragedia en la Grecia antigua I*, Madrid, 1987, págs. 115–116.

343 *Inscius.* Higino subraya por dos veces la ignorancia de Edipo, tanto en la muerte de su padre como en el matrimonio con su madre, queriéndole así eximir de responsabilidad en sus crímenes. En cada una de las dos partes de la profecía ha introducido el predicativo *inscius* aplicado a Edipo, a él, que era «el que supo» *(oida,* «yo sé», véase nota anterior), el que logró interpretar el enigma de la Esfinge, pero que «no supo» quiénes eran realmente su padre ni su madre.

344 Esta esterilidad, de la que ya hicimos un comentario a propósito de *fab.* II l, encuentra un precedente en *Edipo Rey* de SÓFOCLES en alusión a la ciudad de Tebas («se consume en los gérmenes fructíferos de la tierra, se consume en los hatos de bueyes que pacen en los campos, y en los partos estériles de las mujeres», vv. 25–26, [trad. de L. Gil], Madrid, 1986).

345 Esta última frase, que aparece de nuevo al final de la *fab.* LXVIII 4, puede ser un añadido posterior, quizás por error de un copista, ya que allí aparece la historia de Meneceo en su contexto propio. Por otra parte, quien se precipita no es Meneceo, padre de Creonte y de Yocasta, a quien Higino ha confundido con su nieto homónimo, hijo de Creonte y sobrino de Yocasta. En efecto, cuando la expedición de los Siete contra Tebas. Tiresias predijo que Tebas no tendría asegurada la victoria si no se sacrificaba a Meneceo, hijo del rey Creonte (EURÍPIDES, *Fenicias* 911–912; APOLODORO. *Bibl.* III 6, 7; PAUSANIAS, IX 25, 1).

346 En *Edipo Rey* de SÓFOCLES es un mensajero el que desvela su adopción en un dramático diálogo entre Edipo y él *(Edipo Rey* 1149–1185).

347 En SÓFOCLES *(Edipo en Colono* 437–444) Edipo maldice a sus hijos porque nada han hecho por él. En EURÍPIDES *(Fenicias* 66–68) los maldice deseándoles que se repartan el reino en cruenta lucha entre ellos. En otros autores los maldice, deseándoles que se maten el uno al otro porque en lugar de la paletilla que de cada víctima sacrificada solían enviarle Etéocles y Polinices, un día le habían mandado, por inadvertencia, una cadera (ESQUILO, *Siete contra Tebas* 784–791). Una detallada referencia de fuentes en R. M.ª IGLESIAS, «Estudio mitográfico de la *Tebaida* de Estacio», *ANUM* 31, 1977, págs. 3–37.

348 Da la impresión de que Higino no ha ordenado bien la información, ya que ofrece el nombre de los siete caudillos en *fab.* LXX. Por otra parte, al decir que Polinices asedia Tebas junto con otros siete caudillos, da a entender que eran ocho (lo mismo en la versión A).

349 La muerte de Capaneo (descrita por ESQUILO, *Siete contra Tebas* 423–446; EURÍPIDES, *Fenicias* 1172–1186; APOLODORO, *Bibl.* III 6, 7; OVIDIO, *Met.* IX 404–405; ESTACIO, *Teb.* X 827–936) es un castigo por su *hybris (cf.* R. M.ª IGLESIAS, art. cit. en nota 347, pág. 28). En cuanto al cadáver del fulminado en general, PLINIO dice que debía ser enterrado, no cremado *(NH* II 145), y además en el mismo lugar en que había muerto (ARTEMIDORO, *Interpretación de los sueños* II 9).

350 Esta versión de Higino, que se repite en LXVIIIA y B, está en contradicción con la *fab.* LXXII que sigue la versión de SÓFOCLES en su *Antígona,* donde Creonte prohíbe dar sepultura a Polinices. Para la escisión de la llama, *cf.* R. M.ª IGLESIAS, art. cit. en nota 347, págs. 30–31, y especialmente «La importancia de los personajes femeninos en la *Tebaida* de Estacio (a propósito de Theb. XI y XII)» *Estudios románicos* 4, 1987–

1989, págs. 639–642.

[351] Esta *fab.* LXVIII, así como las LXIX, LXX y LXXI, presenta varias versiones, que en la edición de Marshall vienen introducidas por las letras A, B, sin ninguna numeración interna. La versión LXVIII A se encuentra en el ms. F y la introdujo Schmidt; la adición B y las demás adiciones A aparecen en el cód. *Vat. Pal. lat.* 24 (N), que se remonta al siglo V o VI.

[352] Es interesante el error cronológico de Higino, ya que si Tideo había matado en una cacería a un pariente (su tío paterno Alcátoo en APOLODORO, *Bibl.* I 8. 5; y DIODORO SÍCULO, IV 65, 2; su hermano Olenias en FERECIDES, *FGrHist* Ia F 122a-b Jacoby), mató al tebano Melanipo (no pariente suyo) mucho después, en el asalto a Tebas (APOLODORO, *Bibl.* III 6, 8). Herido de muerte, Tideo solicitó un remedio a Atenea y, a punto de concedérselo ésta, cometió un acto abominable como romperle el cráneo y sorberle el cerebro a Melanipo. Atenea, entonces, lo abandonó (APOLODORO, ibíd.; ESTACIO, *Teb.* VIII 717–767).

[353] *Deipyle.* Higino ha utilizado dos veces la variante Deipyle (aquí y en *fab.* CLXXV 2), que hemos conservado en la traducción.

[354] Según esc. a TEÓCRITO, III 40 existieron dos Atalantas, una arcadia, que fue extraordinaria arquera, y otra beocia, gran corredora e hija de Esqueneo, que compitió con Hipómenes en una célebre carrera. Higino ha utilizado en su obra las dos genealogías: hija de Yasio (LXX 1) e hija de Esqueneo (véase *fab.* CLXXIII 3) para hablar de la misma heroína, uniendo así dos tradiciones. Sigue en esto a APOLODORO *(Bibl.* III 9, 2 y I 8, 2), que incurre asimismo en la confusión. Para una visión de conjunto de las distintas versiones, véase A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica,* págs. 329–335.

[355] Se trata del caballo Aríon, fruto de los amores de Posidón transformado en caballo, y de Deméter, que había tomado la figura de la Erinis Tilfosa o bien la de una yegua para unirse a él (APOLODORO, *Bibl.* III 6, 8; OVIDIO, *Met.* VI 118–119; PAUSANIAS, VIII 25, 4 y 10).

[356] En esta fábula aparecen tan sólo cinco nombres, completados con la *fab.* LXXI A, que cita siete. Repite los primeros, pero añade Esténelo, Biantes y Diomedes. En total, ocho nombres distintos.

[357] La presencia de Argía ayudando a Antígona no pertenece a la versión más conocida, la de *Antígona* de SÓFOCLES; quizás haya recibido influjo de la *Antígona* que escribió EURÍPIDES (frag. 157–158 Nauck-Snell), lo cual no queda claro *(cf.* R. M.ª IGLESIAS, art. cit. en nota 350, pág. 641, donde se aportan las fuentes de este suceso).

[358] La *fab.* se separa de la versión más conocida del mito, la que propone *Antígona* de SÓFOCLES, en la que la heroína se suicida en la cárcel (opinión que ofrece Higino en *fab.* CCXLIII 8) y Hemón —al verla sin vida — se da muerte igualmente, y sigue la tragedia homónima de Eurípides.

[359] Era una mancha similar a un tatuaje, que tenía forma de lanza, y se transmitía de padres a hijos. Era la marca que llevaban impresa en la piel los *«spartoi»,* nacidos del Dragón (véase *fab.* CLXXVIII). Sobre este tema, véase PLUTARCO, *Sobre la tardanza de la divinidad en castigar* 563 a-b.

[360] Este colofón podría ser una interpolación, ya que no tiene nada que ver con el contenido de la fábula y tampoco introduce, como en otras ocasiones, el tema de la siguiente, tan sólo consigna la vinculación de Hércules con la casa tebana.

[361] Originalidad de Higino, pues tradicionalmente el collar —que había sido fabricado por Hefesto— era de Harmonía y lo portaba Polinices desde Tebas, pues pertenecía a la casa tebana; *(cf.* A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica,* págs. 145–146, y las fuentes allí reseñadas).

[362] El mito ha sido tratado por PÍNDARO *(Nem.* VIII 51–55 y X 28), BAQUÍLIDES (IX 10–14), *Mit. Vat.* (II 164) entre otros. También los tragediógrafos lo trataron, en concreto EURÍPIDES en *Hipsípila.* Para las fuentes de esta heroína y su tratamiento literario, *cf.* R. M.ª IGLESIAS, «Estudio mitográfico de la *Tebaida* de Estacio» *ANUM* 31, 1977, págs. 19–20, «Dos pasajes de la *Tebaida* de Estacio», *ANUM* 37, 1980, págs. 17–45.

[363] Hipsípila había sido vendida como esclava por las mujeres de Lemnos (véase *fab.* XV), cuando descubrieron que había salvado a su padre Toante.

[364] En realidad, el niño se llamaba Ofeltes (el error proviene muy probablemente de la cercanía en el texto con Ofites, hijo de Hércules, con el que acaba la *fab.* LXXII), y su padre, Licurgo, no Lico (APOLODORO, *Bibl.* I 9, 14 y III 6, 4). Cuando la serpiente ahogó al niño, el adivino Anfiarao interpretó el presagio como funesto: la expedición sería un fracaso y los caudillos morirían, y le cambió el nombre por el de Arquémoro «el

comienzo del destino». Como ve GUIDORIZZI, se trata de «un segundo nombre mágico o divino que señala el rito del paso a través del cual el muerto pasa del estado de niño al de divinidad subterránea en honor del cual se celebran los juegos atléticos» (2000, nota 412). Los propios caudillos participaron en lo que luego serían los Juegos Nemeos *(fab.* CCLXXIII 6).

365 Si bien la edición de Marshall no ofrece restitución para esta laguna, no se entiende el texto sin un añadido. Rose cree que podría ser éste el sentido 〈lo llevaba en su regazo, pero cuando los condujo hacia el agua〉.

366 *Altissimum.* El apio es una planta herbácea bianual de la familia de las umbelíferas *(apium graveolens),* y puede alcanzar una altura de 60 a 80 cm. El apio que encontró Hipsípila junto a la fuente *(altissimum)* podría tener algo más de un metro, lo que explicaría que no tuviera que subirse a ningún apoyo para depositarlo. Se trataba de colocarlo «en un lugar que no existe» (véase el mismo caso para Júpiter niño en *fab.* CXXXIX). Este hecho motivó que en los Juegos Nemeos al vencedor se le ciñera la cabeza con una corona de apio (véase también *fab.* CCLXXIII 6).

367 Existen otras tradiciones acerca de la forma en que murió Ofeltes, por veneno o por estrangulamiento *(cf.* R. M.ª IGLESIAS, «Estudio mitográfico de la *Tebaida* de Estacio», *ANUM* 31, 1977, pág. 19).

368 Los Juegos Nemeos no aparecen atestiguados oficialmente hasta el año 573 a. C. Se celebraban no cada cuatro años, sino de forma bienal, a mediados de julio, en el segundo y cuarto año de cada olimpiada. En cuanto al premio, el escoliasta a Píndaro cuenta que al principio consistían en una corona de olivo y que, tras las Guerras Médicas, fue sustituida por la de apio silvestre. Así también PAUSANIAS (VIII 48, 2). Más tarde se concedieron también coronas de hojas de encina (S. SEGURA, *Los Juegos Olímpicos,* Madrid, 1992, pág. 191).

369 Monte que se encuentra en Arcadia (P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia*, pág. 290 y mapa 31 B2), donde había un templo consagrado a Hermes Cilenio (véase *fab.* CCXXV 2), y que debe su nombre a Cilén, hijo de Élato (PAUSANIAS, VIII 17, 1–5), o a la ninfa Cilene, que amamantó a Hermes. Otras versiones (ver nota siguiente) especifican que en la primera ocasión Tiresias golpeó a la serpiente hembra, por lo que fue transformado en mujer, y sólo siete años más tarde, por consejo de Apolo, golpeó al macho, y recuperó su virilidad.

370 HERÁCLITO *(Refutación o enmienda de relatos míticos antinaturales* VI) da una explicación racionalista del mito. Un completo estudio desde todos los puntos de vista es el de L. BRISSON, *Le mythe de Tirésias,* Leyden, 1976.

371 Existe aún otra versión que explica su ceguera, según la cual Tiresias ve bañarse desnuda a Atenea, y ésta —irritada— le salpica la cara con agua (mito muy similar al mito de Diana y Acteón, *fab.* CLXXXI) dejándolo ciego (CALÍMACO, *Himno al baño de Palas* 78–82).

372 Tiresias dijo que «si el placer tuviera diez partes, los hombres gozarían sólo de una y las mujeres de nueve». Esta misma versión aparece ya en HESÍODO *(frag.* 275), según transmite APOLODORO *(Bibl.* III 6, 7); OVIDIO *(Met.* III 316–338); ANTONINO LIBERAL *(Met.* XVII); y esc. a *Odisea* (X 494) *(cf.* A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica,* págs. 148–149). Apolodoro incluye además unos versos, interpolación probablemente, en los que dice que «la mujer se satisface en las diez deleitando su mente».

373 Este orden, en el que la cronología no ha sido respetada, es el que sigue el ms. F, editado a su vez por Marshall. Rose enmendó el orden, ofreciendo el que según la mitología parece el correcto, y sería el esperado: Cadmo, Polidoro, Penteo, Lábdaco, Lico, Anfíon, Zeto, Layo, Edipo, Polinices, Etéocles, Creonte.

374 Río que pasa por Esparta y atraviesa toda Laconia hasta desembocar en el golfo sur de la región (P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia*, mapa 36 B1).

375 En el lacónico estilo de Higino hay que sobreentender que Leda fue poseída por Júpiter y por su marido Tindáreo la misma noche (como Alcmena por Júpiter y Anfitrión, *fab.* XXIX). Nueve meses más tarde pondría dos huevos que contenían dos mellizos cada uno. Otra versión justificaba el nacimiento de Helena de un huevo a partir de la unión de Zeus como cisne con Némesis convertida en oca (véase la iconografía más arcaica en *LIMC,* Leda, aparte de APOLODORO, *Bibl.* III 10, 7; HIGINO, *Astr.* II 8; PAUSANIAS, I 33, 7). Para la unión de Júpiter con Leda, y su descendencia, *cf.* A. RUIZ DE ELVIRA, «Helena. Mito y etopeya», *CFC* 6, 1974, págs. 96–119.

376 Puede observarse la contradicción de Higino, ya que en el final de la anterior fábula acaba de escribir que Leda engendró de Tindáreo a Cástor y a Clitemnestra, que es la versión comúnmente aceptada.

[377] Se trata de Afidnas (APOLODORO, *Bibl.* III 10, 7; PLUTARCO, *Teseo* XXXII 3–4; PAUSANIAS, I 17, 5). Para su localización, véase P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia*, mapa 28 D2.

[378] Higino es el único mitógrafo que introduce a Júpiter como origen de la acción, con un sueño engañoso que se encuentra ya en HOMERO *(Il.* II 1–83, el sueño que Zeus envió a Agamenón).

[379] No se trata propiamente de una isla, sino del cabo Ténaro o península Tenaria, situada en el extremo suroeste de Laconia, actual cabo Matapán (véase P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia,* pág. 172, mapa 37 A2). Sin embargo, Higino está pensando aquí más que en un lugar real, en la entrada a los Infiernos, de la que hay paralelos en VIRGILIO *(Geórg.* IV 467: *taenarias etiam fauces, alta ostia Ditis)* y OVIDIO *(Met.* X 13: *ad Styga taenaria est ausus descendere porta)*. Como pasajes paralelos del mito aquí descrito pueden verse APOLONIO DE RODAS (I 101–103); DIODORO SÍCULO (IV 63); APOLODORO *(Bibl.* II 5, 12); PLUTARCO *(Teseo* XXXI 4) y PAUSANIAS (II 22, 6).

[380] El castigo consistió en sentarse en dos asientos de los que no podían levantarse. La tradición más conocida dice que Hércules liberó tan sólo a Teseo, y que tiró tan fuertemente de él, que éste dejó allí pegadas sus nalgas, razón por la que se decía que los atenienses tenían esa parte del cuerpo muy poco prominente. Así en ARISTÓFANES (*LOS caballeros* 1368); HESIQUIO y SUIDAS (λίσποι); *Mit. Vat.* (I 48 y II 133). Existe incluso una versión (VIRGILIO, *En.* VI 617–618), por la que Teseo permaneció también allí para siempre.

[381] En TEÓCRITO (XXII 137–211) Cástor mata a Linceo y Pólux a Idas. En OVIDIO *(Fast.* V 699–714) Linceo mata a Cástor, Pólux a Linceo, e Idas muere por un rayo de Zeus.

[382] Pólux descendió al Hades para devolver la vida a su hermano *(Mit. Vat.* I 76). Inmediatamente después fueron catasterizados los dos en la constelación de Gémini *(fab.* CCXXIV 1 y *Astr.* II 22).

[383] *Desultor.* Con este término se alude a una costumbre de los romanos, que imitaban a los *apobátai* griegos, por la que un jinete conducía dos caballos y saltaba de uno a otro (LIVIO XXIII 29, 5; TERTULIANO, *De espectáculos* VIII; SAN ISIDORO, *Etim.* XVIII 39). Llevaba siempre el *pileus* o bien un gorro frigio, como Higino describe, y puede verse en la iconografía de distintos monumentos (DAREMBERG-SAGLIO, *s. v.).* VIRGILIO hace alusión al mito someramente en *Eneida* VI 121; *si fratrem Pollux, alterna morte redemit,* que ha debido de servir de fuente a Higino.

[384] Tanto HESÍODO (frags. 196–204 M. W.) como APOLODORO *(Bibl.* III 10, 8) ofrecen catálogos de pretendientes de Helena. El nombre de Clitio, desconocido en otros catálogos, aparece por tres veces entre los pretendientes de Penélope (APOLODORO, *Epít.* VII 27, 28 y 29).

[385] *In aqua media fine corporis.* Como observó Rose, en la frase quizás subyazga el genitivo griego στόματος (de la boca) —así entendido en APOLODORO *(Epít.* II 1)— que Higino interpretó como σώματος (del cuerpo).

[386] Había otras tradiciones sobre su pecado, como haber servido a su hijo Pélope en un banquete *(fab.* LXXXIII; OVIDIO, *Met.* 407–411); haber robado el néctar y la ambrosía a los dioses y habérselas proporcionado a los hombres (PÍNDARO, *Olímp.* I 59–63; APOLODORO, *Epít.* II 1); incluso el perjurio, pecado por el que fue sepultado bajo el monte Sípilo (PAUSANIAS, II 22, 3 y V 13, 7).

[387] *Brachium.* La tradición, sin embargo, dice que Deméter, distraída por la pena de la desaparición de su hija Perséfone, se comió uno de los hombros, o el omóplato. Posteriormente se lo colocó de marfil (PÍNDARO, *Olímp.* I 37–41; APOLODORO, *Epít.* II 3; OVIDIO, *Met.* VI 404–411); hueso que en tiempos de PLINIO se exhibía todavía en la Élide *(NH* XXVIII 34), y un siglo más tarde había desaparecido, pues llevado a Troya naufragó el barco que lo llevaba de regreso a la Élide (PAUSANIAS, V 13, 6).

[388] *Asterope*. Vacilación gráfica de Higino, ya que este mismo personaje lo ha escrito en *fab.* CLIX y CXCII 5 como *Sterope*, que es la grafía comúnmente aceptada. Aunque se trata de un solo personaje, en los índices consultados de las distintas ediciones de Higino aparece erróneamente en tres entradas distintas.

[389] Existen otras versiones por las que Pélope promete a Mírtilo la primera noche con Hipodamía (APOLODORO, *Epít.* II 7; PAUSANIAS, VIII 14, 11; NONO DE PANÓPOLIS, XX 162); o es incluso la propia Hipodamía quien se la promete (SERVIO, *A Geórg.* III 7; *Mit. Vat.* I 21 y II 146). *Cf.* A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, págs. 192–193.

[390] El lugar donde fue arrojado Mírtilo al mar fue el cabo Geresto (EURÍPIDES, *Orestes* 989–995; APOLODORO, *Epít.* II 4, 9), al sur de la isla de Eubea; y el mar que lleva su nombre (OVIDIO, *Ibis* 370) se localiza entre el Peloponeso y las islas Cícladas (véase P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia*, pág. 271 y mapa

34). Según el propio HIGINO *(Astr.* II 13, 2), Mírtilo fue catasterizado en la constelación del Auriga (véase también *fab.* CCXXIV 5).

391 *In patriam suam.* El error de Higino es claro, ya que Pélope era oriundo de Asia Menor (Frigia o Lidia, donde vivía su padre Tántalo, al pie del monte Sípilo). El posesivo *suam* invalida entender que se trate de la patria de Hipodamía, que sí era de la Élide, región del Peloponeso. Lo cierto es que pasó a ser el héroe epónimo de la península llamada en su honor Peloponeso, o isla (península) de Pélope.

392 Crisipo era hijo de Pélope y de la ninfa Axíoque (esc. a PÍNDARO, *Olímp.* I 144); en ninguna versión lo es de Hipodamía.

393 Otra versión cuenta que Crisipo se suicidó por vergüenza (esc. a *Fenicias* 1760). Sobre las distintas versiones de la muerte de Crisipo, *cf.* A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, pág. 195.

394 Higino es el único mitógrafo que cuenta que Hipodamía se suicida. Lo repite en *fab.* CCXLIII 3.

395 Como ha visto GUIDORIZZI (2000, nota 459), si la narración de Higino depende de la de Eurípides, Plístenes es el muchacho alejado de la familia y crecido lejos de la patria, una especie de vengador que retorna, como Orestes.

396 Esta breve *fab.* evoca la tragedia *Plístenes* de EURÍPIDES, de la que han llegado hasta nosotros muy pocos versos (625–633 Nauck-Snell). Se trata del mismo mitema que podemos ver en Polimnéstor *(fab.* CIX).

397 Higino ha creado un nuevo término en latín, «aega», a partir de «cabra» en griego, *aíx, aigós.* Para los helenismos en Higino, véase J. del HOYO y J. M. GARCÍA RUIZ, «Peculiaridades lingüísticas en las *Fabulae* de Higino», *Revista de Estudios Latinos* 7, 2007, págs. 52–57.

398 GUIDORIZZI (2000, nota 464) interpreta este suceso como una ordalía para decidir quién de los dos hermanos habría sido destinado a reinar. Zeus había enviado a Hermes a casa de Atreo para comunicarle que debía pactar con Tiestes, y que obtendría el trono si el sol recorría su camino en sentido contrario. Tiestes aceptó y aquel día el sol se puso por oriente (APOLODORO, *Epít.* II 12; OVIDIO, *Ibis* 429–431; SÉNECA, *Tiestes* 776 ss.). De aquí nació la interpretación racionalista que hacía de Atreo el primer astrónomo (véase *fab.* CCLVIII). Sobre el desvío del carro de Sol y las fuentes que lo detallan, *cf.* M.ª R. RUIZ DE ELVIRA, «Los Pelópidas en la literatura clásica», *CFC* 7, 1974, págs. 276–286. Añádanse algunos ejemplos del Antiguo Testamento como Isaías 38, 8.

399 *Avernus.* De nuevo parece que hay un error geográfico de Higino, ya que la corte del rey Tesproto se localiza en el Epiro, lo que justifica que acuda después a Sición. El lago Averno, en cambio, se ubica muy cerca de Cumas, en el golfo de Nápoles (VIRGILIO, *En.* VI 237–242; PROPERCIO, III 18, 1; IV 1, 49; OVIDIO, *Met.* V 540; X 51 y XIV 105), que autores como Propercio dicen sometido al reino de Tesproto (I 11, 4), de donde ha podido venir la confusión. El propio Higino en *fab.* CCXXV 11, parece situarlo en Campania, cerca del palacio de la maga Circe.

400 *Cf.* nota a propósito de *fab.* II 1.

401 *Aurum.* Seguimos la conjetura de Barthius aceptada por Marshall, frente a Rose *(parum).* La construcción de las murallas por parte de los dos dioses aparece referida ya en HOMERO *(Il.* VII 452–453; XXI 441–457). En todos los autores se deja ver el contrato con Laomedonte y el pago que éste ha de hacerles, así como el fraude del rey. Véase VIRGILIO *(Geórg.* I 502); HORACIO *(Odas* III 3, 21–22); OVIDIO *(Met.* XI 205–206); *Mit. Vat.* (I 136 y II 193).

402 Se trata de los caballos divinos que Zeus había regalado a la casa troyana en recompensa por el rapto de Ganimedes *(Il.* V 263–267; *Himno homérico a Afrodita* 210–212), si bien Higino es la única fuente que menciona la posibilidad de correr sobre las aguas y los campos.

403 Infinitivo que en griego significa «comprar» (mitema que aparece en SÓFOCLES, *Ayante* 1299–1303; y APOLODORO, *Bibl.* II 6, 4). DIODORO SÍCULO (IV 32, 4–5) comenta que Hércules restituyó el reino a Príamo por haber sido el único de los hijos de Laomedonte que le aconsejó tener fe en los pactos, dando al héroe los caballos que se le habían prometido. Sobre esta prueba de Hércules HIGINO ya ha hablado *(fab.* XXXI 4).

404 Higino escribe en el título cincuenta y cuatro, si bien en el texto incluye cincuenta y cinco: treinta y nueve varones y dieciséis mujeres. Frente al texto de APOLODORO *(Bibl.* III 12, 5) en que se incluye con quién los tuvo, aquí Higino nos ofrece una seca yuxtaposición de nombres sin ninguna acotación. HOMERO le concede a Príamo cincuenta varones *(Il.* VI 244–246 y XXIV 495).

[405] Polimedonte en las ediciones de Rose y Boriaud.

[406] Lectura que da Marshall, a partir de la de Scheffer (1674), basada en Apolodoro.

[407] Higino recoge por cuatro veces, sin citarlas, las dos variantes sobre la genealogía de Hécuba: la de EURÍPIDES *(Hécuba* 3) y VIRGILIO *(En.* VII 320 y X 705) que dan como padre de Hécuba a Ciseo, rey de Tracia; y la de HOMERO *(Il.* XVI 718–719), que indirectamente dice que es Dimante, rey de Frigia.

[408] Si bien el sueño de Hécuba es bien conocido en la mitología clásica remontándose a PÍNDARO (frag. 52 Snell-Maehler), el detalle de las serpientes es único de Higino. Para las variantes, véase A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, págs. 399–400.

[409] *Athlo.* Higino utiliza este hápax en latín para competición, mientras que en el siguiente párrafo ha escrito la correspondiente palabra latina *certamen*, quizás como en *fab.* CXXVI 1 ss. en que alterna *sybotes* con *pastor.*

[410] La importancia de esta fábula radica en que Higino es el único mitógrafo que menciona el detalle del toro.

[411] Herceo significa precisamente «protector de la casa». Paradójicamente, Príamo se refugiará más tarde en él, pero Neoptólemo lo matará allí mismo de forma despiadada (véase OVIDIO, *Ibis* 284).

[412] Si bien Casandra tenía el don de la profecía otorgado por Apolo, pero también el de no ser creída por no haber querido yacer con él (ESQUILO, *Agam.* 1202–1212; APOLODORO, *Bibl.* III 12, 5; SERVIO, *A En.* II 247; *Mit. Vat.* I 180), en este caso se da crédito a sus palabras *(cf. fab.* XCIII y CVIII 2), quizás por prevalecer aquí otra versión (esc. a *Il.* VII 44), según la cual Casandra y Héleno —siendo niños— se quedaron dormidos en el templo de Apolo Timbreo y recibieron el don de la profecía al ser lamidos sus oídos por unas serpientes. Para una visión de conjunto de todas las versiones, véase A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, pág. 400.

[413] Higino añade un elemento al mito, y es que Discordia comenta al lanzarla que es «para la más bella», frente a otras fuentes en que en la manzana había una inscripción que decía «obsequio para la más bella de las diosas». Acerca de las numerosas variantes del mitema, véase A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, págs. 397–399, y «La concha de Venus y la manzana de la Discordia», *CFC Est. Lat.* 2001, n.° extr. págs. 242–244.

[414] En este triple soborno, uno de los primeros de la historia, G. DUMÉZIL *(Mito y epopeya*, Seix Barral, Barcelona, 1977) creyó ver la trifuncionalidad propia de las sociedades preindoeuropeas, según la cual todas las actividades humanas se agrupan en tres funciones presididas por tres categorías específicas de divinidades: la función de soberanía, la guerrera, y la de producción y reproducción, representadas aquí por Juno, Minerva y Venus respectivamente. Las dos primeras se corresponden con el bando aqueo; y la de producción y reproducción con el troyano.

[415] *Abduxit.* Parece clara en las fuentes antiguas la voluntad de Helena de marchar a Troya con Paris. El consentimiento está atestiguado ya en HOMERO *(Il.* III 173–175; *Od.* XXIII 218–224). En EURÍPIDES *(Troyanas* 991; *Ifigenia en Áulide* 73–75) se habla de la impresión que en Helena produce la apariencia externa de Paris, mientras que en COLUTO *(El rapto de Helena* 255–276 y 312–314) es la belleza de él lo que le entusiasma a ella, que le hace pasar al palacio y le pide que se la lleve con él a Troya. En DARES (X) se encienden ambos en tan ardiente pasión al verse en un templo en la isla de Citera, que Paris ordena a los suyos invadir el templo y llevársela, rapto que ejecutan con el consentimiento de Helena *(cf.* variantes en A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, págs. 405–406).

[416] Etra es la madre de Teseo. Cuando éste se encontraba en el Hades prisionero, Cástor y Pólux la raptaron para vengar a su vez el rapto de Helena por parte de Teseo, y se la entregaron a Helena como esclava. Etra siguió a Helena hasta Troya (HOMERO, *Il.* III 144; PAUSANIAS, V 19, 3). Tisadie es la hermana de Pirítoo, a la que Higino ha nombrado como Fisadie en *fab.* LXXIX 4.

[417] Acerca de otras versiones sobre el origen del don profético de Casandra, véase nota a *fab.* XCI 6.

[418] Este castigo, que está en contra de la tradición que presenta a Eneas cargando con su padre Anquises tras la ruina y destrucción de Troya, está descrito en el *Himno homérico a Afrodita* (286–288), donde Zeus sólo lo hiere. En la Antigüedad se mostraban varias tumbas de Anquises: sobre el monte Ida (EUSTACIO, *A Hom. Il.* XII 98); en Arcadia (PAUSANIAS, VIII 12, 8); cerca de Trápani, en Sicilia (VIRGILIO, *En.* III 710); o sobre el monte Érice en Sicilia (HIGINO, *fab.* CCLX; SERVIO *A En.* I 570).

[419] Se trata de un gorro cónico, en principio de lana, con el que se representa habitualmente a Ulises. En Grecia los médicos se lo colocaban como distintivo a enfermos y a locos. En Roma, sin embargo, significaba la

libertad personal y se imponía a los esclavos en el día de su manumisión (MARCIAL, XI 6, 4).

420 Higino sigue en este punto la versión más extendida (LICOFRÓN, *Alejandra* 815–819; LUCIANO, *De una casa* 30), frente a APOLODORO *(Epít.* III 7), que describe a Palamedes desenvainando la espada con la intención de matar a Telémaco.

421 Aunque sería de esperar «ellas» por el contexto, de hecho Scheffer y Muncker editaron *earum*, Rose defiende el masculino advirtiendo que la búsqueda se realizaba en todo el palacio, no sólo entre las hijas del rey.

422 La fábula es un resumen del célebre «Catálogo de las Naves» homérico, en que prolijamente detalla Homero todo el contingente de tropas que acudió a Troya y con cuántas naves *(Il.* II 484–759). No era éste el único que existía, pues pueden verse otras enumeraciones menos completas en EURÍPIDES *(Ifigenia en Áulide* 164–302), APOLODORO *(Epít.* III 11–14), y de forma más sucinta en DICTIS (I 17). Ésta que presenta Higino contiene numerosas variantes (errores) sobre la tradición, especialmente en cuanto a la genealogía y procedencia de los héroes.

423 No se ve claro por qué atribuye Higino a Menelao las tropas de Micenas, pues en ese momento ya era rey de Esparta. Él mismo ha dicho ya que Alejandro se llevó a Helena desde Lacedemonia *(fab.* XCII 5). HOMERO *(Il.* II 581–586) y APOLODORO *(Epít.* III 12) señalan también esta procedencia.

424 Este Fénice, que aparece en la *Ilíada* en la embajada que acude ante Aquiles para que regrese al campo de batalla (IX 168 y 438–484) no era argivo, sino beocio, de Eleón, y tenía gran amistad con el padre de Aquiles *(fab.* CCLVII 2). La frecuente repetición de Argos y de Micenas como lugares de procedencia se debe al dominio político de estas dos ciudades; no en vano los combatientes del bando griego eran conocidos en conjunto como dánaos, aqueos o argivos.

425 Aquiles acude a Troya al frente de los mirmídones, de Tesalia *(cf. Il.* II 684–685). En la isla de Esciros tan sólo estaba escondido por su madre Tetis para no acudir a la guerra (véase *fab.* XCVI). Lo mismo podría decirse, en cuanto a su origen, de Automedonte.

426 Peribea en APOLODORO *(Bibl.* III, 12, 7); PAUSANIAS (I 42, 2) y PLUTARCO *(Teseo* XXIX).

427 *Frater.* Trasimedes era hijo, no hermano, de Néstor (HOMERO, *Il.* IX 81 y XIV 9; DICTIS I 13).

428 Nos separamos de la lectura de Marshall, *Orchomeno*, y seguimos la de Muncker, *Ormenio*, que es la ciudad a la que HOMERO *(Il.* II 734), APOLODORO *(Epít.* III 14) y DICTIS (I 13) atribuyen el caudillaje de Eurípilo. Ormenio era una ciudad de la Tesalia meridional, asentada sobre el golfo Pagasético, al sureste de Yolco (N. BOUILLET, *Dictionnaire classique de l'antiquité sacrée et profane*, París, 1828, tomo II, pág. 172).

429 Corónide, hija de Flegias, era en realidad la madre de Asclepio (escrito aquí a la griega frente a *fab.* XLIX, *Aesculapius).* Higino ha podido tomar aquí a la abuela por madre, en el sentido general de «descendiente de», como hemos visto en otras ocasiones.

430 Según HOMERO *(Il.* II 653–658), Tlepólemo era el caudillo de nueve naves rodias procedentes de Lindo, Yáliso y Camiro.

431 Otro Leito, hijo de Aléctor, tomó parte en la expedición de los Argonautas (APOLODORO, *Bibl.* I 9, 16), por lo que no debe identificarse con éste.

432 *Thespia* en Marshall. La ciudad de Beocia, situada al oeste de Tebas, se llama *Thespiae* (véase P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia*, mapa 28 A2) y fue escenario de conocidos mitos como la matanza por parte de Hércules del león del Citerón. Con este motivo se hospedó en casa del rey Tespio y se acostó con sus cincuenta hijas (véase *fab.* CLXII).

433 Tanto Yálmeno como su hermano Ascálafo son presentados por Homero como hijos de Ares y de Astíoque, y acaudillaban las tropas de Aspledón y Orcómeno Minieo *(Il.* II 511–516).

434 Esquedio y Epístrofe eran focidios (HOMERO, *Il.* II 517–523).

435 Elefénor procedía de Eubea (HOMERO, *Il.* II 536–545), y su madre era Alcíone (APOLODORO, *Epít.* III 11).

436 Menesteo era hijo de Péteo y estaba al frente de cincuenta naves negras de Atenas (HOMERO, *Il.* II 546–556).

437 Agapénor era hijo de Anceo *(Il.* II 609) y de Ío (< ἴος), que no debe confundirse con su homónima en español (< Ἰώ), la hija de Ínaco amada por Júpiter y convertida en vaca *(cf.* P. GRIMAL, *Diccionario de mitología griega y romana*, pág. 16 y cuadro 26 en pág. 323).

[438] No está clara la identidad de este Éurito, que desde luego no era de Argos. El Éurito más conocido, el rey de Ecalia citado por HOMERO *(Il.* II 596, 621, 730), no participó en la Guerra de Troya.

[439] Este Amarinceo no aparece en otros catálogos. Sobre su posible procedencia de Micenas ya hemos hablado a propósito de Fénice *(fab.* XCVII 2).

[440] Isla del mar Jónico, cerca de Ítaca, que formaba parte del reino de Ulises, quien es conocido también como *dulichius dux* (OVIDIO, *Met.* XIV 226).

[441] Palabra incierta, aunque Marshall la da como segura. Otros editores colocan en su lugar una laguna. Boriaud piensa que habría que leer *Ithone.* Homero recuerda a «Toante, hijo de Andremón, al frente de los etolios, que administraban Pleurón, Oleno y también Pilene» *(Il.* II 638–640), es decir, las ciudades del oeste de Etolia.

[442] Este Podarces es el nombrado en *Ilíada* (II 704–710 y XIII 693) como hijo de Íficlo Filácida, y hermano carnal del magnánimo Protesilao. Por no tener en cuenta la laguna (en la que Higino debía de hablar de Protesilao al frente de cuarenta naves, *cf.* APOLODORO, *Epít.* III 14), que precede inmediatamente a Podarces, hay quien lo ha considerado hermano de Toante (S. RUBIO, 1987. índices).

[443] *Cycnus.* Mycillus en la *editio princeps* señala que la palabra está corrupta. ¿De quién se trata? Ni Homero ni Apolodoro presentan a ningún caudillo que se llame Cicno. Probablemente hay que entender Guneo, que era hijo de Ócito (HOMERO, *Il.* II 748; APOLODORO, *Epít.* III 14; VI 15), y actuaba como jefe del contingente de los enianes y los perrebos en Tesalia. Sobre la reiteración de Argos como lugar de procedencia ya hemos hablado.

[444] A Nireo lo describe HOMERO *(Il.* II 671–675) como el más bello de los llegados al pie de Ilio, igual que Tersites era el más feo. HIGINO también lo incluye entre los más bellos hombres *(fab.* CCLXX 2). Procedía de la isla de Sime, no de Argos, y llevaba sólo tres naves. Fue pretendiente de Helena *(fab.* LXXXI), mató a Híera, esposa de Télefo (FILÓSTRATO, *Heroico* XXIII 26–27), y murió a manos del hijo de Télefo, Eurípilo *(fab.* CXIII 3). Su tumba podía verse en la Tróade (QUINTO DE ESMIRNA, *Posthom.* VI 372–383).

[445] Pequeña isla del mar Egeo, al noroeste de Rodas, citada por HOMERO *(Il.* II 676).

[446] En realidad acudió con los combatientes de Argisa, Girtona, Orta, Elona y la blanca ciudad de Olosón (HOMERO, *Il.* II 738–744), es decir lápitas.

[447] Nombrado tan sólo por Higino. Como señala GUIDORIZZI, en Homero no existen jueces con un papel institucional (2000, nota 504).

[448] *Cf. fab.* XCVI 1.

[449] El número total que ofrece al final Higino es desconcertante, ya que la suma de todas las naves que él cita es de 1.256, algo mayor que la que proporciona Homero en el catálogo de las naves *(Il.* II 484–759), que asciende a 1.186. En su descargo debe decirse, no obstante, que los editores han dado la cantidad en números romanos, no en letra, salvo las naves de Agamenón *(centum).* Es posible que no estuviera el número claro en los manuscritos, cosa que nunca podremos saber. Son sospechosos, por ejemplo, los números señalados de forma sustractiva (XC por LXXXX para Néstor; XL por XXXX para Eurípilo. Idomeneo, Meríones, Políxeno, Prótoo; IX por VIIII para Podalirio, Tlepólemo, Clonio), que responden a regularizaciones de época medieval. Varios de estos números coinciden con los que ofrece Homero. Acerca de los números que escribe (canta) Homero, que de ningún modo son caprichosos sino necesarios para que se adapten al ritmo dactílico, véase J. GARCÍA BLANCO, «La sinfonía de las naves», *Quid ultra faciam?* Madrid, 1995, págs. 149–150.

[450] *Achaia.* Rose y Boriaud editan *Asia*, difícil de comprender. Si bien en el siglo v a. C. Acaya se corresponde con la región situada al noroeste del Peloponeso, parece que aquí Higino —como romano que es— habla de *Acaya*, constituida como provincia romana de rango senatorial por Augusto en el año 27 a. C., que se corresponde a grandes rasgos con todo el Peloponeso, Ática y Beocia (véase G. WENTZEL, «Achaia», *RE* I, 190–198), como toda Grecia.

[451] *Tempestas.* La tradición ha transmitido que la causa de que la flota griega no pudiera hacerse a la mar fue justamente la contraria, la falta de vientos (EURÍPIDES, *Ifigenia entre los Tauros* 13–14; *Ifigenia en Áulide* 9–14, 88; APOLODORO, *Epít.* III 21; ANTONINO LIBERAL, *Met.* XXVII; el propio HIGINO, *fab.* CCLXI a partir de SERVIO *A En.* II 116). Higino se ha dejado guiar aquí probablemente por la fama que tenía el puerto de Áulide, en la desembocadura del Euripo, estrecho entre Beocia y la isla de Eubea, por sus variables corrientes (EURÍPIDES, *Ifigenia en Áulide* 166), los llamados «vientos aulidios» (véase localización en P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia*, mapa 28 C1).

[452] *Violavit.* Higino subraya no tanto la idea de la caza o muerte de la cierva, como la sacralidad de ésta por ser un animal consagrado a Diana. En este sentido, es como si hubiera atacado una imagen o un templo suyo. Según SERVIO *(A En.* II 116), era una de las ciervas sagradas de la diosa. Este mitema lo vuelve a tocar en *fab.* CCLXI, tomando esta *fab.* casi literalmente de Servio.

[453] La frase que se le atribuye a Agamenón era «ni Ártemis» sería capaz de hacerlo tan bien (APOLODORO, *Epít.* III 21; y esc. a *Il.* I 108).

[454] En *Ifigenia entre los Tauros*, EURÍPIDES expone otra motivación para el sacrificio de la doncella. Agamenón había prometido sacrificar a Ártemis lo más hermoso que le naciera en un cierto año, pero la diosa exigió la muerte de su hija Ifigenia.

[455] En ninguna de las dos tragedias conservadas de Eurípides sobre Ifigenia participan estos dos héroes en la empresa. En APOLODORO son Ulises y Taltibio *(Epít.* III 21).

[456] Sustitución del sacrificio humano que se opera también en el mundo veterotestamentario en el pasaje de Abraham e Isaac *(cf. Gén* 22, 1–12). Véase asimismo la *fab.* CCLXI.

[457] El nombre de Télefo vendría de la suma de dos palabras: θήλη («ubre») y ἔλαφος («cierva»). La misma etimología en APOLODORO *(Bibl.* II 7, 4).

[458] *Moesia.* Error geográfico de Higino, que ha escrito *Moesia* en lugar de *Mysia* (hápax con este sentido geográfico), si bien ESTRABÓN (VII 3, 10) ya comenta que algunos confunden los dos términos. Aquélla corresponde a Mesia, región de Europa al sur del Danubio, actual Bulgaria y Serbia. Aquí se trata de Misia, región del Asia Menor situada entre Bitinia y Lidia.

[459] Higino ha podido tener como modelos para esta *fab.* una tragedia de SÓFOCLES *(LOS enviados*, frag. 409–418 Radt), y quizás otra de C. JULIO CÉSAR ESTRABÓN *(Teutrante*, vol. I. pág. 163 Ribbeck).

[460] *Inscientem.* Como en el caso de Edipo *(fab.* LXVII 3 y 6), Higino utiliza siempre este participio junto a un término de parentesco para subrayar la ignorancia de los protagonistas en el incesto y parricidio (C 2 y 4: CXXII 3; CXXXVII 5; CLXXXVII 1). Lo mismo *imprudens*, que es usado siete veces, siempre con el mismo valor.

[461] Esta *fab.* es deudora de la tragedia *Télefo* de EURÍPIDES, si bien en Eurípides Télefo acude a los aqueos disfrazado de mendigo y los aqueos no aceptan fácilmente sus ruegos.

[462] Ejemplo de lo poco explícito que se muestra Higino en la narración de sus mitos. Se entiende que Aquiles rae la lanza e introduce unas limaduras en la herida. El pasaje se encuentra asimismo en APOLODORO *(Epít.* III 20); PROPERCIO (II 1, 63) y OVIDIO *(Pont.* II 2, 26).

[463] Higino es el único autor que coloca a Laódice (citada ya en *fab.* XC 2) como esposa de Télefo, cuya esposa suele ser nombrada como Híera. De Laódice, casada con Helicaón, se dice que siendo niña se enamoró de Acamante, hijo de Teseo, de quien tuvo un hijo, Múnito.

[464] La herida de Filoctetes, presente ya en HOMERO *(Il.* II 716–725), fue tema narrado por muchos autores; así, se halla en los *Cantos Ciprios (PEG*, pág. 41); APOLODORO *(Epít.* III 27); DIODORO SÍCULO (IV 38, 4); QUINTO DE ESMIRNA (IX 321–546; X 203–368). La originalidad de Higino, que no citan otros mitógrafos, es la causa de dicha herida: la ira de Juno.

[465] Como observa GUIDORIZZI (2000, nota 531), este punto es exclusivo de Higino, proveniente quizás de una tragedia perdida de Eurípides. En el *Filoctetes* de SÓFOCLES él se alimenta de lo que caza con el arco y las flechas de Hércules, versión seguida por APOLODORO *(Epít.* III 27) y SERVIO *(A En.* III 402).

[466] Higino ha podido seguir para esta *fab.* la tragedia *Filoctetes* de EURÍPIDES (frag. 787–803 Nauck-Snell), más que la conservada del mismo título de Sófocles, respecto a la que presenta varias divergencias. Sobre las distintas versiones acerca de la necesidad de Filoctetes y Neoptólemo en Troya, véase A. RUIZ DE ELVIRA, «Filoctetes y Neoptólemo», *Cuadernos de Filología Clásica* XVI 1979–1980, págs. 9–15.

[467] Homero habla de este héroe en el catálogo de las naves *(Il.* II 695–702), pero no da información acerca del cambio de nombre. Higino, en cambio, ofrece de nuevo aquí una paretimología, en este caso de Protesilao a partir de πρῶτος «el primero» y λαός «pueblo». La tradición cuenta que su tumba se encontraba en el Quersoneso tracio, frente a Tróade (HERÓDOTO, IX 115–116; PAUSANIAS, I 34, 2 y III 4, 6) y era venerada aún a comienzos del siglo III d.C.

Sobre la confusión de este personaje con el sobrino de Hércules ya hemos hablado en nota a *fab.* XIV 22,

ya que de aquél se dice expresamente que es argivo, y Protesilao era de Fílace *(Il.* II 695).

468 Como dios psicopompo que es, acompaña a las almas al mundo del Más Allá, si bien hace en ocasiones el viaje inverso, como aquí.

469 El tema del amor de Laodamía por su esposo fue cantado por poetas como PROPERCIO (I 19, 7–10) y OVIDIO *(Heroidas* XIII), por mitógrafos como APOLODORO *(Epít.* III 30) y *Mit. Vat.* (I 155 y II 259); y por otros autores como LUCIANO *(Diálogos de los muertos* XXIII).

470 El verdadero nombre de Briseida era Hipodamía (esc. a *Il.* I 392) y procedía de Lirneso, una de las ciudades que los aqueos tomaron. Brises, por su parte, era hermano de Crises (esc. a *Il.* XIX 291).

471 El templo de Apolo Esminteo se encontraba en Tróade a muy pocos kilómetros al este de Crisa *(Barrington Atlas*, mapa C2).

472 De nuevo Higino incurre en una confusión entre dos personajes homónimos. El jefe del contingente licio era Sarpedón, hijo de Júpiter y de Laodamía. La dificultad cronológica para identificar al héroe cretense, hijo realmente de Europa *(fab.* CLV 2 y CLXXVIII 1), con el licio, le llevó a escribir a DIODORO SÍCULO (IV 60 y V 79) que Sarpedón, hijo de Europa, pasó a Licia, y tuvo un hijo llamado Evandro, que casó con la hija de Belerofontes, llamada Deidamía o Laodamía. De este matrimonio nació el segundo Sarpedón, nieto del primero, que murió a manos de Patroclo *(fab.* CXII 2).

473 Si bien la sintaxis del párrafo parece indicar que es Aquiles quien le devuelve Briseida a Agamenón, el sentido del mito y el comienzo de la propia *fab.* parecen indicar que es Agamenón quien se la devuelve a Aquiles.

474 *Expugnasse.* Higino utiliza el verbo en pasado, si bien en ese momento la guerra no ha terminado aún, ni Troya ha sido sometida. Higino deja entrever que la muerte de Aquiles se debe a un pecado de *hybris* o soberbia desmedida, castigada por Apolo.

475 La causa de la muerte, *hybris*, es exclusiva de Higino. Sobre los causantes de la muerte de Aquiles existen hasta cuatro versiones distintas. Ésta de Apolo con la figura de Paris es propia de Higino. En HOMERO *(Il.* XXII 359–360), VIRGILIO *(En.* VI 56–58) y OVIDIO *(Met.* XII 605–606 y XIII 501) son Paris y Apolo, precisando Virgilio y Ovidio que Paris disparó y Apolo dirigió el tiro. Apolo solo sin Paris en ESQUILO (frag. 350 Nauck); SÓFOCLES *(Filoct.* 334–335); EURÍPIDES *(Andrómaca* 1108); HORACIO *(Odas* IV 6) y QUINTO DE ESMIRNA (III 55–95). Paris solo, sin Apolo, en EURÍPIDES *(Andrómaca* 655; *Hécuba* 387–388). Véase A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, págs. 427–428, quien añade una quinta versión con variantes.

476 *Patruelis*, adjetivo que alude al parentesco por parte de padre de estos dos héroes, ya que sus respectivos padres, Peleo y Telamón, eran hermanos.

477 Como comenta GUIDORIZZI (2000, pág. 363, nota 553), poseer las armas de un guerrero, conquistadas en batalla o asignadas como premio, era uno de los máximos honores a los que un héroe podía aspirar. Tratándose de las armas de Aquiles, el héroe por antonomasia, su posesión significaba un valor absoluto.

478 Se trata del *Indicium armorum*, que se encuentra ya en HOMERO *(Od.* XI 544–548), con el que comienza la *Pequeña Ilíada*, y cuya descripción poética más brillante se encuentra en OVIDIO *(Met.* XIII 1–383), que se basa a su vez en dos discursos conservados de ANTÍSTENES, *Ayante* y *Ulises.* Casi nada se ha conservado, sin embargo, del *Juicio de las armas* de ESQUILO, PACUVIO y ACCIO entre otros. Véanse notas en la trad, de C. ÁLVAREZ y R. M.ª IGLESIAS, *Ovidio. Metamorfosis*, Madrid, 1997, págs. 661–678.

479 GUIDORIZZI cita el dicho: «El don de un enemigo es un mal don», ya que porta consigo parte de la energía vital de quien lo ha llevado (2000, págs. 366–367, nota 558). Sobre el tahalí que él regaló a su vez a Héctor, con el que fue arrastrado por Aquiles, véase *fab.* CXII 2.

Agamenón prohibió la cremación del cadáver, por haberse suicidado, según FILÓSTRATO *(Heroico* XIII 7), de modo que Ayante fue el único caído de los aqueos a quien se enterró en un féretro, en Reteo (APOLODORO, *Epít.* V 7; *Pequeña Ilíada* frag. III Allen en Eustacio 285, 34 citando a Porfirio), *cf.* A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, págs. 429–430.

480 *Thessander.* Los manuscritos de Higino ofrecen sin excepción esta grafía, probablemente por influjo de Virgilio, que lo nombra a él y a Esténdo en este mismo orden *(En.* II 261: *Thessandrus Sthenelusque)*, fonética que nosotros hemos respetado en este pasaje, frente a la forma más comúnmente aceptada, Tersandro. La confusión de Higino en el nombre resulta clara, ya que se trata del hijo de Polinices y de Argía, nombrado por él mismo como Tersandro en *fab.* LXIX, LXXI 2; LXXI A. En esta identificación de los dos héroes ha seguido Higino de nuevo a Virgilio, que es quien incluye esta variante, ya que el hijo de Polinices había participado no en la

segunda Guerra de Troya, sino en la primera, donde fue muerto por Télefo en Misia (APOLODORO, *Epít.* III 17: PAUSANIAS, IX 5, 14). A Virgilio a su vez, además de Higino, lo siguen ESTACIO *(Teb.* III 683), DICTIS (I 17). y SERVIO *(ad loc.).*

481 El número de los aqueos que se encerraron en el caballo varía según las fuentes: cincuenta (APOLODORO, *Epít.* V 14, que cuenta a su vez que el autor de la *Pequeña Ilíada* habla de tres mil hombres, *PEG*, frag. 8), veintitrés (TZETZES, *Posthom.* 641–650). QUINTO DE ESMIRNA da veintinueve nombres (XII 314–315), pero añade que aún entraron más (*cf.* A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, pág. 432).

482 El papel de Sinón como supuesta víctima del bando aqueo y como pérfido traidor de los intereses troyanos, que lo auxilian, queda perfectamente descrito en VIRGILIO *(En.* II 57–198).

483 Esta *fabula*, que trata el mismo tema que *Hécuba* de EURÍPIDES y está basada muy probablemente en *Ilíona* de PACUVIO, de la que se conservan algunos fragmentos (119–230 Warmington), tiene como principal originalidad respecto a la tradición mítica esta oferta de matrimonio de Electra. (Véase un estudio de la *fab.* en A. MASÍA, 1996, págs. 34–41.)

484 Otra nota original de Higino. En la tradición homérica, Polidoro, hijo menor de Príamo, no sale de Troya y muere allí a manos de Aquiles *(Il.* XX 407).

485 *Eius consilio.* Aunque *eius* presenta cierta ambigüedad sobre quién aconseja y quién ejecuta la ceguera y posterior asesinato de Polimnéstor, la ausencia de un nuevo sujeto y el contenido de la *fab.* CCXL 2, el catálogo de mujeres que asesinaron a sus esposos, deja intuir que es Polidoro quien aconseja e Ilíona quien lo mata.

486 La tradición romana habla del asesinato de Polidoro por Polimnéstor (VIRGILIO, *En.* III 49–56; OVIDIO, *Met.* XIII 429–438) y de la ceguera del rey provocada por Hécuba (OVIDIO, *Met.* XIII 533–575; *Ibis* 268–269). Para la ceguera, *cf.* OVIDIO, *Metamorfosis*, trad, de C. Álvarez y R. M.ª Iglesias, nota 1572.

487 Aquí ofrece Higino por primera vez esta versión sobre la causa de la muerte de Aquiles. A él le seguirán FILÓSTRATO *(Heroico* XX 16); SERVIO (A *En.* VI 57 y III 222); LACTANCIO PLÁCIDO *(Aquil.* I 134); DICTIS (IV 10–11); DARES (XXXIV) entre otros. Esta versión es distinta de la que él mismo da en *fab.* CVII 1 y en la *fab.* CXIII donde vuelve a presentar a Apolo como causante de la muerte de Aquiles. Acerca de los detalles y variantes sobre la muerte de Aquiles, véase A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología Clásica*, págs. 426–428.

488 Al terminar la guerra, hubo tres caudillos aqueos que —por especial privilegio— pudieron elegir mujer antes de sortear los lotes del botín. Fueron por este orden Agamenón, que eligió a Casandra; Neoptólemo, que eligió a Andrómaca, y Ulises, que escogió a Hécuba (APOLODORO, *Epít.* V 23; QUINTO DE ESMIRNA XIV 20–23). Otra versión (DARES XLIII) mencionada por Apolodoro, dice que Hécuba marchó con Héleno y, al llegar a Tracia, se transformó en perra, lugar donde fue enterrada.

489 La metamorfosis de Hécuba en perra se detalla en EURÍPIDES *(Hécuba* 1259–1273); CICERÓN *(Tusc.* III 63); OVIDIO *(Met.* XIII 565–571); el propio HIGINO *(fab.* CCXLIII 1); SÉNECA *(Agam.* 723–726); SERVIO *(A En.* III 6); y QUINTO DE ESMIRNA (XIV 347–351); y ocurre durante el saqueo e incendio de Troya, inmediatamente después de la muerte de Príamo. Dictis, sin embargo, ofrece una versión racionalista diciendo que «acumulaba insulto tras insulto y deseaba nefastos augurios al ejército […] que la mató apedreándola; y se le construyó un sepulcro llamado Cinosema por el atrevimiento desvergonzado de su lengua» (V 16).

490 Etimología popular poco evidente en español, pues en griego el adjetivo *kýneos* significa «relativo al perro». El lugar donde Hécuba murió y donde todavía siglos después se mostraba su sepulcro era llamado Cinosema «el sepulcro de la perra» y se encontraba cerca de Abidos, en la costa del Helesponto (EURÍPIDES, *Hécuba* 1265–1273; DICTIS V 16).

491 Algunos de los combates singulares que Higino cita se encuentran en la *Ilíada*, como los de Menelao con Paris (III 340) y con Euforbo (XVII 1); Diomedes con Eneas (V 297), con Pándaro (V 275) y con Glauco (VI 117);

Ayante con Héctor (VII 207); Patroclo con Sarpedón (XVI 426); Aquiles con Eneas (XX 161), con Asteropeo (XXI 139), con Agénor (XXI 544) y con Héctor (XXII 90). Los demás los puede haber tomado de poemas del ciclo troyano, hoy perdidos.

492 Higino distingue aquí a dos Glaucos. En efecto, el primero es hijo de Hipóloco quien —junto con su primo Sarpedón— mandaba el contingente licio. En el curso de un combate se encontró frente a frente con Diomedes, ambos reconocieron que sus familias estaban unidas por los lazos de hospitalidad (ya que Glauco era

nieto de Belerofontes y a éste lo había recibido en su palacio Eneo, abuelo de Diomedes) y se intercambiaron presentes. Ante Troya los nietos renovaron aquel vínculo. Diomedes ofreció a Glauco sus armas, que eran de bronce, y éste le dio las suyas, que eran de oro. Después cada uno volvió a ocupar su puesto en la batalla. El segundo Glauco podría referirse al hijo de Anténor, troyano, si bien éste no murió, fue salvado por Menelao y Ulises (APOLODORO, *Epít.* V 21), por lo que podría haber una confusión de Higino respecto a los dos Glaucos que combatieron junto al bando troyano.

Pándaro, por su parte, es el guerrero que violó la tregua establecida entre aqueos y troyanos, y disparó una flecha a Menelao. Diomedes le traspasó la boca con una lanza. Según HOMERO fue asistido por Eneas *(Il.* V 171–296).

493 Es interesante la mezcla de mitos y leyendas que realiza Higino en su obra. En efecto, Euforbo, hijo de Pántoo, fue muerto por Menelao (HOMERO, *Il.* XVII 1–60). Su escudo se mostraba en el Heraion de Argos todavía en época de PAUSANIAS (II 17, 3–4). Y es DIÓGENES LAERCIO (VIII 1, 4) quien cuenta que Pitágoras, al reconocer este escudo, se acordó de su vida pasada (véase también en OVIDIO. *Met.*, trad, de C. Álvarez y R. M.ª Iglesias, nota 1823).

494 Vemos aquí cómo Higino ha introducido en dos *fab.* consecutivas dos versiones distintas, la de APOLODORO *(Epít.* V 3), que decía que era Memnón quien lo había matado; y la de OVIDIO *(Heroidas* I 15), que escribe que había sido Héctor su asesino *(fab.* CXIII 1).

495 Homero, en un breve catálogo de muertos a manos de Héctor, incluye a Autónoo como víctima suya *(Il.* XI 301).

496 No debe confundirse con su homónimo, hijo de Príamo, que HIGINO ha nombrado ya en *fab.* XC 4. Sin duda, aquí se trata de Cromio, hijo de Arsínoo, que había llegado junto con su hermano Énnomo procedente de Misia para auxiliar a los troyanos (APOLODORO, *Epít.* III 34). Por otra parte, HOMERO dice que este Cromio fue muerto por Ulises, no por Ayante *(Il.* V 677).

497 Según QUINTO DE ESMIRNA es Ayante Telamonio quien mata a Glauco *(Posthom.* III 278).

498 No debe confundirse a este Ántifo, hijo de Tésalo, con su homónimo, hijo de Príamo (omitido por HIGINO en la *fab.* XC, al hablar de los hijos de Príamo), al que Agamenón le hunde la espada por la oreja *(Il.* XI 109), como lo confunde Rose, a quien sigue Rubio en su traducción (nota 183).

499 Como en las *fab.* XCVII y CXV de esta obra, las cuentas no le salen a Higino, ya que la suma de los muertos asciende sólo a trescientos veintinueve. Acerca de la confusión con los números romanos y las formas sustractivas, véase lo dicho a propósito de *fab.* XCVII 15. Esto es más claro aún en *fab.* CXV donde la diferencia de las sumas es de sólo uno.

500 El total de los muertos descritos en esta fábula es de ochenta y siete.

501 El cabo Cafereo (Cafareo en Higino) se encuentra al sureste de la isla de Eubea, orientado hacia el mar Egeo (P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia*, pág. 235 y mapa 29b). PROPERCIO (III 7, 39) e Higino hablan de *saxa cafarea*, las «rocas que hicieron perecer allí a la flota griega». Allí fue donde Nauplio, no satisfecho aún con la venganza de la muerte de su hijo Palamedes, encendió una hoguera (antorcha en Higino) e hizo perecer a tantos griegos. Recibió también este cabo el nombre de Xilófago «comedor de madera», por las naves que allí naufragaron. Dio tema a Sófocles, Filocles y Licofrón para tres tragedias no conservadas.

502 Higino ha mezclado aquí las dos venganzas, la de Nauplio y la de Atenea. Las Rocas de Ayante o de Girea se sitúan junto a la isla de Míconos (P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia*, pág. 50 y mapa 44 C1). El relato aparece asimismo en *Odisea* IV 499–511; APOLODORO *(Epít.* VI 6); OVIDIO *(Ibis* 341) y LICOFRÓN *(Alejandra* 387).

503 *Marathonem* en el ms. F de Micyllus. Marón, sacerdote de Apolo, habitaba en Ísmaro (Tracia). Cuando Ulises desembarcó, prohibió a sus hombres que le hicieran ningún daño, por lo que Marón los recompensó con doce ánforas de maravilloso vino *(Od.* IX 193–211), que le servirían más adelante para emborrachar al Ciclope *(cf. fab.* CXXV 4).

504 *Quem sacrificantem securi cum Cassandra interfecerunt.* La posible ambigüedad del lenguaje de Higino ha hecho que Boriaud en su traducción haya entendido *securi* como predicativo de los asesinos, «sans être inquiétés». El pasaje tiene un paralelo en HORACIO *(Sát.* I 1, 99).

Por otra parte, *cum Cassandra* complementa a *interfecerunt* y no a *sacrificantem*, como algunos han querido ver. La muerte simultánea de Casandra está atestiguada en *Odisea* (XI 421–423); PÍNDARO *(Pít.* XI 19–

21) y APOLODORO *(Epít.* VI 23).

505 Personaje conocido exclusivamente por este pasaje de Higino. El resto de fuentes habla de Anaxibia (P. GRIMAL, *Diccionario de mitología griega* y *romana*, cuadro 2).

506 Divinidad de la que apenas hay noticias. Aparte de esta referencia de Higino y de HOMERO *(Od.* IV 366), relato del que depende directamente Higino, dan información de ella NONO (I 37, 43, 102) y *Antología Palatina* IX 474 *(cf.* A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, pág. 99).

507 El argumento de la *fab.* está basado en *Electro* de SÓFOCLES, si bien el doble asesinato en la noche se apoya en *Coéforos* de ESQUILO, y la disputa con Tindáreo tiene relación con *Orestes* de EURÍPIDES.

508 Esta *fab.* sigue fielmente la tragedia *Ifigenia entre los Tauros* de EURÍPIDES, salvo en su párrafo final.

509 Higino ha identificado —como si se tratara de una sola persona— a dos Toantes homónimos: el padre de Hipsípila *(fab.* XV 1; LXXIV 1; CCLIV 2) y este rey de los Tauros, que aparece únicamente en las tres *fab.* de Higino referentes al tema de Ifigenia entre los Tauros (CXX, CXXI, CCLXI) y en *Crises*, tragedia perdida de SÓFOCLES.

510 *Signum.* No se trata tanto de una estatua de material pétreo *(statua)*, como de una imagen, de plata o bronce generalmente (en este caso de madera, véase *fab.* CCLXI), de pequeño tamaño y, por lo tanto, fácilmente portable, como se aprecia en la fábula. El latín distingue bien en algunas inscripciones entre las estatuas de mármol levantadas en honor de hombres *(statuae)*, y las imágenes de dioses en metal *(signa) (CIL* II 1956 en *Cartima*, por ejemplo).

511 Nueva confusión de Higino, ya que se trata de una ciudad de la Tróade, no de una isla *(Barrington Atlas*, mapa 56 C2). Esminteo, más que una ciudad, debía de ser un santuario consagrado al dios Apolo, por el sobrenombre que a éste se le dio a partir de *Smintheus (Il.* I 39; *cf. fab.* CVI 1). APOLODORO dice que fue llevado a la isla de Rodas por un temporal *(Epít.* VI 27). Véase asimismo nota a *fab.* CVI 1.

512 Se trata de un añadido de Micyllus, aceptado por todos los editores siguientes, a partir del texto homérico *(Il.* I 10).

513 *Chryses senior* es el abuelo, padre de Criseida, madre a su vez de aquel a quien Higino llama *Chryses iunior* (imposible de traducir literalmente) y *Chryses filius*, que nosotros denominamos «Crises nieto». Sobre el amplio alcance semántico de *filius* dentro de las relaciones de parentesco, véase A. URBÁN «Tres observaciones filológicas a Higino mitógrafo (Hyg. *Fab.* 31, 121 y 152)», *Exemplaria classica* 8, 2004, págs. 110–116.

514 Higino es la única fuente para esta versión de los hechos. Rose piensa que debe proceder de una tragedia perdida o de un poema alejandrino.

515 Esta versión del mito, sólo conocida por este pasaje de Higino, tiene su fuente en la tragedia *Aletes* de SÓFOCLES *(TGF*, Nauck, págs. 151–153). Quizás se haya inspirado también en la tragedia *Crises* de PACUVIO, de la que quedan muy pocos fragmentos.

516 *Eruere.* Los manuscritos han transmitido sin excepción este verbo, si bien por el contexto esperaríamos *urere* «quemar», acción que conviene mejor al *truncum ardentem* que Electra extrae del ara *(cf. fab.* CXXV 5, donde HIGINO ha utilizado el mismo léxico para el mito de Ulises y el Ciclope: *oculum eius trunco ardenti exureret).* Nos apartamos, pues, de Marshall, y leemos *urere.*

517 El texto, sumamente conciso, presupone conocer el mito.

518 APOLODORO *(Epít.* VI 14) concreta que es Orestes quien asesina a Neoptólemo por haberse apoderado a la fuerza de Hermíone, que le había sido prometida durante la Guerra de Troya, pero que estaba ya casada con Orestes.

519 Higino se separa aquí de la tradición más conocida, que dice que el hijo de Neoptólemo se llamaba Moloso (EURÍPIDES, *Andr.* 49–55, 1086–1165; APOLODORO, *Epít.* VI 13). PAUSANIAS (I 11, 1) anota que no quiso regresar a Tesalia, se estableció en el Epiro, y de Andrómaca le nacieron Moloso, Píelo y Pérgamo.

520 La *fab.* sigue fielmente el argumento de la tragedia *Andrómaca* de EURÍPIDES. Higino ha introducido a Anfíalo, que sólo aparece en esta obra.

521 Al oeste de Grecia. Véase P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia*, mapa 20 D2.

Acerca de los huesos de Neoptólemo, véase también OVIDIO, *Ibis* 303.

522 Como ya ocurriera en el catálogo de los reyes atenienses *(fab.* XLVIII) y tebanos *(fab.* LXXVI), el orden que sigue aquí no es el cronológico, colocando por ejemplo a Témeno, que era tataranieto de Hércules, por

delante de Euristeo, a quien coloca último. APOLODORO *(Bibl.* II 1, 1–3 y PAUSANIAS (II 15, 4-II 16, 1) ofrecen catálogos más ordenados. Otros nombres, como Clito, son dudosos.

[523] Tríope o Tríopas es hijo de Forbante y de Eubea, según PAUSANIAS (II 16, 1). HIGINO lo coloca como hijo de Piranto y de Calírroe en *fab.* CXLV 2. Piranto era el hermano de Forbante.

Peranto, por su parte, es un héroe que aparece nombrado con diversas grafías, Piranto en HIGINO *(fab.* CXLV 2), Píraso (PAUSANIAS, II 17, 5), Pirante (APOLODORO, *Bibl.* II 1, 2). Para una mejor comprensión del árbol genealógico de esta dinastía, véanse los cuadros que P. GRIMAL *(Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, 1965, págs. 540 y 541) incluye a partir de los textos de Pausanias y Apolodoro.

[524] Los cícones constituían un pueblo de Tracia. Marón (véase *fab.* CXVI 4) los recompensó a Ulises y a sus compañeros con doce ánforas de vino *(od.* IX 39–66).

[525] Higino parece confundir la imaginaria flor de loto de la que habla HOMERO *(Od.* IX 82–104), con la real, muy común en Egipto y que parece nacer de sus propias hojas. La tierra de los lotófagos fue identificada por Plinio con la actual isla de Djerba en Túnez *(NH* V 28).

[526] La tierra de Polifemo es el este de Sicilia. Sobre la profecía de Télemo a Polifemo, *cf.* HOMERO *(Od.* IX 506–512) y OVIDIO *(Met.* XIII 770–775; *Ibis* 270).

[527] Este episodio, propio del cuento popular, lo toma Higino directamente de HOMERO *(Od.* IX 105–542). *Cf.* APOLODORO *(Epít.* VII 4–9).

[528] Higino ha confundido a Éolo, dios de los vientos, que es hijo de Arne y de Posidón, con su abuelo homónimo Éolo, hijo de Helén. Es, por lo tanto, biznieto de Helén. Para los distintos Éolos y su confusión, véase A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, pág. 310, y *«Varia Mythographa», Emérita* 38, 1970, págs. 301–303.

[529] Higino utiliza el plural, *folles* […] *plenos*, cuando la tradición habla de un solo odre: «Desollando un buey que cumplía nueve hierbas, un odre fabricó con su piel y en su seno apresó las carreras de los vientos mugientes» *(Od.* X 19–21). Sobre este episodio, véase HOMERO *(Od.* X 1–76); APOLODORO *(Epít.* VII 10–11), OVIDIO *(Met.* XIV 223–232).

[530] Los lestrígones eran gigantes que devoraban a los extranjeros (HOMERO, *Od.* X 80–132; APOLODORO, *Epít.* VII 12–13; OVIDIO. *Met.* XIV 233–244). Su ubicación no está clara. PLINIO *(NH* III 8, 14) los sitúa en la región sícula de Leontinos, mientras que HORACIO *(Odas* III 16, 34) los ubica en Formia, ciudad costera del Lacio, cercana a Campania.

[531] La isla donde vive Circe es Eea (HOMERO, *Od.* X 133–574; VIRGILIO, *En.* III 386), situada al sur del Lazio, cerca de Gaeta y Terracina, en la península donde se ubica el monte Circeo. Allí la sitúa el propio HIGINO en la *fab.* CXXVII 2. Sobre este pasaje habla también APOLODORO *(Epít.* VII 14–17). Enaria, en cambio, se encuentra al oeste del cabo Miseno, actual Isquia (LIVIO, VIII 22, 6).

[532] Se trata de una planta llamada por HOMERO «moly», que tenía propiedades mágicas, de raíz negra, y blanca en su flor *(Od.* X 302–306). TEOFRASTO la identificaba con una raíz semejante a la cebolla, correspondiente al *alium nigrum*, que se usaba en la Antigüedad como antídoto contra encantamientos *(Historia de las plantas* IX 15, 7).

[533] En realidad, Nausítoo era hijo de Calipso y de Ulises, no de Circe (HESÍODO, *Teog.* 1017).

[534] La salida precipitada de la isla de Circe dejó a Elpénor sin sepultar (HOMERO, *Od.* X 552–560; XI 51–83).

[535] Higino ha hablado ya de las Sirenas en Prefacio 30 y en *fab.* XIV 27; más adelante lo hará en *fab.* CXLI, pero éste es el único pasaje donde las describe. En la Antigüedad fueron consideradas como seres con cabeza y busto de mujer, y con cuerpo, alas y patas de ave. Sólo a partir del siglo VI *(cf.* A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, pág. 39) comienza a mencionarse la cola de pez (desde el anónimo *Liber monstrorum de diversis generibus)*, que se hará definitivamente popular en la morfología de las Sirenas a partir del románico.

[536] El pasaje está narrado por HOMERO *(Od.* XII 73–126, 222–259 y 426–450) y APOLODORO *(Epít.* 7, 20–21). Tanto PALÉFATO *(Sobre fenómenos increíbles* XX) como HERÁCLITO *(Refutación o enmienda de relatos míticos antinaturales* II) dan una explicación racionalista del mito.

[537] Nótese que el orden normal de los hechos es, primero, pasar entre Escila y Caribdis —actuales Scylla y Mesina respectivamente— (así en *Odisea* XII 101–114); y, más tarde, llegar a Sicilia *(Odisea* XII 127: «llegarás luego a Trinacria»).

[538] En realidad, la isla de Eea es donde vivía Circe *(fab.* CXXVII 2), confundida con la isla de Enaria en *fab.* CXXV 8. Calipso, sin embargo, habitaba la isla de Ogigia, situada en el extremo occidental del mundo *(Od.* XII 447–449; APOLODORO, *Epít.* VII 23).

[539] Siete años según HOMERO *(Od.* VII 259), cinco según APOLODORO *(Epít.* VII 24).

[540] *Cf.* HOMERO *(Od.* XII 1–124) y APOLODORO *(Epít.* VII 25).

[541] Se trata de la cicatriz ocasionada por un jabalí cuando Ulises salió de caza en su mocedad según cuenta HOMERO *(Od.* XIX 435–458), «una verdadera marca iniciática» como señala GUIDORIZZI (2000, nota 631).

[542] Esta genealogía, que nada tiene que ver con la *Odisea*, estaba escrita en el margen de un antiguo ejemplar que sirvió a Micyllus para su *editio princeps.* Según HESÍODO, Latino era hijo de Circe y de Ulises *(Teog.* 1013).

[543] Higino ha utilizado en primer lugar la palabra griega *sybótes* «porquerizo», que Homero utiliza repetidamente en la *Odisea* (XIV 7), y que a continuación explica con una perífrasis latina, *hoc est subulcus pecoris*, que hemos intentado mantener en la traducción.

[544] Contradicción en Higino, que ha calificado anteriormente a Eumeo de porquerizo y en este pasaje lo cita como *pastor*, término que se usa especialmente para guardián de ovejas, o de cabras.

[545] Higino informa vagamente de la confección de una «tela». HOMERO, más explicito, concreta diciendo que se trataba de un sudario para su suegro Laertes *(Od.* XIX 136–158). Con ello ganaba tiempo Penélope para distraer a los 136 pretendientes que durante tres años habían poco menos que arruinado la despensa del palacio de Ulises.

[546] Iro era el apodo dado a Arnao, un mendigo de Ítaca de gran estatura *(cf. Odisea* XVIII 1–32), que hacía las veces de bufón (PROPERCIO, III 5, 17). Se aplica el nombre también a un mendigo en general.

[547] *Mnester.* Grecismo usado tan sólo por Higino en la literatura latina. La contradicción de Higino es clara, ya que Melantio es un esclavo de Ulises y Penélope, según el propio Higino indica en CXXVI 9 *(servus).* Es posible que lo haya confundido aquí con Antínoo.

[548] El certamen del arco ha sido uno de los puntos más debatidos dentro de la *Odisea.* Para una visión de las distintas interpretaciones sobre su realización, véase M. FERNÁNDEZ GALIANO, «El concurso del arco en el libro XXI de la *Odisea*», en *Minerva Restituta. 9 lecciones de Filología Clásica*, Madrid, 1986, págs. 19–37.

[549] HESÍODO, sin embargo, nombra a Latino como hijo de Ulises y de Circe *(Teog.* 1013), mientras que FESTO dice que un tal Galitas transmite que era hijo de Telégono (ed. Lindsay, pág. 329, 15).

[550] Esta misma genealogía la ha citado ya HIGINO al final de *fab.* CXXV. TUCÍDIDES nombra a un Ítalo, rey de los sículos *(Historia de la Guerra del Peloponeso* VI 2, 4).

[551] En otras fuentes es hijo de Titarón (esc. a APOLONIO DE RODAS, I 65; esc. a LICOFRÓN, 881).

[552] Es confusa esta doble denominación de la Sibila, ya que se trata de dos distintas. En efecto, las sibilas eran mujeres que según la creencia popular podían alcanzar más de mil años de vida y recorrían libremente el mundo impartiendo sus profecías, si bien algunas ciudades como Delfos, Samos, Eretria, Marpeso, Cumas y Tibur presumían de ser sedes de actividad oracular (véase S. MONTERO, «La Sibila de Cumas y los libros sibilinos» en *Diosas y adivinas. Mujer y adivinación en la Roma Antigua*, Madrid, 1994, págs. 52–59).

[553] Desde esta *fabula* CXXIX hasta la CLXV cuyos encabezamientos damos entre corchetes, Micyllus. el primer editor, da fe de que faltan tanto los números como los títulos, que él restituye a partir del índice.

[554] Juego etimológico intraducible en español. En griego vino es *oinos*, similar al nombre del anfitrión, *Oineus* (latín *Oeneus* > español Eneo). ATENEO DE NÁUCRATIS (II 35a) atribuye esta etimología al alejandrino Nicandro.

[555] Erígone había pedido a los dioses, antes de suicidarse, que hasta que no fuese vengada la muerte de su padre, las jóvenes atenienses muriesen de la misma muerte que ella pensaba darse. Y así empezó a suceder hasta convertirse en una epidemia *(pestilentia* en Higino). Un oráculo comunicó a los atenienses que no cesaría la peste mientras no dieran satisfacción a Erígone. Para ello instituyeron la *Aiora* o Fiesta de los Columpios en la que, en recuerdo del ahorcamiento de Erígone, las jóvenes atenienses se balanceaban en columpios colgados de los árboles el tercer día de las Antesterias, y colgaban además máscaras o figuras antropomorfas (lat. *oscilla*, de donde «oscilar», costumbre de la que habla SERVIO, *A Geórg.* II 389), que igualmente se balanceaban al viento (J. HANI, «La fête athénienne de l'Aiora et le symbolisme de la balançoire», *REG* XCI, 1978, págs. 107–122). El

propio HIGINO retoma este punto en *Astr.* (II 4, 4–5).

En Roma el ahorcado era el único suicida que se consideraba maldito, y ello desde época de Eneas, en que Amata, esposa de Latino, al conocer la muerte de Turno, se suicidó *(En.* XII 595–603). El ahorcado, como el crucificado, era privado de funerales con arreglo a una vieja creencia: para que el difunto pueda ser acogido por la Tierra Madre, debe morir en contacto con ella (véase J. L. VOISIN, «Pendus, crucifiés, *oscilla* dans la Rome païenne». *Latomus* XXXVIII 1979, págs. 422–450).

556 HIGINO explica *(Astr.* II 4, 6) que se trata de la Canícula («la perrita»), que castigaba a los habitantes de Ceos con calores excesivos que producían sequía y enfermedades. Aristeo, rey de Ceos, consultó a Apolo, y por consejo de éste expió la muerte de Icario con múltiples sacrificios. Finalmente obtuvo de Zeus que durante el tiempo del orto heliaco de la Canícula, por espacio de cuarenta días, soplaran los vientos llamados etesios que refrescaban los ardores de aquélla.

557 Este personaje *(Nysus)*, cuyo nombre procede probablemente del monte Nisa en que había crecido Dioniso (HERÓDOTO, II 146), aparece tan sólo en Higino, y ello por tres veces (aquí y en *fab.* CLXVII 3 y CLXXIX 3). No debe confundirse con el homónimo padre de Escila *(Nisus).*

558 Fiestas en honor de Baco, que se celebraban en Tebas cada dos años, cuando comenzaba el tercero, en recuerdo de la expedición a la India, que duró dos años (VIRGILIO, *En.* IV 302; OVIDIO, *Remedios contra el amor* 593; *Met.* VI 586; ESTACIO, *Teb.* II 661; PAUSANIAS, X 32, 7). Se denominan trietéricas en virtud del cómputo inclusivo, del mismo modo que las olimpiadas, que siempre se celebraron cada cuatro años, se llamaron normalmente pentetérides (quinquenios) y fiestas pentetéricas en vez de tetraetérides y fiestas tetraetéricas (véase A. RUIZ DE ELVIRA, Ovidio, *Metamorfosis*, vol. II, pág. 214, nota 44). En el propio Higino tenemos más ejemplos de cómputo inclusivo; así para los Juegos Ístmicos, que se celebraban cada cuatro años, escribe: *huic quinto quoque anno ludi gymnici fiunt (fab.* II 5), y para los de Argos: *quinto quoque anno aguntur (fab.* CLXX 10).

559 Estas fiestas eran celebradas en Beocia y Tracia por mujeres, matronas y vírgenes, que portaban sus tirsos y cantaban el regreso de Líber. Llegaban a creer que el dios se hacía presente por medio de las danzas frenéticas y de la bebida que ingerían. De este modo se entiende su sustitución por soldados.

560 Su hijo Driante fue muerto a hachazos por Licurgo, preso de la locura, quien lo había confundido con sarmientos de vid. Recobró la lucidez después de haberlo matado, si bien los edones lo llevaron al monte Pangeo, donde lo dejaron atado, y Licurgo murió destrozado por sus caballos en versión de APOLODORO *(Bibl.* III 5, 1), aunque hay otras muchas (HOMERO, *Il.* VI 130–140; SÓFOCLES, *Antíg.* 955–965), siendo una de ellas la de Higino, que sitúa la acción en Ródope *(cf.* A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, pág. 182).

561 *Aries.* El signo zodiacal de Aries, que señala el equinoccio de primavera, es considerado habitualmente como el catasterismo del carnero del vellocino de oro que transportó a Frixo y Hele hasta la Cólquide, y que Higino ha contado en la *fab.* III (ERATÓSTENES, *Catast.* XIX; HIGINO, *Astr.* II 20).

562 Como ha visto GUIDORIZZI (2000, nota 665), estos tirrenos, identificados como etruscos por Higino, son piratas del mar Egeo, habitantes de las islas de Lemnos e Imbros, piratas por excelencia llamados también tirrenos por TUCÍDIDES (IV 109, 4), FILÓCORO *(FGrHist* 328 Jacoby) y DIODORO SÍCULO (X 19, 6).

563 El mito es contado en el *Himno homérico a Dioniso* (VII), donde el piloto es llamado Hécator, APOLODORO *(Bibl.* III 5, 3) y OVIDIO *(Met.* III 581–691), que es quien apunta por primera vez el detalle de homosexualidad entre los piratas y Baco. Otra versión distinta es contada por el propio HIGINO en *Astr.* II 17, 2.

564 Marshall y Rose, siguiendo la tradición manuscrita, editan tan sólo once nombres. Boriaud, sin justificar la fuente, añade al final el nombre de Proteo, que completa el número de doce, quizás por influencia de OVIDIO, que escribe *Proreus (Met.* III 634). Ovidio por su parte ofrece sólo diez, de los que nueve coinciden con Higino, aunque algunos con variantes fonéticas como Melanto por Melas y Etalión por Etálides *(Met.* III 582–691).

565 Capis en la edición de Marshall a partir de la *editio princeps* (1535). Acetes, como texto corrupto, a partir de la lectura del códice Φ, quizás por contaminación con el final del capítulo anterior. Sin embargo, desde el punto de vista mitológico, parece más coherente el parentesco con Capis, ya que Acetes es tirreno, y Capis, hermano de Anquises, es troyano, como también lo es Laocoonte. TZETZES le da como hijo de Anténor *(A Lic.* 347).

566 Los troyanos habían asesinado al sacerdote de Neptuno por no haber realizado los suficientes sacrificios al dios del mar para que éste evitara la llegada de las naves griegas hasta las costas de Troya. La sustitución del

sacerdote de Neptuno fue echada a suertes y recayó en el sacerdote de Apolo, que cubría el culto de los dos dioses. Higino sigue aquí casi literalmente *(sorte ductus)* el verso virgiliano: *Laocoon, ductus Neptuno sorte sacerdos (En.* II 201).

567 Este pasaje de la Guerra de Troya está magistralmente descrito por VIRGILIO *(En.* II 199–233), así como en la iconografía, de la que el grupo escultórico más famoso es el que se encuentra en el Museo Vaticano, obra de Agesandro, Polidoro y Atenodoro, de mediados del siglo I d. C.

568 VIRGILIO *(En.* II 40–56) hizo célebre el discurso de Laocoonte, su lanzada contra el caballo y el retumbar de las armas en el abombado vientre.

569 El tema de esta fábula fue tratado por ESQUILO *(Las mujeres cretenses* 116–120 Radt), SÓFOCLES *(Poliido* 389 a-400 Radt) y EURÍPIDES *(Poliido* 634–646 Nauck-Snell). APOLODORO *(Bibl.* III 3, 1) ofrece una versión completa del mito. Una interpretación racionalista en PALÉFATO *(Sobre fenómenos increíbles* XXVI).

570 HOMERO cita a un Poliido de Corinto, no de Bizancio *(Il.* XIII 663–672). CICERÓN también lo nombra como augur de Corinto *(De la adivinación* I89, 7), y lo une a otros augures como Melampo, Mopso, Anfiarao, Calcante y Héleno *(Leyes* II 33, 6). PALÉFATO cuenta «que era de Argos» *(Sobre fenómenos increíbles* XXVI).

571 *Noctua.* De nuevo un juego de palabras incomprensible tanto en latín como en español. La interpretación que hace Poliido del prodigio sólo puede entenderse a partir del nombre griego de lechuza (γλαύξ), que sugiere el de Glauco.

572 Al narrar el catasterismo de Ofiuco en su obra *De Astronomia* (XIV 5) HIGINO cuenta la resurrección de Glauco por Esculapio de una forma análoga (también en *fab.* XLIX 1 es resucitado por Esculapio). Una serpiente se enrosca en su bastón cuando él se dispone a resucitar a Glauco. Mata a la serpiente, que es resucitada por otra que lleva una hierba en su boca (II 14).

573 No hemos considerado aquí la frase *cum quo Poliphontes occiso Cresphonte regnum occupavit*, «con el cual Polifontes, una vez asesinado Cresfontes, ocupó el trono». La dificultad de interpretación de esta frase, quizás interpolada, hace que nos apartemos en este pasaje de la edición de Marshall, que sí la acepta, y nos unamos a la de Rose y Boriaud entre otros. En el ms. F las palabras que van desde *cum quo* hasta el final de la *fab.* aparecían al final de la *fab.* CLXXXIV que aquí trasladó Bursian, quien también demostró que las palabras *cum quo* […] *occupavit* y *quem ex Cresphonte habebat* se debían a un aglutinador.

574 El mito había sido recogido anteriormente por APOLODORO *(Bibl.* II 8, 4–5).

575 *Invisitatam.* Así la edición de Marshall (conjetura de Staveren, de 1742, apoyada en DOSÍTEO *CGL* 3.59, ἀθεώρητον) frente a *inusitatam*, que siguen Rose y Boriaud a partir del Φ.

576 La diosa Ops (Opis), hermana y mujer de Saturno, aparece en OVIDIO sustituyendo a la diosa griega Rea *(Met.* IX 498). Entre los latinos era *Ops Consiva*, esposa de Conso, y en su honor se celebraban las fiestas de las Opiconsiva el 25 de agosto y las Opalia el 19 de diciembre. Higino usa siempre *Opis* como nominativo (forma que aparece ya en PLAUTO, *Báquides* 893), del mismo modo que utiliza *Iovis* en lugar de *Iuppiter.*

577 HIGINO parece identificar a Orco con Plutón *(cf.* Prefacio 13). Normalmente Orco es considerado un lugar, los Infiernos (LUCRECIO, I 115; PROPERCIO, III 19, 27).

578 La diferencia de la versión de Higino con la más conocida es de gran interés. En efecto, se supone que Juno, hermana mayor de Júpiter *(cf.* Prefacio 13) se encuentra engullida en el vientre de Saturno en otras versiones como la hesiódica *(Teog.* 454–467), así como Plutón y Neptuno. Aquí ha confundido además los lugares de residencia definitivos de los dos hermanos y sus reinados, el mando sobre el mundo subterráneo y sobre las aguas —algo que se lleva a cabo tras la Titanomaquia— con un castigo de su padre Saturno remarcado por la preposición *sub (sub Tartara* […] *sub undas)*, cuando debiéramos esperar *super*, que indica el mando.

579 Higino es el único mitógrafo en introducir este detalle. Como ha visto GUIDORIZZI (2000, nota 691), al estar suspendido de un árbol, se trata de un espacio fuera de toda convencionalidad, un no-lugar, donde las fuerzas persecutorias no pueden llegar. Y Á. URBÁN comenta que «en el mundo mítico hay espacios no reconocidos como tales, donde no es capaz de penetrar ni la mirada de Zeus» (2003, págs. 154–155).

580 Identificados asimismo con los Curetes por ESTRABÓN (X 3, 12). La identificación con los Lares no está del todo clara. Golpear las armas contra los escudos tenía un efecto apotropaico en favor del recién nacido. Sobre su función perturbadora y sanadora, véase E. R. DODDS, *Los griegos y lo irracional*, Madrid, 1960, págs. 81, y 95–96.

[581] En realidad, se trataba de una palmera. Véase la *fab.* LIII, donde ha expuesto el mito más escuetamente.

[582] *Cortina.* En realidad Higino parece referirse al trípode de Apolo desde el que se daban las respuestas de sus oráculos *(cf.* VIRGILIO, *En.* VI 347).

[583] En época histórica había en el áditon del santuario de Delfos una piedra troncocónica llamada *omphalós*, que recordaba el centro del mundo, y bajo la cual decía la tradición que reposaban los huesos de la serpiente Pitón. Pausanias da cuenta de haberla visto.

[584] Estos juegos los inauguró el propio Apolo con un canto acompañado de la cítara, y recordaban la lucha entre él y la serpiente (PÍNDARO, *Hipot. Pít.).*

En principio los Píticos fueron juegos únicamente musicales. Sólo a partir del 582 a. C. se reorganizaron siguiendo el modelo de los Olímpicos (PAUSANIAS X 7, 4–6).

[585] No está clara la identificación de esta «tierra de Apolo», que no parece sea Delos ni Delfos. Rose apuntó en el comentario a su edición la posibilidad de que fuera Cumas, donde tenía su sede un oráculo de la Sibila (véase *fab.* CXXVIII).

[586] Puesto que estaban al servicio de Prosérpina (APOLONIO DE RODAS, IV 895–899).

[587] El mito lo ha descrito ya sin variantes en *fab.* CXXV 13. La contradicción interna es clara, pues los Argonautas habían logrado ya pasar de largo gracias a la cítara y cantos de Orfeo *(fab.* XIV 27).

[588] *Sirenides.* Hápax de Higino, que confunde aquí el estrecho de Mesina, residencia de Escila y Caribdis, con la isla de las Sirenas, que se encuentra en el golfo de Nápoles, probablemente en el golfo de Sorrento (ESTRABÓN, I 2,1 2 y V 4 7), llamada «Antemoesa», «florida», según APOLONIO DE RODAS (IV 895). Para una discusión sobre la localización, véase J. DEL HOYO, «Las sirenas, de Homero a Walt Disney. Apunte sobre el poder de seducción femenino» en A. B. RODRÍGUEZ DE LA ROBLA, (ed.) *Mujeres, amor y poder*, Santander, 1999, págs. 39–60.

[589] Esta fábula está basada en HESÍODO *(Trabajos y días* 60–99, y frag. 2, donde aparece Pirra). APOLODORO *(Bibl.* I 7, 2) narra asimismo este mito de la creación del hombre.

[590] Compárese este mito con el de la Torre de Babel (Gén 11, 1–9). Véase al respecto A. RUIZ DE ELVIRA, «Prometeo, Pandora y los orígenes del hombre», *Cuadernos de Filología Clásica* I 1971, 101.

[591] *Ferula.* La cañaheja *(ferula communis)* es una planta umbelífera cuyo tallo tiene una médula blanca y seca en la que el fuego arde lentamente sin apagarse. Es hueca (PLINIO, *NH* XIII 136) y, según Hesiquio, se utilizaba para trasladar el fuego de un lugar a otro (véase *Hesíodo. Obras y fragmentos*, [trad. de A. Pérez y A. Martínez], Gredos, Madrid, 1990, pág. 125, nota 7).

[592] En la edición de 1535, MICYLLUS escribió *triginta.* Rose lo transcribió con cifras romanas. Treinta mil en algunos editores, quizás a partir de ESQUILO (frag. 208 a Radt).

[593] La confusión de Higino es notoria al haber identificado al hijo de Aréstor, que es el llamado Argos Panoptes o «todo-ojos», nombrado Arestórida también por OVIDIO *(Met.* I 624) y confirmado por APOLODORO, que a su vez atribuye esta genealogía a FERECIDES *(Bibl.* II 1, 3) y que era quien vigilaba a Ío (nombrado por HIGINO inmediatamente después, en CXLV 3), con el nieto de Foroneo, que es quien da el nombre a la ciudad e HIGINO lo cita en CXLV 1; y también con el nieto de este último, que es a quien aquí llama Arestórida. Para una comprensión de las distintas versiones sobre los descendientes de Ínaco, véase A. RUIZ DE ELVIRA, *Metamorfosis*, tomo I, Madrid, 1964, págs. 200–201, nota 29.

[594] Véase esta nueva contradicción de Higino, ya que en *fab.* CXXIV, al citar el catálogo de los reyes aqueos, ha nombrado a «Pelasgo, hijo de Agénor».

[595] Nueva contradicción. De este Ínaco ha dicho ya dos veces que es hijo de Océano *(Praef.* 6: *fab.* CXLIII 2).

[596] Dos errores de Higino. Este Pelasgo no era argivo, sino tesalio. Por otra parte, no era padre de Larisa, sino su hijo, al que ésta había engendrado con Posidón (DIONISIO DE HALICARNASO, I 17; esc. a APOLONIO DE RODAS, I 580).

[597] Higino, que sigue en este itinerario de Ío —descrito ya anteriormente en ESQUILO *(Prometeo* 839–941) — la narración de APOLODORO *(Bibl.* II 1, 3), aunque muy abreviada, sugiere la etimología del mar Jonio, situado entre el oeste de Grecia y Sicilia, a partir del nombre de ÍO. El itinerario lo ha mutilado tanto que el recorrido que hace es bastante inverosímil.

[598] El trayecto, tal y como está descrito por Higino, resulta extraño desde el punto de vista geográfico. Por otra parte, Higino ha omitido el tábano que envió Hera contra Ío, y que fue causa de desesperación hasta que llegó a Egipto (APOLODORO, *Bibl.* II 1, 3). En OVIDIO *(Met.* I 724–730) es una Erinis quien la persigue. El Bósforo, «paso de la vaca», es el estrecho de 32 km de longitud y 1 km de anchura media que comunica el mar de Mármara con el mar Negro, y separa Europa de Asia, dejando la antigua Estambul (Bizancio, y luego Constantinopla) en la margen europea, y la actual Estambul repartida en las dos márgenes.

[599] El mito está narrado, entre otros, por HERÓDOTO (II 59), APOLODORO *(Bibl.* II 1, 3), OVIDIO *(Met.* I 583–624 y 713–750) y LUCIANO *(Diálogo de los dioses* III). En *Prometeo encadenado* Ío le narra en primera persona sus vicisitudes a Prometeo.

[600] Higino ha confundido el monte Etna con la llanura de Enna, en el centro de Sicilia, que es el escenario que ofrece OVIDIO *(Met.* V 385–408; *Fastos* IV 422), quizás siguiendo a CICERÓN *(Verrinas* IV 48, 106–107), frente al *Himno homérico a Deméter* (II), que sitúa la acción en las llanuras de Nisa. Véase también APOLODORO *(Bibl.* I 5, 1) sin descripción del lugar, y CLAUDIANO, *Del rapto de Prosérpina.*

[601] En el *Himno homérico a Deméter* (II 5), las compañeras de Prosérpina son las Oceánides. CLAUDIANO *(Del rapto de Prosérpina* XXXV 12) añade a las ninfas las mismas tres diosas que nombra Higino.

[602] Ya en la Antigüedad se interpretó como un mito ligado al ciclo de la vida y de la vegetación. «Prosérpina es el trigo, que está bajo tierra en invierno y reaparece al germinar la primavera.» En APOLODORO *(Bibl.* I 5, 3) la distribución de tiempo no es de seis meses y seis meses, sino de «un tercio del año con Plutón y el resto junto a los otros dioses».

[603] Los mitógrafos no se ponen de acuerdo en la genealogía de Triptólemo. Higino llama Eleusino y Cotonea a los padres de Triptólemo. APOLODORO *(Bibl.* I 5, 2) comenta que Paníasis también dice que era hijo de Eleusis, mientras que para Ferecides era hijo de Océano y de Gea. Otras fuentes, como el *Himno homérico a Deméter* o bien OVIDIO *(Fastos* IV 502–560), los nombran como Céleo y Metanira. Con el nombre de Céleo lo nombra Higino más adelante (CXLVII 5).

[604] Se trata del mismo procedimiento que llevó a cabo Tetis para intentar conceder la inmortalidad a su hijo Aquiles (APOLONIO DE RODAS, IV 866–879; APOLODORO, *Bibl.* III 13, 6), quien además durante el día los untaba con ambrosía.

[605] Esta fábula de Higino es muy oscura en cuanto a su interpretación. Creemos que este Eleusino no puede ser el rey ya citado en CXLVII 1, que aparece más tarde bajo el nombre de Céleo ordenando la muerte de Triptólemo. Sería, pues, otro hijo del propio rey, homónimo de él (véase un caso paralelo en Crises, *fab.* CXXI), que en otras fuentes aparece con el nombre de Demofoonte (APOLODORO, *Bibl.* I 5, 1).

[606] Seguimos la lectura de Micyllus, *Eleusin*, que es menos ambigua en el contexto que la de Marshall, *Eleusinum.*

[607] Fiestas que duraban tres días y se celebraban en Atenas y en casi todo el mundo griego en honor de Deméter. Acudían exclusivamente mujeres. Se celebraban durante los días 11 a 13 del mes pianepsión (octubre-noviembre) y el objetivo era asegurar la cosecha de cereales que se sembraban por esas fechas.

[608] Este mito es narrado ya con gran detalle por el aedo Demódoco en la *Odisea* (VIII 266–366), a quien sigue OVIDIO *(Arte de amar* 561 ss. y *Met.* IV 170–189).

[609] *Id ne faceret.* El verbo *facere* tiene a veces un valor aspectual iterativo: «hacer de nuevo, repetir», sentido atestiguado en textos de OVIDIO *(Remedios contra el amor* 780) y PETRONIO *(Satiricón* LXXXVII 10: *qua re non facimus?*, «¿Por qué no lo repetimos?» en el mismo contexto erótico). Véase al respecto R. UNGER, 1878, págs. 284.

[610] Los mitógrafos anotan distintos regalos ofrecidos a Harmonía. APOLODORO *(Bibl.* III 4, 2) un peplo y un collar; DIODORO (V 65, 1) dice que Afrodita regaló un collar y Atenea el peplo. Véase también *Mit. Vat.* II 78.

[611] En realidad, Casiopea es esposa de Cefeo y madre de Andrómeda (véase *fab.* LXIV). En APOLODORO *(Bibl.* II 3, 4) Épafo se casa no con Casiopea sino con Menfis, que da nombre a la ciudad *(fab.* CCLXXV 2). HIGINO ha utilizado dos nombres similares, *Cassiope* (LXIV 1) y *Cassiopia* (CXLIX), para una misma persona con dos tradiciones distintas.

[612] Se trata de Ío, ya mencionada en la *fab.* CXLV por lo que Higino se refiere propiamente a una relación

extraconyugal, no tanto a una prostituta.

[613] Este castigo se desarrolla en el extremo occidental del mundo griego conocido. De él surgieron palabras diversas en nuestro lenguaje. La costumbre de representar desde antiguo a Atlas con la esfera del mundo a sus hombros generó la palabra «atlas» para el libro didáctico que presenta sus contenidos en forma de ilustraciones y gráficos, pero también a la primera de las vértebras cervicales, a la columna con cuerpo masculino que sostiene un arquitrabe («atlante»), y a la cordillera montañosa que se encuentra al norte de Marruecos, resultado de la petrificación de Atlas por Perseo con la cabeza de Medusa (OVIDIO, *Met.* IV 654–662).

[614] Sobre la dificultad de aceptar esta filiación y la contradicción interna del propio Higino, véase lo dicho en nota a Prefacio 9.

[615] Toda esta genealogía la ha presentado ya Higino con otro orden en Prefacio 39–41.

[616] Esta genealogía es única en Higino. Normalmente aparece como hijo de Gea (HESÍODO, *Teog.* 821–822; APOLODORO, *Bibl.* I 6, 3; *Mit. Vat.* I 85); o bien de Hera, encolerizada contra Zeus por haber engendrado él solo a Atenea *(Himno homérico a Apolo* III 306–335; ESTESÍCORO, *PMG*, frag. 239 Page; *Etymologicum Magnum* 772, 49). El origen de *Tartara*, hápax en la literatura latina, podría proceder de la confusión de algún copista por *Terra*, ya que el propio Higino en el Prefacio ha escrito *Ex Terra et Tartaro Gigantes*, y Tifón se encuentra definido como Gigante en dos textos (Prefacio 4 y *fab.* CLI 1) (Á. URBÁN, «Tres observaciones filológicas a Higino mitógrafo (Hyg. *Fab.* 31, 121 y 152)» en *Exemplaria classica* 8, 2004, págs. 116–121).

[617] Sigue Higino en este punto la versión tradicional transmitida desde ESQUILO *(Prometeo* 351–372); APOLODORO *(Bibl.* I 6, 3) y OVIDIO *(Met.* V 352–358).

[618] Rose introdujo aquí esta nueva fábula, no constatada en el índice de fábulas de Higino, cuyo tema esta retomado en *fab.* CLIV. La versión más conocida del mito de Faetonte es la de OVIDIO *(Met.* I 750–779 y II 1–400). Higino ha podido seguir en este relato la tragedia *Los Helíadas* de ESQUILO, de la que se conservan unos pocos fragmentos (frag. 68–73 a Radt).

[619] El mito del diluvio está narrado pormenorizadamente por OVIDIO *(Met.* I 253–312), pero aparece ya en las culturas orientales, y se puede encontrar en numerosas fuentes sumerias, acadias y hebreas. Sobre este punto, véase R. JIMÉNEZ ZAMUDIO, «El tema del diluvio en Ovidio y sus precedentes en las literaturas orientales», *CFC. Estudios Latinos* 20.2 (2002), págs. 399–438. Acerca del diluvio como tema que aparece en la mitología universal, J. G. FRAZER, *El folklore en el Antiguo Testamento*, Madrid, 1981, cap. IV.

[620] Así también en OVIDIO *(Met.* II 340–366) y LACTANCIO *(Narraciones* 2–3). Existe, sin embargo, otra versión sobre el origen del álamo *(populus alba)*, árbol «gratísimo» (VIRGILIO, *Égl.* VII 61), que estaba dedicado a Hércules (OVIDIO, *Heroidas* IX 64), porque tras descender éste al Hades con motivo de su última prueba, regresó portando el álamo, única madera permitida en los sacrificios ofrecidos a Zeus en Olimpia. Se trata de un árbol con sentido cósmico, ya que su parte negra hace referencia a la noche, y la blanca al día, mientras que sus hojas cargadas de nervios, siempre en movimiento, significan el paso del tiempo. Alciato le dedicó el último de sus emblemas: «Como el álamo bicolor adorna los cabellos de Hércules, así el día y la noche alternan en la sucesión del tiempo». *Emblemas* (ed. de S. Sebastián), Madrid, 1993, emblema CCXI, pág. 252.

[621] Higino, que en esta etimología sigue fielmente a PÍNDARO *(Olímp.* IX 45–46) y APOLODORO *(Bibl.* I 7, 2), utiliza en esta ocasión dos palabras griegas que serían probablemente oscuras para el lector latino, ya que no explica que *laós* en griego significa pueblo.

[622] Véase la distinta genealogía que presenta aquí Higino sobre Faetonte. HESÍODO ofrece dos distintas, hijo de Céfalo y de Eos *(Teog.* 987) e hijo de Helios y de Clímene (frag. 311). GUIDORIZZI (2000, notas 749 y 742) demuestra cómo ha invertido los papeles, ya que Clímene es realmente la madre, y Mérope, rey de los etíopes, es el padre putativo en el *Faetonte* de EURÍPIDES, tragedia de la que se conservan 327 versos.

[623] FERECIDES, frag. 74 en *FGrHist* IA, 80 Jacoby.

[624] OVIDIO, sin embargo, atribuye este fenómeno a los etíopes, cuya etimología significa «rostro o aspecto quemado» *(cf. Met.* II 235–236).

[625] Se trata del frag. 311 de HESÍODO. PLINIO indica, sin embargo *(NH* XXXVII 31) que la idea de las lágrimas de las Faetóntides convertidas en ámbar fue introducida por Esquilo. OVIDIO *(Met.* II 364–366) ofrece el mismo origen para este producto resinoso que desde el Erídano iría al mar y por mar se llevaría hasta las playas del Lacio, como parece indicarse en el pasaje aludido.

[626] Se trata de las Helíades o hijas de Helios, es decir, Sol. OVIDIO da tan sólo dos nombres: Faetusa y

Lampetie *(Met.* II 346 y 349), que coinciden con los que escribe HOMERO *(Od.* XII 132). Habitualmente son consideradas tres, Higino es el único en dar siete y en nombrarlas a todas.

627 La tradición de que el cisne canta cuando se acerca su muerte se remonta ya a una fábula de Esopo, «El cisne y su amo», pero son muchos los autores antiguos que lo cuentan. Así ARISTÓTELES (IX 12) y OVIDIO *(Met.* XIV 430). PLINIO recoge esta tradición: «Cuentan que los cisnes, al morir, cantan de modo lastimero; a mi parecer, y teniendo en cuenta algunas experiencias, es un error» *(NH* X 63). Puede verse una relación más completa de testimonios en X. R. MARIÑO, *El simbolismo animal. Creencias y significados en la cultura occidental*, Madrid, 1996, págs. 102–105.

628 Higino hace alusión a la unión incestuosa de Zeus con su hija Prosérpina, de la que nació Zagreo, identificado con Baco (Líber) por los órficos. Todos los textos que hablan del mito (OVIDIO, *Met.* VI 114; CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico* II 34; NONO DE PANÓPOLIS, VI 165–176) narran cómo Zeus tomó la forma de serpiente para esta unión. Sobre este mito, véase A. RUIZ DE ELVIRA, «Prometeo, Pandora y los orígenes del hombre», *Cuadernos de Filología Clásica* I, 1971, pág. 101.

629 Este Líber, hijo de Júpiter y de Sémele, es el tradicionalmente identificado con Dioniso y Baco. Higino desarrolla esta genealogía en *fab.* CLXVII.

630 Esta genealogía de Pan, a partir de la cabra Bétide, es desconocida en otros autores.

631 *Nysi filia.* Belerofontes tenía por madre a Eurímede o Eurínome, hija del rey de Mégara. El error de Higino, por lo tanto (no perceptible en español en que se identifican las grafías), ha sido escribir *Nysi* (grafía que corresponde al ayo de Líber, *fab.* CXXXI), y no *Nisi* (grafía del rey de Mégara y padre de Escila, *fab.* CXCVIII). Esta identificación con el padre de Escila (CXCVIII) no ha sido observada en anteriores ediciones ni en sus correspondientes índices.

632 La tradición considera a Epopeo como hijo de Poseidón y de Cánace (APOLODORO, *Bibl.* I 7, 4; PAUSANIAS, II 1, 1). Era a su vez padre de Énope, como anota HIGINO en *fab.* CLVII 3.

633 Este segundo Belo, aislado y sin indicación de madre, es probablemente una repetición del que ha nombrado en el punto, de la misma fábula.

634 Como ha visto GUIDORIZZI (2000, nota 765), es posible que este Áctor sea el hijo que Posidón tuvo con Agamede, por lo que habría que entender Áctor y Dictis, de Agamede.

635 Seguimos a Bursian, que ofrece *Pitane*, frente a Marshall, que ha escogido la lectura de Muncker, *Pitana*; el ms. F da *Lena.* En realidad Pítane es una hija del dios-río Eurotas (PÍNDARO, *Olímp.* VI 46; DIODORO SÍCULO, III 55), con quien Neptuno se unió, y de la que nació Evadne. La niña fue expuesta por su madre al nacer y recogida por Épito. Es epónima de la ciudad lacedemonia de Pítane.

636 Este Megareo, natural de Onquesto (Beocia), era el héroe epónimo de la ciudad de Mégara (PAUSANIAS, I 39, 5 y XLI 3). Era padre de Hipómenes, que compitió con Atalanta en una carrera pedestre (véase OVIDIO. *Met.* X 605; e HIGINO, *fab*. CLXXXV).

637 Seguimos en este pasaje la lectura de Bunte, *Polyphemus (cf. fab.* CXXV 3), frente a Marshall, que propone *Euphemus*, quizás por falta de perseveración *(cf. fab.* CLVII 3).

638 Personaje desconocido; es posible que se trate de un hijo de Biante y de Pero, que participó en la expedición de los Siete contra Tebas, y que es citado por APOLONIO DE RODAS (I 119–120) y APOLODORO *(Bibl.* III 6, 4).

639 Higino es el único en dar esta genealogía. Generalmente se considera que Priapo es hijo de Baco y de Venus (DIODORO SÍCULO, IV 6, 1; PAUSANIAS, IX 31, 2; esc. a APOLONIO DE RODAS, I 932; SERVIO, *A Geórg.* IV 111); o de Adonis y Venus (esc. a LICOFRÓN, 831); o de Zeus y Venus (NONO abad). Véase A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, pág. 96.

640 Estos personajes son desconocidos. El texto, no obstante está corrupto. Esperaríamos *ex* ante *Aptale.*

641 En realidad Libie era hija de Épafo, tal y como el propio HIGINO ha escrito ya en *fab.* CXLIX y CLVII 1, y de Menfis *(cf.* APOLODORO, *Bibl.* II 3, 4).

642 Delfo, de quien sorprendentemente Higino no dice quién es la madre, era hijo de Celeno (o Melenis), hija de Híamo; si bien OVIDIO *(Met.* VI 120) lo considera hijo de Posidón y de Melanto, hija de Deucalión. Se trata del héroe epónimo de Delfos.

643 Aunque en los índices de varias ediciones aparece identificado este Eurípides con el tragediógrafo del

siglo v a.C. (!), no sabemos a quién corresponde exactamente este hijo de Apolo y Cleobula, cuya única mención aparece en Higino. El poeta trágico era hijo de Mnesarco y de Clito.

644 Obsérvese la contradicción de Higino al presentar la genealogía de Filamon en esta *fab.* como hijo de Leucónoe, pero de Filónide, hija de Dedalión, en *fab.* CC 1.

645 Licoreo era hijo de la ninfa Coricia, que dio nombre al Antro Coricio, sobre el Parnaso, donde las bacantes se reunían para llevar a cabo sus danzas durante el invierno. PAUSANIAS (X 6, 2–3) dice que por ello los habitantes de Delfos eran llamados «licoreos».

646 En realidad, de toda la nómina de hijos que presenta Higino, Arquelao y Lido eran Heraclidas, no hijos de Hércules. Arquelao, al que presenta HIGINO en fab. CCXIX, era hijo de Témeno y chozno de Hércules (véase P. GRIMAL, *Diccionario de mitología griega y romana*, cuadro 18, en pág. 258). Lido, epónimo de los lidios de Asia Menor, pasaba por ser hijo de Atis (HERÓDOTO, I 7 y 94).

647 El número doce de Higino puede deberse a una confusión con las doce pruebas, si bien A. RUIZ DE ELVIRA *(Mitología Clásica*, pág. 212) piensa que puede tratarse de un error al haber escrito XII por LII. En realidad Tespio tenía cincuenta hijas. Cuando fue a dar muerte al león del Citerón, empresa que duró cincuenta días, Hércules se alojó en casa de Tespio, que quiso que engendrara a un hijo de cada una de ellas. Creyendo Hércules que se trataba todos los días de la misma, fue acostándose cada día con una distinta, y de ellas engendró a cincuenta hijos (APOLODORO, *Bibl.* II 4, 10; y TZETZES, *Quilíadas* 221–225), si bien PAUSANIAS (IX 27, 7) habla de cincuenta y dos porque la mayor y la pequeña tuvieron gemelos.

648 En realidad Teseida es un epíteto dado a Hipólita, esposa de Teseo, Amazona que cita inmediatamente después.

649 Nótese cómo al utilizar el nombre latino Minerva en lugar de Atenea, la etimología de la ciudad queda completamente desdibujada, como en *fab.* CCLXXV 2.

650 Al final de la fábula el ms. Φ inserta dos pasajes de contenido completamente distinto al de Atenas (Orfeo y Eurídice; Mirra y Adonis) a partir del mitógrafo FULGENCIO *(Mit.* III 10 y III 8 respectivamente), que algún autor como Boriaud ha recogido e integrado en el texto.

651 En plural en todo el pasaje, quizás porque Minerva es considerada inventora del doble aulós.

652 En la *fab.* CXCI es Midas el juez del certamen.

653 En APOLODORO *(Bibl.* I 4, 2), que sigue a HERÓDOTO (VII 26), es el propio Apolo quien despelleja a Marsias. HIGINO vuelve a desarrollar el tema del certamen más adelante *(fab.* CXCI). OVIDIO lo narra en *Fastos* VI 697–710; *Met.* VI 383–401 e *Ibis* 551–552.

654 *Solia.* Hay autores que leen *soleas aureas* a partir del ms. F, pero siguiendo la tradición del mito, preferimos *solia.* Por otra parte, el contexto invita a leer «tronos».

655 Aquí Higino se separa de la tradición mítica, que cuenta que Hefesto intentó violar a Atenea cuando ésta bajó a la fragua a encargarle armas. Pueden verse las distintas fuentes y todas las variantes de este mito en A. RUIZ DE ELVIRA, «Erictonio», *Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia, 1961–1962, págs. 753–768.

656 Como todos los seres que nacen de la tierra, tiene las extremidades inferiores serpentiformes. El propio HIGINO *(Astr.* II 13) cuenta el mito con una pequeña variante. Atenea arrojó con el pie polvo sobre el semen de Hefesto caído al suelo, y de allí nació Erictonio.

657 Esta versión en que Higino hace una rara mezcla de la gestación de los dos Líber (véase *fab.* CLV 1 y las notas correspondientes) es propia de Higino. La versión canónica cuenta que tras quedar Sémele encinta y sufrir la treta de Juno disfrazada de Béroe, ella quedó carbonizada y Júpiter se cosió al muslo el feto hasta que se cumplieran los nueve meses (OVIDIO, *Met.* III 260–315).

658 *Bimater.* Este mismo apelativo aparece en OVIDIO *(Met.* IV 12), a quien sigue Higino. El mito está narrado de nuevo en *fab.* CLXXIX.

659 Corresponde este castigo, pues, al de los llamados perpetuos, como el de Tántalo, Sísifo, Ixíon y Ticio, es decir el de aquellos en que la acción se repite en el Hades incansablemente, o no tiene fin. Aunque la primera referencia es relativamente tardía (Ps. PLATÓN, *Axíoco* 371), el castigo aparece en multitud de fuentes en que se nombra explícita o implícitamente a las Danaides (véase A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, págs. 133–134).

660 Higino repite esta fábula dos veces con ligeras variantes, aunque en el índice no se refleja. Algunos editores como Boriaud han fusionado los dos capítulos en uno solo. Rose considera que es más antigua la segunda versión ⟨CLXIX A⟩, que se ajusta mejor a la tradición (véanse EURÍPIDES, *Fenicias* 187–189; FILÓSTRATO, *Imágenes* I 8).

661 L. CAMPO *(I drammi satireschi della Grecia antica*, Milán, 1940, pág. 18) supone que esta versión de Higino deriva directamente de Esquilo a partir de dos detalles: el anuncio de la llegada de un dios es propio de Esquilo, que no suele presentar en escena a los dioses de forma inesperada, y el motivo de la doncella sorprendida por un sátiro mientras ésta dormía. Ello ha sido recogido por J. M.ª LUCAS en «La *Amimona* de Esquilo», *Koinòs lógos. Homenaje al Profesor J. García López* (M. Valverde *et alii* coord.). Madrid, 2006, págs. 531–542.

662 El tema del tridente es original de Higino (véanse relatos paralelos en APOLODORO, *Bibl.* II 1, 4; LACTANCIO PLÁCIDO, *Com. a la Tebaida de Estacio* II 433; *Mit. Vat.* I 45 y II 229).

663 *Eius fuscinam.* Otro ejemplo del latín descuidado y poco preciso de Higino, ya que siendo el sujeto el propio Neptuno esperaríamos *suam fuscinam.*

664 Según otros autores, los chorros de los que manaba agua eran cuatro y llevaban los nombres de algunas hijas de Dánao: Amimone, Hipe, Fisadia y Autómata (CALÍMACO, frag. 66 Pfeiffer; ESTRABÓN, VIII 6, 8).

665 Si bien ha dicho en *fab.* CLXVIII 1 que Dánao tuvo cincuenta hijas, y Egipto otros tantos hijos, en esta fábula presenta tan sólo cuarenta y seis parejas, más una Danaide sin pareja en el punto 4 (†Armoasbo†), noventa y tres nombres en total, mucho de ellos corruptos. APOLODORO *(Bibl.* II 1, 5) consigna los cien nombres, no todos coinciden, consignando además con qué mujeres los tuvieron tanto Dánao como Egipto. PAUSANIAS especifica que «yendo a la acrópolis de Larisa, a la izquierda del camino está el sepulcro de los hijos de Egipto. Sus cabezas están allí sin sus cuerpos, que están en Lerna, pues en Lerna se llevó a cabo el asesinato de los muchachos» (II 24, 2).

666 *†Armoasbus†.* El texto está corrupto. Al aparecer en nominativo habría que entender que se trata del nombre de la Danaide, y faltaría por lo tanto en acusativo el del hijo de Egipto, asesinado.

667 Los juegos estaban consagrados a Juno Argiva (véase *fab.* CCLXXIII 2). El premio era un escudo de bronce (HERÓDOTO, I 31). Este mismo escudo aparece en Virgilio colgado por Eneas en un templo de Accio con una inscripción: «Eneas despojó de estas armas a los dánaos vencedores» *(En.* III 286–289).

668 En este reparto de dones, propio del cuento popular, se observa cierta semejanza con *La bella durmiente en el bosque* de CH. PERRAULT, O *Dornröschen* de los hermanos GRIMM, en que las hadas buenas otorgan una serie de dones a la princesa recién nacida, pero el hada no invitada le asigna la muerte al cumplir los quince años (A. RUIZ DE ELVIRA, «Las grandas sagas heroicas y los cuentos populares», *Jano* 39, 1972, págs. 50–51).

669 *Fatalis.* El término aplicado al tizón tiene en latín mucho más contenido que en español. Se trata del tizón ligado al destino *(fatum)*, según se acaba de expresar en el punto 2. Higino utiliza hasta cinco veces este adjetivo en su obra, siempre con este sentido. Véase igualmente lo dicho a propósito de *fab.* CXCVIII 2.

670 Se trata del tema del «alma exterior»; la vida de una persona depende de la suerte que corra un objeto exterior a ella, tema único en la mitología clásica, pero de mucho rendimiento en la literatura posterior, presente en *La piel de zapa* de H. DE BALZAC y *El retrato de Dorian Gray* de O. WILDE, por ejemplo (A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, pág. 323).

671 Marshall añade respecto a otras versiones algunas menciones sobre el origen de los capitanes nombrados. La procedencia, Esparta, no coincide con la que ha dado el propio Higino para este mismo Éurito en *fab.* XIV 3: Álope. Tampoco la del siguiente, que en *fab.* XIV 3, ha dicho que es de Álope, coincidiendo en eso con APOLONIO DE RODAS (I 52). Además, la lista de los cazadores no coincide totalmente con la que ofrecen otros editores de Higino como Rose o Boriaud.

672 Nueva confusión de Higino. Jasón, hijo de Esón, de quien ya ha hablado en *fab.* XII-XVI y XXI-XXV como jefe de los tesalios (XIV 1), es de Yolco. No aparece nunca vinculado a la casa de Tebas.

673 Hipótoo era, en realidad, nieto de Cercion, como el propio HIGINO detallará más adelante (véase *fab.* CLXXXVII).

674 Al no ofrecer más detalles, la identidad de este personaje es oscura, ya que se trata de uno de los catorce Hípasos que se registran en la mitología clásica, hijo a su vez de uno de los nueve Éuritos conocidos.

Aparece también en OVIDIO *(Met.* VIII 313).

[675] Tanto APOLODORO *(Bibl.* I 8, 2) como OVIDIO *(Met.* VIII 299–317) proporcionan un catálogo más completo de los participantes en esta cacería del jabalí de Calidón.

[676] Higino ha mezclado en esta *fab.* ciudades con regiones, e incluso con islas como Ténedos, Creta, etc.

[677] *Pleuron.* Seguimos en este nombre propio a Micyllus con toda la tradición (OVIDIO, *Met.* VII 382; SÉNECA, *Troyanas* 827), frente a Marshall, que ofrece *Pleurone* a partir de Muncker, pero sin apoyo en otros autores latinos.

[678] La fábula de Higino, que sigue a OVIDIO *(Met.* VIII 267–546), se separa de la versión homérica, que no hace mención ni de Atalanta ni del tizón *(Il.* IX 529–599). Para las diferentes versiones del mito, *cf.* A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, págs. 324–329, y OVIDIO, *Met.* trad. de C. Álvarez y R. M.ª Iglesias, nota 930.

[679] Esta versión de Higino diverge de la tradicional (APOLODORO, *Bibl.* I 8, 6; PAUSANIAS, II 52, 2), que cuenta que los hijos de Agrio le quitaron el trono a su tío Eneo, metiéndolo en prisión, hasta que Diomedes, nieto de Agrio, al regreso de la Guerra de Troya, asesinó a todos los hermanos menos a dos, Onquesto y Tersites, y le devolvió el trono a Agrio.

[680] El mito de Licaón puede verse con ligeras variantes en ERATÓSTENES *(Catast.* VIII); APOLODORO *(Bibl.* III 8); OVIDIO *(Met.* I 162–243, donde es el propio Licaón, no sus hijos, quien prueba a Zeus, igual que en HIGINO, *Astr.* II 4) y NONO DE PANÓPOLIS *(Dionisíacas* XVIII 20–24). Es nombrado también por HESÍODO *(Catálogo de las mujeres*, *cf. frag.* 163 M-W).

[681] Ciudad de la Arcadia (P. OLALLA, *Atlas Mitológico de Grecia*, pág. 209 y mapa 33 C1), que no debe confundirse con la homónima del Asia Menor, actual Trebisonda (PLINIO *NH* VI 12). El mismo nombre (que es parlante a partir del griego τράπεζα, mesa) y la misma causa se observan en ERATÓSTENES *(Catast.* VIII) y APOLODORO *(Bibl.* III 8, 1). Aparece mencionada asimismo en PAUSANIAS (VIII 3, 2). HIGINO la repite en *fab.* CCLXXV 2.

[682] Se trata de la Osa Mayor, también llamada en griego Carro y Hélice. Sus estrellas forman una figura que evoca el carro y los bueyes que aran. En su denominación latina, Triones, «Bueyes de Labor», son siete, como las siete estrellas principales de cada una de las dos Osas. Por ello se le antepuso el numeral *septem* y fue denominada *septentrio* (ERATÓSTENES, *Catast.* I). Por estar indicando el norte, septentrión y septentrional pasaron a significar norte y norteño.

[683] No debe confundirse esta Tetis *(Tethýs)*, la Titánide, con su homónima en español *(Thétis)*, que es nieta de la anterior, esposa de Peleo y madre de Aquiles, protagonista de la *fab.* LIV.

[684] Esta idea concreta aparece ya en HOMERO *(Il.* XVIII 489), a quien sigue VIRGILIO *(Geórg.* I 246). El mito en general se encuentra igualmente descrito en OVIDIO *(Met.* II 508–531; *Fastos* 153–192; *Ibis* 474–475) y en el propio HIGINO *(Astr.* II 1, 5), que a su vez lo toma de ARATO *(Fenóm.* 30–48) y ERATÓSTENES *(Catast.* I). En efecto, ninguna de las siete estrellas de la Osa Mayor entra en el mar en ningún momento de la noche. Esto se consideró un castigo, ya que, ardiente por la proximidad del sol durante el día, no podía refrescarse en las aguas de Océano durante la noche.

[685] Nos separamos en este punto de la edición de Marshall, *Creticis versibus.* Se trata de hexámetros, por lo que Staveren propuso corregir *arataeis versibus* (conjetura seguida por Boriaud) en lugar de *Crataeis versibus* de la *editio princeps*, y *creticis versibus* a partir de Rose. BRAKMAN (1919, pág. 378) sugirió *heroicis versibus.* Los defensores de *Creticis* piensan que debe entenderse no como un tipo de metro, sino que Higino lo tomó de una obra que se denominaría *Cretica.* Los cuatro versos se encuentran recogidos en *Poetae anonymi epici et lyrici aevi Catulli* 9,2–4 (E. COURTNEY, *FLP*, 1993, pág. 457; [trad. en Gredos de R. Carande], *Fragmentos de poesía épica y lírica* II, Madrid, 2004, págs. 182–183).

[686] Se trata de la ciudad de Nonacris, situada en Arcadia, en el curso superior del río Cratis. Sus montes eran famosos por sus heladas, como podemos leer asimismo en OVIDIO al hablar de este lugar como vivienda de Náyades y Hamadríades *(Met.* I 690; II 409). También PAUSANIAS (VIII 17, 6) hace referencia a él, diciendo que ha recibido su nombre por la mujer de Licaón.

[687] El texto, de cierta oscuridad, se complementa con otro del propio HIGINO en su *De astronomía': «quod Tethys lunonis sit nutrix, cui Callisto succubuerit ut paelex»*, «porque Tetis era nodriza de Juno, a quien Calisto suplantó como su rival» (II 1, 5).

Sobre el alcance semántico de *cubo*, véase R. LÓPEZ GRÉGORIS, *El amor en la comedia latina. Análisis*

léxico y semántico, Madrid, 2002, págs. 190–200.

688 Hélice y Cinosura fueron dos ninfas que actuaron como nodrizas de Zeus. Crono, queriendo dar muerte a sus hijos, las persiguió para castigarlas, y Zeus las transformó en las constelaciones de Osa Mayor y Osa Menor respectivamente *(cf.* PROBO, *Com. a Virg. Geórg.* I 227: «Y que los Septentriones —que los griegos llaman las dos Osas, Hélice y Cinosura— en el cielo extranjero son un carro del que tira una yunta de bueyes…» *(Fragmentos de poesía latina, épica y lírica* [trad. en Gredos de R. Carande], Madrid, 2004, pág. 35).

689 La suma total da veintidós, ya que dice que hay que contar dos en cada oreja. ERATÓSTENES *(Catast.* I) a quien sigue casi literalmente, incluye veinticuatro. En *Astr.* III 1 el propio HIGINO da veintiuna estrellas para la Osa Mayor.

690 Casi todos los mitógrafos hablan de una vaca, así APOLODORO *(Bibl.* III 4, 1); OVIDIO *(Met.* III 1–130); EURÍPIDES *(Fenicias* 640–675).

691 Nótese una vez más cómo Higino nos manifiesta el origen de un nombre a partir de la etimología griega, intraducibie en este caso al español, ya que *Spartoí* significa «sembrados» (véase asimismo OVIDIO, *Ibis* 445–446).

692 La etimología, un tanto desdibujada en español, se aprecia mejor en griego *boós* (buey) - *Boiotía* (Beocia).

693 Hay en toda la narración de Higino una notable coincidencia con el pasaje análogo de OVIDIO *(Met.* III 259–316).

694 Algunos mitógrafos comentan que, puesto que Sémele estaba de seis meses, Zeus se lo introdujo en su muslo hasta que el feto terminase su gestación (APOLODORO, *Bibl.* III 4, 3; esc. a *Il.* XIV 325). Por ello fue denominado *bimater (cf. fab.* CLXII 3).

695 Acteón es considerado en otras fuentes como cazador, no pastor, de donde se justifica el elevado número de perros que lo acompañan, ochenta y cuatro en Higino (véase *fab.* CLXXXI). El mito está narrado magistralmente por OVIDIO *(Met.* III 138–253), donde verla desnuda fue un hecho fortuito, sin ninguna intencionalidad, tal y como el propio Higino escribe en la *fab.* CLXXXI. Para EURÍPIDES *(Bacantes* 339 ss.) el castigo fue provocado por jactarse Acteón de ser superior a Ártemis en la caza. Según Acusilao (en APOLODORO, *Bibl.* III 4, 4), la causa de su muerte es que Zeus se había enfurecido con él por haber pretendido a Sémele. DIODORO SÍCULO (IV 81, 3–4) añade que quería casarse con ella. Estesícoro (citado en PAUSANIAS, IX 2, 3) comenta que Ártemis lo envuelve en una piel de ciervo para que lo maten los perros y no pueda casarse con Sémele. Versión racionalista en PALÉFATO, *Sobre fenómenos increíbles* VI. Un análisis completo de las fuentes mitográficas en C. ÁLVAREZ y R. M.ª IGLESIAS, «El infortunio de Acteón. Ovidio y Charpentier», en J. V. Bañuls, F. DE MARTINO y C. MORENILLA (eds.) *El teatro greco-latino y su recepción en la tradición occidental* 2, Bari, 2007, págs. 344–357.

696 De los perros de Acteón, hasta noventa y uno en total, cuatro aparecen en ESQUILO (frag. 245 Radt). APOLODORO *(Bibl.* III 4, 4) habla de cincuenta perros sin dar sus nombres, pero ha recogido siete en unos versos fragmentarios cuya procedencia se desconoce, nombres que no coinciden con los de Ovidio ni con los de Higino; OVIDIO cita treinta y ocho *(Met.* III 207–233), entre ellos uno de los de Esquilo; e Higino enumera ochenta y cuatro nombres, de los que los treinta y siete primeros aparecen ya en Ovidio, citados además la mayoría en el mismo orden. Los demás, que Higino atribuye a «otros autores» no aparecen en ningún otro texto conservado (véase A. GRILLI, «I cani d'Atteone: Igino e il P. Med. Inv. 123, la tradizione poetica», *La Parola del passato* 26, 1971, págs. 354–367). Higino distingue, además, entre machos y hembras si bien algunos de los nombres que da propios de machos son femeninos, y algunos que atribuye a hembras, masculinos. Los nombres son todos griegos, en mera transcripción latina en Ovidio e Higino, son todos parlantes y describen particularidades de los perros o aluden a temas cinegéticos (véase A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, págs. 184–185).

Jenofonte que escribió un tratado sobre la caza *(Cinegético)*, tiene un apartado (VII 5) sobre los nombres más apropiados para un perro, «cortos para llamarlos con facilidad». De su catálogo, algunos coinciden con los de Acteón, como Alce, Hileo.

697 Nos separamos de la lectura de Marshall, *Hyletor*, y adoptamos la del ms. F, que siguiendo a OVIDIO *(Met.* III 224) lee *Hilactor*, «aullador».

698 Sólo Agre es femenino, si bien en el párrafo anterior hay varios nombres femeninos mezclados con los

masculinos.

[699] *Ichneumo Melampus* en Marshall. Quizás haya hecho un falso corte en la *scriptio continua*, ya que Melampo está descrito como primer perro *(fab.* CLXXXI 3). En consecuencia, seguimos la lectura del ms. F, *Ichneus Omelimpus.*

[700] Seguimos la lectura de Marshall a partir de F; otros autores desde Muncker editan Páquilo «bien cebado».

[701] Nos apartamos de Marshall en este pasaje, ya que la lectura *Hylaeos* aparece ya en el apartado 3, correspondiente a los perros machos, mientras que aquí está describiendo a las hembras, y aceptamos *Sagnos* del ms. F y

Volactos del Φ, si bien «Sagno, Volato y Quedíetro son tres nombres probablemente corruptos, que no evocan ninguna particularidad» *(cf.* A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, pág. 185).

[702] *Idotea* en F y cuantos editores le siguen. Sin embargo, hay unanimidad en las fuentes antiguas en nombrarla como Idía. Se trata de la madre de Medea, a la que Higino ha citado ya en *fab.* XXV 1. De ella nos hablan HESÍODO *(Teog.* 352 y 960); APOLONIO DE RODAS (III 243 y 269) y APOLODORO *(Bibl.* I 9, 23).

[703] Es APOLODORO *(Bibl.* I 1, 6) quien dice que «irritada Rea, se dirige a Creta, estando encinta de Zeus, lo da a luz en una cueva de Dicte y se lo entrega a los Curetes y a las ninfas Adrastea e Ida, hijas de Meliseo, para que lo críen».

[704] Se trata de Dioniso, según ha comentado el propio Higino en la *fabula* CLXXIX. El monte Nisa se halla en Caria, al oeste de Asia Menor *(Grosser historischer Weltatlas*, mapa 46 L5).

[705] El rejuvenecimiento de las nodrizas de Líber a partir del de Esón es contado previamente por ESQUILO *(Las nodrizas de Baco*, frag. 246 a Radt) y OVIDIO *(Met.* VII 294–296).

[706] Sobre su situación en el cielo y otras versiones del mito, véase *fab.* CXCII, donde Higino amplía la información, y las notas correspondientes.

[707] *Cisseis.* Otra prueba de las distintas fuentes utilizadas por Higino es la repetición del nombre, ya que a Ciseide la acaba de citar en CLXXXII 2.

[708] Quizás haya habido una mala interpretación de las fuentes por parte de Higino. Brontes y Estéropes son, junto con Arges, los nombres de los Ciclopes en HESÍODO *(Teog.* 139–141). A EUMELO DE CORINTO se le atribuye una *Titanomaquia (PEG).*

[709] Como bien indica Rose este Homero no es el poeta épico, sino algún autor de textos mágicos y gnósticos (como parece desprenderse de Abraxas, único nombre no corrupto), en los que el Sol cobraba gran importancia.

[710] Todos estos nombres de caballos mitológicos, presentes en OVIDIO *(Met.* II 153–154), aun teniendo un significado tan descriptivo (Fogoso, el de la Aurora, Ardiente y Llameante respectivamente) y ser muy propios de caballos y yeguas, no tuvieron continuidad —que nosotros sepamos— en los caballos reales conocidos en la Antigüedad por sus glorias en los juegos circenses (véase M. DARDER, *De nominibus equorum circensium. Pars occidentalis*, Barcelona, 1996).

[711] Algunos de estos nombres, como Anátole y Gimnástica, son dados únicamente por Higino, mientras que otros como Eunomía, Dice e Irene están presentes ya en HESÍODO *(Teog.* 902).

[712] Nombre parlante, en griego «ocaso», de significado análogo a Hespéride, y antónimo de Anátole, citado en el punto anterior.

[713] Como ya se ha dicho en *fab.* CLXXIX, Sémele, Ino, Ágave y Autónoe eran hijas de Cadmo y de Harmonía.

[714] Higino es el único mitógrafo que cita al rey Licoterses, que se casó con Ágave. Él mismo continúa el mito en *fab.* CCXL y CCLIV.

[715] Las manzanas procedían del jardín de las Hespérides (esc. a TEÓCRITO, III 40; SERVIO, *A En.* III 113), o bien del jardín de Venus en Támaso, Chipre (OVIDIO, *Met.* X 644–651). Estas manzanas infundieron en Atalanta un amor repentino incluso antes de la carrera *(cf.* M. DETIENNE, *La muerte de Dionisos*, Madrid, 1982, págs. 86–90).

[716] OVIDIO narra esta carrera con todo detalle *(Met.* X 560–680).

[717] Esta idea la incluyen asimismo APOLODORO *(Bibl.* III 9, 2); OVIDIO *(Ibis* 457–458); SERVIO *(A*

En. III 13) y *Mit. Vat.* II 59, y quizás subyace en ella una opinión de PLINIO, según el cual los leones no se aparean entre sí, sino con leopardos *(NH* VIII 43). En OVIDIO *(Met.* X 687–704), la unión tiene lugar en un templo de Cíbele, y es la diosa la artífice del castigo.

718 Esta fábula resume la tragedia de EURÍPIDES *Melanipe prisionera* (frag. 489–514 Nauck-Snell), quien a su vez escribió la continuación del mito en *Melanipe filósofa* (frag. 480–488 Nauck-Snell).

719 Higino se ha inventado un inexistente Desmontes, padre de Melanipe, que no sería sino la consecuencia de no entender bien la palabra *desmotis*, correspondiente al título griego de la obra de EURÍPIDES *Melaníppe desmótis (Melanipe prisionera).*

720 Se trata de la isla de Icaria, situada entre las Cícladas y Asia Menor (P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia*, 45 A2), isla que fue escenario de otros mitos, como la caída de Ícaro (HIGINO, *fab.* XL) y su posterior enterramiento (APOLODORO, *Bibl.* II 6, 3; PAUSANIAS XI 11, 5), y de donde parte Baco para Naxos en una nave tripulada por piratas tirrenos (APOLODORO, *Bibl.* III 5, 3; HIGINO, *fab.* CXXXIV). La acción, en cambio, si hacemos caso del epíteto de Diana, Metapontina, podría haber tenido lugar en la ciudad epónima del rey, en la Magna Grecia, muy próxima a Tarento.

721 C. BRAKMAN (1919, pág. 380) piensa que el término *suppositicios* aplicado a los hijos requeriría de un adjetivo al que oponerse, y conjetura ⟨*veros*⟩. Para ello se apoya en dos pasajes de OVIDIO *(Met.* I 762; II 38). La traducción sería: «reveló a sus propios hijos que aquellos eran los verdaderos, y que los primeros eran los fingidos».

722 Véanse las contradicciones del propio Higino, procedentes de las distintas fuentes que ha usado, ya que en *fab.* CLXXVIII 6 ha dado como etimología de Beocia la del buey: *ex bove autem quem secutus fuerat, Boeotia est appellata*, aunque es cierto que allí se refería a una región de Grecia y aquí a una ciudad. Sobre la localización de estas dos ciudades, véase ESTÉFANO DE BIZANCIO, *s. v.*

723 Excepcionalmente Higino, que tiende a proporcionar el origen etimológico de los nombres propios, no ha indicado aquí el de Hipótoo, «nutrido por una yegua».

724 Se trata de uno de los trabajos del ciclo de Teseo, que se desarrolla en Eleusis, y del que Higino ya ha hablado en *fab.* XXXVIII 5.

725 Esta *fáb.* es exclusiva de Higino. OVIDIO cita escuetamente la unión de Neptuno con la «Bisáltide» *(Met.* VI 117).

726 Isla desconocida, no identificada por ningún geógrafo. Por ello se han propuesto distintas conjeturas, de las que la más verosímil parece la de Muncker, quien piensa que bajo su nombre subyace *Criunesum*, es decir, la «isla del carnero», nombre muy apropiado por el contexto.

727 La tradición mitográfica, sin embargo, la hace hija de Erecteo (OVIDIO, *Met.* VII 695–700). Así también el propio HIGINO en *fab.* CCLIII 2. Véase A. RUIZ DE ELVIRA, «Céfalo y Procris. Elegía y épica», *CFC Estudios Latinos*, 2001, págs. 159–160 (= *CFC* 2, 1971, págs. 97–98).

728 No debe confundirse con el homónimo perro que aparece asimismo en el listado del cazador Acteón (véase *fab.* CLXXXI 3). Su nombre, «huracán», debió ser muy común a perros en la Antigüedad. Éste es el que regaló Zeus a Europa, y que pasó sucesivamente a su hijo Minos, y de éste a Diana, que a su vez se lo regaló a Procris, y de Procris pasó a Céfalo. Fue catasterizado en la constelación *Canis maior*, o paradójicamente *Canicula*, «la perrita», cuando estaba dando alcance a la zorra del Teumeso (véase ERATÓSTENES, *Catast.* XXXIII), por más que el propio HIGINO en *fab.* CXXX 5 diga que es la perra Mera la que quedó convertida en Canícula.

729 *Pueri* debe entenderse aquí como «esclavos», no «niños» como interpretan todas las traducciones consultadas. La expresión, que tiene aquí un claro sentido erótico, y sólo así puede entenderse el punto 8 de la fábula en que acuden los dos al lecho, queda justificada por el travestismo de Procris y su superioridad moral en la acción; ya que los esclavos —dentro de la relación homosexual— desempeñaban una parte exclusivamente pasiva en el acto. El mismo desenlace de la fábula en ANTONINO LIBERAL *(Met.* XLI 6–7).

730 El relato mítico de Teónoe nos ha sido transmitido tan sólo por Higino. Es posible que provenga de una tragedia hoy perdida, quizás de Eurípides. La suplantación de personalidad, el disfraz y la anagnórisis final son tres rasgos característicos de ello.

731 El travestismo de Leucipe provoca en Higino el uso del masculino *quem* al inicio de la frase y *ad filiam suam* al final de la misma, referido a la misma persona, lo que a primera vista podría presentar cierta dificultad de

identidad.

[732] Sobre el rey Midas se conocen dos metamorfosis distintas: la conversión en oro de cuantos objetos tocaba, y la de sus orejas humanas en orejas de asno (dependiente de OVIDIO, *Met.* XI 85–193). Aquí Higino las ha unido en una misma fábula, cambiando el orden cronológico por el que son conocidas.

[733] Si bien en la Antigüedad con el nombre de Migdonia se conoció una región de Macedonia, una parte de Frigia y una provincia de Mesopotamia, en este texto Higino se refiere a la parte de Frigia que colindaba con Capadocia (PLINIO, *NH* V 145: *Mygdoniae, ab oriente Cappadociam attingit).* El nombre procede de Migdón, hermano de Ámico. A éste lo ha descrito ya HIGINO en *fab.* XVII, XVIII y CLVII 4.

[734] Se refiere a la diosa frigia Cíbele, Madre de los dioses, que tenía su santuario en Pesinunte, en Frigia (*cf*. CCLXXIV 6).

[735] Tmolo (o Timolo), rey de Lidia, fue designado por Midas como árbitro de la contienda musical entre Apolo y Pan, y dio la victoria al dios. Se dice de él que un día de caza vio a una ninfa de Diana, se enamoró de ella, y la siguió hasta el templo de la diosa, donde la violó. Encolerizada Diana, envió contra él un toro salvaje que lo atravesó de parte a parte, y fue enterrado en el monte que tomó su nombre, situado cerca de Sardes. Del monte nace un río con el mismo nombre *(cf.* PLINIO, *NH* V 110).

[736] Este favor de pedir aquello que uno quiera tiene ecos en otras culturas antiguas, y recuerda en el mundo veterotestamentario el pasaje de Yavéh a Salomón: «Pide lo que he de darte», la actitud de Salomón, y la respuesta positiva de Yavéh, que junto a lo pedido añade la riqueza: «Puesto que […] no has pedido para ti largos días, ni has pedido para ti riquezas […] he aquí que hago conforme has dicho […]. Además, te concedo lo que no has pedido, tanto riquezas como gloria […]» (I Re 3, 5–14).

[737] Crisórroas significa «corriente dorada». Este mito etiológico se encuentra asimismo en *Mit. Vat.* (I 87) y FULGENCIO *(Mit.* II 10). El Pactolo, río de Lidia, es citado por HORACIO *(Epodo* XV 20) y PLINIO *(NH* V 110).

[738] Hiante murió en el transcurso de una cacería en Libia, por un jabalí o un león, según OVIDIO *(Fastos* V 177–181) y el propio HIGINO *(fab.* CCXLVIII; y *Astr.* II 21). o bien por una serpiente venenosa (esc. a *Ilíada* XVIII 486).

[739] De ello habla PLINIO *(NH* II 106; XVIII 247). AULO GELIO *(Noches Áticas* XIII 9, 5) especifica aún más al decir que las Híades, «fueron llamadas por nosotros primero “Syades”, y después “Súculas”».

[740] Parte de la descripción, y especialmente esta acotación entre paréntesis, parecen haber sido tomadas directamente de CICERÓN *(De la naturaleza de los dioses* II 111).

[741] El propio HIGINO amplía esta información sobre Híades y Pléyades en *Astr.* II 21, donde habla de quince hermanas, de las que cinco fueron transformadas en Híades; de las diez restantes, siete se entregaron a la muerte (las Pléyades). Para este extraño número, véase J. MARTIN, *Historie du texte des Phénomènes d’Aratos*, París, 1956, pág. 82.

[742] En efecto, Mérope se casó con Sísifo, mientras que Electra (madre de Dárdano), Maya (madre de Hermes) y Taígete (madre de Lacedemón) se unieron a Zeus; Alcíone (madre de Hirieo) y Celeno (madre de Lico) a Posidón; finalmente Estérope (madre de Enómao) se unió con Ares (ERATÓSTENES, *Catast.* XIV y XXIII).

[743] *Cometes appellatur sive longodes.* Higino, que más tarde escribirá una obra sobre astronomía, usa en este texto los dos adjetivos en el doble sentido, literal y astronómico («de alargada cabellera» 〉 «cometa»). El nexo *sive* conecta dos adjetivos, por lo que *cometes* tiene su sentido primigenio «cabelludo». *Longodes*, por su parte, hápax en latín, parece un término híbrido formado por el cruce entre el griego λογχοειδής (λογχώδης no está atestiguado en griego), «con forma de lanza», y el latín *longus*, «largo».

[744] *Xiphias.* Derivado de ξίφος, indica un tipo de espada recta y corta que utilizaba la infantería griega, frente a μάχαιρα, espada curva de la caballería. PLINIO, al hablar de los cometas *(NH* II 89), hace una referencia a un tipo de éstos en forma de espada en términos muy similares a los de Higino *(xiphias* […] *quodam gladii nitore ac sine ullis radiis).*

[745] Se trata de un pueblo de Tracia (SERVIO. *A En.* I 317).

[746] La primera referencia de Harpálice está en VIRGILIO *(En.* I 317). Para Rose, esta figura podría haber servido de inspiración para la descripción de la heroína Camila. HIGINO cita más adelante a las dos heroínas

consecutivamente *(fab.* CCLII 3).

[747] El mito de Aríon está narrado por HERÓDOTO *(Historias* I 24) y OVIDIO *(Fastos* II 79–118).

PERUTELLI ha estudiado variantes textuales interesantes y la relación del relato de Higino con los de Heródoto, Frontón, Favorino, Ovidio, Plutarco y Aulo Gelio («Tante voci per Arione», *Materiali e discussioni per l'analist dei testi classici*, 51, 2003, págs. 9–63).

[748] Probablemente se trata de Periandro de Corinto *(cf.* HERÓDOTO, *Historias* I 24), error en el que también incurren SERVIO *(A Egl.* VIII 55), y el escolio a la *Aratea* de GERMÁNICO (pág. 165 Breysig).

[749] *Ornatu suo et corona.* Se trata del atuendo y ornamentos propios de quienes actúan en un escenario teatral (véase C. GONZÁLEZ, *Diccionario del teatro latino*, Madrid, 2004, *ornamentum, ornatus*, págs. 165–167).

[750] Para los romanos los dioses Manes son los espíritus de los muertos, llamados eufemísticamente «los amables» a partir del antiguo adjetivo latino *manus* «bueno» *(cf.* VARRÓN, *Lengua latina* VI 4; MACROBIO, *Sat.* I 3, 13). Por extensión *Manes* fue aplicado al reino de los muertos, al Mundo de Ultratumba y a los dioses de este mundo *(dii inferi).*

[751] La constelación del Delfín, presentada así por el propio HIGINO *(Astr.* II 17), tiene otro origen en ERATÓSTENES *(Catast.* XXXI) y ARTEMIDORO EL GRAMÁTICO *(Elegías sobre el Amor*, citado en Eratóstenes). Queriendo Posidón tomar a Anfitrite por esposa, ella lo esquivó huyendo hacia las islas de Atlas. Entonces un delfín la encontró y la condujo hasta Posidón. Éste, en agradecimiento, lo catasterizó.

[752] La tradición lo sitúa en Beocia, donde había fundado la ciudad de Hiria *(Barrington Atlas*, mapa 55 F4).

[753] Hay un notable paralelismo entre este pasaje de Higino y la teofanía de Mambré narrada en el Génesis (18, 1–10). En efecto, al margen de los elementos puramente folclóricos que señala Higino, en el pasaje bíblico encontramos los mismos tres rasgos nucleares que en el nacimiento de Orión: a) teofanía múltiple e inesperada, destacando el desconocimiento por parte del anfitrión de quién se acerca realmente a su vida. Se le aparece Yavéh a Abraham, pero cuando éste alza los ojos, se encuentra con «tres varones puestos en pie junto a él» (18, 2), prefiguración de la Trinidad; b) generosidad en el hospedaje (18, 3–8), resaltando que corrió a la vacada, tomó un ternero recental y lo aderezó; c) respuesta de la divinidad a su generosidad, consistente en dar un hijo varón (fundamental para la continuidad dinástica) a quien no lo tenía y lo deseaba, «volveré sin falta a ti cuando la estación retorne, y he aquí que tu mujer Sara tendrá un hijo» (18, 10).

[754] *Stella.* Higino escribe la misma palabra para dos conceptos distintos, estrella (o astro) y constelación, que nosotros distinguimos en ésta y otras fábulas por el contexto.

[755] La misma versión sobre el nacimiento de Órion la ofrecen OVIDIO *(Fastos* V 493–544) y el propio HIGINO *(Astr.* II 34, 1). Se trata de una paretimología a partir de *οὐρεῖν «orinar».* Similar causa de su muerte en CALÍMACO *(Himnos* III 265) e HIGINO *(Astr.* II 34, 2). ERATÓSTENES, sin embargo, ofrece otra versión de su muerte *(Catast.* XXXII), a partir de un escorpión gigantesco que hace surgir la Tierra, y la causa de por qué nunca las dos constelaciones se encuentran juntas en el firmamento, ya que siempre están persiguiéndose.

[756] ERATÓSTENES *(Catast.* XXVII) habla de cómo Zeus lo catasterizó a él, Egipán, cuando llegó al poder, y también a la madre de éste, la cabra Amaltea, cuya estrella se encuentra en la constelación del Auriga *(Catast.* XIII). HIGINO, en un texto corrupto *(fab.* CLV 3), ha nombrado a la cabra †Bétide† como madre de Egipán.

[757] Para Afrodita como diosa siria, véase LUCIANO, *Acerca de la diosa Siria.*

[758] Se trata del signo zodiacal *Pisces*, formado por dos nietos o descendientes del Pez Grande, llamado así en todos los autores, menos en HIGINO *(Astr.* II 30 y 41). Para las distintas variantes que relacionan este catasterismo con Venus y la diosa Siria, véase A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, págs. 478–481.

[759] No debe confundirse este Niso *(Nisus)* con su homónimo Niso *(Nysus)*, nutricio de Líber, ya visto en las *fab.* CXXXI 1–2; CLXVII 3 y CLXXIX 3.

[760] La genealogía más conocida, sin embargo, lo hace hijo de Pandíon II, rey de Atenas, que en su destierro en Mégara, engendró cuatro hijos: Egeo, Palante, Niso y Lico. Cuenta APOLODORO *(Bibl.* III 15, 6) que a la muerte de Pandíon sus hijos marcharon contra Atenas, expulsaron a los Metiónidas y dividieron el reino en cuatro partes. PAUSANIAS puntualiza (I 5, 3 y 39, 4) que Egeo obtuvo la soberanía del Ática y su hermano Niso fue elegido rey de Mégara.

[761] De nuevo coloca HIGINO el adjetivo *fatalem* aplicado a un objeto, como en la *fab.* de Meleagro

(CLXXI 3), que nosotros hemos traducido como «vinculado al destino» (lo repetirá otra vez en *fab.* CCXLII 3). Como en el mito de Meleagro, se trata de un «alma externa».

Por otra parte, el desenlace de la fábula tiene un claro paralelismo con la historia de Pterelao y Cometo (APOLODORO, *Bibl.* II 4, 7); y en el mundo veterotestamentario con la de Sansón, traicionado por Dalila, y vencido por los filisteos tras haberle cortado «las siete guedejas de la cabeza» *(cf.* Jue 16, 17–19). *(Cf.* OVIDIO, *Met.* trad. de C. Álvarez y R. M.ª Iglesias, nota 900).

762 El latín conoce la palabra *nisus* como sinónimo de *haliaetus (-tos)* (J. ANDRÉ, *Les noms d'oiseaux en latin*, París, 1967, págs. 90 y 109). PLINIO *(NH* X 8 y 10–11) habla de las costumbres de esta ave, que obliga a sus polluelos a mirar de frente al sol, y, si observa que alguno cierra los ojos y lagrimea, lo arroja del nido como bastardo y degenerado. Tiene vista muy aguda, se lanza desde lo alto y, si ve un pez en la mar, se precipita en picado sobre él, abre las aguas con su pecho y se lo lleva. Su metamorfosis es también citada en *Ciris* (536–541).

763 En otros mitógrafos como VIRGILIO *(Geórg.* I 404–409; *Ciris*, 496–507) u OVIDIO *(Met.* VIII 145–151), la metamorfosis de Escila es en ave. Probablemente se trate de la cogujada, de la misma familia que la alondra y muy semejante a ésta. La conversión en pez es única de Higino.

764 La metamorfosis de Escila en peñasco frente a Caribdis no aparece antes de OVIDIO *(Met.* XIII 730–737 y XIV 40–67), si bien el amor de Glauco por Escila lo había cantado ya Hédile, poetisa contemporánea de Calímaco, según ATENEO (VII 297 a-b). La venganza sobre los compañeros de Ulises la narra ya HOMERO *(Od.* XII 256–259), quien habla de seis hombres arrebatados, uno por cada perro que le había nacido de las ingles (véase *fab.* CXXV 14). En *Mit. Vat.* I 3 se nos narra la historia de las dos Escilas, distinguiéndolas en cuanto a genealogía y mito.

765 Higino ha debido de tomar esta *fab.* de OVIDIO *(cf. Met.* XI 292–346), que es el primero en nombrar a Quíone. Anteriormente, y ya desde HESÍODO (frag. 64 M.-W.), la madre se llama Filónide y no está relacionada con Dedalión.

766 Acerca de esta ave, véase PAUSANIAS (VIII 4, 3). OVIDIO *(Met.* XI 291 - 346) narra el mito con detalle. PLINIO *(NH* X 21) habla de hasta dieciséis especies de esta ave.

767 Sobre Autólico, Eurípides escribió una tragedia hoy perdida. Pero tenemos noticias de este mito en HOMERO *(Il.* X 267; *Od.* XIX 394–427) y OVIDIO *(Met.* VIII 738).

768 POLIENO comenta que «Sísifo, al robarle Autólico muchas veces las vacas, fundió plomo y en él grabó unas letras que decían: "Autólico robó"» *(Estratagemas* VI 52).

769 En otras versiones (HESÍODO, frag. 60 M.-W.; APOLODORO, *Bibl.* III 10, 3; OVIDIO, *Met.* II 542–632), el cuervo es simplemente el que lleva la noticia de la infidelidad de Corónide. Higino añade este matiz de guardián.

770 *Exsectum.* Un texto alusivo a la misma acción y con este mismo término, aunque con otro protagonista, Licas, puede verse en VIRGILIO *(En.* X 315: *inde Lichan ferit exsectum iam matre perempta).*

771 HESÍODO *(frag.* 60 M.-W.), APOLODORO *(Bibl.* III 10, 3) y OVIDIO *(Met.* II 534–541) comentan esta misma metamorfosis del plumaje del cuervo de blanco en negro.

772 El mito es narrado con detalle por PARTENIO *(Sufrimientos de Amor* XV), OVIDIO *(Met.* I 452–467) y PAUSANIAS (VIII 20, 2 y X 5, 3). También Ovidio conjuga las dos versiones, como hija de Peneo, y como hija de Tierra *(cf.* OVIDIO, *Met.* trad. de C. Álvarez y R. M.ª Iglesias, nota 84).

773 Nictímene sugiere en griego «la nocturna». Para este mito, véase también OVIDIO *(Met.* II 589–595; *Ibis* 360) y SERVIO *(A Geórg.* I 403). En *Mit. Vat.* I 97 se transforma en ave sin especificar en cuál.

774 Higino es el único mitógrafo que cuenta esta metamorfosis, castigo causado por *hybris.* No debe confundirse esta Arge («la veloz») con la homónima que se trasladó a Delos enseñando a las muchachas de la isla sus ritos (HERÓDOTO, IV 35).

775 No debe confundirse esta Harpálice con la heroína tracia, de la que HIGINO ha hablado ya en *fab.* CXCIII. El mito que aquí narra se encuentra a su vez en PARTENIO *(Sufrimientos de amor* XIII, que depende de EUFORIÓN en su obra *Tracio*), OVIDIO *(Ibis* 435), NONO DE PANÓPOLIS (XII 71–75) y esc. a *Il.* XIV 291.

776 EURÍPIDES escribió una tragedia, hoy perdida, titulada *Arquelao (TGF.* Nauck, pág. 339 ss.), posible fuente de inspiración de esta *fab.*

777 *Temenus Herculis filius.* En realidad Témeno era tataranieto de Hércules. Con el término *filius* parece

referirse a un descendiente de Hércules en general, es decir, un Heraclida (véase P. GRIMAL, *Diccionario de mitología griega y romana*, cuadro 18, pág. 258).

778 Ciudad de Macedonia, a partir de «cabra» en griego, *aíx, aigós.*

779 Esta *fab.*, que aparece únicamente en Higino, es propiamente latina, como se desprende de la etimología final. Es complementaria a la que narra la creación del hombre por parte de Prometeo, mito de origen griego, que el propio HIGINO ha descrito ya en *fab.* CXLII.

780 Higino ha usado aquí *Tellus*, no *Terra*, que es la personificación de Tierra como energía productora.

781 Juego de palabras etimológico *(homo* […] *ex humo*) imposible de mantener en español.

782 Alrededor del año 600 a.C. surgió en Grecia la tradición de los «Siete Sabios», cuyas sentencias representan una sabiduría de tradición oral. Según ESTOBEO (III 1, 172 y IV 1, 134) esta lista habría sido establecida por Demetrio de Falero. Según DIÓGENES LAERCIO (I 92) por Aristóteles. En cuanto a los nombres, Higino se atiene aquí a la tradición.

783 Higino recoge estos siete hexámetros, que aparecen asimismo en VARRÓN *(Carm.* I 6) y dentro de los *Anonymi epici et lyrici (Vers. sap.* 3) [trad. en Gredos de R. Carande] en *Fragmentos de poesía latina épica y lírica*, Madrid, 2004, pág. 204). En ellos se dan a conocer las siete máximas con sus correspondientes autores y lugares de nacimiento. No se conserva ningún texto griego con el que coincidan plenamente estos versos latinos. La *Antología Palatina* (IX 366) presenta también un epigrama muy cercano al texto de Higino, si bien añade un verso al principio, atribuye a Periandro una sentencia distinta «domina tu cólera», e invierte las correspondientes a Pítaco y Solón. AUSONIO es asimismo autor de un *Ludus septem sapientium (Opúsculos* XVII, págs. 138–149).

784 *Ephyra.* Antiguo nombre de Corinto. Así aparece en algunos autores latinos como OVIDIO *(Met.* II 240 y VII 391) y PLINIO *(NH* IV 11). Ya en HOMERO *(Il.* VI 152) se muestra como patria de Sísifo, y es claramente identificada con ella por EUMELO DE CORINTO *(FGrHist* 451 Fla y 1b Jacoby).

785 ALCIATO dedica su emblema CLXXXVI a las sentencias de los siete sabios. S. SEBASTIÁN, en el comentario al mismo, añade que Tales «aconsejaba no fiarse, ya que el que hace suya la deuda de otro se esclaviza por liberar a un esclavo; lo ejemplifica con aquellas aves, que, ligadas sus patas con cuerdas, vuelan y hacen caer en la trampa a las que están libres, de ahí el consejo: "No fíes"» (véase *Emblemas*, ed. de S. Sebastián, Madrid, 1985, pág. 230). La interpretación que GUIDORIZZI (2000, pág. 137) hace de *sponsor* como marido («danni per chi prende moglie») no parece correcta.

786 Ateniense. Cecropio a partir de Cécrope, el mítico fundador de Atenas.

787 En *Antología Palatina* IX 184, se incluyen nueve nombres: Píndaro, Baquílides, Safo, Anacreonte, Estesícoro, Simónides, Íbico, Alceo y Alcmán; lista que en otro orden es de nuevo presentada en IX 571. Es probable que este número nueve, simbólico, esté ligado a las Musas, frente al número siete, también simbólico, que emplea Higino.

788 El canon de las «Siete maravillas del mundo» es de época helenística. Hubo muchas listas oficiales. El Anónimo Vaticano *Sobre fenómenos increíbles* II, incluye el altar de marfil de Delos, y después de citar las siete que considera canónicas, comenta que «algunos incluyen también el Asclepio de Epidauro, el altar del templo de Paros, los jardines colgantes de Babilonia, la Atenea que se halla en Atenas y el palacio de Ciro» [trad. de M. Sanz], *Mitógrafos griegos*, Madrid 2002, págs. 290–291).

789 Para esta primera maravilla, cuya construcción atribuye Higino a un ser mítico frente a las otras seis, y de la que excepcionalmente no da dimensiones, véase PLINIO *(NH* XXXVI 95, 2), que sí ofrece pormenores sobre su construcción y medidas. De los siete templos a Ártemis que hubo en Éfeso y que se destruyeron y reconstruyeron sucesivamente, probablemente al que aquí se refiere es al destruido por un incendio provocado por Eróstrato en el año 356 a. C., la noche en que nació Alejandro Magno, hecho por el que luego él mismo ayudaría económicamente a su reconstrucción.

790 PLINIO, que ofrece una descripción más pormenorizada *(NH* XXXVI 30), señala que su perímetro era de 440 pies y 25 codos de altura. En cuanto al mármol del revestimiento, indica que era proconesio (XXXVI 47).

791 Estatua que fundió Cares de Lindo, discípulo de Lisipo, y que se derrumbó por un terremoto 66 años después de ser erigida (PLINIO, *NH* XXXIV 41, 2).

792 Para esta estatua, de la que habla en varias ocasiones PLINIO *(NH* XXXIV 49; XXXVI 18), disponemos de la descripción pormenorizada que hizo PAUSANIAS (V 11). La realizó Fidias tras la huida de

Atenas en 438 a. C., y su altura era de 12,40 metros.

793 La inclusión del palacio de Ciro, que ha sustituido aquí al Faro de Alejandría, indica que la lista que ofrece Higino de las siete maravillas es ya tardía. La selección más antigua es la de Antípatro de Sidón, del S. I a. C. *(Antología Palatina* IX 58). Véanse al respecto J. P. ADAM y N. BLANC, *Les sept merveilles du monde*, París, 1989; o P. CLAYTON y M. PRICE, *The seven Wonders of the ancient World*, Londres-Nueva York, 1988.

794 Si la medida del perímetro fuera cierta, contando los estadios a 192 m, daría una cifra de 57,6 km, algo totalmente desmesurado, menor sin embargo que las medidas que ofrece HERÓDOTO (I 178–179), quien afirma que Babilonia tenía forma de un gran cuadrado de 22 km de lado, es decir 88 km de perímetro.

795 En esta afirmación, Higino sigue una tradición que contaba que la sombra de la pirámide de Keops no tocaba el suelo durante el equinoccio, sino que se proyectaba sobre un lado de la propia pirámide. La altura que da, sesenta pies, es muy pequeña. Probablemente falte una D en el ms. y sean DLX, pues 560 pies equivalen a 162 m, sólo unos metros más que la altura de la pirámide. Sobre este punto, véase PLINIO *(NH* XXXVI 80–82).

796 El catasterismo de Perseo es detallado por ERATÓSTENES *(Catast.* XXII) y por el propio HIGINO *(Astr.* II 12).

797 Esta frase podría ser una interpolación tomada del final de *fab.* XLIII 1, ya que aquí no se habla de la inmortalidad de Ariadna. En todo caso, y teniendo en cuenta que la *fab.* está dedicada casi por completo a personajes que sufrieron la catasterización, podría estar haciendo alusión a la Corona Boreal (HIGINO, *Astr.* II 5).

798 Los catasterismos de las Osas o Septentriones están detallados en *fab.* CLXXVII; véanse también las notas correspondientes a dicha *fab.* En realidad, la Osa Menor es Árcade, mientras que Cinosura es la estrella más brillante de la constelación (α), extremo del tiro del Carro menor, actual estrella Polar, prolongación del eje de los polos de la Tierra.

799 Efectivamente, una tradición decía que Penélope se había acostado uno tras otro con todos los pretendientes, y que había nacido un ser monstruoso llamado Pan, «todo». Así en SERVIO *(A En.* I 16). Por su parte HERÓDOTO (II 145) y CICERÓN *(Naturaleza de los dioses* III 56, 6) conceden a Penélope la maternidad de Pan. La expulsión de Penélope por Ulises por haber introducido en casa pretendientes es propia de Mantinea y aparece en PAUSANIAS (VIII 12, 6). En *fab.* CXCVI 2 nos ha descrito cómo fue convertido en Capricornio.

800 Es opinión de ERATÓSTENES *(Catast.* XXVIII) y esc. a GERMÁNICO 89 y 158, que recoge de nuevo HIGINO en su *Astronomía* (II 27), que la constelación de Sagitario no es un Centauro, sino Croto, ya que ningún Centauro ha hecho uso de arco y flechas. Higino en su *Astronomía* es el único autor además que explica el porqué de las dos patas de caballo, en recuerdo de la afición de Croto a cabalgar. Así en A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, pág. 483.

801 No debe confundirse con el homónimo hijo de Dédalo, no catasterizado, que se precipitó al mar (OVIDIO, *Met.* VIII 183–235). El propio Higino ha nombrado anteriormente a este Ícaro como Icario en *fab.* CXXX, y es así denominado también en APOLODORO *(Bibl.* III 14, 7) y LUCIANO *(Diálogos de los dioses* XVIII 2; *De la danza* XL), frente a Ícaro, que lo encontramos en HIGINO *(Astr.* II 4), TIBULO *(Panegírico de Mesala* V. 10), PROPERCIO (II 33, 29) y OVIDIO *(Met.* X 450).

802 En realidad, Ganimedes era hijo de Tros y de Calírroe. Se equivoca, pues, Higino las dos veces que hace referencia al héroe troyano, ya que Asáraco es su hermano. Tampoco lo es de Erictonio, que realmente era su abuelo, padre de Tros *(fab.* CCLXXI 1).

803 Véase lo dicho a propósito de estos personajes en *fab.* II.

804 ERATÓSTENES *(Catast.* XIII), al que sigue el propio HIGINO en *Astr.* (II 13), da para este catasterismo la figura de Erictonio, rey autóctono de Atenas, inventor de la cuadriga, catasterizado por Zeus, que le admiraba por haber rivalizado con Sol, el primer dios que usó de la cuadriga. Marginalmente comenta el propio Eratóstenes: «Algunos dicen que era el llamado Mírtilo».

805 En realidad Dodona se encuentra en el Epiro, al pie del monte Tomaros, cerca de la actual frontera greco-albana, en una zona que dominaron los molosos, habitantes de la antigua ciudad de Molosia, por lo que el sintagma «que está en Macedonia» puede haber sido una interpolación, que Staveren elimina. Véase P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia*, mapa 17 C2.

806 PAUSANIAS (VIII 17, 1) informa que en la cumbre del monte Cilene, el más elevado de Arcadia, había un templo derruido consagrado a Hermes Cilenio. Aquí se sitúa también el episodio de Tiresias y las serpientes (véase *fab.* LXXV 1).

[807] Hay una contradicción en Higino entre el título de la *fab.* y el contenido de la frase, ya que como él mismo dice aquí, ha dicho en *fab.* XCVIII 4, y se deduce de *fab.* CXX, Ifigenia se salvó. Hay, por lo tanto, intención de Agamenón, pero no ejecución, lo cual será importante en el transcurso del mito.

[808] Nos apartamos en este pasaje de la edición de Marshall, y seguimos a Rose, que incluye toda la frase entre *cruces* por la oscuridad del contenido, sólo conocido por este pasaje de Higino. Entendemos *Euboeae* como locativo, no como un genitivo dependiente de *filiam*, aplicado a una mujer.

[809] En CICERÓN *(Tusculanas* I 116; *En defensa de Sestio* XLVIII) son las hijas de Erecteo quienes ofrendan su vida por la salvación de sus conciudadanos. En *fab.* XLVI de HIGINO ya se ha visto cómo Erecteo vence a Eumolpo, pero Posidón exige que una hija de Erecteo sea inmolada. Esta información la completa el propio HIGINO en esta *fab.* CCXXXVIII donde especifica que Ctonia fue elegida a partir de un oráculo *(ex sortibus)*, mientras que las demás hermanas (Procris, Oritía y Creúsa), cumpliendo lo acordado entre ellas, se suicidaron.

[810] Los amores incestuosos de Cánace y Macareo fueron magistralmente tratados por OVIDIO *(Heroidas* XI).

[811] Clitemnestra era hija de Tindáreo y Leda, según el propio HIGINO ha dicho en *fab.* LXXVII.

[812] Nueva contradicción de HIGINO, ya que en *fab.* CXXIX ha descrito cómo Líber se unió a Altea, esposa de Eneo, y de esta unión nació Deyanira.

[813] Según cuenta ELIANO, Semíramis sedujo a Nino, rey de Asiria, y obtuvo de él reinar por espacio de cinco días. Cuando llegó al trono, lo primero que hizo fue mandar a la guardia matar a Nino, y así llegó a reinar sobre Asiria *(Varia historia* VII 1).

[814] Resulta interesante ver cómo HIGINO, que en *fab.* XLVIII ha descrito a Céfalo como hijo de Deíon, y en *fab.* CLX como hijo de Mercurio, en ésta incluye las dos posibilidades. Todavía en *fab.* CCLXX 2 dirá de él que es hijo de Pandíon, sin duda por confusión con su esposa Creúsa, que era hija de Erecteo, pero a la que el propio Higino ha considerado por dos veces hija de Pandíon (CLXXXIX 1 y CCXLI).

[815] En realidad este río, que atraviesa Etolia, se llamó posteriormente Eveno. Higino es el único en considerar a Eveno —hijo de Ares y de Demódice (Apolodoro) o de Estérope (Plutarco)— hijo de Hércules (véase también *fab.* CLXII). Eveno era rey de Etolia y su hija Marpesa fue cortejada por Idas y amada por Apolo. Eveno, que no quería conceder a su hija a ningún pretendiente (APOLODORO, *Bibl.* I 7, 8), se lanzó en persecución de Idas con su cuadriga, pero al no lograr alcanzar al raptor se arrojó al río Licormas, que desde entonces tomó su nombre (PLUTARCO, *De los ríos* VIII 1; *Paralelos menores* XL). En este río Eveno es donde tiene lugar el mitema del intento de violación de Deyanira por parte del Centauro Neso y la muerte de éste a manos de Hércules (véase *fab.* XXXIV 1)

No debe confundirse con el río Pactolo en Lidia, que fue llamado también Crisórroas a raíz del contacto del cuerpo de Midas con sus aguas (véase *fab*. CXCI 5).

[816] En realidad se trata del sobrino de Yocasta, véase nota a *fab.* LXVII 6.

[817] Higino es el único que cita este suicidio. Por otra parte, el oráculo de Apolo hacía referencia al matrimonio de su hija. Sobre Adrasto. HIGINO ha hablado ya en *fab.* LXIX.

[818] La leyenda de Píramo y Tisbe es contada con gran detalle por OVIDIO *(Met.* IV 55–166).

[819] Esta versión contrasta con la tradicional, que cuenta que Edipo permaneció en Tebas durante algunos años sin reinar. Desterrado, con Antígona como lazarillo (véase *fab.* LXVII), llegó a Colono, cerca de Atenas, donde fue recibido por Teseo (tema que inspiró a SÓFOCLES SU *Edipo en Colono).* Todavía en el siglo II d. C. PAUSANIAS (I 28, 7) mostraba su tumba en el santuario de las Euménides situado entre la Acrópolis y el Areópago.

[820] Véanse la *fab.* CXI y las notas correspondientes.

[821] Fue Nauplio quien después del naufragio en las rocas Cafareas (véase *fab.* CXVI), le comunicó a Anticlea que Ulises se había ahogado. En la *Odisea* (XI 152–203) Ulises se encuentra con su madre, que le revela que ha muerto por el dolor producido por la larga ausencia del hijo.

[822] Evadne se suicidó durante los funerales de su marido (EURÍPIDES, *Suplicantes* 980–989; APOLODORO, *Bibl.* III 7, 1). GUIDORIZZI (2000, nota 1000, pág. 498) incluye un interesante comentario al respecto, hablando del suicidio ritual por el que la viuda se abrasa junto al cuerpo del marido.

[823] La historia de Bíblide fue narrada especialmente por los autores helenísticos. Pueden verse las versiones detalladas de PARTENIO *(Sufrimientos de amor* XI) y ANTONINO LIBERAL *(Met.* XXX).

[824] Olvida aquí Higino que Calipso era diosa *(cf. Praef.* 16 y *fab.* CXXV 16) y que, por lo tanto, no podía suicidarse ni morir.

[825] *Nefas.* Higino hace alusión con este término al incesto que Yocasta había cometido casándose con su propio hijo (véase *fab.* LXVII 5–6).

[826] La leyenda de Píramo y Tisbe, narrada con detalle por OVIDIO *(Met.* IV 55–166), es el paradigma de un amor prohibido por la oposición familiar. Su historia ha sido recogida a lo largo de los siglos en numerosas obras, la más conocida *Romeo y Julieta.* También ha dado lugar al guión del musical *West Side Story*, cuya partitura escribió Leonard Bernstein, así como a varios guiones cinematográficos. Véase J. BALLÓ y X. PÉREZ, *La semilla inmortal. Los argumentos universales en el cine*, Barcelona, 1997, págs. 156–166.

[827] PLINIO *(NH* VIII 155) cuenta el amor de Semíramis por su caballo, hasta el punto de tener actividad sexual con él.

[828] Esta noticia es única en Higino. Según la versión tradicional (APOLODORO, *Bibl.* II 4, 4; PAUSANIAS, II 16, 3) se respetaron.

[829] Tras reconciliarse con su suegro Dánao, Linceo se casó con Hipermestra de la que tuvo dos hijos gemelos, Preto y Abante. Se desconoce la causa por la que mata a su sobrino Megapentes, hijo de Preto.

[830] Aunque Aérope es la esposa de Atreo, recordemos que Tiestes se acostó con ella (véase *fab.* LXXXVI), razón que le valió la expulsión del trono por parte de Atreo. Cómo Atreo sirve a sus hijos en un banquete lo ha contado ya HIGINO en *fab.* LXXXVIII.

[831] OVIDIO *(Ibis* 477–480) nombra asimismo a Taso (no Tasio) de Delos devorado por los perros y cuenta la ausencia de éstos en la isla por la misma razón. Los *Aitia* de CALÍMACO (frag. 664 Pfeiffer) narraban que Taso había ido a buscar de noche a su padre Anio, sacerdote de Apolo en Delos, pero los perros no lo reconocieron y lo devoraron.

[832] De nuevo Higino ofrece, mezclados en el mismo párrafo, personajes mitológicos con seres reales. En efecto, una leyenda cuenta (recordada en la *Vida de Eurípides* de SÁTIRO, vv. 57–59) que Eurípides, amargado por la impopularidad de su teatro, se retiró en 408 a. C. a la corte de Arquelao, rey de Macedonia, y allí murió no mucho antes de las Dionisias de 406, despedazado por los perros del rey, que los dioses habían excitado contra él por su impiedad. OVIDIO *(Ibis* 595–596) especifica que fue en un templo de Diana.

[833] Higino sigue en este punto a VIRGILIO *(En.* VI 518–519), frente a la versión más conocida que dice que es Sinón quien levanta la antorcha para llamar a los aqueos (APOLODORO, *Epít.* V 19; DICTIS V 12; QUINTO DE ESMIRNA XIII 23–33).

[834] Propiamente se trataba de un tizón *(titio*, en *fab.* CLXXI y CLXXIV), más que de una antorcha *(fax).* Esperaríamos en esta enumeración, sin embargo, la de Hero que provocó la muerte de Leandro el día en que una tempestad la apagó (OVIDIO, *Heroidas* XVIII y XIX), pero Higino no incluye este mito en su recopilación de *fabulae.*

[835] Se trata de los caballos que Zeus había regalado a la casa troyana en recompensa por el rapto de Ganimedes. Laomedonte los prometió a Hércules a cambio de matar éste al monstruo que asolaba las costas troyanas. Por no cumplir lo prometido (véase *fab.* XXXI 4 y LXXXIX), Hércules mató a Laomedonte y a todos sus hijos, salvo a Hesíone y a Príamo.

[836] Según HOMERO *(Od.* V 125–128), Zeus lo fulmina por haberse unido a Deméter (véase también *fab.* CCLXX 1, donde lo nombra como hijo de Córito, a quien se consideraba habitualmente hijo de Júpiter y de Electra).

[837] HIGINO ha contado ya parte de la historia de los Dioscuros en *fab.* LXXX. En *Astr.* (II 22) el propio HIGINO dice que brilla un día una estrella y otro día otra, aludiendo a la muerte alternativa de los dos hermanos *(cf.* VIRGILIO, *En.* VI 121).

[838] Sobre la resurrección de Hipólito y posterior identificación con Virbio, escribió OVIDIO dos largos pasajes *(Met.* XV 497–551; *Fastos* VI 733–762).

[839] Como dios psicopompo que acompaña a las almas al Más Allá, y guía de los sueños *(oneiropompós)*, Mercurio realiza un continuo trayecto desde el mundo de los vivos al de las sombras, al Hades.

[840] Se trata de la misma Melanipe de la *fab.* CLXXXVI, pero con metátesis.

[841] El nombre más conocido es Rea Silvia (LIVIO, I 3–4), si bien Ilia aparece en VIRGILIO *(En.* I 268, 274; VI 778). ENNIO *(Anales* 56–60) y NEVIO (frag. 21–22 Warmington) consideran a Ilia como hija de Eneas.

[842] Si bien Higino no especifica si se trata del monte Ida que se encuentra en Creta, o el de la Tróade donde tiene lugar el Juicio de Paris *(fab.* XCII 2), parece que se trata del primero, en cuyas faldas fue también criado Zeus por la cabra Amaltea *(fab.* CXXXIX 3). No hay noticias en otros mitógrafos sobre esta exposición, si bien JENOFONTE habla de que su maestro fue Quirón *(Cineg.* I 2).

[843] La leyenda de Camila, hija del rey Métabo de Priverno, de tradición itálica, fue relatada por VIRGILIO *(En.* IX 540–575).

[844] Véase la confusión de Higino en cuanto a la paternidad de Procris, ya que por dos veces ha mencionado a Pandíon como su padre *(fab.* CLXXXIX 1 y CCXLI). cuando en realidad la tradición habla de Erecteo (OVIDIO, *Met.* VII 695–700).

[845] Nueva contradicción de Higino, ya que en *fab.* CLXVI 4 ha mencionado correctamente a Aglauro como hija de Cécrope.

[846] Tan sólo OVIDIO *(Met.* VII 386–387) recoge este hecho, comentando que Menefrón se unió a su madre al modo de las bestias salvajes *(saevarum more ferarum).*

[847] Esta leyenda, transmitida por VALERIO MÁXIMO (V 4, 1, ext.), en la que ella recibe el nombre de Pero y él indistintamente los de Micón o Cimón, se convirtió entre los romanos en el ejemplo de piedad filial. Su popularidad se ve en Pompeya, donde hay una inscripción en verso alusiva al hecho, junto con una pintura, en la casa de Lucrecio Frontón *(CIL* IV 6635 = *CLE* 2048). Para una visión de conjunto, véase W. DEONNA, «La légende de Pero et de Micon et l'allaitement symbolique», *Latomus* XIII, 1954, págs. 140–166 y 356–375.

[848] Higino, que es el único en contar esta historia de Tiro, deja aquí el mito a medias. En efecto, al lector le puede sorprender que la incluya entre las piadosísimas por matar a sus hijos. Hay que conectar este relato con las *fab.* LX y CCXXXIX 2. Tiro los mata para que no cumplan un oráculo, que aseguraba que matarían a Salmoneo, padre de Tiro y abuelo suyo.

[849] Higino se refiere sin duda a Cleobis y Bitón, hijos de Cidipe, cuya historia cuenta HERÓDOTO (I 31), que la atribuye a Solón como ejemplo de destino privilegiado, y cuyas célebres estatuas se encuentran en el Museo de Delfos. La historia es contada asimismo por CICERÓN *(Tusculanas* I 47, 113); VALERIO MÁXIMO (V 4, ext. 4) y SERVIO *(A Geórg.* III 532). PAUSANIAS (II 20. 3) describe el grupo escultórico con los jóvenes arrastrando el carro hasta el Hereo.

[850] *Cydippe* […] *cum boves in pastionem misisset neque ad horam, qua sacra in monte ad templum lunonis duci et fieri deberent, apparerent et essent mortui, quae nisi ad horam sacra facta essent, sacerdos interficiebatur.* La frase es un buen ejemplo de sintaxis torturada en Higino.

[851] Contradicción de Higino, puesto que en *fab.* CCXLII 3 ha comentado que Niso se suicidó al perder su mechón de pelo, que era *fatalis.* A partir de *fab.* CXCVIII puede decirse que Escila es causa indirecta de la muerte de su padre.

[852] No se conoce ningún mito por el que Ariadna mate a sus hijos (sobre la ayuda a Teseo para matar a su hermano Minotauro, véase *fab.* XLII), por lo que lo más posible es que en la laguna estuviera el nombre de Medea.

[853] El mito lo ha contado en *fab.* CLXX. Hubo una excepción, ya que Hipermestra salvó a Linceo *(fab.* CLXX 9).

[854] Higino mezcla mitología con la historia más legendaria de Roma. El pasaje se refiere a Tulia, hija de Servio Tulio, que se casó con Tarquinio el Soberbio tras haber matado a su primer marido. Cuando su padre fue asesinado por los sicarios de Tarquinio y abandonado en medio de la vía, Tulia no dudó en pasar con el carro por encima de él en una zona del Esquilino que tomó el nombre de *Vicus Sceleratus* (VARRÓN, *Lengua latina* V 159; OVIDIO, *Fastos* VI 587–610 e *Ibis* 363–364; LIVIO, I 48, 6–7).

[855] *Phylacis.* Higino vacila en el uso de las declinaciones para algunos nombres propios como éste, ya que en *fab.* CCXLIII 2 ha empleado la forma *Phylaci.*

[856] De nuevo un personaje legendario romano con pretensiones históricas al lado de los mitológicos griegos, sin ninguna distinción. Sobre Lucrecia, esposa de Colatino, que se suicidó después de ser violada por

Lucio Tarquinio, y provocó con su suicidio la caída del rey, véase LIVIO, I 57–60.

857 La historia de amistad entre Mero y Selinuntio introducida aquí por Higino es una variante de la de los filósofos pitagóricos Damón y Fincia (nombres que HIGINO ha utilizado en CCLIV 4), contada por ARISTÓXENO DE TARENTO (frag. 31 West). La narran asimismo CICERÓN *(De los deberes* III 10, 45) y VALERIO MÁXIMO (IV 7, 1). La historia se recrea en la corte de Dionisio I de Siracusa (430–367 a. C.). Para un recorrido por las distintas variantes puede verse la entrada «Prueba de amistad» en E. FRENZEL, *Diccionario de motivos de la literatura universal*, Gredos, Madrid, 1980, págs. 261–262. Esta versión de Higino es la que SCHILLER adaptó en su balada *Die Bürgschaft*, cristianizada desde san Jerónimo hasta la *Leyenda áurea* de J. DE LA VORÁGINE (hacia 1270).

858 Higino confunde aquí a Dionisio I de Siracusa (CCLVII 3) con Fálaris de Agrigento (570–554 a. C.), famoso por su crueldad, de quien PLINIO *(NH* VII 200) dice que fue el primer tirano.

859 Se trata de los tiranicidas atenienses, que asesinaron a Hiparco, hijo de Pisístrato, en la fiesta de las Panateneas del año 514 a. C. La historia, narrada por TUCÍDIDES (VI 54–59) y en menor extensión por HERÓDOTO (V 55), ha sido novelada aquí por Higino, pero aparece también en SÉNECA *(Beneficios* VII 15, 2). Esta prueba a la que un amigo somete a un segundo tiene por fondo la teoría y praxis de la amistad entre la institución escolar de Pitágoras en la Italia meridional y la profesión literaria de Aristóxeno, que antes había aspirado a dirigir la escuela de su maestro Aristóteles en Atenas. Véase la entrada «Prueba de amistad» en E. FRENZEL, *Diccionario de motivos de la literatura universal*, Gredos, Madrid, 1980, págs. 261–262.

860 Dos amigos cuya relación fue contada detenidamente por VIRGILIO (*En.* IX 176–449). HIGINO habla de ellos de nuevo a propósito de la carrera disputada en los juegos celebrados en honor de Anquises *(fab.* CCLXXIII 16).

861 Como señala Rose, las *fab.* CCLVIII a CCLXI parecen tomadas directamente del comentario de Servio a Virgilio, por lo que se trataría probablemente de una interpolación de un copista posterior. Ésta de Atreo y Tiestes, de quienes Higino ya ha hablado en las *fab.* LXXXVI a LXXXVIII, estaría tomada de *A En.* I 568.

862 Nueva contradicción de Higino. En *fab.* LXXXVIII 1 dice que mató a dos hijos, Tántalo y Plístenes.

863 Parece interesante esta reflexión final de Higino, de naturaleza racionalista, que se encuentra igualmente en ESTRABÓN (I 2, 15), LUCIANO *(Astrología* 12) y SERVIO *(A En.* I 568). Por ello, mientras en la anterior mención, Sol se refiere al astro personificado (como en *fab.* LXXXVIII 2), aquí es simplemente el astro, con minúscula.

864 *Scythiae.* Seguimos la propuesta de lectura de Micyllus a partir de la de SERVIO *(A En.* I 323), de quien parece haber tomado la fábula casi al pie de la letra, frente a Marshall, que lee *Siciliae.* Evidentemente Linco era rey de Escitia, según se desprende de OVIDIO *(Met.* V 650), no de Sicilia. La narración de Linco y Triptólemo fue descrita en primer lugar por OVIDIO *(Met.* V 650–661), y es similar a la contada por *Mit. Vat.* I31.

865 Esta *fab.* ha sido tomada casi literalmente por SERVIO *(A En.* I 570).

866 Fue enterrado en un monte al noroeste de Sicilia, que recibió su nombre de él, y en el que el propio Érice había edificado un templo a su madre Venus, el templo de Venus Ericina. VIRGILIO, en cambio, atribuye la fundación de este templo a Eneas *(En.* V 759–760).

867 La tradición sitúa la tumba de Anquises en varios lugares: sobre el monte Ida (EUSTACIO, *A Ilíada de Homero* XII 98); en Arcadia (PAUSANIAS, VIII 12, 8); cerca de Tràpani (VIRGILIO, *En.* III 710); o sobre el monte Érice, al oeste de Sicilia.

868 *Ignarus.* De nuevo Higino, como en la *fab.* LXVII 6 aplicado a Edipo, exculpa de algún modo al ser humano, subrayando su ignorancia o la falta de consciencia en su oposición a la divinidad.

869 Esta *fab.* ha sido tomada casi literalmente por SERVIO *(A En.* II 116). Ello justificaría que se repitan temas de los que ya ha hablado Higino anteriormente y que incluso él mismo incurra en contradicciones *(cf. fab.* XCVIII 1), como la idea de la falta de vientos frente a la tempestad de *fab.* XCVIII.

870 Para algunos este acto representa el fin de los sacrificios humanos en Grecia. Un tema muy similar en el mundo veterotestamentario, si bien con un contenido teológico muy distinto, lo tenemos en la historia del sacrificio de Isaac por su padre Abraham. «Abraham levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en lugar de su hijo» *(Gén* 22, 13).

[871] Se trata de la Quersoneso Táurica o península de Crimea, una de las residencias de las Amazonas. Ello explica que diga Higino poco después que Orestes y Pílades se dirigían hacia la Cólquide.

[872] *Dictynna.* Epíteto de Diana a partir de las redes (δίκτυα) con las que caza. En Creta había un templo con esta advocación dedicado a la diosa Britomartis, sincretizada con Ártemis-Diana. Como epíteto de Diana aparece en OVIDIO *(Met.* II 441; *Fastos* VI 755).

[873] El pasaje es muy oscuro. Seguimos la lectura *furoris* (Marshall a partir de Servio) por parecer más verosímil, en lugar de *sororis* (Boriaud). Rose lee *furoris,* pero indica la conveniencia de entender *sororis.* Si el texto hace alusión a la huida de Orestes de la persecución de las Furias (EURÍPIDES, *Ifigenia entre los Tauros* 77–92, 939–978; APOLODORO, *Epít.* VI 26; HIGINO, *fab.* CXX 1), Higino ha sintetizado en muy pocas líneas la historia de los descendientes de Agamenón, desde el sacrificio de Ifigenia hasta la llegada a Táuride de Orestes tras el asesinato de Agamenón y Clitemnestra.

[874] *Fascelis.* Hápax utilizado por Higino, intraducible, que hace referencia a un sobrenombre de Diana a partir del haz de leña *(fascis)* con que es representada. En este pasaje Higino ha introducido un juego de palabras entre *fasce/face* (leña / antorcha), que da lugar a los dos sobrenombres de Diana, Fascélide y Lucífera.

[875] Ciudad situada al pie de la vía Apia, junto al lago Albano, muy cerca de Roma *(Barrington Atlas*, mapa 43 C3).

[876] *Bomonicae* (del griego βωμονῖκαι según el *DGE, s. v.* a partir de dos inscripciones, *IG* 5(I) 554 y 654, mejor que de βωμονεῖκαι como indica Lewis y Short). Los lacedemonios daban este nombre a los jóvenes que eran azotados sobre el altar de Ártemis Ortia con látigos, en los sacrificios dedicados a la diosa en Esparta, para ver quién los soportaba con más firmeza. Quien aguantaba este suplicio con más paciencia era declarado vencedor y recibía un glorioso premio según dice PLUTARCO *(Licurgo* XVIII 2). PAUSANIAS (III 16, 10–11) comenta este rito detallando cómo se les fustigaba *sobre* el altar, lo que justifica el *superpositi* de Higino aplicado a los jóvenes, frente a quienes piensan que contendían ante el altar, si bien CICERÓN *(Tusc.* II 14, 34), al hablar de cómo endurecían a los niños en Esparta cita la costumbre de azotarlos *ad aram.*

Véase un interesante comentario al respecto en D. SEGARRA, «El sacrificio de víctimas «modeladas»: Servio, *ad Aen.* II 116», *Gerión* 9, 1991, págs. 199–244, especialmente págs. 221–230.

[877] Aquí Higino ha mezclado varios temas pasando, como en otras ocasiones, del mito a la historia.

[878] Rose piensa que en la laguna podría estar el nombre de Minos, si bien tanto Sarpedón como Radamantis tienen la misma filiación *(cf. fab.* CLV 2 y CLXXVIII 1).

[879] Véase cómo en *fab.* CCL 3, HIGINO lo ha nombrado como hijo de Júpiter y de Electra, siguiendo las versiones más conocidas (APOLODORO, *Bibl.* III 12, 1). Según OVIDIO *(Met.* IX 422), Ceres se lamenta de que Yasión se cubra de canas. En *Od.* V 125–128, Zeus lo fulmina al enterarse de que se ha unido a Deméter.

[880] Sobre la confusión que HIGINO hace de dos Cíniras, véase nota a *fab.* LVIII 1.

[881] En realidad, Ganimedes era hijo de Tros y de Calírroe. Se equivoca, pues, Higino las dos veces que hace referencia al héroe troyano, pues ni era hijo de Erictonio, que realmente era su abuelo, ni lo era de Asáraco, tal como el propio HIGINO afirma en *fab.* CCXXIV 4, que es su hermano.

[882] Esta denominación de Hermafrodito, que sólo aparece en Higino, ha surgido a partir de una confusión o mala lectura de alguna fuente por parte del mitógrafo ya que, al ser hijo de Mercurio, era biznieto de Atlante, y en realidad lo debiera haber denominado atlantíada.

[883] En realidad, Crisipo fue raptado por Layo, lo que provocó «la maldición de los Labdácidas» por parte de Pélope, padre de Crisipo *(cf.* HIGINO, *fab.* LXXXV).

[884] Tras el crimen colectivo cometido por las hijas de Dánao, éste instituyó una competición musical para darles nuevos maridos (véase *fab.* CLXX).

[885] Véase *fab.* CLXX, donde se detallan las razones y el premio.

[886] Rose intenta dar el sentido a la laguna con un ⟨*aliqua poena afficiatur, quae lex ideo sancita est ne idem eo*⟩ «es castigado con alguna pena, ley que por ello fue sancionada para que el mismo no allí».

[887] HIGINO lo ha contado ya en *fab.* LXIII, especialmente en los puntos 5 y 6, casi con palabras idénticas.

[888] El término griego *panmaquio*, «combate completo», que el propio Higino traduce a continuación, es utilizado tan sólo por él en la literatura latina, si bien aparece también en una inscripción latina de Roma *(CIL* VI 10154).

[889] El pancracio era una mezcla de lucha más boxeo en el que estaba permitido casi todo. Tan sólo se prohibía «morder y meter los dedos en los ojos» (FILÓSTRATO, *Imágenes* II 6). En Olimpia se introdujo en la 33.ª olimpiada (año 648 a.C.). En cuanto al origen, BAQUÍLIDES en el epinicio que dedica a Píteas de Egina (XIII), vencedor en esta disciplina en los Juegos Nemeos del año 485 a. C., señala la victoria sobre el león de Nemea como el origen de dichos Juegos y, en particular, de la prueba del pancracio. También PAUSANIAS (V 8,4) da a Hércules como creador y vencedor en los juegos en las pruebas de lucha y pancracio. Los escolios a PÍNDARO *(Nemeas* III 27 a), sin embargo, ponen el origen en la rememoración de la muerte del Minotauro a manos de Teseo.

[890] Éste es el inicio mítico de los Juegos Nemeos, que quedan establecidos para lo sucesivo con carácter panhelénico y periódico, y se celebraban bienalmente, en los años segundo y cuarto de cada olimpiada (BAQUÍLIDES, VIII 10–24; ESTACIO, *Tebaida* IV 646-VI 248; PAUSANIAS II 15, 2–3; y el propio HIGINO, *fab*. LXXIV, donde dice que estos juegos se celebraban cada cuatro años).

[891] *Pythaules* era el flautista que tocaba y cantaba en honor de Apolo Pitio *(cf*. C. González, *Diccionario del teatro latino*, Madrid, 2004, *s.v.* pág. 209).

[892] Los Himnos a Apolo, o peanes, cantados en Delfos fueron el origen de los que más tarde se denominaron Juegos Píticos.

[893] *Choraules* era el músico que acompañaba a los coros o al baile con la flauta (C. GONZÁLEZ, *Diccionario del teatro latino*, Madrid, 2004, *s. v.* pág. 46). El término, muy poco usado en la literatura latina, es empleado tres veces por MARCIAL, en dos de ellas como «flautista acompañante del coro», variante del *citharoedus* (V 56 y XI 75).

[894] PAUSANIAS atribuye la institución de los Juegos Ístmicos a Posidón y Helio (II 1, 6); si bien cita también a Sísifo como fundador en recuerdo de Melicertes (PAUSANIAS, II 1, 3). La atribución a Teseo es ateniense, y según ella explicaban su derecho a la *proedría* (asiento de preferencia) en los juegos (PLINIO, *NH*, VII 57; PLUTARCO, *Teseo* XXV).

[895] Los juegos que Higino describe en este punto indican una organización ya avanzada de los mismos. El dólico era la carrera de fondo que se incorporó en Olimpia en la 15.ª olimpiada (año 720 a. C.). Las fuentes no son unánimes en cuanto a la distancia, oscilando los datos entre 7 y 24 estadios (de 1.346 a 4.614 m). Según FILÓSTRATO *(Gimnástico* IV), el dólico imitaba el cometido de los heraldos que recorrían grandes distancias anunciando el inicio de la tregua sagrada para participar en los juegos. Para una visión general del tema, véase F. GARCÍA ROMERO, *Los Juegos Olímpicos y el deporte en Grecia*, Barcelona, 1992, págs. 233–234.

[896] *Diaulos.* La carrera del diaulo (Higino es el único autor latino en utilizar este término griego, «flauta doble», por el trazado de los atletas en un recorrido de ida y vuelta en torno a un poste, καμπτήρ) o doble estadio (casi 400 m) se introdujo en Olimpia en la 14.ª olimpiada (año 724 a.C.). En ella la mayor dificultad técnica era la del giro. PAUSANIAS compara la escritura bustrofedón con esta carrera: «Los griegos la llaman bustrofedón; y es de la siguiente manera: a partir del final de una línea, la línea que le sigue vuelve en dirección contraria, como en la carrera del diaulo» (V 17,6). Acerca de los participantes y los problemas de esta carrera, véase F. GARCÍA ROMERO, *op, cit.*, págs. 247–248.

[897] *Stadium.* Era la carrera de velocidad propiamente dicha, la más prestigiosa, y la que más expectación levantaba. Se instituyó desde los primeros Juegos Olímpicos (776 a.C.) y consistía en recorrer 192 m.

[898] *Caestus.* Se trata de una lucha con cesto, a saber «armadura de la mano que consistía en correas guarnecidas con puntas de metal y que se ataba alrededor de la mano y de la muñeca». Una descripción del mismo la tenemos en el combate entre Dares y Entelo: «Los cestos hechos con siete grandes cueros de enormes bueyes estaban endurecidos con aplicaciones de hierro y plomo» (VIRGILIO, *En.* V 404–405). Un ejemplo iconográfico lo tenemos en el púgil de bronce, cuya estatua de Apolonio de Atenas (s. I d. C.) se encuentra actualmente en el *Aula Ottagona* de Roma.

Algunos autores le conceden precisamente a Pólux la invención del pugilato (TEÓCRITO, XXII; APOLONIO DE RODAS, II 1) en su combate contra Ámico, del que tenemos una representación en la *cista Ficoroni, circa* 350 a. C. (Museo Nacional de Villa Giulia, Roma).

[899] *Mordici.* El adjetivo utilizado aquí por Higino es hápax en la literatura latina.

Sobre la causa de esta cruel muerte existen dos versiones: o bien Afrodita enloquece a las yeguas porque Glauco les impedía unirse a caballos para hacerlas más veloces; bien porque habían bebido agua de una fuente

mágica adonde Glauco las había llevado a abrevar sin darse cuenta (VIRGILIO, *Geórg.* III 267–268; PAUSANIAS, VI 20, 19).

900 *Certati sunt.* Nótese el uso de un verbo deponente, *certor*, que en época clásica no se encuentra en ningún otro autor (sólo en uno tardío como Venancio Fortunato), si bien una nueva lectura de un epígrafe de León ha proporcionado un *certari* en un contexto similar fechado a mediados del siglo II (véase J. DEL HOYO, «*Cursu certari.* Acerca de la afición cinegética de *Q. Tullius Maximus (CIL* II 2660)», *Faventia* 24/1, 2002, págs. 69–98).

901 Sorprende ciertamente la composición de los participantes en la carrera que proporciona Higino, y que el anciano Néstor pueda competir con los hijos menores de Príamo.

902 Es el motivo de la anagnórisis de Paris, cuando Casandra descubre que se trata de su hermano *(cf. fab.* XCI 6, principal fuente de este hecho en la mitología).

903 Los juegos en honor de Patroclo son detallados por HOMERO *(Il.* XXIII 257–897). El resumen de Higino no es exacto. Ayante y Ulises resultaron vencedores en la lucha. En el lanzamiento de jabalina venció Agamenón, no Menelao.

904 Vaso para agua lustral (FESTO, X 117 lo relaciona con *luere)*, más ancho por los bordes que por el fondo, generalmente de metal. Los había de oro, como el que aquí recibe Ayante, y de plata, pero la mayoría eran de bronce. Los de pequeñas dimensiones se usaban en los sacrificios para recoger la sangre de las víctimas, así como en las ceremonias litúrgicas y en las abluciones rituales, pero también como premio para los vencedores de los certámenes atléticos y para los caudillos victoriosos. En algunos museos todavía podemos verlos.

905 Para algunos autores (L. MALTEN, «Leichenspiel und Totenkult», *Mitteilungen des Deutschen Archaeologischen Instituts. Rom* 1923–1924, págs. 300–340) los juegos fúnebres constituyen el último recuerdo de antiguos sacrificios humanos ante la tumba del guerrero. En *Il.* XXIII 20–23 Aquiles promete a Patroclo sacrificar ante su pira «a doce hijos de troyanos ilustres», lo cual es cumplido en XXIII 175. Según HOMERO, de los nueve perros que tenía, degolló dos (ibíd. 174), y sacrificó cuatro caballos (ibíd. 171). El sacrificio es recordado más tarde por otros mitógrafos (OVIDIO. *Ibis* 375–377).

906 En realidad se trata de Crimiso, dios-río siciliano, que en figura de oso se unió a la troyana Egesta o Segesta, de quien engendró a Acestes, fundador de la ciudad de Segesta. El nombre de Criniso se debe a VIRGILIO *(En.* V 38), a quien sigue Higino.

907 Muncker, a partir del comienzo del punto 15, propone para completar la laguna *de* 〈*certarunt Cloanthus, navis Scylla*〉. En este punto Higino sigue fielmente a VIRGILIO *(En.* V 122).

908 *Pistris.* Así en todos los manuscritos de Higino, frente a VIRGILIO que da *Pristis (En.* V 116 y 187), lectura que siguió Muncker.

909 VIRGILIO dedica buena parte del libro V de la *Eneida* (104–285) a narrar minuciosamente estos juegos, que Eneas celebra en honor de su padre Anquises.

910 *Cimbias.* Doroteo las define como «género de vasos profundos y rectos, que no tienen pie ni asas» (en ATENEO, XI 481 D), y Dídimo dice que es un gran vaso para beber, de forma estrecha y semejante a un navío (esc. a DEMÓSTENES, *Contra Midias* 133). MACROBIO, reuniendo las dos acepciones, define los *cymbia* como *pocula procera ac navibus similia (Saturnales* V 21), premio muy apropiado para el certamen naval que habían llevado a cabo.

911 VIRGILIO describe cómo Niso, que iba en cabeza, tras resbalar y caer, agarra deliberadamente a Salio para permitir que gane su amigo Euríalo. Aun así, todos se llevaron premios *(En.* V 286–361).

912 VIRGILIO lo narra detenidamente *(En.* V 362–484). Dares era troyano y Entelo siciliano. Eneas tuvo que interrumpir la pelea cuando Entelo atacó salvajemente a Dares *(En.* V 461–463).

913 A partir de VIRGILIO (*ensem atque insignem galeam solacia victo, En.* V 367) seguimos la conjetura de Boriaud *galeam et ensem* que sigue Marshall, en vez de *gladium et ensem* que edita Rose.

914 VIRGILIO describe este cuarto certamen a lo largo de casi sesenta versos *(En.* V 485–544).

915 Parece que esta certamen, de cuyo origen habla VIRGILIO detenidamente en el libro quinto de la *Eneida* (545–603) celebrado sobre la tumba de Anquises, y en el que intervinieron treinta y seis jóvenes a caballo guiados por Ascanio, fue el origen del *ludus Troiae*, que se representaba en época de Augusto. En el año 27 a.C. ofreció éste un espectáculo de juego troyano con motivo de la inauguración de un templo dedicado a Julio César.

[916] Toda esta *fab.*, auténtico batiburrillo de informaciones dispersas, tiene un paralelo más completo en PLINIO *(NH* VII 191–209). Muchas noticias son comunes en los dos autores. El tema, más propio de anticuario que de mitógrafo, veremos que tiene poco de mitología.

[917] VIRGILIO *(Geórg.* I 7) escribe *poculaque inventis Acheloia miscuit uvis.* En ambos lugares se hace alusión al río Aqueloo en un contexto similar. Tal vez se podría afirmar (según MACROBIO, *Sat.* V 18, 9), que el río Aqueloo era nombrado como equivalente a cualquier agua por los antiguos griegos.

[918] Transcripción del griego κεράσαι. Según PLINIO *(NH* VII 199), esta mezcla se debe a Estáfilo, «el racimo», hijo de Sileno.

[919] OVIDIO *(Met.* XV 115) habla de esta acción con otro sentido. PAUSANIAS (II 38, 3) cuenta que un asno mordisqueó en Nauplio una vid y ésta proporcionó mayores y mejores uvas. A esta información puede deberse la de que aparezcan en las patas de los lechos. Véase G. LAFAYE, «L'Âne et la Vigne (Hygin, *Fabulae*, 274,1)», *Revue de Philologie* n. s. 38, 1914, págs. 174–181.

[920] Peletronio fue el primero en domar caballos según cuenta VIRGILIO *(Geórg.* III 115), y PLINIO le atribuye *(NH* VII 202) los frenos y las sillas de los caballos. En realidad Peletronio era una localidad cercana al monte Pelio, vinculada a los lápitas, célebres domadores de caballos.

[921] De nuevo una paretimología. Bélone es un nombre conocido tan sólo por este pasaje de Higino.

[922] A Cadmo, inventor por excelencia, a quien Higino le atribuye asimismo llevar el alfabeto a Grecia *(fab.* CCLXXVII 2), PLINIO lo considera el primero que talló la piedra *(NH* VII 195) y la fusión del oro *(NH* VII 197).

[923] Plinio admite esta versión y añade otras nuevas, pero sin especificar los autores de quienes lo toma: «Las minas de oro y su fundición, el fenicio Cadmo junto al monte Pangeo; según otros Toante o Éaco en Pancaya, o Sol, hijo de Océano» *(NH* VII 197).

[924] Según PLINIO *(NH* VII 197) «la plata la descubrió Erictonio de Atenas, según otros, Éaco».

[925] Se refiere a los Juegos Olímpicos, fundados en recuerdo de la carrera entre Enómao y Pélope (véase *fab.* LXXXIV).

[926] Los romanos llamaron *plumbum album (candidum* en PLINIO, *NH* IV 104) al estaño y *plumbum nigrum* al plomo propiamente dicho. PLINIO *(NH* VII 197) habla de un cierto Midácrito que lo habría llevado desde las islas Casitérides. De ahí puede provenir la confusión con Midas, cuyo nombre aparece ligado realmente al oro *(fab.* CXCI), no al plomo.

[927] ES POLIBIO (IV 20, 1) quien habla de la piedad religiosa de los arcadios.

[928] Foroneo era un fundador cultural, considerado descubridor del fuego (PAUSANIAS, II 19, 5), de quien se dice que fue el primer hombre y el primer rey (véase *fab.* CXLIII). La relación, por tanto, con Juno, diosa de la soberanía, es evidente.

[929] Higino distingue en este pasaje tres tipos de medicina. PLINIO dirá que «en cuanto a la medicina, los egipcios pretenden que fue descubierta por ellos; otros que por Árabo, hijo de Babilonia y de Apolo; la botánica y la farmacia por Quirón» *(NH* VII 196). En cuanto a la medicina clínica, Higino debe referirse a la práctica de la incubación, como puede desprenderse de los grandes centros dedicados a Esculapio como Epidauro o Pérgamo.

[930] Médico alejandrino que trabajó entre los siglos IV y III a.C. Sobre su actividad, véase H. VON STADEN, *Herophilus. The Art of Medicine in Early Alexandria*, Cambridge, 1989, donde hace ver que Agnódice no es citada por ninguna otra fuente fuera de Higino (pág. 40).

[931] La acusación es muy sutil, porque deja ver cómo aquellas mujeres disimulaban una enfermedad para encontrarse con el supuesto médico.

[932] Todo este relato sobre el inicio de la actividad de las comadronas es original de Higino. Para una valoración de la mujer en la medicina en la Antigüedad, véase J. DEL HOYO, «La mujer y la medicina en el mundo romano», *Asclepio* XXXIX 1 (1987), págs. 125–142; D. GOUREVITCH, *Le mal d'être femme*, París, 1984; y H. KING, «Agnodike and the Profession of Medicine», *Proceedings of the Cambridge Philological Society* 32, 1986, págs. 53–77.

[933] A este hombre, de quien HIGINO ya ha hablado en *fab.* XXXIX y CCXLIV 5, se le atribuyen los más variados inventos, pues había serrado un madero con una mandíbula de serpiente (APOLODORO, *Bibl.* III 15, 8, quien le llama Talo, hijo de Pérdix); había inventado la sierra de hierro imitando la mandíbula de serpiente, y la rueda de alfarero (DIODORO SÍCULO, IV 76, 5). OVIDIO coincide con Higino en sus inventos: compás y sierra

a partir de la espina de pez *(Met.* VIII 245–250; *Ibis* 499). PLINIO, sin embargo, asigna a Dédalo la sierra, el hacha, la plomada, el taladro, y la cola de pescado *(NH* VII 198).

934 Según PLINIO *(NH* VII 203) «la astrología la inventó Atlante, el hijo de Libia; según otros, los egipcios y, según otros, los asirios».

935 La misma idea en PLINIO *(NH* VII 196).

936 PLINIO es mucho más explícito con la invención de los instrumentos musicales, pues especifica que «la música, Anfíon; la siringa y la flauta simple, Pan; la flauta travesera, Midas, en Frigia; la flauta doble, Marsias en la misma nación» *(NH* VII 204). *Cf.* también HIGINO, *fab.* CLXV.

La *fistula*, flauta de Pan, estaba formada por siete cañas de distinto tamaño formando escala *(cf.* VIRGILIO, *Buc.* II 136).

937 PLINIO comenta que Ceres descubrió «el trigo, ya que antes se alimentaban de bellotas, y también el molerlo y el trabajarlo, en el Ática y, según otros, en Sicilia, por eso fue considerada diosa» *(NH* VII 191, [trad. en Gredos por E. del Barrio *et alii*]).

938 Tirreno era lidio, hijo de Hércules y de Ónfale, que hubo de desterrarse de su país y se estableció en Italia central siendo el héroe epónimo de los tirrenos o etruscos (DIONISIO DE HALICARNASO, I 27; HERÓDOTO, I 94). PLINIO *(NH* VII 199) le atribuye la invención de las astas de los vélites.

939 Idea que aparece también en PLINIO *(NH* VII 200), quien dice que «los africanos lucharon contra los egipcios con los garrotes que llaman falangas», que eran los rodillos que se utilizaban para desplazar máquinas. Puede tratarse de cierto combate ritual entre los egipcios (HERÓDOTO, II 63).

940 El intento de explicación etimológica para *bellum* procedente de *Belus*, queda totalmente desdibujado en español. Además, el verbo que ha utilizado intencionadamente en esta frase es un derivado, *belligeror*, frente a *dimico*, que lo ha empleado en la frase inmediatamente anterior.

941 Como bien refiere GUIDORIZZI (2000, nota 1126), este Júpiter no es otro que Amón, el gran dios de Tebas.

942 Clara confusión de Higino entre dos ciudades homónimas, ya que la Tebas de cien puertas es la situada en Egipto (PLINIO, *NH* XXXVI 94).

943 *Ex suo nomine.* La etimología de la ciudad, Atenas, no se ve clara en latín como ya hemos comentado en *fab.* CLXIV 3, ya que Atenas procede del nombre griego de la diosa. Parece que Higino identifica la Atenas del Ática con ésta que sitúa en la Cálcide.

944 Esta fundación y su causa la ha narrado ya HIGINO en *fab.* CLXXVI.

945 Se trata probablemente de Arnas, ciudad de la península calcídica, que los romanos nombraron como *Turris Calarnea (Barrington Atlas*, mapa 51 B4).

946 En *fab.* CXLVII 5 HIGINO cuenta que Eleusis la fundó Triptólemo y la llamó así en honor de su padre Eleusino.

947 Parece un error de Higino y/o de su fuente, ya que Ecbatana es la capital de la Media, y el texto da a entender lo contrario, que funda Meda en Ecbatana.

948 Este Camiro no fue hijo de Sol, sino nieto de Cércafo (*cf.* PÍNDARO, *Olímp.* VII 71–76). Por otra parte, un Camiro, hijo de Hércules y de Yole, dio nombre a una ciudad de la isla de Rodas *(cf.* HOMERO, *Il.* II 656; POMPONIO MELA, II 7).

949 *Camirum.* Seguimos en este pasaje la lectura de Boriaud, en lugar de la de Marshall *(Camiram*, ciudad no atestiguada). Camiro, sin embargo, es ciudad situada al norte de la isla de Rodas. Para su localización, véase P. OLALLA, *Atlas mitológico de Grecia*, mapa 49 C1.

950 Higino es el único autor en hablar de estos dos personajes. GUIDORIZZI (2000, nota 1135) sugiere que se trate de Esténelo, padre de Cicno, el rey de los ligures, que fue transformado en cisne (OVIDIO, *Met.* II 367–380).

951 Llamada Atárgatis por PLINIO *(NH* V 81) y ESTRABÓN (XVI 4, 27), que se arrojó al lago de Ascalón y se transformó en pez (DIODORO SÍCULO, II 4, 3). LUCIANO *(Acerca de la diosa siria* XIV 5–21) comenta que en Fenicia existía una estatua de Dérceto en que es mujer hasta los muslos y cola de pez desde éstos hasta los pies, sin que haya constancia de que haya influido en la figura de la sirena-pez.

952 La información que proporciona Higino en esta *fab.* revela escasos conocimientos geográficos. Algunas

de las nombradas como islas: Mauritania, Egipto y Sición (quizás confundida con Sikinos, isla al sur de las Cícladas), no lo son evidentemente. Por otro lado, si se toma el estadio olímpico como medida (192 m), todas las islas están sobredimensionadas, ya que Sicilia, por ejemplo, tendría un perímetro costero de 5.869,44 km, cuando en realidad tiene 1.039 km de costa (M. REYERO, *Sicilia*, Madrid, 2000, pág. 18). Como dato comparativo, el lector ha de tener en cuenta que el perímetro costero de toda la península Ibérica es de 4.100 km.

953 *Circumlavat*. Este verbo aparece tan sólo en SALUSTIO *(Historias* II 56) y en este pasaje de Higino. Dónde colocaba Egipto Higino es ciertamente un enigma, ya que en el punto 1 especifica que está orientada hacia el sur y bañada por el Nilo, pero en el punto 2 de esta *fab.* sitúa a Chipre entre Egipto y África (!).

954 Son las islas «dispuestas en círculo» situadas en el mar Egeo entre el Peloponeso y la península de Anatolia. El número es caprichoso, habiéndose olvidado de mencionar algunas importantes como Amorgos, Milos, Íos o Siros.

955 De todos los autores que en la Antigüedad trataron el tema del origen del alfabeto, Higino es el único en nombrar a las Parcas. Rose cree que debieron de ser vocales, pero el texto está corrupto como lo prueba que sólo aparezcan seis.

956 PLINIO *(NH* VII 192) dice que es Gneo Gelio, historiador que escribió unos *Anales*, hoy perdidos, quien las atribuye a Mercurio, que no equivaldría en este caso al Hermes griego, sino que sería interpretación del Toth egipcio.

957 PLINIO *(NH* VII 192) atribuye a Palamedes la adición de cuatro letras al alfabeto en el transcurso de la Guerra de Troya: Z, Y, Φ, X.

958 PLINIO *(NH* VII 192) refiere que el poeta lírico Simónides inventó también cuatro letras: Ψ, Ξ, Ω, Θ, que no coinciden exactamente con las que cita Higino. Algún gramático latino como VALERIO PROBO (siglo I d. C.) le atribuye la invención de la letra X *(GLK* IV 216_1).

959 Epicarmo de Siracusa (540–460 a.C.) fue tradicionalmente considerado un ingenioso inventor. También PLINIO le atribuye la invención de la X y la Z *(NH* VII 192).

960 PLINIO *(NH* VII 192) dice que Cadmo las llevó a Grecia desde Fenicia. DIODORO SÍCULO (V 58, 2–3 y V 78, 1) comenta que Cadmo salió de Fenicia (por qué Higino le hace salir de Egipto es misterioso) en busca de su hermana Europa *(cf. fab.* CLXXVIII) y llegó a la isla de Rodas, donde en agradecimiento a Atenea le ofrendó un caldero de bronce con una inscripción en lengua fenicia (¿primera inscripción de la que hay noticia en Europa?). Después llegó a Tebas donde fundó una ciudad con los Espartos *(fab.* CLXXVIII 5).

Alciato le dedicó a Cadmo el emblema CLXXXV: *«Littera occidit, spiritus vivificat»*, sobre el origen de la escritura (ALCIATO, *Emblemas*, ed. de S. Sebastián, Madrid, 1985, págs. 228–229). Y ERASMO escribió al respecto que los dieciséis dientes del Dragón corresponden a las letras del alfabeto traído de Fenicia a Grecia; la siembra de los dientes supone la multiplicación de las letras para formar palabras que, ensambladas entre sí, dan sentido y responden al espíritu señalado en el lema. Ello explicaría que Cadmo pase por ser el inventor del arte de escribir *(Dialogus de recta latini et graecique sermonis pronunctiatione*, en *Opera omnia*, Hildesheim, Zúrich-Nueva York, 2001, tomo I, 927 C).

961 Tan sólo Higino y SAN ISIDORO *(Etim.* I 4, 1 y V 39, 11) citan a Carmenta en esta faceta de inventora de letras. Carmenta era en un principio una diosa arcadia, llamada así porque predecía el destino por medio de versos, *carmina* (SERVIO, *A En.* VIII 336). Es OVIDIO quien la hace una mortal y madre de Evandro *(Fastos* I 461), así como VIRGILIO, que la presenta también como madre de Evandro y la considera una ninfa *(En.* VIII 339–341). Para una visión de la evolución de Carmenta, véase S. MONTERO, *Diosas y adivinas. Mujer y adivinación en la Roma antigua*, Madrid, 1994, págs. 15–18, con bibliografía.

962 El tema del nacimiento del alfabeto y de su introducción en Italia fue muy debatido en la Antigüedad. TÁCITO *(Anales* XI 14) dice que los habitantes del Lacio recibieron el alfabeto del arcadio Evandro, tradición ya presente en los analistas Lucio Cincio Alimento, Quinto Fabio Píctor y Gneo Gelio *(GLK* VI 23, 14), si bien para PLINIO *(NH* VII 56, 93) fueron los pelasgos quienes lo introdujeron. Para una puesta al día del tema, si bien su artículo no cita a Higino, véase J. GORROCHATEGUI y C. GARCÍA ROMÁN, «Apéndice: imágenes y textos para la historia de los alfabetos de Italia y del alfabeto latino» en J. Bartolomé, M.ª C. González y M. Quijada (eds.), *La Escritura y el Libro en la Antigüedad*, Madrid, 2004, págs. 79–92.

963 El latín *alumnus* hace referencia al niño que es amamantado por una *nutrix*. No existe una palabra en español que recoja fielmente este concepto; quizás sea «pupilo» la más cercana. Por otra parte, recordemos que

Triptólemo no fue propiamente *alumnus* de Ceres (salvo en HIGINO, *fab.* CXLVII; y en OVIDIO, *Fastos* IV 549–562), sino su hermano pequeño Demofoonte (APOLODORO, *Bibl.* I 5, 1).

964 *Sus.* La cerda *(sus*, epiceno en *Met.* XV 112 y *Fastos* IV 414, pero *porca* en *Fastos* I 349) era una víctima muy grata a Ceres, si bien la causa no está clara. En OVIDIO *(Met.* XV 112–115) existe un relato paralelo, que ha podido servir de fuente a Higino. Por otra parte, *ingens inventa sub ilicibus sus* —sin confusión posible sobre el género— es la señal que Héleno le da a Eneas *(En.* III 390–391) acerca del lugar donde el héroe ha de fundar una ciudad. Sobre los sacrificios de animales a los dioses, véase OVIDIO, *Fastos* I 335–456.

965 *Mola salsa.* Harina hecha con grano de trigo o de escanda, mezclada con sal, que se empleaba sobre las cabezas de las víctimas en los sacrificios. OVIDIO *(Fastos* I 338 y IV 409) hace alusión a los comienzos de este ritual.

966 Harpócrates es el nombre griego del egipcio Horus, hijo de Isis.

967 Este tema lo ha tratado ya en *fab.* CLXVIII 2.

Micyllus pensó que tras esta *fab.* habría algunas más que se han perdido.

ÍNDICE GENERAL

Este volumen de *Fábulas* de HIGINO,
traducido por JAVIER DEL HOYO y JOSÉ MIGUEL GARCÍA RUIZ
y revisado por M.ª CONSUELO ÁLVAREZ MORÁN
se ha compuesto en Times, con 10,25 puntos sobre 12,25 de interlineado,
en los talleres de Víctor Igual,
y se ha impreso en Madrid en julio de 2009.

Índice